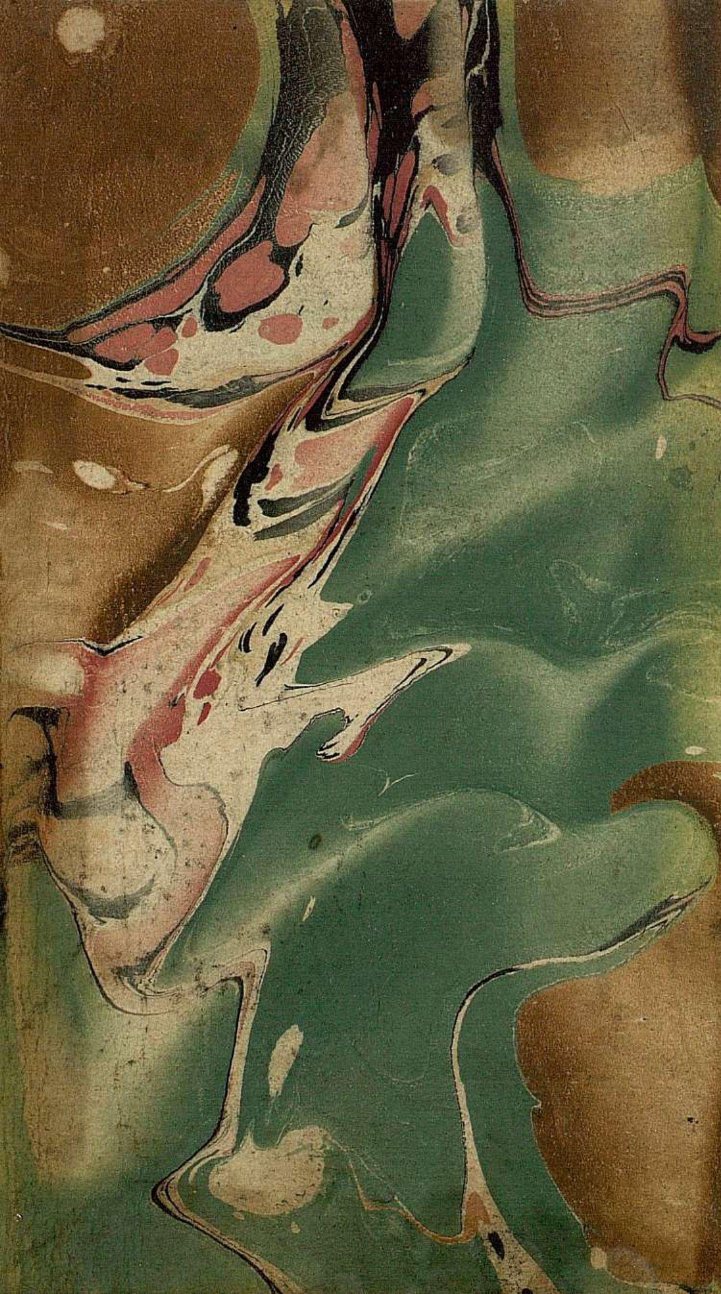



UMASS
BOSTON







# EL VIAGERO

## UNIVERSAL

QUADERNO LXXXVIII

[illegible]

# EL VIAGERO
# UNIVERSAL.

## QUADERNO LXXXVIII.

# EL
# VIAGERO UNIVERSAL,
## Ó NOTICIA DEL MUNDO
## ANTIGUO Y NUEVO.

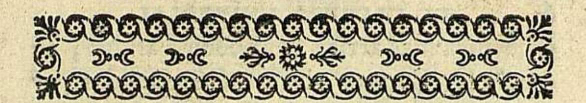
OBRA RECOPILADA

DE LOS MEJORES VIAGEROS

*POR D. P. E. P.*

TOMO XXX.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1800.



# EL VIAGERO UNIVERSAL, Ó NOTICIA DEL MUNDO ANTIGUO Y NUEVO.

## CARTA DLXVII.

*Cosacos del Jaik.*

Jaizkoi-Gorodok es la capital de los Cosacos del Jaik, y está situada á los cincuenta y un grados, diez minutos de latitud boreal á la orilla del antiguo cauce de un rio; contiene unas tres mil casas de madera, distribuidas sin ninguna regularidad en varias calles muy estrechas. La principal que es algo mas ancha, va á parar á una iglesia de piedra de mala construccion, y á un mercado donde se vende toda clase de géneros, y en abundancia. Continuando por esta calle, se

encuentra mas arriba la slaboda Tártara, en donde los Cosacos viven todos reunidos, y tienen allí una mezquita de madera cubierta de yeso.

Esta ciudad es muy populosa, pues ademas del gran número de mercaderes estrangeros que hay en ella en todo tiempo, y de un número aun mas crecido de artesanos y trabajadores, que encuentran allí con que vivir, solo los Cosacos forman una poblacion de quince mil almas, entre los quales hay quatro mil en estado de tomar las armas y alistados para la guerra. Hay tambien en esta poblacion gran número de Tártaros mahometanos, de Kalmucos no convertidos, y de aquella nacion conocida con el nombre de Kisilbaches, algunos de los quales son Truchemenes de origen y otros Persianos. Los que se han convertido de estas varias naciones, son llamados generalmente Baldiri.

En una region tan desierta como es esta en que los Cosacos del Jaik se han establecido, es dificil señalar con exâctitud sus límites. Por la derecha en la parte que habitan los Kirgises, no pretenden tener dominio sino en los terrenos que producen pastos para sus ganados; por el Oeste se atribuyen la propiedad de la stepa desde la capital hasta el mar Caspio, y los Kalmucos Ordinzianos, que son sus vecinos por

esta parte, no les disputarán jamas una pretension tan moderada. El punto principal para los Cosacos, y el que mas les importa, es el pescar en el rio, de lo qual son dueños absolutos.

El xefe de los Cosacos del Jaik reside en Jaikzoi-Gorodok; está establecido por el colegio imperial, de quien depende, y no tiene graduacion determinada. Este xefe tiene adjuntos veinte starschines ó ancianos; los principales de estos tienen asiento en la chancillería de la ciudad, y ademas hay otros empleados subalternos. La autoridad de esta regencia es muy limitada: la constitucion de estos Cosacos del Jaik es absolutamente democratica como la de los del Don. Todos los negocios públicos deben decidirse en la asamblea general del pueblo, llamada *krug*, que quiere decir circulo. Quando hay que deliberar sobre algun asunto, ó hay que comunicar al pueblo alguna orden del Soberano, se convoca la asamblea al toque de las campanas de la iglesia principal, y quando ha concurrido bastante número á la asamblea, que se celebra en una plaza rodeada de una balaustrada, los jessaults van á avisar al ataman, que ha pasado ya á la chancillería con los starchines. Entonces este xefe teniendo en la mano un baston con un gran puño de plata sobredorada, que es la insignia de su dignidad, y acompañado

de sus starchines, va á colocarse en un dosel cubierto que hay enfrente de la casa de la chancillería: los dos jessaults van al recinto de que he hablado, y ponen sus gorros en tierra y las varas que llevan quando van de oficio. Hecha la oracion acostumbrada, se inclinan primero al ataman, despues cada uno por su parte al pueblo, que corresponde á este saludo: despues vuelven á tomar sus varas y gorros, se acercan al ataman, y ponén á sus pies los gorros, pero conservan las varas. Concluida esta ceremonia, estos dos oficiales reciben del ataman los articulos que se han de poner en deliberacion, y vuelven con ellos al pueblo; y despues que el mas antiguo de los dos ha intimado silencio, exponen el asunto, y recogen los votos del pueblo, los quales van á presentar al ataman: éste envia por medio de ellos las réplicas, quando juzga necesario hacerlas, ó hace proclamar por medio de estos dos oficiales el resultado de la deliberacion.

El mismo espíritu de libertad que forma la basa de la constitucion de los Cosacos del Jaik, reyna tambien en su modo de vivir. La juventud no trata sino de diversiones casi continuas, y es muy crecido el número de los que se abandonan á la embriaguez y ociosidad. Las mugeres no son menos inclinadas á los placeres, y se dedican al amor y á los atavios: el trage de estas mugeres

no se diferencia del ordinario de las Rusas sino en los varios y vivos colores de sus túnicas, y en la forma de sus gorros. Estos se elevan perpendicularmente encima de la frente, son de figura cilindrica, chatos por arriba, y ricamente bordados. Los hombres llevan el trage ordinario de los Cosacos. Se hallan entre ellos personas instruidas y civilizadas, y se observa generalmente á las orillas del Jaik un grado de civilizacion y de aseo, que son efecto de la prosperidad de esta nacion y de su comercio habitual con los estrangeros: no eran así antiguamente y sus costumbres tenian mucho de salvage. Por exemplo, todo acreedor tenia el derecho de atar á su deudor por el brazo izquierdo con un cordel, y llevarle tras sí tratandole con el mayor rigor, hasta que las limosnas que daban al infeliz, ó los socorros de sus amigos le proporcionasen pagar. Pero habia una circunstancia singular en esta bárbara costumbre, y es que si por descuido el acreedor ataba á su deudor por el brazo derecho, que debia quedarle libre para hacer la señal de la cruz, el acreedor quedaba sujeto á castigo y perdia su deuda. Dicen que era tambien muy comun en aquellos tiempos, quando los maridos estaban cansados de sus mugeres, ir á venderlas á las asambleas públicas por una vagatela; costumbre que no se me hace increible, pues aun está en uso en Ingla-

terra con oprobio de la legislacion y civilidad de esta nacion.

Se acostumbra aun en las grandes solemnidades ya religiosas ya civiles, juntarse el pueblo delante de la chancillería, y repartir algunas botellas de aguardiente, pan y un poco de pescado entre el concurso. Al mismo tiempo se pone una mesa en lo interior de la chancillería con todo género de licores fuertes, pan, pescado seco y caviar: el ataman y los starchines brindan en ella con descarga de mosqueteria á la salud del Soberano, y de las principales personas del estado, concluyendo con beber á la redonda por la prosperidad del gobierno, y de toda la nacion Cosaca.

Los desposorios y las bodas son para la juventud ocasiones de muchas y varias diversiones; algunas de las quales merecen referirse. Siempre que hay una novia, se acostumbra por espacio de veinte semanas desde el dia de los desposorios, que las jóvenes conocidas de la novia se junten todas las noches en su casa, y se diviertan con los mancebos en varios juegos acompañados de música y danzas. Desde este tiempo puede ya el novio tomarse toda libertad con la novia. Quando se acerca el dia de la boda, debe el novio regalar á la novia un vestido completo de muger, y ella en cambio le regala un gorro, un par de botas, una túnica y unos calzones.

Despues de la bendicion nupcial la novia es traida á su casa en un carro descubierto, llevando junto á sí á su madre con la casamentera, la qual debe llevar anillos en todos los dedos, y una y otra tienden unos pedazos de lienzo á derecha é izquierda, para que nadie pueda ver el rostro de la novia. El novio va delante del carro, acompañado de su padre, parientes y amigos, todos á pie; siguen al carro muchos jóvenes á caballo; uno de ellos lleva un pedazo de tela rayada de varios colores, puesta sobre una vara larga como vandera. Lo restante de la fiesta se celebra por los parientes y amigos del novio, que se divierten en beber, cantar, danzar, &c. y todo se hace públicamente en la calle. Las danzas Tártaras son las que mas se usan en estas fiestas, y se ve gran número de jóvenes que las executan con una infinidad de movimientos muy variados, en que manifiestan una destreza, agilidad y fuerza extraordinarias. Por lo demas, se aplican desde su niñez á todo género de exercicios de fuerza, principalmente á disparar flechas, en lo qual no menos que en las armas de fuego y en el manejo de la lanza muestran la mayor habilidad.

He dicho ya, que la linea de las fortalezas y puestos abanzados á lo largo del Jaik está guardada casi enteramente por los Cosacos del mismo Jaik; en esto se emplean

ademas de cien Cosacos apostados en Gurjef mil voluntarios sacados de su cuerpo, que van todos los años á relevar las guarniciones del año anterior. Muchos Cosacos, que se han ido estableciendo en estas fortalezas, y que tienen en ellas ganados, permanecen siempre de servicio, prefiriendo la paga segura que les dan sus paisanos, ademas de la paga y provisiones que les da el gobierno, á la ganancia incierta de una pesca trabajosa, de la qual estan excluidos los que estan de servicio. Lo demas de estas guarniciones se compone de hombres, que con la esperanza de adquirir un grado, ó porque son desgraciados en la pesca, se alistan para servir por uno ó mas años.

Los Cosacos tienen entre ellos mismos todos los artesanos mas indispensables, como zapateros, albeitares, carpinteros, &c. y no permiten se establezcan entre ellos artesanos estraños de estos oficios. Las demas manufacturas, que no hacen por sí mismos, se las traen los muchos mercaderes forasteros, que acuden aquí con motivo de la pesca. Hay muchas mugeres de Cosacos, principalmente entre las Tártaras, que fabrican camelotes de pelo de camello de todas calidades; los mas groseros valen muy baratos, y son de mucha duracion: los hacen tambien de la primera calidad, y tan finos que no cederian á los de Bruselas, sino tuvieran el defecto

que todas las telas de Rusia, de estar fabricados en piezas muy pequeñas y angostas.

Se podrian criar camellos junto al Jaik: la cria de otros ganados es ya la principal de las ocupaciones accesorias de los Cosacos, pero los Rusos no tienen mas que caballos y ganado vacuno. Unos y otros prueban bien en este pais caliente, y principalmente los caballos no ceden en vigor ni en belleza á ningun caballo Ruso: ademas estan acostumbrados á pasar el invierno y el estío en los pastos, donde estan abandonados á sí mismos: no les dan jamas heno, ni otro forrage seco, sino quando se los llevan á sus habitaciones para emplearlos en tiempo de la pesca en los trabajos mas penosos. No se acostumbra aquí herrar los caballos, pero en aquel terreno seco echan unos cascos muy duros y bellos. Por lo que hace al ganado vacuno, hay muchos Cosacos que tienen vacadas en parages apartados y abundantes en pastos. La mayor parte de los Tártaros, los quales tienen mucho ganado lanar, andan errantes de una parte á otra, y se sirven de tiendas de fieltro; pero los Rusos acostumbran hacer en los parages donde encierran sus ganados por la noche, chozas de ramas que cubren con barro. Se transporta mucho ganado del Jaik ácia el Wolga, como tambien sebo y pieles á las ciudades en que hay fábricas de curtidos y xabon.

Otra de sus ocupaciones accesorias, á que se dedican algunos de ellos, es la caza de zorras, lobos, javalies y castores: se emplean en esta caza en los primeros meses del invierno, quando la nieve que cubre estos desiertos, les facilita reconocer el rastro de estos animales, y en que no tienen ninguna pesca importante en que ocuparse.

Pero lo que mas contribuye á la prosperidad de esta nacion, y lo que es su ocupacion principal, es la pesca: no hay pais alguno en la Rusia donde se halle ésta tan bien arreglada en virtud de unas costumbres que tienen ya fuerza de ley, y se observan con el mayor rigor. No se pesca en el Jaik mas que quatro veces al año, y aun solamente se pueden contar tres pescas que son generales. La primera y la mas importante es la que se hace por Enero con un género de tridentes, que llaman *bagri*, y llaman á esta pesca *bagrenje*; la segunda, que es la pesca de los sewruges, se hace por Mayo, y dura hasta Junio, y la tercera, que es la menos considerable, es por Octubre con redes. A fines del año acostumbran hacer una pesca con redes por debaxo del hielo, y solo en los rios adyacentes, y en los lagos, pero nunca en el Jaik: esta pesca no les produce mas que peces de los mas comunes para el consumo diario de sus familias. Despues que la pesca del Jaik se ha concedido entera-

mente á los Cosacos por la Corona, mediante una suma moderada, se ha hecho un *ustschugue* ó estacada permanente, que cierra enteramente el cauce del rio por la parte superior de la ciudad, de suerte que los peces pueden entrar libremente del mar Caspio en el Jaik, pero no pueden subir mas arriba de Jaikzoi-Gorodok.

La pesca que se hace con los *bagri* por Enero, consiste casi toda en esturiones y belugas: estos peces se aposan á fines de Otoño en los parages mas hondos del rio, donde pasan todo el invierno. Quando ha de darse principio á esta pesca, se tiene una asamblea general del pueblo, donde se informan si han vuelto los que estan ausentes por algun asunto, y si se han reconocido bien los parages en que se pueden encontrar mas peces; despues de lo qual se determina el dia en que ha de comenzarse la pesca. En esta asamblea eligen un ataman para la pesca, á fin que haga observar el buen orden, y le dan por asociados algunos ancianos y un jessault. Por lo que hace á los simples Cosacos, se dividen en quadrillas de cinco á seis hombres y aun mas: ninguno puede tener parte en esta pesca sino está provisto de una licencia por escrito, sellada con el sello de la chancillería, y no se da mas que una sola á cada Cosaco, exceptuando los ancianos y los que tienen algun empleo. Los ecle-

siásticos y los que no pueden ó no quieren emplearse en esta pesca, venden su licencia á los jóvenes, que no tienen aun la edad que se exîge para asistir á esta pesca.

Cada Cosaco cuida de tener prevenidos para el tiempo señalado los utensilios necesarios para esta pesca, y los mas esenciales son buenos tridentes, y varas de diferentes tamaños para colocarlos. En el dia señalado para empezar la pesca, todos los Cosacos se juntan antes de salir el sol en el lugar acostumbrado, con sus trinéos y todos sus utensilios: este parage está poco distante de la ciudad. Se van colocando con el orden con que van llegando, y les pasa revista el ataman, el qual sobre todo cuida de que cada uno vaya bien armado para rechazar los ataques que suelen hacer los Kirgises. Despues de esto los dos jessaults, que van allí para este efécto, exôrtan á todos al buen orden, y luego que sale el sol, se da la señal para partir con dos cañonazos que disparan de la ciudad: al oir esta señal, arrancan todos á rienda suelta, anhelando cada uno á llegar antes para ocupar los parages que creen mas favorables á la pesca, segun tienen reconocido antes; pero á nadie se permite romper el hielo hasta que cada uno esté colocado en su puesto, y que el ataman de la pesca haya dado la señal. Dada ésta, cada uno abre en el hielo un agugero redondo de

mediano tamaño, y puede hacerlo lo mas cerca que quiera del de su vecino, pero á ninguno es permitido abrir dos agugeros, bien que puede apoderarse de la abertura que otro haya abandonado. Cada qual se aplica con el mayor anhelo á esta pesca, la qual no dura mas que un dia, para que los necesitados puedan adquirir con el producto de esta primera pesca lo que necesiten; y dentro de quatro ó cinco dias se hace la gran pesca, que dura nueve dias, y para la de cada uno señalan cierta extension del rio. Las demas pescas se hacen tambien con el mejor orden, como que son la cosecha principal de esta nacion, y por tanto se cuida de que todos puedan participar de sus beneficios.

No se encuentra entre los Cosacos del Jaik ningun rastro de agricultura, pues ademas de que el servicio militar y la pesca no les dexan tiempo para emplearse en este objeto, se excusan con lo salado y esteril del terreno. Actualmente no se cultiva cerca de Jaikzoi Gorodok, ademas de las legumbres mas necesarias, sino melones de que hacen abundantes cosechas.

Esta ciudad goza de un temperamento muy saludable, lo qual se debe atribuir á la elevacion del terreno y al estar situada en un pais nada montuoso: se conocen allí muy pocas enfermedades, exceptuando las

que son ocasionadas por el modo de vivir de los habitantes, y por el mal venereo que es muy comun entre ellos. No hace mucho tiempo que se ha empezado á manifestar una especie de lepra, que es la misma que en Astracan llaman mal de Crimea de que ya he hablado, la qual puede hacer grandes estragos si no se acude con tiempo.

Los animales é insectos mas incómodos de este pais son la polilla, el grillo, y el surmulot ó rata vagante: los grillos abundan en extremo, y por lo que hace al surmulot aseguran los Cosacos, que este animal, muy comun en el Norte de la Rusia y en la Siberia, no se conocia en esta ciudad antes del año de 1766. En este año entró al anochecer en la ciudad un exército inumerable de estas ratas vagantes, que venian de la stepa de Samara, y segun aseguran los habitantes, entraron en la ciudad, parte por la puerta de los mariscales, parte por encima de las murallas. Desde esta época se han hecho estos animales una plaga muy dañosa, pues pasan tambien en ella el estío, por no hallar que comer en la stepa. A esto se debe añadir una circunstancia muy notable, y es que estos huespedes tan incómodos aun no se han extendido mas allá de la gran calle que atraviesa toda la ciudad, y habitan solamente en la parte oriental de esta calle.

## CARTA DLXVIII.

### *Los Kalmucos.*

Como hay gran número de Kalmucos errantes en la stepa ó desierto de las cercanias de Jaikzoi-Gorodok, y parte de ellos han sido admitidos entre los Cosacos del Jaik, me parece que este es el lugar propio de tratar de esta nacion, y de dar al mismo tiempo una idea general de las tribus Mongolas, á las quales pertenecen los Kalmucos.

Los historiadores que no han adoptado la costumbre absurda de designar á todas las naciones errantes del Asia baxo la denominacion general de Tártaros ó Tataros, comprenden con razon entre las naciones de raza Mongola, ademas de los Mongoles propiamente tales, tambien á los Kalmucos y á los Burates, que en la figura, lengua y costumbres tienen mucha afinidad con los Mongoles. Esta raza Asiática, que al principio del siglo XIII. abrió los cimientos de una de las mas poderosas monarquías que jamas han exîstido, y que extendió sus conquistas con el terror de sus armas desde lo interior de los desiertos situados al Oriente del Asia hasta Europa y Africa; que ha dado soberanos á casi todas las tribus y reynos Tártaros, como tambien á la China y á la Persia, y

que habia ya empezado á sojuzgar parte de la Europa; no tiene efectivamente nada de comun con estos mismos Tártaros, sino su vida pastoril, y una semejanza muy remota en su lengua. Al contrario los Mongoles se diferencian de todas las razas puramente Tártaras en sus costumbres, constitucion política, y sobre todo, en las facciones del rostro, no menos que en Africa se diferencian los Negros de los Moros. A pesar de tantas mezclas de sangre estraña, ocasionadas por las muchas guerras que han hecho en regiones tan distantes y diferentes, los Mongoles y los Kalmucos han conservado hasta hoy no solamente aquellas facciones tan característicos, sino que las han comunicado de un modo muy visible á otras muchas naciones que sojuzgaron, y en particular á los Kirgises, á los Solones orientales, á los Tunguses que habitan la Dauria y á toda la China septentrional. Ademas, no se ha conservado entre ellos la menor tradicion, que pueda hacer sospechar que jamas hayan formado una misma nacion con los Tártaros. El nombre de *Tártaro*, ó mas bien *Tatar*, es una injuria para ellos, y la derivan del verbo *tatanoi*, que significa aquadrillarse, lo que equivale á ser ladrones ó vandidos.

Hay muchas razones para que los paises situados á los dos lados de los montes Altaicos se deban considerar como la cuna y do-

minios de las razas Mongolas desde un tiempo inmemorial. Es preciso que esta nacion se haya dividido muchos siglos hace en dos ramas principales, que estuvieron mucho tiempo en continua guerra por causa de los intereses de sus príncipes. El gran Tschingis, conocido vulgarmente con el nombre de Gengis-Kan, logró reunirlas ambas baxo su imperio, y esta reunion fue el origen del gran poder á que despues llegaron los Mongoles. Despues que se disolvió la gran monarquia que fundó este príncipe, volvieron á separarse, y las guerras continuas que hubo entre estas dos ramas, no se concluyeron sino con la ruina mutua de ambas. Los Mongoles propiamente tales, que como los vecinos mas cercanos fueron precisados á someterse al imperio de los Chinos, componen una de estas ramas principales, y los que llaman *Doerboen-Oiraet*, la otra.

El nombre de *Oiraet*, que significa reunidos ó aliados, ha sido considerado por algunos como la denominacion propia de los Kalmucos en su lengua; pero si se consulta á esta misma nacion sobre este punto, se hallará, que por la palabra *Doerboen-Oiraet*, ó los quatro aliados, se deben entender otras quatro ramas principales de naciones ó tribus, que ellos distinguen con los nombres de *Oelvet*, *Choit-Tuemmuet*, y *Barga-Burat*: los *Oelvetes* son propiamente aquella raza

conocida en Asia y en Europa con el nombre de Kalmucos. Segun las mas antiguas tradiciones de esta nacion, la parte mas poderosa de los Oelvetes mucho antes de Tschingis-Kan debió de hacer una expedicion militar ácia el Oeste hasta la Asia menor, y se perdió en las cercanias del monte Cauca-so. Lo restante de esta nacion, que habia permanecido en sus antiguos establecimientos de la Gran-Tartaria, recibió de sus vecinos los Tártaros el nombre de *Chalimak*, que significa separados ó los que se quedaron atras, epiteto que ellos mismos no rehusan en el dia, llamándose á sí mismos *Chalmik*, aunque su denominacion propia es Oelvetes, y con este nombre se han hecho formidables á los Chinos y á los Mongoles. Los *Choits* han sido tan destruidos por las guerras y expediciones remotas, que á excepcion de un corto número de ellos que se ha reunido y confundido con los Kalmucos Soongarianos, no exîste ya ninguno.

*Por* lo que hace á la tercera tribu de los *Tuemmuetes* ó *Tummutes*, los Kalmucos ignoran qué ha sido de ella; pero como sabemos por relaciones muy seguras, que exîste una numerosa tribu Mongola, llamada *Tumut*, la qual habita en una espaciosa region entre el rio Naun y la gran muralla de la China, se puede asegurar con bastante probabilidad, que esta es la tribu perdida. La

quarta y última tribu de los *Barga-Burates*, que se presume fue á establecerse en tiempo de Tschingis-Kan en las montañas que rodean el lago Baikal, ha permanecido siempre, despues de la conquista de la Siberia, baxo el dominio Ruso, y probablemente se separó de los Kalmucos al mismo tiempo que mudó de domicilio.

Los Mongoles, propiamente tales, entre los quales se comprende todo lo que resta de la antigua potencia Mongola despues de la revolucion en que perdió el imperio de la China, del qual fue despojada en 1368, estan al presente baxo el dominio de aquellos mismos Chinos, que algun dia fueron sus vasallos, ó por mejor decir, estan sujetos á la dinastia de los príncipes Mandschous, que gobierna actualmente aquel vasto imperio. En virtud de los tratados entre la Rusia y la China, una corta porcion de estos Mongoles, juntamente con los Burates septentrionales, ha pasado baxo el dominio Ruso, y han venido á poblar la parte oriental de la Siberia.

Los Oelvetes ó Kalmucos se dividen, á lo menos despues de la destruccion de la monarquia Mongola, en quatro ramas principales, que forman una nacion numerosa, y se llaman *Choschotes*, *Derbetes*, *Soongaros y Torgotes*. Despues que se separaron de los

Mongoles, cada una de estas ramas ha estado sujeta á un príncipe particular.

La mayor parte de los Kalmucos *Choschotes* se ha mantenido en el Thibet, y en sus cercanias, y ácia las riberas del rio Koko-Noor, permaneciendo reunidos baxo la proteccion de los Chinos. La tribu Choschota, que ha permanecido reunida hasta nuestros dias, dependiente del imperio de la China, se compondrá de unas cincuenta mil almas. Como la dinastia reynante en la China desciende por linea recta del gran Tschingis-Kan, estos Choschotes se tienen por los principales de todas las tribus Kalmucas.

Los Soongaros y los Derbetes, al tiempo de la desmembracion de la potencia Mongola, no formaban mas que una sola tribu, la qual se dividió por la discordia acaecida entre dos hermanos. Al tiempo de la dispersion de la potencia de los Soongaros, gran parte de esta nacion se esparció por lo interior del Asia; varios millares de ellos se refugiaron en la Siberia, incorporándose con los Kalmucos del Wolga: la mayor parte se puso baxo la proteccion de la China, y á juicio de todos los sacerdotes Soongaros apenas quedarán hoy veinte mil familias de esta nacion, comprendiendo á los Derbetes. Estos últimos que apacentaban sus ganados en los paises que riega el Koko-Noor, se retiraron

de allí, en tiempo de las turbulencias excitadas por los Mongoles, ácia las riberas del Irtish, y se dividieron en dos cuerpos, uno de los quales habiéndose reunido con los Soongaros tuvo el mismo destino que éstos; el otro llegó hasta las orillas del Don, donde estos mismos Derbetes subsisten actualmente en número de mas de cinco mil familias baxo el gobierno de sus príncipes hereditarios.

Parece que los *Torgotes* se separaron mas tarde que los precedentes, para formar una tribu particular. Despues de la muerte de Tschingis-Kan, habiéndose separado de los Soongaros baxo la conducta de sus propios príncipes, llegaron hasta los desiertos del Wolga, donde vivieron cerca de un siglo en la abundancia, sin tener ninguna guerra que sostener; de suerte que esta tribu se multiplicó hasta el número de sesenta mil hombres, de los quales no han quedado mas que unos seis ó siete mil en las cercanias del Wolga.

Los *Barga-Buratos ó Burates* (los Rusos los llaman comunmente Bratskijes) forman la tercera rama de las naciones Mongolas, que aun subsisten en nuestros dias en un estado considerable. Parece que al tiempo que Tschingis-Kan formaba su poderosa monarquia, se refugiaron en los paises montuosos y desiertos, situados al Norte del

lago Baikal, los quales aun estan ocupados por gran número de ellos. Actualmente estan todos ellos baxo el domino de la Rusia, y componen la mas numerosa de las naciones paganas del gobierno de Irkutzk, donde estan divididos en varias tribus pequeñas. Se asegura que su número asciende á treinta y dos mil hombres que pagan capitacion, ademas de algunas otras tribus cortas que se han establecido en el gobierno de Tobolsk. Me he detenido en la enumeracion de estas tribus, para dar alguna idea del estado á que se hallan reducidas estas poderosas naciones, que han hecho temblar á todo el mundo, y de cuyas ruinas se han levantado imperios tan grandes. Pasemos ahora á los Kalmucos en particular.

Asi como es sumamente dificil establecer facciones características para distinguir á las naciones Europeas, entre las quales se han hecho tantas y tan varias mezclas, así tambien no hay cosa mas facil que distinguir á la primera vista las principales naciones Asiáticas, que rara vez se mezclan unas con otras por medio de casamientos; pero entre todas las naciones del Asia no hay ninguna en que sea mas patente esta distincion, que entre los Mongoles. Se puede asegurar, que prescindiendo del color, su fisonomia es tan característica, y forma una excepcion tan grande entre las fisonomías de los hom-

bres, como la de los Negros del Africa. Es bien sabido que esta conformacion particular se manifiesta principalmente en el contorno del craneo de los Kalmucos; pero los Mongoles, propiamente asi llamados, y los Burates tienen tan grande conformidad con ellos, así por lo tocante á estas señales distintivas como en toda su constitucion corporal, no menos que en sus costumbres y modo de vivir, que casi todo lo que se diga de los unos se puede aplicar á los otros.

Los Kalmucos son por lo general de mediana estatura, y son raros los que se encuentran altos; pero principalmente las mugeres son muy pequeñas, y tienen las facciones muy delicadas. Son bien proporcionados de miembros, y se hallan muy pocos que tengan deformidades contraidas desde la infancia, porque como abandonan á la naturaleza la educacion fisica de los hijos, éstos se crian sanos y bien formados. El único defecto de conformacion, harto comun entre ellos, es el tener las piernas y muslos arqueados, lo qual procede de que desde niños se acostumbran á tenerlas así, y despues el uso continuo de andar á caballo les hace tomar este vicio. Entre la gente comun no se ve ninguna persona gorda, y aun los ricos que pasan una vida ociosa, y abundan en todas las cosas, no tienen jamas una gordura excesiva; al contrario, entre los Kirgises

y los demas Tártaros errantes, cuyo modo de vivir en nada se diferencia del de los Kalmucos, hay algunos tan gordos, que no pueden manejarse libremente. Los Kalmucos son bastante blancos en el cuerpo y rostro, á lo menos todos sus hijos tienen este color en su primera edad; por lo que el color moreno roxizo que los caracteriza, debe atribuirse ya al andar desde niños expuestos al sol enteramente desnudos, ya al humo de sus chozas, junto con la costumbre de dormir en ellas casi desnudos. Las mugeres por el contrario tienen la tez muy blanca, y entre las mas distinguidas se encuentran algunos rostros muy delicados, cuya blancura es realzada por el color negro brillante de sus cabellos, en lo qual y en la conformacion de sus facciones se asemejan perfectamente á las figuras chinescas.

La fisonomia que distingue generalmente á los Kalmucos es bien conocida aun de los estrangeros: si se hubiera de juzgar por las relaciones que han hecho de ellos algunos viageros, se creeria que los Kalmucos son los mas feos y disformes que hay en todo el mundo. No hay duda que hay algunos horribles, pero en general la fisonomia de todas las naciones Mongolas tiene cierta franqueza, que anuncia un caracter apacible y social. Se ven así entre los hombres como entre las mugeres muchos rostros redondos y

agraciados, y entre las mugeres hay algunas que pasarian por hermosas aun en los pueblos mas delicados en esta parte. Las facciones características de todos los Kalmucos y Mongoles son los ojos cuyo ángulo interior colocado obliquamente inclinándose ácia la nariz, es poco abierto y carnoso; las cejas negras, poco pobladas, y formando un arco muy chato; una conformacion muy particular de la nariz, que generalmente es roma y chata junto á la frente; los huesos de las mexillas muy prominentes; la cabeza y el rostro muy redondos. Tienen ordinariamente los ojos muy negros, los labios gruesos y carnosos, la barbilla corta, y los dientes muy blancos, que conservan bellos y sanos hasta la vejez: en fin sus orejas son enormemente grandes, y separadas de la cabeza. Todos estos caractéres son mas ó menos perceptibles en todos los individuos, y freqüentemente se hallan reunidos completamente en uno mismo. Pero es muy notable, que la mezcla de la sangre Rusa y Tártara con la Kalmuca y Mongola, que se efectua por los casamientos en aquella extension de pais situada al mediodia del lago Baikal, produce comunmente hijos de una fisonomía agraciada, y á veces muy bella, sea esta mezcla de parte de padre ó de madre; siendo así que los hijos de origen Kalmuca ó Mongola tienen en los primeros años y aun hasta los diez,

unos rostros muy disformes, abotargados, de un aspecto enfermizo, y solo despues de pasar de esta edad, sus facciones van tomando una forma mas regular. Por lo demas no conviene caracterizar la belleza de este pais por las ideas admitidas en Europa, porque los Kalmucos dan la palma de la belleza á los rostros que reunen en el mas alto grado los caractéres propios de su nacion, los quales nosotros miramos como defectos.

Por lo que hace al color negro de los cabellos, que se ve en los niños desde el punto que nacen, no se halla la menor excepcion, ni aun la menor declinacion ácia el color castaño. Entre los Burates se encuentran algunos cabellos castaños, pero son tan raros, que confirman mucho mas la regla general. Aun los hijos que nacen de matrimonios entre Rusos y mugeres Buratas tienen por la mayor parte los cabellos en extremo negros, pareciéndose en esto á sus madres como tambien en las facciones.

Entre todas las naciones Mongolas los hombres tienen mucho menos barba que las naciones de Europa, y entre los Tártaros les nace mas tarde. Los Kalmucos son los mas barbados de todos, aunque generalmente tienen poca barba, y mal poblada: no dexan crecer por lo regular mas que los bigotes, y algunos la perilla debaxo del labio inferior. Solamente los viejos y los sacerdo-

tes dexan crecer ademas del bigote y la perilla las pocas barbas que les nacen en la barbilla y en el cuello, lo demas se lo rapan ó arrancan. Pocos son los que tienen pelo en lo restante del cuerpo, y las madres cuidan de extirparlo en sus hijas, quando son jóvenes.

Las naciones nómadas ó pastoras no ceden en la perfeccion de sus sentidos á los salvages que subsisten de la caza: los Kalmucos particularmente tienen el olfato muy sutil, el oido muy agudo, y la vista en extremo perspicaz. La sutileza del olfato les es principalmente muy util en sus expediciones militares, para oler de lejos el humo del fuego de los enemigos: hay Kalmuco que aplicando la nariz á la madriguera de algun animal, sabe si el animal está dentro ó no. El oido les avisa á una distancia aun mas considerable el ruido de los caballos que marchan, los parages en que se encuentra el enemigo, y para esto les basta tenderse en el suelo y aplicar una oreja á la tierra. Pero no hay cosa mas asombrosa que la perspicacia de vista de los Kalmucos, y la distancia extraordinaria á que perciben objetos á veces muy pequeños, el polvo que levantan los caballos ó ganados, y otros objetos semejantes, y todo esto desde un parage poco elevado, en desiertos inmensos absolutamente llanos, en que las undulaciones de la atmosféra y los vapores que se levantan y circulan

visiblemente, deben aumentar la dificultad. Los Kalmucos y los Kirgises estan acostumbrados á seguir el rastro y hacer juicio de él con la simple vista.

## CARTA DLXIX.

*Caracter de los Kalmucos.*

Los Kalmucos tienen muchas buenas qualidades, que les dan una gran superioridad sobre lòs Tártaros errantes. Cierta sagacidad natural, su sociabilidad, hospitalidad y anhelo por complacer y favorecer á otros, la fidelidad para con sus soberanos, su mucha curiosidad, y cierta viveza acompañada de alegria, que no abandona ni aun á los mas miserables, y los distingue de los flegmaticos Kirgises, forman la parte apreciable de su caracter. Sus principales defectos son el descuido, la veleidad, la falta de verdadero valor, la credulidad, la desconfianza, una propension decidida á la embriaguez y autorizada por la costumbre, no menos que al amor, pero sobre todo una sutileza de que abusan con demasiada freqüencia. El amor á la ociosidad es comun y natural entre todas las naciones Asiáticas, que tienen un modo de vivir esento de sujecion y privado de actividad; pero no es tan visible en los Kalmucos por causa de su viveza natural, y no les

sirven de obstáculo para ser serviciales. Los que exercen algun oficio, ó los que por su pobreza se ponen á servir á los Rusos, son muy laboriosos é infatigables: son muy moderados en el dormir, se acuestan tarde y se levantan antes de salir el sol; el dormir durante el dia, á no ser por causa de embriaguez, se tiene entre ellos por deshonra. Pero su extremada inmundicia no puede disimularse ni perdonarseles, y proviene mas bien de la educacion y de la suciedad anexa al oficio de pastor, que de pereza; porque las mugeres Kalmucas son por otra parte infatigables en los trabajos domésticos, por cuya buena propiedad los Kirgises no se descuidan en robarlas, siempre que hallan ocasion.

Por lo tocante á las facultades intelectuales de los Kalmucos y de los Mongoles, tienen á pesar de la falta de educacion una buena razon natural, una excelente memoria, y la mayor aptitud para aprender; entre otras cosas aprenden el Ruso con gran facilidad, y lo pronuncian muy bien, en lo qual llevan gran ventaja á los Chinos, que como he dicho en otra parte, no pueden pronunciar bien ninguna lengua Europea. Seria muy facil civilizarlos, si su espíritu de independencia y modo de vivir no fuesen unos obstáculos tan grandes; y á esto mismo se debe atribuir el poco efecto que produxo en ellos, en el tiempo en

que la China estuvo sujeta á los Mongoles, el exemplo de los Chinos civilizados, y las sábias disposiciones de los Emperadores Mongoles para ilustrar á estas naciones de quienes descendian. Solo el nombre de *Kital*, que los Mongoles dan á los Chinos, y que significa *siervo*, manifiesta bastante el horror con que miran la sujecion al orden civil. A pesar de esto se observa entre los Kalmucos, y mucho mas entre los Mongoles que siguen la religion del Dalai-Lama, que por una parte el trato con los Chinos, y por otra el esmero de los sacerdotes Tangutes han suavizado sus costumbres en un grado muy superior á las de los Burates, adictos á las supersticiones de los *chamanes*, entre los quales se encuentra aun la verdadera imagen de lo que fueron antiguamente sus hermanos.

Aunque los Kalmucos son generalmente de temperamento sanguino y colérico, viven entre sí con mas harmonia de lo que pudiera creerse de una nacion que vive con tanta independencia. Rara vez llegan á las manos, aun quando estan beodos, y jamas se ensangrientan en sus riñas: suceden muy pocos homicidios entre ellos, aunque es muy feroz su cólera. Parece que la moral de su religion ha suavizado su índole en esta parte, pues en virtud del dogma de la transmigracion de las almas, toda muerte execu-

tada no solo en un hombre sino en qualquier animal, la miran como pecado capital.

Los Kalmucos son afables para con todos, y tan sociables, que en descubriendo á alguno, quando van de camino, aunque sea á distancia de algunas werstas, corren ácia él para saludarle, y preguntarle el motivo de su viage. Quando un cuerpo de Kalmucos ve á lo lejos uno solo ó alguna quadrilla, es costumbre destacar un hombre de la quadrilla mas numerosa, y que vaya á colocarse en la eminencia mas inmediata, desde donde hace señal moviendo su gorro á aquel ó á quellos que han divisado, para que se acerquen á él; si no acuden á esta señal, son considerados como enemigos ó ladrones y perseguidos como tales. Otros atribuyen esta costumbre no á un principio de benevolencia, como creo, sino á pura curiosidad, pasion que es muy natural en un pueblo de pastores. Se enlazan facilmente en amistad, pero sus amistades no son desinteresadas, porque uno de los puntos mas esenciales de estos enlaces es el dar y recibir regalos; pero basta qualquier bagatela para obligarlos á hacer algun servicio, y jamas son ingratos quando tienen alguna proporcion de servir á sus bienhechores. La adversidad no es capaz de abatir su valor ni alterar su jovialidad, y jamas se verá mendigar á un Kalmuco, aunque esté en la mayor miseria, pues prefieren

el hurtar, siempre que encuentran ocasion: quando no les queda otro arbitrio para subsistir, se alquilan á algun rico de su nacion ó á algun Ruso, ya para apacentar ganados, ya para pescar, ya para qualquier otro trabajo de que sean capaces. Los ricos no se engrien por sus riquezas, y jamas tratan con desprecio á los pobres, aunque estos son muy oficiosos para con los ricos, y un gran número de clientes ociosos rodea siempre á los mas distinguidos por sus riquezas.

No hay cosa mas loable que la hospitalidad practicada por todas las naciones nómadas, ó que andan errantes para apacentar sus ganados: esta costumbre es de la mayor utilidad para los que caminan por aquellos desiertos, y cada individuo que la practica, tiene la seguridad de encontrar quien la exerza con él adonde quiera que vaya. Un Kalmuco provisto de su caballo, vestido y armas, puede discurrir de una parte á otra por espacio de tres meses, sin necesitar de dinero ni de provisiones. Donde quiera encuentra ó parientes remotos, ó amigos con quienes está enlazado por la hospitalidad, que le reciben con el mayor obsequio, y le agasajan; ó bien va á hospedarse en la primera choza de un desconocido que encuentra, y apenas entra, vienen á presentarle lo mejor que tienen. Todo estrangero de qualquier nacion que sea, es

bien recibido por los Kalmucos, y puede contar con que desde el punto en que se pone baxo la proteccion de su huesped, no le faltará la cosa mas mínima de quantas lleve consigo, porque el robar á un huesped se tiene entre los Kalmucos por el mas infame de todos los delitos. Quando come el amo de la casa en presencia de otras personas que no cree superiores á sí, empieza repartiéndose primero á sí mismo y á su familia, y lo restante se reparte entre los demas: si dexase de servir su racion á alguno de ellos, seria una insigne afrenta, que tendria muy malas conseqüencias. No se permite que un huesped pague su escote, y el que lo permitiese, sería en extremo vituperado. Por lo demas tienen por placer el repartir unos con otros los comestibles del gasto diario, y nada reservan para sí solos: quando fuman, anda la pipa de unos en otros por el concurso. Si alguno de ellos recibe algun regalo, sea de comestibles ó de tabaco, jamas se descuida en dar parte de ello á los presentes, aunque sean de clase inferior á la suya. Lo mismo hacen con las bebidas: quando una familia ha juntado suficiente leche para hacer su aguardiente, convidan á todos los vecinos á que vayan á ayudarles á consumir aquel beneficio de la Providencia. No son tan liberales de otras cosas, principalmente de sus ganados, y no dan de esto gustosamente

sino quando esperan recibir otro regalo, ó á algun pariente quando ha tenido la desgracia de perder su ganado, sea por mortandad ó por robo, y los que padecen de estos daños, son siempre socorridos fraternalmente. Se pudiera tambien citar como un rasgo de la hospitalidad de los Kalmucos la facilidad con que abandonan sus mugeres á sus huespedes y conocidos; pero esta costumbre es tan abominable, que solo la indico para prueba de que no conocen los zelos. En esta parte son tan abandonados, que no tienen ninguna pena contra los adúlteros, y no se dice que jamas un marido injuriado haya tomado venganza de tan atroz afrenta, siendo así que entre los Tártaros son muy freqüentes estas sangrientas satisfacciones.

Como quiera que sea la inclinacion al robo de los Kalmucos, la qual es muy grande, sin embargo nunca se dirigen contra los de su nacion, á no ser que haya alguna enemistad entre las familias. La mayor parte de los robos que executan, son siempre por motivo de odio ó venganza nacional: no cometen estos delitos con violencia manifiesta, y prefieren usar de la astucia que les es natural. Conviene tambien advertir, que los mas astutos y codiciosos son los que viven cerca de sus príncipes y los sacerdotes; al paso que la gente comun, contenta con la abundancia de la vida pastoril, vive en una

inocente sencillez, y no se abandona á robar, sino quando la necesidad ó el precepto y exemplo de sus superiores los obligan.

Los Kalmucos exceden á muchas naciones en la fidelidad para con sus soberanos: sufren de parte de ellos todo género de opresiones, y con mucha dificultad se rebelan, á no ser que algun hijo ó heredero presuntivo de sus príncipes se ponga al frente de ellos; pero si son vasallos de un soberano, que no haya adquirido este derecho por sucesion, se rebelan con gran facilidad. Honran mucho á los ancianos, tienen la mayor sumision á sus preceptos, y son muy serviciales con ellos: quando los jóvenes viajan con hombres de mas edad, se esmeran en encargarse del trabajo de guisar, de cuidar del ganado, &c. Lo mismo executan quando estan de asiento; y los hijos, quando llegan á la juventud, descargan á sus padres del cuidado del ganado. Se debe tambien añadir á sus buenas qualidades su extremada circunspeccion y sigilo, principalmente en las cosas que tocan á su soberano ó á su nacion, ó quando les encargan el secreto sus sacerdotes, á quienes tienen una obediencia ciega.

El trage de los hombres entre los Kalmucos consiste ordinariamente en una túnica ó bata, que llega hasta media pierna, con mangas largas, muy anchas por arrriba y muy estrechas junto á la muñeca. Estas tú-

incas son de paño ó de coton : interiormente tienen una ó dos túnicas, puestas unas sobre otras, que son de cotonía ó de seda, y apenas les llegan á las rodillas : tienen mangas estrechas, se sujetan al pecho con botones pequeños, y á la cintura con un cíngulo, comprendiendo á veces la bata superior, á veces dejándola suelta. Los que tienen conveniencias usan ademas una especie de camisola, que no pasa de las caderas, está enteramente abierta, y se cruza por delante. En fin, tienen unos calzones muy grandes, que les llegan hasta los botines ó borceguies, que son de lienzo ó de cotonía : los pobres se contentan con calzones de piel, no tienen camisa, llevan sus pelizas á raiz de la carne, y usan unos mismos vestidos en invierno y verano, sin mas diferencia que ponerse la lana ácia afuera quando hace mucho calor.

Los ricos forran sus pelizas de invierno con pieles de corderos muertos en el discurso del invierno, y aun á veces con pieles mas finas : estas pelizas tienen la misma forma que las batas de encima, y se hacen de las mismas telas. Los sacerdotes prefieren las pieles de zorra, porque este animal y el color amarillo son sagrados entre ellos. La gente comun hace uso generalmente de pieles groseras de carneros de muy baxo precio: tambien se sirven de pelizas hechas de pie-

les de potros, y quando son del todo negras y de un animal muy tierno valen hasta cincuenta rublos; las costuras de las mangas y de los hombros las guarnecen con pasamanos de la crin de los mismos animales.

En el trage de las mugeres, los calzones anchos son iguales á los de los hombres, y la camisola no se diferencia tampoco sino en que tiene cuello estrecho, y se abotona mas ajustada al cuerpo. Su bata es mas larga, de una tela mas ligera y de superior calidad, mejor formada, y con las mangas mas estrechas. Encima de ella se ponen, principalmente quando salen de casa, un sobre-todo sin cuello ni mangas, y siempre de una tela mas bella, regularmente bordada de colores muy vivos; se lo recogen mucho por detras, lo abotonan por delante, y lo dexan suelto sin sujetarlo con el cinturon. Las mugeres de distincion hacen este sobre-todo de tisu de oro ó de plata, y quando se visten con el mayor aparato, se ponen en invierno sobre los hombros una larga peliza de pieles finas sin meter los brazos en las mangas. Quando viajan, así hombres como mugeres llevan un sobre-todo de paño encima de los vestidos, ó una peliza, sujetándolo todo con un cinturon. Las solteras se visten absolutamente como los hombres, solo que las telas son mas ligeras, y son mas esmeradas en la forma: el tocado es lo único en que se las dis-

tingue de los mancebos y de las casadas.

Los hombres usan generalmente raparse la cabeza, solamente dexan un mechon en la parte superior de la cabeza, del qual hacen una trenza, y á veces dos ó tres, quando son personas distinguidas, mayormente los jóvenes. Esta moda, que es comun á las tribus de los Mandschures y de los Tunguses, ha sido adoptada por los Chinos, despues que fueron subyugados la última vez por los Mandschures, y los vencidos se sujetaron á la costumbre de los vencedores. Algunos jóvenes ademas de esto dexan crecer al rededor de la cabeza poco mas abaxo del mechon un cerquillo de cabellos de un palmo de largo, los quales dexan sueltos sin trenzarlos. Rapan la cabeza á los niños desde la mas tierna infancia, y al contrario cuidan con el mayor esmero el cabello de las niñas, y desde los doce ó catorce años, edad en que las Kalmucas se reputan ya casaderas, recogen el cabello de atras en una sola trenza, empezando desde lo mas alto de la cabeza, y el de los dos lados en muchas trenzas pequeñas, dexandolas sueltas sobre los hombros y espalda: á veces lo recogen al rededor de la cabeza. Acostumbran mucho llevar pendientes en las orejas; todas las mugeres, especialmente las solteras, se arrebolan con exceso, y se sirven para esto del vermellon que les traen los comerciantes.

No dexan andar desnudas á las muchachas, pues á lo menos las hacen cubrit con una túnica; al contrario los muchachos, aun quando son adultos, se mantienen desnudos hasta la cintura, si el frio no los obliga á abrigarse, y duermen tambien desnudos. Hombres y mugeres llevan unos borceguies, que ellos mismos suelen hacer, y para esto se proveen de cueros de Rusia: las personas de distincion usan borceguies de tafilete ó de cordoban encarnado, y los adornan con bordados. Ningun Kalmuco se atreve á usar borceguies de color amarillo, por no profanar este color. Sus gorros tienen diferentes formas; hay unos comunes para ambos sexôs, y otros para cada sexô en particular. El fondo del gorro suele ser por lo regular de paño amarillo, y todos los que pueden, llevan encimà del gorro una borla de seda encarnada, que las Kalmucas saben hacer con mucha elegancia, y asimismo emplean toda su habilidad en los bordados de los gorros. Los que no pueden adquirir una borla, estan obligados á llevar en su lugar un pedacito de paño roxo, ó de alguna otra tela de este color. Esta señal roxa ó la borla juntamente con el color amarillo del gorro es la insignia por la qual se puede reconocer á los que profesan la religion del Lama en el Oriente; y aun los Bukarianos, que estan baxo el dominio de los Chinos, hacen uso

de ella para ser mas bien recibidos, y estar mas seguros entre los Mongoles.

Los hombres mas distinguidos y los sacerdotes llevan en el estío una especie de sombrero gacho para defenderse del sol. Como todos los gorros de los Kalmucos tienen el color amarillo, cuidan mucho de no dexarlos caer en el suelo, para no profanar aquel color misterioso. Acostumbran tambien encajarselo tanto en la cabeza, que les doble las orejas ácia afuera, por lo qual las tienen muy apartadas de la cabeza, y como las tienen tan grandes, hacen una figura muy extraordinaria. En esta parte de las orejas desmesuradas son semejantes no solo á los Mongoles, sino tambien á los Chinos.

Las habitaciones de los Kalmucos son unas chozas ó tiendas movibles de fieltro, en forma de embudo, costumbre general en todas las naciones nómadas del Asia, todas las queles, á excepcion de los Tártaros del Caucaso, les dan esta misma estructura. La invencion de estas tiendas que realmente es ingeniosa, proviene sin duda del Asia oriental, y es probable que se debe á los Mongoles. Como se deshacen facilmente y pueden recogerse en poco volumen, les son muy utiles, y convienen perfectamente para la vida errante de estas naciones, entre las quales aun no se ha introducido el uso de los carros. La armazon de estas tiendas y el

fieltro con que las cubren, aunque es lo mas ligero que pueden, no dexan de pesar bastante para formar la carga de un camello ó de dos bueyes; pero la capacidad de ellas, su abrigo en invierno, la solidez con que resisten á las tempestades, á la humedad, á la lluvia, recompensan abundantemente este inconveniente. La madera del armazon dura muchos años; y aunque el fieltro empieza á agugerearse á los dos años, la gente comun que no tiene á mengua el que esten remendadas, las hace durar mucho tiempo.

La abertura que tienen estas tiendas en la parte superior, destinada á dar salida al humo, queda ordinariamente descubierta; mas para defenderse de la lluvia y del viento, hay dos aros que se cruzan, y ponen encima un pedazo de fieltro por el lado de donde viene el ayre; quando quieren abrigarse mas, tapan enteramente la abertura. De este modo estas tiendas de fieltro, de que usan todos sin distincion desde el príncipe hasta el mas infimo, y que solo se diferencian en el tamaño y en el adorno interior, son abrigadas en invierno, aun quando no encienden mas fuego que con la basura seca de los bueyes y caballos, que suele ser la única leña á que tienen que recurrir en las stepas donde no se encuentran ni aun arbustos. En estío son mas frescas estas tiendas que las nuestras, pues quitan el fieltro que hace

veces de paredes, dexando sola la armazon.

Por lo regular, el amo duerme enfrente de la puerta detras del hogar que está en medio, y tienen para este fin unos tablados de madera muy baxos. Los ricos rodean sus camas de cortinas, y cubren el suelo con alfombras de fieltro: á los dos extremos de las camas estan amontonados los sacos de cuero de Rusia en que guardan sus ropas y demas géneros; los ricos cubren estos montones con reposteros, ó con fieltro de varios colores. Quando un Kalmuco tiene un ídolo, le coloca detras de la cabezera de la cama, y pone delante varias copas pequeñas llenas de agua, leche y comestibles: delante de esta especie de altar pone un tronco de arbol, clavado en tierra, y encima de él una vacia de hierro, destinada á recibir diariamente las libaciones de todas las bebidas que usa. En los dias de fiesta adornan el ídolo, encienden lámparas, y queman perfumes delante de él. En medio de la tienda hay unas grandes trébedes de hierro, sobre las quales cuecen sus comidas en unos grandes calderos de hierro; pero los ricos tienen tiendas particulares para hacer la comida. Á la derecha de la puerta se colocan los grandes odres de piel de caballo, destinados á echar leche, y otros trastos para el uso diario.

## CARTA DLXX.

### *Modo de vivir de los Kalmucos.*

Todas las riquezas de los Kalmucos consisten en sus ganados, y muchos de ellos tienen centenares y aun millares de reses. El que tiene diez vacas con un toro y ocho yeguas con un caballo padre, se considera con suficientes medios para poder subsistir. Sus ganados mas numerosos son el vacuno, el lanar, y caballar: los camellos, que necesitan mucho tiempo y esmero para criarse, no pueden multiplicarse mucho entre ellos, y como por otra parte son muy delicados, solamente los tienen los ricos y los sacerdotes. Sus caballos son algo mas pequeños que los de los Kirgises, muy debiles para tirar de carruages y demasiado indomitos, pero no ceden á ningunos otros en la velocidad, y son fuertes para montar: aguantan muchas horas de galope, y pueden pasar dos dias sin beber: tienen un casco pequeño muy duro, y no necesitan herraduras. Abandonan estos animales á la naturaleza en aquellos paises, donde gran número de caballos silvestres se perpetuan sin ningun auxîlio del hombre. Entre los Kalmucos del Wolga se encuentran aun en nuestros dias algunos que poseen manadas de tres á quatro mil ca-

ballos. Acostumbran castrar la mayor parte de sus potros, y quando hacen esta operacion, les hienden las narices para que respiren mas libremente quando corren. No separan los caballos padres de las yeguas en ninguna estacion del año, para que nunca falten yeguas criando, que les suministren leche: para cada diez yeguas tienen un caballo padre, ó á lo menos para cada diez y siete. Estos caballos son los conductores del rebaño, y se les ve andar á lo lejos por los desiertos al frente de sus yeguas, á las quales defienden de los lobos con la mayor intrepidez. Los Kalmucos tienen la habilidad de domar un potro sin el auxîlio del freno, como tambien lo hacen nuestros Americanos.

El ganado vacuno de los Kalmucos es de bastante corpulencia, y se ven algunos toros y bueyes que no ceden á los mas hermosos de la Podolia. Conservan mas toros de los que necesitan para sus vacas, y emplean gran número de ellos para transportar sus tiendas y equipages. Para cada cinco vacas tienen un toro padre: éstas, igualmente que las yeguas, no dan leche sino mientras estan criando, y para proveerse ellos de leche, tienen guardados los hijos junto á las tiendas, y no los dexan mamar sino por la noche. Los Kalmucos pretenden que esta dieta rigurosa contribuye á hacer estos animales mas vigorosos y de mas duracion. Estas vacas tienen

la misma propiedad que las del Cabo de Buena-Esperanza para detener la leche, quando quieren; y para precisarlas á soltarla, usan los Kalmucos del mismo medio que los Hotentotes, como dixe en su lugar.

Los carneros Kalmucos son de la misma especie que los de toda la Gran Tartaria, es á saber, de cola muy ancha como una almoadilla muy gorda, y cuya grasa es tan blanda como la manteca de vacas: tienen tambien grandes orejas caidas, y la cabeza muy arqueada. Por lo que hace al tamaño, son un medio entre los carneros Kirgises y los Rusos, y son mucho mas grandes que estos últimos: su lana es basta, mezclada con pelos, y sus ovejas rara vez tienen cuernos. Para la propagacion conservan un carnero para cada cien ovejas: rara vez las ordeñan, y solo se aprovechan de su carne, sebo, pieles y lana, y aun esta solo puede emplearse para fabricar fieltro. Quando quieren ordeñar sus ovejas, las atan á un cordel colocado en círculo, y poniéndolas con la cabeza ácia adentro del círculo, las van ordeñando, y emplean su leche en hacer queso. En el invierno se les mueren muchas ovejas, y mucho mayor número de corderos, cuyas pieles son muy estimadas en Rusia y en otras partes. Los Kalmucos tienen tambien cabras, pero en muy corto número; son de orejas grandes y caidas; regularmente no tienen

cuernos, y son manchadas; su pelo muy largo hasta en las piernas las da una figura agradable.

Los camellos son entre los Kalmucos una señal de riqueza, porque efectivamente es el ganado mas caro, se multiplica poco, y está sujeto á muchas enfermedades. Aunque los hay de una sola giba en los ganados del Kan, los mas comunes entre ellos son los dromedarios de dos gibas, quiza porque son mas utiles, ó porque son Asiáticos de origen, y tan comunes en esta parte del mundo como raros en Arabia y en Africa, donde por el contrario es muy comun el camello de una sola giba. Los desiertos del Wolga y casi todas las stepas meridionales de la Gran Tartaria, que abundan en plantas salinas, ofrecen excelentes pastos para los camellos; pero este util quadrupedo exîge no solamente el mayor cuidado en invierno, sino que es preciso esté siempre á la vista de los pastores, pues á pesar de su corpulencia es el animal que menos se defiende de los lobos. Por invierno los cubren bien con mantas de fieltro y esteras viejas, y aun les hacen chozas para defenderlos del frio y de los vientos; pero á pesar de esto mueren muchos en aquella estacion de una especie de consuncion acompañada de diarrea; esta enfermedad, que los va debilitando por espacio de seis meses, resiste á todos los re-

medios. Son por lo general tan delicados, que la menor herida ó golpe les ocasiona heridas mortales : ademas, no hay animal mas atormentado de los insectos, y se mueren en estío de resultas de los que comen, porque algunos de estos insectos venenosos estan pegados á las hojas de ciertas plantas: otros perecen de las picaduras de los escorpiones por la primavera, quando se les cae de una vez todo el pelo, como un vellon de lana. En invierno, y principalmente despues del tiempo que entran en zelo, que regularmente es á fines de Marzo, los camellos se ponen flacos y debiles, las gibas estan floxas y caidas á un lado como un pedazo de carne flaca, y no se endurecen hasta el estío en que el animal empieza á engordar.

Los Kalmucos se aprovechan de la leche y del pelo de los camellos : su leche es espesa, mantecosa, y de un gusto salado, principalmente quando freqüentan los pastos de esta calidad, y aun el sudor les dexa sobre la piel una costra de sal, que los carneros lamen con ansia. El pelo del camello se emplea en hacer colchones y almohadas, y tambien hacen de él cordeles y fieltro. Los dromedarios son muy incómodos para montar ; su trote es tan pesado, y su paso tan desigual, que el ginete sufre un traqueo continuo y muy violento.

Esta gran cantidad de ganados obliga á

los Kalmucos á mudar de lugares en varias temporadas del año, para buscar pastos, y para invernar en paises calientes ó templados. Quando una tribu ó aduar de Kalmucos dispone mudar de territorio, lo primero que hace es enviar delante algunos que reconozcan el mejor parage para colocar las tiendas del Kan, de los sacerdotes, y de los ídolos: estos privilegiados son los que marchan delante de todos, y los sigue la demas gente, escogiendo despues cada qual el lugar que le parece mas cómodo. En las marchas los camellos van atados unos tras otros; los toros de carga van delante. En estas ocasiones las mugeres se adornan con sus mejores vestidos, y se arrebolan con el mayor esmero para presentarse en público con todos sus atavios: ellas y los jóvenes cuidan de conducir el ganado y las bestias de carga, y entretienen la molestia del camino con sus canciones. Los niños de pecho van á caballo en el seno de sus madres; los que son mas crecidos, van metidos en unos cestos hondos, que cuelgan de los toros ó camellos; pero luego que pueden tenerse á caballo, los hacen ir montados, y los hijos de las personas de distincion van en unas sillas particulares, guarnecidas de quatro palos derechos, que sostienen un dosel con cortinas de seda, para lo qual escogen caballos mansos, llevandolos de la rienda su madre ó algun pariente.

Quando el tiempo lo permite, los hombres se adelantan y se divierten en cazar; pero si hace mal tiempo, no se apartan de sus familias, y van cuidando de las bestias de carga.

Acostumbran permanecer por mucha parte del invierno en algunos parages escogidos, y envian sus ganados á pacer muy lejos; en la eleccion de invernaderos cuidan mucho de que esten defendidos sus ganados de los vientos frios, por lo qual prefieren las cañadas y valles; pero á pesar de estas precauciones pierden cada invierno la tercera parte de sus ovejas y carneros. Ademas de las grandes pérdidas que suelen padecer por los malos temporales, á veces pierden muchos ó los mas de sus caballos, los quales suelen descarriarse en los desiertos, y á esto se debe atribuir el origen de la mayor parte de los caballos silvestres que hay en las stepas Kalmucas y Kirgisianas.

Toda la subsistencia de los Kalmucos proviene de sus ganados; de ellos sacan la leche para beber y hacer aguardiente, queso, manteca, carnero, pieles, lana y pelo, nervios de que se sirven para coser y para cuerdas de sus arcos, y en fin, hasta leña para los usos domésticos, que es el estiercol, quando carecen de otra. Como á veces se acercan á las ciudades, y ademas algunos mercaderes vienen á vivir entre ellos para

traficar, adquieren en cambio de sus ganados muchas cosas de luxo, varias producciones de la industria, como telas, tabaco, thé, harina, &c. La carne es su alimento mas general, y no solo comen la de sus ganados, sino tambien la de otros muchos animales, sin tener escrupulo de ninguno, sino del perro. Rara vez matan ninguna res sana, porque lo tienen por pecado; pero no son escrupulosos con las reses que roban, á las quales deguellan al punto para que no se pueda conocer el hurto. Todos los caballos heridos ó incapaces de servir, todas las reses enfermas, con tal que no sea de mal epidémico, son para ellos una comida regalada: hay Kalmucos pobres, que comen la carne podrida, y otras inmundicias que da asco nombrar. Por lo que hace á los carneros, los matan comunmente quando estan sanos, y les arrancan con violencia el corazon mientras estan aun vivos. La sangre del carnero degollado se recoge con cuidado, y mezclandola con una especie de puches, la meten en las tripas, y despues cuecen en agua estas morcillas. La fábula de que los Kalmucos llevan un pedazo de carne cruda en sus expediciones militares debaxo de la silla de sus caballos, para que se macere, y comerla asi cruda, puede proceder de la costumbre general de todas estas naciones errantes, de llevar en sus viages un pedazo de carne cruda

colgado de la silla; pero jamas comen la carne cruda. Quando tienen mucha abundancia de carne, acostumbran cortarla en tasajos muy delgados, que ponen á secar al ayre ó al humo de una hoguera encendida para este efecto, y guardan estos tasajos para quando no tienen carne fresca. Por lo que hace á los vientres de las vacas, caballos y camellos, los Kalmucos pobres los vuelven lo de dentro afuera, los soplan, los secan al humo, y los guardan para echar en ellos la leche.

Se aprovechan tambien los Kalmucos para su alimento de todas las raices y plantas comestibles que se crian en las stepas. Quando los Kalmucos, aun los mas ricos y distinguidos, se ponen á comer, y son muchos los convidados, traen la carne cocida juntamente con el agua y espuma en unas grandes vasijas: los convidados se sientan al rededor con las piernas cruzadas; y uno de ellos cogiendo la carne con las manos va haciéndola pedazos menudos. En las casas principales dan á cada uno su escudilla de madera, y como las cucharas y tenedores son cosa prohibida por sus costumbres, llenan las escudillas con las manos: para limpiarselas se sirven de una especie de serrin ó de madera carcomida, que van pasando á la redonda; despues presentan de beber: lo mismo se practica antes de comer. La ley de

Tschingis-Kan de no limpiar jamas con agua los utensilios domésticos, se observa aun religiosamente entre los Kalmucos, como fundada en una costumbre muy antigua, y solamente los limpian con un manojo de yerba seca, ó con un pedazo de fieltro.

La bebida ordinaria de los Kalmucos es la leche de yegua y de vaca, pero prefieren la de yegua. Esta, quando está fresca, tiene un cierto sabor á ajos muy desagradable; pero ademas de ser mas fluida que la de vaca, quando se vuelve agria adquiere un gusto de ácido vinoso agradable, que embriaga bebida con exceso. Al contrario, la leche de vaca no es tan agradable de beber quando está agriada, y causa cólicos y diarreas á los que no estan acostumbrados: sin embargo, los Kalmucos la beben sin ningun daño, pero jamas usan para esto de leche fresca, y mucho menos si no ha sido cocida, porque entonces les causaria el mismo daño que á un Europeo no acosttumbrado á beber leche agriada. Los Kalmucos temen igualmente beber agua cruda, y los pobres mezclan una tercera parte ó una mitad de agua con leche, por no verse precisados á beber agua pura.

Hacen cocer la leche inmediatamente que la acaban de ordeñar; luego que se enfria, la echan en el grande odre, que hay en cada tienda para este efecto, en el qual dexan

siempre una porcion de la anterior leche agriada, suficiente para agriar la leche nueva, cuidando de menearla con un cucharon. Jamas se piensa en labar ni raspar estos odres, y como todo lo interior está cubierto de una costra del depósito que ha ido dexando la leche y de otras inmundicias, es facil de presumir el hedor que exâlarán y comunicarán á todo lo que se eche en ellos; pero en esto consiste principalmente que la leche fermente y adquiera aquel gusto vinoso. Para agriar prontamente la leche en odres nuevos y limpios, basta echar un poco de las heces ó *caput mortuum* del aguardiente de leche, de que voy á hablar, ó bien el quajo que se encuentra en el estómago de los corderos recien nacidos.

En el estío, y siempre que los Kalmucos tienen abundancia de leche, se estan embriagando continuamente con el licor fuerte que hacen de ella. La leche de yegua está reconocida por la mas espirituosa; la de vaca da menos aguardiente, principalmente en invierno, quando estan reducidas á pasto seco; la de obejas no se emplea jamas en esto, porque no tiene nada de espirituosa. Toda la cantidad de leche destinada para destilarse, no necesita para estar dispuesta mas que estar por veinte y quatro horas en estío, y dos ó tres dias por invierno, en aquellos odres hediondos, de que he hablado. No la

quitan la nata, pero cuidan de mezclarla bien con la leche meneandola con un cucharon; la manteca que se forma sobre la leche agriada, se aparta y la guardan para otros usos.

Muchos han intentado en varias partes de Europa imitar este modo de hacer aguardiente, pero no han salido con ello, porque han empleado para esto odres limpios, en los quales la leche no llega á adquirir el grado necesario de acedia. El suceso de esta operacion depende principalmente de que la leche adquiera el grado de acedia que se necesita para la fermentacion espirituosa, por medio de las heces de aquellos odres corrompidos y hediondos. Esta fermentacion que parece ser de una naturaleza particular, tiene mucha analogía con la leche agria que acostumbran beber los Arabes.

He aquí el modo con que los Kálmucos hacen este aguardiente. Sobre las trébedes que hay siempre en medio de las tiendas, ponen una gran caldera de hierro, manteniendo debaxo un fuego muy lento al principio: despues de haberla lavado bien con un poco de agua caliente, que han hecho calentar en ella, la llenan de leche agria hasta dos dedos del borde, la qual han cuidado de agitar bien. Cubren despues la caldera con una tapadera de madera, algo encorbada, que ajusta bien, y tiene dos aberturas qua-

dradas: lodan las junturas del borde con boñiga de vaca reciente, ó con arcilla, ó quando tienen harina, con un engrudo muy espeso. En vez de recipiente se sirven de otra caldera mas pequeña, la qual no tiene mas que una abertura, cuyos bordes deben estar bien tapados: la ponen al lado de las trebedes en una gran vasija llena de agua fria, ó de nieve. El cañon por donde va el aguardiente desde la caldera al recipiente, se forma regularmente de una rama de arbol encorbada en semicirculo, y para formar el conducto, la abren por medio, y despues de excavada, unen las dos partes, y las cubren con un pedazo de cuero. Una de las puntas de este cañon se ajusta á la abertura del recipiente, y la otra á uno de los agugeros de la tapa de la caldera, una y otra bien enlodadas.

Concluidos todos estos preparativos, avivan mas el fuego, y estan muy atentos á mirar por el agugero de la tapa de la caldera que no está tapado, para ver quando la leche empieza á herbir, lo que se conoce por el vapor muy oloroso que sale por aquella abertura, y aun se enciende arrimando la llama, si es buena la leche que se destila. Luego que se manifiesta este vapor, tapan muy bien aquel agugero, y disminuyen el fuego. En menos de hora y media empieza á disminuirse el vapor, y entonces ya está

destilada la totalidad del aguardiente, *arreki*, y hace la trigésima, ó á lo menos la vigésima quinta parte de toda la masa de la leche, si es de vacas, ó la décima quinta, si es de yeguas. Este aguardiente es muy claro, y aquoso, y por consiguiente no se inflama, pero se conserva sin alterarse en botellas de vidrio. Los ricos aumentan su fuerza rectificándolo, esto es, pasandolo segunda vez por alambique.

Despues echan todo el aguardiente aun caliente del recipiente en una vasija de madera, y desde allí en botas de cuero. El primer cuidado de la persona en cuya casa se hace la fiesta, es echar un poco de este aguardiente en una copa, y despues de haber derramado algo del licor sobre el fuego, arroja lo demas ácia la abertura superior ó chimenea de la tienda, para hacerse propicios los espíritus aëreos y su genio tutelar. En fin, despues de otras libaciones supersticiosas, empieza á circular el licor aun caliente en grandes copas, ofreciendolo á todos los amigos presentes y á la familia del que hace la fiesta. Todo lo que sobra, no se bebe sino despues de haberlo vuelto á calentar. La qualidad aquosa de este aguardiente hace que no embriague tan pronto ni en tan corta cantidad como el aguardiente de grano; pero todos los habitantes de las stepas que lo usan, y aun los mismos Rusos aseguran,

que la embriaguez que causa, dura mucho mas, y al mismo tiempo quita las ganas de comer, pero no da dolor de cabeza, como el aguardiente de grano. Hay otro licor espirituoso muy usado entre los Kalmucos ricos del Wolga, el qual se hace con el pan Ruso fermentado mezclado con leche ó sin ella: el aguardiente que sacan de este modo, es mas fuerte y ácido que el de leche.

El residuo del aguardiente de leche, despues de la total destilacion, es sumamente agrio y tiene muy mal olor; sin embargo, sirve para varios usos. Á veces lo mezclan con leche fresca, para beberla inmediatamente, ó lo emplean en la preparacion de las pieles de cordero y de obeja, y en otras combinaciones. Hacen una especie de queso de la leche de obejas y de cabras; echan la leche fresca en una caldera, y añaden cierta cantidad de leche agriada, ó de las heces del aguardiente de que acabo de hablar, mezclándolo todo bien; y despues de haberla meneado, la dexan reposar para que se vuelva agria. Despues encienden fuego debaxo de la caldera, y cuidan de menear bien la leche mientras está hirbiendo, para que haga espuma. Luego que ha cocido bien, añaden cierta cantidad de manteca de vacas, y continúan revolviéndolo todo bien, hasta que la espuma empieza á secarse y ponerse morena, que es la señal de estar en su punto. De

esta masa hacen su queso, que no seria malo, si lo hiciesen con mas limpieza.

Los Kalmucos son muy aficionados al thé y á fumar tabaco, y las mugeres fuman tambien mucho. El thé que gastan viene de la China á Rusia en forma de pastillas comprimidas en la prensa, y lo llaman *thé en tejas*; pero como este thé se vende muy caro en las cercanias del Wolga, y no es facil adquirirlo, la gente pobre lo suple con varias plantas silvestres.

Dexan á las mugeres el cuidado de curtir sus pieles y cueros: los fieltros, que hacen con sus lanas, son uno de los artículos mas indispensables de la economía de los Kalmucos. Como son muchos y varios los usos que hacen de estas telas, las fabrican de diferentes calidades: los que se destinan para cubrir las tiendas, no estan bien batanados, y no son muy durables. Los sacerdotes distinguidos y los príncipes escogen para cubrir sus tiendas los fieltros hechos de la lana blanca; pero lo comun es que sean de color mezclado mas ó menos obscuro. Este trabajo es propio de los hombres, y para su fabrica se ayudan los vecinos unos á otros.

Los Kalmucos por lo general son buenos ginetes, en lo qual son mas atrevidos y diestros que los Tártaros: usan llevar los estrivos muy cortos, de que resulta tener las piernas estevadas, y los pies metidos ácia

dentro. Las mugeres cavalgan con tanta gallardia como los hombres, y las jóvenes hacen apuestas con los mozos á quien mejor galopa.

Las principales armas de los Kalmucos consisten, como casi en todas las naciones Asiáticas, en lanzas, arcos, saetas, puñales y alfanges corbos: sin embargo, los mas ricos suelen estar provistos de armas de fuego, de que hacen uso principalmente para cazar. Los que se precian de ir bien prevenidos para la guerra, tienen cotas de malla, compuestas al modo oriental, de un texido de anillos de hierro ó azero. Se han introducido entre ellos en conseqüencia del comercio que tienen con los Truchemenes y los Usbekes, y en sus guerras contra los Chinos: las mas bellas se fabrican en Persia, y son de azero bruñido; regulandose cada una de ellas en el valor de cincuenta caballos, y aun mas. El armamento completo exîge un morrion de acero con la punta superior dorada: este morrion está guarnecido al rededor de una sarta de anillos, que baxan por detras hasta el cuello y los hombros, y por delante hasta las cejas. Tienen tambien otras cotas de malla mas baratas, que se compran por seis ú ocho caballos; las que se componen de un conjunto de escamas de hoja de lata, son las mas comunes en la China, y entre los Mongoles.

Los Soongaros saben el arte de fabricar la pólvora, y este es un conocimiento que tenian desde tiempo inmemorial, habiéndolo sin duda adquirido de los Chinos.

Los Kalmucos tienen siempre en sus aduares algunos artesanos que exercen varios oficios de los que necesitan, y les fabrican parte de sus utensilios. Sus obras son muy groseras, y los instrumentos que usan, en extremo sencillos. Tienen tambien algunos plateros, que hacen varios adornos de mugeres, como anillos, pendientes, &c. Fabrican tambien idolillos de plata, de cobre ó bronce que son bastante elegantes.

Una de las principales diversiones de todas las naciones nómadas, y que es al mismo tiempo uno de sus medios de subsistencia, es la caza, en la que se exercitan mucho los Kalmucos. La caza de cetreria es la diversion de los príncipes y ricos, durante el estío: para esto tienen varias aves de presa avezadas á este género de caza. Quando el príncipe va á cazar, lleva siempre en la mano, así como los principales de su comitiva, un halcon de la especie pequeña con capirote. Las aguilas se llevan regularmente entre dos ginetes en una vara atravesada horizontalmente y cubierta de fieltro: éstas estan avezadas á la caza de quadrupedos, como lobos, gazelas, &c. El modo mas comun de cazar los lobos es á carrera, y hay

caballos que no solo los alcanzan, sino que los matan con los pies. Los Kalmucos tienen tambien para cazar lobos unos perros que parecen de la raza primitiva de nuestros mastines, pero entre ellos han tomado una forma mas bella, y son tan agiles y delgados como los galgos.

Entre todas las diversiones de esta nacion, se ocupan con mas freqüencia en la lucha, en el exercicio del arco, y en correr á caballo. Luchan siempre uno á uno, y estan sujetos á ciertas reglas, como el no herirse uno á otro, no asir á su contrario por la garganta ni por el pelo, &c. y quando quebrantan alguna de las leyes prescritas, los separan, y se da una gran reprension al que se ha excedido. En el exercicio del arco, apuestan ya á acertar á un blanco, ya á tirar á lo lejos, para probar al mismo tiempo la destreza y la fuerza.

Á veces se divierten en formar fiestas de beber, que suelen durar la mitad del dia: habiendo traido cada qual su parte de aguardiente, y de la leche de yegua que embriaga, toda la provision se coloca en el centro del círculo que forma el concurso, sentados todos en el suelo. Uno de ellos haciendo de escanciador está obligado á mantenerse en cuclillas con la copa en la mano junto á las vasijas que contienen la bebida: entonces las jóvenes que estan á cierta distancia de los

bebedores, los divierten con algunas canciones amorosas. Siguen bebiendo y cantando hasta que se apura el licor: nadie se levanta hasta el fin: no se ve á ninguno hacer del beodo, y el que turbase la tranquilidad del concurso con gritos indecentes, violaria las reglas establecidas en esta especie de diversion. En las noches largas del invierno la juventud de ambos sexôs se divierte en danzar, cantar y tocar instrumentos; sus danzas, como las de los Armenios, exîgen mucho mas movimiento de manos y de brazos que de pies. Sus mejores músicos son las jóvenes, todas las quales saben tocar el laud, que es su instrumento mas familiar, y sus cuerdas son de alambre ó de nervios. La melodía de los cánticos kalmucos, y especialmente su música tierna y amorosa, se compone de notas muy prolongadas, y de disonancias tan languidas, que desagradan mucho á los que estan acostumbrados á la música italiana. Ademas de las canciones en que expresan sus conceptos amorosos, que cada dia las componen nuevas, tienen gran cantidad de largas relaciones de hechos heroycos, y de aventuras cavallerescas, que cantan acompañándose con el laud en tono muy patético: en una palabra, tienen como nosotros coplas cortas, como nuestras seguidillas ó tiranas, y romances. El juego de alxedrez y de naipes son por el in-

vierno la diversion general de todos los hombres desocupados : la pasion á los naipes es tan grande entre ellos como en la nacion que mas ; pasan noches enteras jugando , y son capaces de perder de una vez todo quanto tienen hasta sus vestidos.

Los Kalmucos pasan la mayor parte de la vida en diversiones , y aunque nos parezca miserable su modo de vivir , se tienen por sumamente felices , y en efecto tienen razon , pues nada les falta de lo necesario para la vida ; gozan de buena salud y libertad , y no se atormentan con afanes ni congojas. Tienen por intolerable nuestro modo de vivir en casas hechas por reglas de arquitectura ; y aun los mas distinguidos tienen tanto horror á estas habitaciones , que quando vienen á una ciudad , y se ven precisados á hacer alguna visita , no pueden sufrir por mucho tiempo el estar encerrados en una pieza , excepto los que estan muy acostumbrados á tratar con los Rusos. Su modo de vivir expone por invierno á los pobres á padecer mucha miseria , frio y hambre : el único medio de que usan para hacer mas tolerables estos trabajos , es pasarse entonces á regiones mas meridionales , donde el frio es mas moderado , y dura menos tiempo ; pero por mas trabajos que padezca un Kalmuco , jamas se le ve abatido , acongojado , ni menos desesperado. La mayor parte de ellos llegan

á una vejez muy larga con mucha robustez; sus enfermedades no son muy freqüentes ni peligrosas: se ven con freqüencia viejos de ochenta á cien años mantenerse muy bien á caballo. Los alimentos uniformes y sencillos, el ayre libre que siempre respiran, el exercicio continuo con que endurecen y fortifican sus cuerpos, sin tener ningun afan ni trabajo penoso, son las causas naturales de estos felices efectos.

Una de sus enfermedades mas peligrosas es una fiebre maligna, que en los mayores calores del estío se hace á veces epidemica, y está regularmente acompañada de un violento frenesí. Se ha experimentado que se salvan facilmente con refrescos y ácidos, privandose absolutamente de la carne y de la leche.

No conocen la peste, pero temen las viruelas tanto como nosotros la peste: rara vez se introducen entre ellos las viruelas, pero quando los acometen, acaban con gran número de ellos. Luego que ven con viruelas á alguno de los suyos, le abandonan todos sus parientes, y sino encuentran para servirles alguno que ya las haya pasado, le dexan sin mas auxîlio que acercarse alguna vez á su tienda, poniéndose á la parte por donde viene el viento, y dexan á cierta distancia algun alimento para el enfermo. Quando son acometidos de viruelas algunos jó-

venes, los venden á los Rusos por muy poco dinero. Los Kalmucos Stauropolitas, que habitan entre los Rusos, experimentan este azote con mas freqüencia que los otros, y son mas los que perecen que los que se salvan: regularmente mueren antes de la erupcion, pero si ésta es feliz, raro es el que muere.

Las pleuresias ó dolores de costado, son freqüentes entre los habitantes de las stepas: los Kalmucos tienen un modo singular de curarlos, que por lo comun produce buenos efectos. El médico coge los músculos del costado, y los frota con toda su fuerza hasta que el enfermo experimenta alivio.

El mal venereo está muy esparcido entre los que habitan en el campamento donde reside el príncipe, pero no es muy comun en todos los aduares de los Kalmucos. Los Soongaros le llaman viruela de Bucaria, porque los Bucarianos la introduxeron entre ellos; pero tambien les enseñaron su curacion, que consistia en nueve píldoras compuestas de mercurio, de cinabrio y otras drogas de charlatanes; deben tomar una cada dia, para excitar la salivacion; si ésta no se verifica en el espacio de un mes, ó si el enfermo no se halla del todo curado, le hacen fumigaciones con cinabrio y tabaco. Los mercaderes Tártaros venden á los Torgotes para curar esta enfermedad, la raiz de la zarzapar-

rilla á tres kopekes la dragma. Tambien conocen la sarna, la tiña, y otra especie de lepra que es mortal, sino se cura con tiempo; todo lo qual es efecto de su inmundicia y falta de limpieza.

Los Kalmucos son muy propensos al amor, y sus mugeres son muy fecundas, viendose entre ellos muy pocos matrimonios esteriles. Nacen entre ellos mas varones que hembras; pero es una cosa nunca oida entre todos los pueblos Mongoles, que una muger haya tenido á un mismo tiempo muchos maridos, aunque aseguran que esto sucede entre los del Thibet. El exceso del número de varones sobre el de las hembras seria aun mas notable entre los Kalmucos, si no pereciesen muchos de ellos, ya en sus guerras, ya de resultas de caidas de caballos y otros accidentes.

Quando está de parto una Kalmuca, todas sus conocidas concurren á su casa: ella ante todas cosas cuida de adornar su ídolo y encender una lamparilla delante de él. Al pie de la cama de la paciente clavan un palo largo en tierra, cuya extremidad debe salir por el agugero que hay encima de la tienda, y quando la aprietan los dolores, se levanta de la cama, y asiéndose de este palo, hace los mayores esfuerzos ayudándola mugeres y hombres á salir quanto antes de aquel trabajo. Luego que nace la criatura,

todos los hombres deben salirse de la tienda: el cordon umbilical se corta á la distancia de dos pulgadas con un cuchillo nuevo, que se guarda la partera en premio de su trabajo. Laban inmediatamente la criatura en agua salada, y la envuelven en pedazos de pieles ó de qualquier tela: ponen al niño en la cuna, que tiene la figura de un caxon largo, y permanece en ella hasta que sabe andar.

La parida es considerada como impura por espacio de tres semanas; no puede el marido tocarla, ni ella guisar nada, ni comer con los demas, hasta que se haya purificado, labandose todo el cuerpo con agua caliente. Las mugeres de los ricos no pueden permanecer en cama sino siete dias despues de parir; pero las pobres se levantan desde el primer dia, se ocupan en los trabajos domésticos, fuman su pipa, y quando el aduar está de marcha, se las vé el mismo dia á caballo con su hijo en los brazos. En todas las naciones salvages, y aun en las clases pobres de varias partes de Europa se ve lo mismo, sin que las recien paridas experimenten ningunas malas resultas, porque las mugeres activas, laboriosas, y endurecidas con el trebajo, pueden sin peligro exponerse á estas pruebas, que tendrian las mas funestas conseqüencias en las que están criadas con regalo, y acostumbradas á la molicie.

Los baños termales son considerados por las naciones Mongolas como uno de los remedios mas eficaces para varias enfermedades. Entre los Torgotes se encuentran muy pocos médicos: los Soongaros tienen algunas mas luces sobre el arte de curar, habiéndolas adquirido de los Bucarianos y de los del Thibet. En las enfermedades inflamatorias toman el pulso, exâminan la orina, y aun la prueban, quando el enfermo es de alta calidad: los purgantes que emplean en estas mismas enfermedades, son el ruibarbo, y la bilahwa, ó haba de San Ignacio: usan tambien labativas con agua tibia, ó con algun cocimiento purgante. Para excitar el sudor, dan la nuez moscada, la pimienta, la canela y el azafran: los Kalmucos conocen tambien la sangria y las ventosas, y las usan con freqüencia.

---

## CARTA DLXXI.

### *Gobierno de los Kalmucos.*

Es cosa harto notable, que una nacion nómada, cuyo modo de vivir parece tan propenso á la libertad, haya estado sujeta desde tiempo inmemorial al poder ilimitado de un soberano absoluto. Este exemplar lo ofrecen las tribus Mongolas, y no se encuentra ni en sus historias ni en sus tradiciones el menor vestigio de haber vivido jamas independientes, estado que tanto apetecen los Tártaros errantes, y del qual hacen un abuso tan pernicioso. Pero los Mongoles al contrario reconocen haber estado siempre sujetos á kanes y príncipes, cuya autoridad bien asegurada, y mirada como casi divina, ha sido transmitida por sucesion. Los Kalmucos viven tan satisfechos de su constitucion civil, que todos estan dispuestos á dar las últimas pruebas de fidelidad y de obediencia ciega á su soberano hereditario.

Este amor á su legítimo príncipe hizo que en tiempo de Tschingis-Kan llevasen tan á mal el yugo usurpado del conquistador Mongol, y que fuesen los primeros que lo sacudieron, despues de haberse rebelado muchas veces contra él. Despues han mantenido su fidelidad para con sus príncipes he-

reditarios, aun en medio de las sangrientas guerras que tuvieron contra los Mongoles y los Chinos. Probablemente hubieran sido invencibles en el Oriente, si por una parte la mala política de sus príncipes, y por otra las divisiones intestinas entre los príncipes y los grandes no hubieran debilitado su poder, y finalmente causado su destruccion. Las tribus Kalmucas que se refugiaron las primeras á las stepas del Wolga, son entre todas las naciones Mongolas las que han conservado mas constantemente su antigua constitucion y sus soberanos hasta su extincion, por lo que tomaré de ellos la noticia que voy á dar de su forma de gobierno.

Entre los Kalmucos, asi como entre los Mongoles, el soberano que gobierna una *ulusa* ó aduar separado, en calidad de mayorazgo de su familia, se llama *Taidshi*, que quiere decir superintendente ó guardian. Todos los demas herederos varones, sean inmediatamente de la familia reynante y hermanos del soberano actual, ó sean de una linea colateral de la misma familia, tienen unicamente el título de *Kan-Najon*, señor. Los príncipes mas poderosos de los Kalmucos y Mongoles se han hecho dar, los unos por su xefe espiritual el Dalai-Lama, los otros por sus vecinos poderosos, los Emperadores de la China y de Rusia, el título de Kan.

Segun el orden mas usado, un Taidshi

acostumbra transmitir el gobierno de su aduar á su hijo primogénito : se asigna á los otros por via de indemnizacion y para su subsistencia un corto número de familias, de las quales son señores , *Najon* , con una autoridad en todo semejante á la que el príncipe tiene sobre su pueblo , pero sin separarse de la obediencia del soberano reynante , del qual dependen siempre en calidad de vasallos, y á cuyas ordenes están obligados á conformarse en todo lo concerniente á la paz y á la guerra. Quando la rama primogénita se acaba , el primogénito de la rama siguiente debe suceder ; pero acaece con demasiada freqüencia, que no solo en este caso, sino tambien en la série no interrumpida de una misma linea , algunos hermanos turbulentos , ó los príncipes de una linea colateral , aprovechandose de la proporcion que les ofrece su vida errante , niegan la obediencia al soberano , ya alejandose , ya aprovechándose de alguna circunstancia favorable ; y aumentándose el número de sus vasallos ya con desertores voluntarios , ya con las invasiones contra sus vecinos , adquieren poco á poco cierto grado de poder , y por fin se declaran soberanos independientes. Este ha sido siempre el origen de todas las discordias y de la mayor parte de las guerras civiles que ha habido entre los Kalmucos; pero muchos príncipes han contribuido tam-

bien á esto, dexando á sus hijos menores una porcion igual á la del primogénito, ó á lo menos muy grande, porque depende absolutamente del soberano el repartir sus vasallos entre sus hijos como le agrada. Este repartimiento suele hacerse luego que los hijos tienen edad competente, no reservandose el padre mas que una porcion á su arbitrio, la qual no se reparte entre los hijos hasta despues de su muerte, y esto suele ocasionar violentas altercaciones entre ellos.

Todo *Taidshi* ó *Najon* exerce sobre sus vasallos una autoridad ilimitada: puede, segun se le antoje, enagenarse de ellos, imponerles fuertes penas corporales, cortarles la nariz y las orejas, ó privarlos de algun miembro. Lo único que no pueden, es quitarles la vida abiertamente, porque la religion del Lama lo prohibe con todo rigor; de suerte que estos príncipes se ven precisados á asesinar ocultamente á los que han incurrido en su odio, ó que les causan recelos. El tributo que los vasallos deben pagar al soberano, depende tambien de la voluntad de éste: solamente estan esentos de todo impuesto los sacerdotes, la parte del pueblo consagrada antiguamente por algunos soberanos anteriores sea al Dalai-Lama ó á otros ídolos, y los descendientes de la familia reynante, que segun la expresion de los Kalmucos, descienden de *huesos blancos*.

Los Chun-Taidshis Soongaros y los Kanes Torgotes elegian un consejo de jueces entre sus vasallos y nobles. Los principales lamas ó sacerdotes gozaban tambien por su estado del derecho de tener asiento y voto en el consejo, lo qual los hacia menos dependientes del Kan que los otros consejeros, que eran creados por el soberano, y los podia deponer á su arbitrio. El número de estos consejeros no pasaba de ocho, y tenian sus juntas en una tienda espaciosa, destinada para este efecto, y en la qual se guardaba tambien el código de sus leyes. Las decisiones de este tribunal no se executaban hasta haber sido ratificadas por el Kan. Cada príncipe reynante tiene tambien su consejo, al qual uno solo de los sacerdotes superiores de la tribu tiene derecho de presidir en calidad de primer juez. En virtud del nuevo reglamento que fue aprobado en 1762 por el consejo de los Kanes, cada príncipe al tiempo de entrar en el gobierno, tiene derecho de emplear un noble como asesor jurado de este tribunal, el qual está encargado directamente de los intereses de su príncipe; pero una vez nombrado, no puede ser depuesto, y ademas percibe una renta de parte del gobierno Ruso. Los negocios se deciden en esta junta á pluralidad de votos, pues el Kan no tiene mas que un voto preponderante. En los casos en que no esten de acuerdo, deben re-

currir al colegio Ruso de los negocios estrangeros.

Para mantener el buen orden entre esta nacion, que por su vida nómada esta precisada á mudar continuamente de lugares, y á vivir dispersa, cada tribu está dividida en varias porciones, que estan baxo la inspeccion de los llamados *saisanes*, y baxo de éstos hay otros de inferior grado. Otra subdivision, llamada *aimak*, comprende por lo ordinario de ciento cincuenta á trescientos hogares, los quales estan subdivididos de quarenta en quarenta baxo la autoridad de un achcha, y se mantienen siempre reunidos con cierta proxîmidad. Cada saisan tiene á sus ordenes un oficial de policía, encargado de recoger la contribucion que debe pagarse al príncipe: esta contribucion se arregla por las noticias que cada saisan debe tener de los bienes de sus súbditos, y asciende poco mas ó menos al diezmo de sus ganados. Parte de esta contribucion se emplea en pagar el sueldo del saisan y el de los jueces del tribunal supremo, pero la mayor parte va al tesoro del soberano. El *aimak* está obligado á proveer á su saisan de carne, leche y otros géneros; y quando este xefe no tiene medios para comprar una cota de malla, armas y todo el equipage de guerra, debe tambien costearlo el aimak. Sucede tambien á veces, quando el soberano quiere gra-

tificar al saisan, que le permita sacar una contribucion extraordinaria, la qual debe pagar el aimak.

Los Kalmucos establecen en las ciudades Rusas cercanas á los parages en que pastorean, un intendente del mercado por cada aimak, al qual acuden todos los que van á traficar á la ciudad: estan obligados á pagarle un derecho ligero por cada res que venden; y este encargado tiene la obligacion de reconocer el ganado hurtado, y administrar justicia á los suyos ante el magistrado Ruso, quando tienen pleyto con algun ciudadano. A él tambien se dirigen todos los mensageros que el soberano envia á la ciudad por algun negocio, y tiene obligacion de dar al príncipe todos los avisos y noticias que pueden interesarle. En virtud de esto goza del privilegio, como los mensageros del príncipe, de que le suministren caballos de posta de valde todos los vasallos de su soberano, y aun quando la necesidad lo exîge, los aduares estraños se los suministran. Los Kalmucos no rehusan dar caballos de posta á todos los Rusos que viajan por asuntos del gobierno.

Hay entre los Kalmucos no solamente una gran cantidad de leyes unicamente fundadas en la costumbre, sino que sus príncipes les han dado tambien en varios tiempos leyes escritas, que suponen una constitucion

monarquica. Tenian un código antiguo, del qual ya no hacen uso en sus juicios, en que se hallan leyes muy singulares, y algunas costumbres derivadas de ellas han adquirido ya fuerza de ley: por exemplo, todo jóven adulto que se halla en estado de trabajar por sí, puede exîmirse de la autoridad paterna, y aun puede reclamar una parte del ganado, separarse enteramente de su padre, y depender únicamente del soberano.

El nuevo código, que generalmente es seguido por los Kalmucos, y que fue compuesto doscientos años hace, comienza así: „salud y felicidad de lo alto: llevad vuestros „respetos y adoraciones á los pies de los Bur„chanes Schatschamunik y Sunkabai, y á los „pies de los patriarcas del Thibet las expre„siones de vuestro agradecimiento." Añadense despues los nombres de los Kanes, Taidshis y Najones de las quarenta y quatro tribus Mongolas y Oeroetas, que formaron, adoptaron y promulgaron unanimemente este código de leyes, de las quales extractaré algunas.

Todo príncipe que se conduzca mal en la guerra, ó que por cobardia huyere, pagará cien cotas de malla, cien camellos, cincuenta familias de sus vasallos y mil caballos. De un Najon no se exîgiran mas que diez cotas de malla, diez camellos, diez familias y cien

caballos ; de saisanes y otros oficiales principales tres esclavos, tres tiendas, y treinta caballos ; y si manda un cuerpo de tropas, será ademas despojado de su cota de malla, y paseado por el campo vestido de muger. El que riña ó insulte á un sacerdote de orden superior, pagará ochenta y una reses; el que ofendiere á un sacerdote consagrado en su dignidad, perderá la mitad de todos sus bienes. Si un padre castigando á su hijo le irritase tanto, que éste le quitase la vida, el parricida perderá todo lo que tenga, excepto la vida. Si una muger matase á su marido, ó á otra muger, será juzgada segun las circunstancias ; pero en el caso mas grave perderá la nariz, las orejas, y los ojos, y será vendida como esclava. Por la muerte de una muger expelida la multa será quarenta y cinco reses ; y si es esclava, no mas que tres. Si un hombre ha vivido por algun tiempo en un aimak estraño, y quisiere retirarse de él, no podrá llevarse mas que la mitad de lo que pueda haber adquirido allí. El que fuere amenazado de muerte por un enemigo, si puede matar á éste, no padecerá ningun castigo. Si alguno comete un homicidio á sangre fria, se le podrá quitar su muger, sus armas ofensivas y todo lo que posea : si no tuviere bastantes bienes para dar una satisfaccion completa, los parientes del muerto tienen derecho para cobrarse poco á poco de

lo que vaya adquiriendo el homicida, y aun de sus herederos.

Si alguno roba un camello, pagará ciento treinta y cinco reses; por un caballo padre hurtado del rebaño, noventa reses; por una vaca, un potro ó un carnero, cincuenta y quatro reses. El dueño de la cosa robada percibirá el duplo de lo que se le hurtó; lo demas será para el soberano. El que hurtare un caballo, pagará ciento treinta y cinco cabezas de ganado de la misma especie; por una yegua setenta y dos reses. Quando el que incurre en una multa no tiene medios para pagarla, y su magistrado da testimonio de su pobreza con juramento, debe ser entregado á su parte contraria, de quien permanecerá esclavo hasta que pague la multa. El que hurta cosas, que no pueden guardarse baxo de llave, como alguna parte del equipage de un caballo, un cuchillo, una hacha, tixeras, martillo, &c. debe ser condenado á perder los dedos de una mano, y si quisiere librarse de este castigo, debe pagar por cada dedo dos reses grandes, cinco medianas y tres pequeñas. En todas las querellas judiciales, toca de derecho al que da la querella la novena parte de la multa que se imponga.

Por lo que hace al juramento los Kalmucos practican varias ceremonias, y emplean diferentes fórmulas segun las circuns-

tancias. De este número son la accion de arrimar un sable desnudo á la garganta, besar la embocadura de un cañon de fusil, aplicar la punta de una flecha á la lengua ó á la frente, ó quando no tiene ningun instrumento á mano, lamerse la uña del pulgar, acompañando esto con imprecaciones contra sí mismos, sino dicen la verdad. El lamerse la uña del pulgar es una señal de afirmacion entre ellos, porque la uña es el instrumento con que matan los piojos, y con la qual segun su dogma de la transmigracion de las almas, pueden ellos mismos ser muertos algun dia, pasando á ser piojos.

El juramento mas solemne entre ellos, y el único admitido en justicia, se presta con las formalidades siguientes. Como ante todas cosas se supone, que el que es acusado de hurto ó de algun otro delito, tiene el alma endurecida, y por consiguiente es incapaz de jurar con buena fé, conviene que venga á prestar juramento por él su saisan, ó un vecino ó algun pariente cercano, en fin, el hombre que esté mas proporcionado para conocer su modo de pensar. Se conceden á éste algunos dias para que pueda informarse de la verdad del hecho, para asegurarse de la criminalidad ó inocencia de su cliente. Si el defensor se presenta el dia señalado para prestar el juramento y no quiere jurar, se declara reo al acusado; pero si se ofrece á

jurar, he aquí las ceremonias que se observan. Se planta enmedio del campo una especie de tienda con algunos palos en forma de piramide cubiertos de fieltro: ponen en esta tienda una mesa con una lámpara encendida, y encima está colgada una de sus divinidades maléficas, ó la del xefe de sus dioses benéficos. El que ha de jurar debe afirmar en alta voz en pie delante del ídolo, que el acusado es inocente y que se le ha calumniado: despues se postra tres veces rostro por tierra para adorar al ídolo, apaga la lámpara puesta sobre la mesa, y se pone el pie del ídolo sobre la frente, que es el modo acostumbrado de adorar una imagen, y ponerse baxo su proteccion.

Quando se trata de algun malvado reconocido por tal, que haya sido antes convencido de otros delitos, usan por último recurso de la prueba del fuego; he aquí como se executa. Quitan el hierro de una hacha de su mango, lo ponen en el fuego hasta que se pone encendido, lo sacan con unas tenazas y lo ponen sobre dos estrivos clavados en tierra: el acusado está obligado á tomar de allí con la mano el hierro, y echarlo en un hoyo que está á dos pasos de allí. Si el dolor le impide acabar la prueba á la primera vez, y dexa caer el hierro encendido, tiene que repetir la prueba, y si no sale bien en la segunda, debe hacerlo por tercera vez.

Hecho esto, le cosen inmediatamente la manga de su túnica al rededor de la mano, de modo que no pueda aplicar ningun remedio sobre la quemadura, y al cabo de tres ó cinco dias le registran la mano juridicamente. Si hallan que las señales de la quemadura tienen apariencia de curarse, le absuelven; pero si se le han enconado y estan en supuracion, le condenan. Dicen que los que han pasado por estas pruebas, aseguran que un hierro bien encendido, que despide una luz clara y brillante, quema menos que el que tiene el color roxizo obscuro, ó que apenas está encendido.

Entre los Burates, que aun no han abrazado la religion del Lama, la accion de trepar sobre un peñasco muy temible para esta nacion supersticiosa, es considerada como la mayor afirmacion de juramento que pueden hacer.

Ademas del modo con que he dicho estan repartidas las *ulusas* baxo el gobierno de los magistrados civiles, hay otra distribucion general en tropas ó banderas, *ottho*, que tiene sus ventajas principalmente para las marchas, para el modo de establecer sus campamentos y para sus expediciones militares. Los vasallos principales del príncipe, que pueden considerarse en gran parte como sus parientes, se mantienen siempre á su derecha, ya en las batallas ya en los

campamentos, los demas se ponen á su izquierda.

Entre todas las naciones Mongolas todo hombre es soldado, y por consiguiente está obligado á tener siempre pronto su caballo y sus armas prevenidas, para poder salir á campaña á la primera órden de su soberano. Quando un príncipe Kalmuco entra en campaña de su cuenta, hace tomar las armas á todos sus vasallos que estan en edad para ello, y todos acuden al campamento del príncipe con las armas que tienen y con víveres para cierto tiempo. Los kanes pueden tambien mandar á los príncipes de la rama de quien son xefes, que suministren su contingente de tropas segun el número de sus vasallos. Luego que se ha juntado todo el exército, pasan revista, y separan todos los viejos é inhabiles, como tambien á los que tienen malos caballos, y los envian á sus casas. Hecho esto, proceden á la reparticion de las tropas: los que tienen fusiles, (ordinariamente los mas valerosos adoptan esta arma) componen el primer cuerpo; los de aljaba y arco el segundo; los que no tienen armas arrojadizas, y no llevan mas que lanzas y alfanges, el tercero, en el qual se contienen los mas pobres de la nacion. El príncipe asistido de sus grandes reparte estos cuerpos en esquadrones y compañias baxo el mando de varios oficiales. Quando se

encuentra un número suficiente de ginetes con cotas de malla, forman de ellos un cuerpo y lo separan de los demas. Colocan cerca de la persona del príncipe el estandarte sagrado, que es llevado siempre por uno de los mas distinguidos y valerosos de sus nobles: este estandarte se llama *tuck*; el genio de la guerra está representado en él con todos sus atributos simbólicos: se ven en él leones y tigres, para significar el valor y la intrepidez; perros para simbolizar la fidelidad y vigilancia; monos y serpientes para denotar el artificio y ardides necesarios en la guerra; halcones para expresar la prontitud en las expediciones, y otros muchos símbolos. Estos estandartes sagrados se traen del Thibet, los quales envia como regalo el Dalai-Lama al príncipe, y son muy venerados.

Quando se trata de una expedicion militar importante y peligrosa, los Kalmucos hacen una ceremonia particular, que se reduce á lo siguiente. Forman junto al campamento del exército una figura humana colosal de heno ó yerba; la visten de fieltro negro, y la arman lo mejor que es posible. Todo el exército Kalmuco abanza con el orden acostumbrado contra este fingido guerrero, de modo que los que tienen fusiles van en las alas, y todos los sacerdotes ocupan el centro con timbales y una música religiosa

completa: la figura del dios de la guerra, pintada en una bandera, es conducida en medio de los sacerdotes sobre la punta de una lanza. Luego que el exército se acerca á tiro de fusil á la estatua de heno, empieza de golpe toda la música, el exército levanta el grito, y acomete á fusilazos contra el simulacro; pero al mismo tiempo es esencial que sea herido con la lanza del dios de la guerra. Apenas derriban la estatua, la despedazan en pequeñas porciones, las quales queman, y plantan la bandera del dios de la guerra en el mismo lugar que ocupaba la imagen horrible del mal genio.

He aquí el orden de batalla que se guarda en casi todas las acciones en que un exército entero de Kalmucos, mandado por su príncipe, ó por un general en xefe, forma ó sostiene un ataque. Los que tienen armas de fuego, echan pie á tierra, dexan sus caballos detras de la última linea, y marchan á pie contra el enemigo. Empiezan á hacer fuego luego que estan á distancia, y disparan por pelotones de á cincuenta, pero sin guardar orden de filas: al mismo tiempo hacen todo lo posible para ponerse á cubierto contra los tiros del enemigo, de suerte que los mas de ellos se tienden pecho por tierra, procurando al mismo tiempo apuntar bien. Si no logran poner al enemigo en huida con su fuego, y el enemigo los ataca con pu-

janza, los fusileros se retiran con la mayor velocidad posible por los intervalos de la segunda fila compuesta de saeteros, la qual abanza entonces. Estos caracolean rapidamente en pequeños piquetes, y disparan sus flechas con la precaucion de reservar algunas para la mayor urgencia. Si el enemigo pelea igualmente con flechas, y la accion dura tanto que empiezan á faltarles, algunos ginetes echan pie á tierra y van á recogerlas detras de la linea. La última linea se compone de caballeria armada de lanzas y alfanges; detras de esta linea está el príncipe con los mas armados, los quales tienen la obligacion de tener los caballos de los fusileros. El campamento y vagage estan defendidos tambien por esta misma linea á corta distancia. Si sucede en fin que los flecheros no pueden resistir al enemigo, sale entonces al combate la linea de lanceros: los que tienen cotas de malla, todos los valientes y los que estan armados de alfanges se mezclan en esta refriega. Entonces los flecheros empiezan á pelear acometiendo y huyendo, lo qual segun los Kalmucos es el modo mas ventajoso de pelear y en el que son mas felices por la destreza con que saben convertir una huida fingida en un ataque vigoroso é imprevisto. Quando se da la batalla cerca del campamento, y el príncipe advierte que va tomando mal aspecto, toma con tiempo

sus medidas para hacer retirar el vagage y la gente mal montada : la caballería escogida se encarga entonces de contener al enemigo con escaramuzas, ya acometiendo, ya retirandose.

En el primer choque es quando los Kalmucos muestran mas valor, pero viendo resistencia, ó en recelando algun peligro, huyen con el mayor desorden. En vez de carros cargados de víveres los Kalmucos llevan en sus expediciones militares ganado vivo, y aun vacas y yeguas para tener leche : ademas cada ginete lleva consigo una pequeña provision de queso, harina, &c. Quando son numerosas las quadrillas que van á la guerra, llevan consigo, principalmente en invierno, tiendas de campaña de una forma particular sobre camellos ; pero como no son bastante sólidas para servir de prision, los Kalmucos y los Mongoles acostumbran hacer pasar la noche á sus prisioneros atados de pies y manos baxo una gran manta de fieltro, y ellos se echan á dormir al rededor sobre los bordes de la manta, de suerte que al menor movimiento que hacen los prisioneros, dispiertan los que estan de guardia. Para evitar que se escapen durante la marcha, conducen á cada prisionero sobre un caballo, que llevan del diestro, atandole las piernas por debaxo del vientre del caballo.

Es tambien digno de notarse, que los Kalmucos en las batallas no se descuidan jamas de quitar la hiel y aun el redaño á los enemigos que matan, porque consideran estas dos cosas no solo como el mayor trofeo, sino tambien como remedios muy preciosos. Las orejas de los caballos muertos en el campo de batalla, son tambien para ellos un género de trofeo, por lo qual tienen mucho cuidado de cortarselas y guardarlas.

En el campamento en que el príncipe tiene su residencia se reune ordinariamente gran número de nobles y personas distinguidas, que se acampan, segun pueden, en un círculo muy extenso al rededor de las tiendas del soberano, á las quales sirven como de vallado, como tambien á las que contienen los ídolos del príncipe, y las que estan destinadas para las asambleas religiosas. El príncipe y la princesa habitan en tiendas separadas muy espaciosas, bien adornadas en lo interior, con tapicerias de seda, y cubiertas de fieltro blanco, que es el color propio de las tiendas de los soberanos, de todos los grandes, de los principales sacerdotes, de los ídolos, y de las que sirven para las juntas de religion. Detras de las tiendas del príncipe y de la princesa hay una tienda menos espaciosa para la cocina, otra para hacer el thé, y otra para las necesidades secretas.

Los criados de los soberanos plantan sus tiendas á alguna distancia de las de sus amos. Las habitaciones de los sacerdotes se colocan siempre á una distancia mayor de la tienda del príncipe. Encima de las tiendas destinadas para las asambleas religiosas hacen tremolar banderas consagradas, principalmente en las funciones solemnes. Tambien plantan delante de la tienda del príncipe una gran lanza como nuestras alabardas, adornada de dos borlas de seda de cinco colores: siempre que el príncipe monta á caballo, la llevan delante de él, y no dexan otra junto á la tienda. Las tiendas de los sacerdotes ocupan la parte meridional del círculo que rodea las tiendas de la corte, y llaman *dsaik* á esta parte del campamento: la parte en que estan acampados los criados, se llama *zachar*.

Quando un vasallo se presenta delante de su soberano, debe acercarse inclinándose profundamente sin descubrir la cabeza, y le toca con las dos manos juntas la cadera izquierda ó la orla de su vestido. A este modo de saludar corresponde el príncipe con una palmada ligera sobre el hombro, quando se digna recibirle con benignidad. La mayor demostracion de respeto que los Kalmucos pueden dar á su soberano ó á sus saisanes, es poner sobre su cabeza una punta del vestido de la persona á quien quieren reverenciar.

Los sacerdotes estan esentos de todas estas demostraciones de dependencia para con el xefe seglar, como tambien de toda especie de impuestos. El príncipe, al contrario, da á su Lama principal las mayores muestras de respeto, y se inclina delante de él, para recibir su bendicion. Mas adelante tendré ocasion mas oportuna de extenderme sobre la religion de los Kalmucos, que omito aquí para continuar la relacion de nuestro viage.

## CARTA DLXXII.

### *Los Kirgises.*

Despues de haber permanecido por algun tiempo con Mr. Pallas en Jaikzoi-Gorodock, nos pusimos en camino para Gurjef en compañia de este sábio viagero. Luego que se pasa el rio Tschagon, que corre junto á Jaikzoi-Gorodock, y en general luego que se pasan las stepas montuosas dirigiéndose ácia el Sur, se observa una diferencia muy visible en la naturaleza del terreno, y en las plantas que produce. Una mutacion tan repentina de escena me recordó la opinion de Mr. Stralemberg, el qual pretende con mucho fundamento que se considere la gran cordillera transversal de montañas que corre desde el mar Helado hasta la rama mas abanzada del Ural, por la linea de demarcacion

que separa la Europa del Asia. Las montañas de la stepa, que son una prolongacion inmediata del Ural, y que se baxan y dividen extendiéndose ácia el Sud-Oeste entre el Jaik y el Samara, forman igualmente aquí una separacion muy natural entre una region llena de collados, cuyo terreno fértil produce las plantas Europeas, y la stepa Asiatica.

Á unas diez werstas de Kalmy-Kowa en un canal lleno de juncos y casi siempre seco se encuentra gran cantidad de víboras comunes: habiendo Mr. Pallas hecho morder á algunas de ellas en la hoja de un cuchillo, dexaron en ella unas gotas gruesas de su veneno amarillanto y algo oleoso: en el pais se tiene por muy peligrosa su picadura. Hicimos una corta excursion por la ribera oriental del Jaik para ver un aduar de Kirgises, que estaba acampada allí cerca: llegamos al caer la tarde, y no vimos al pronto mas que algunas viejas y unos niños desnudos, que retozaban junto á una hogüera; las mugeres jóvenes se habian escondido, y los hombres estaban ocupados en recoger sus ganados. Luego que éstos volvieron, se juntaron todos, amos y esclavos, al rededor de nosotros, y nos obsequiaron con su *kumys*, licor ácido, pero muy agradable, que hacen de leche de yeguas. Está bebida quando se hace en vasijas limpias, como sucede

siempre entre los Kirgises de algunas conveniencias, lejos de tener nada de repugnante, agrada por su gusto ácido vinoso. Á pesar del buen acogimiento que nos hicieron los Kirgises, no tuvimos por conveniente pasar la noche entre ellos, y nos volvimos á la fortaleza Rusa, despues de haber observado lo mas notable de su economía doméstica: y como os juzgo con curiosidad de conocer á los Kirgises, recopilaré aquí lo mas importante que he averiguado acerca de esta nacion.

El aduar Kirgisiano, que es conocido con el nombre impropio de aduar Cosaco, se dá á sí mismo el nombre de *Sara-Kaisacki*, esto es, Cosacos de las estepas, ó Kirgises. Segun su tradicion descienden de un Kan de Crimea, llamado Kundugur, y por consiguiente de origen Nogais. Si se ha de creer á esta misma tradicion, sus antepasados irritados contra unos hermanos suyos de distinta madre, se retiraron á un desierto, donde juntándoseles algunos vandidos se aumentaron hasta el número de quarenta, y se hicieron temibles á su pátria, robando muchas mugeres y ganados, baxo el nombre de *Kirk-Kirsak, los quarenta ladrones*. Continuaron en este género de vida, y se fueron haciendo cada dia mas numerosos, ya por los vandidos que se les agregaban ya por otros varios medios. La historia antigua de esta na-

cion es muy incierta, pues no se tenia ninguna noticia de ella antes de la conquista de la Siberia por los Rusos.

Al tiempo de esta conquista los Kirgises se trasladaron á las orillas del Yenissei superior: el año de 1606 se sometieron á la Rusia juntamente con los Barabinos. Desde este tiempo no han cesado de hacerse célebres por su inconstancia y sublevaciones, por su facilidad en someterse, por el yugo que han impuesto á varias naciones que se asociaron con ellos, por sus robos, perfidia, en una palabra, por todo lo que puede emprender en un desierto una nacion grosera, licenciosa é inclinada á la independencia. Algunos Kirgises eligieron en 1632 juntamente con los Turkœstanos un Kan que debia gobernar á ambas naciones; tomaron ellos mismos el nombre de Turkœstanos, y se hicieron muy temibles. En medio de estas mutaciones se alejaron del Yenissei para acercarse al Oby, y se dirigieron generalmente ácia el Oeste y el Sud-Oeste.

Los Kirgises desde tiempo inmemorial han estado divididos en tres grandes cuerpos, que se distinguen con el nombre de tribu grande, mediana y pequeña. La tribu grande forma un mismo cuerpo con los Burates y se consideran por de una misma nacion, de donde dicen han procedido los

otros cuerpos, el mediano y el pequeño. Esta tribu grande se dirigió principalmente ácia el Sur, y se estableció en las montañas Alatanianas, que son un ramo de la gran cordillera de montañas de la India, por lo qual suelen llamarse Kirgises Alatanianos. Se ocupan todavia en la vida pastoril errante á las orillas del Syrt superior ácia el Turkœstan, y pueden poner en campaña hasta 30@ caballos. Esta tribu es, como las otras dos, muy dada al robo; y no contentos con asolar los campos de sus pacíficos vecinos, roban tambien las caravanas de los mercaderes. Los Soongaros han hecho grandes esfuerzos para sojuzgarlos, pero su valor y lo inaccesible de sus montañas los mantienen en la independencia, y solo con el fin de evitar las invasiones de los Soongaros, se han aliado con ellos.

Las tribus mediana y pequeña experimentaron una suerte igual, en quanto á lo esencial: fueron abandonados á los Soongaros á principios de este siglo; pero precisados á evacuar la Siberia igualmente que los mismos Soongaros, los Kirgises ocuparon la stepa en que hoy permanecen. Cada tribu tiene su *kan* particular y su region determinada para habitar, la qual está repartida en cierto modo entre los aduares. Sus estepas se extienden al Oeste hasta el rio de Ural, al Norte hasta las nuevas lineas de la

Siberia, al Este hasta el rio de Sarasu, y en fin, al Sur hasta Sarty-Darja, el lago Aral y el mar Caspio.

El año de 1731 el kan de la tribu pequeña Albuchair, hombre habil, pero demasiado impetuoso, se puso con su tribu baxo la proteccion de la Rusia, sacudiendo de este modo el yugo de los Soongaros y de los Baskires. La tribu mediana, gobernada por el kan Schun Jacka, siguió el exemplo de la pequeña, violó bien pronto el tratado, volvió á renovarlo, y prestó juramento de fidelidad á la Rusia. Las dos tribus tuvieron despues una guerra en 1749, en la que murió Albuchair: al presente viven en paz.

En virtud del omenage y juramento de fidelidad estas tribus son consideradas como vasallos de la Rusia; pero no estan sujetos á sus leyes civiles ni á sus impuestos. Para la seguridad, las tribus dan en rehenes algunos príncipes y jóvenes distinguidos, los quales se mantienen en Oremburgo. Quando el kan pasa en persona á esta plaza, lo qual no puede hacer sin el consentimiento del gobernador, se le hacen todos los honores que á un príncipe soberano: se le recibe con descargas de cañones, la tropa sobre las armas, &c. y se le pone guardia de honor. La mayor parte de los grandes recibe anualmente de la corona de Rusia, algunos regalos, que miran como una especie de sueldo, y

consisten en dinero, telas, harina, &c. Quando el *kan* tiene que tratar algun asunto con el gobernador, le envia uno ó dos ancianos, *starchines*, con credenciales: estos diputados exponen verbalmente el objeto de su comision, y cada uno de ellos recibe un regalo, que consiste en un vestido encarnado, de qualquier naturaleza que sea el negocio. Si es el gobernador el que tiene algo que proponer al *kan*, le envia algunos oficiales de la chancilleria por diputados, á quienes tambien dá regalos el príncipe, que consisten siempre en caballos. Para fomentar el comercio recíproco, las dos tribus estan exêntas de pagar derecho de aduanas y portazgos. Sus enfermos reciben tambien asistencia y medicinas de valde, quando lo necesitan, pero usan con mucha sobriedad de este artículo del convenio, que es honorífico para la humanidad del que lo dictó. Sin embargo, á pesar de los tratados, juramentos, rehenes, y tantos favores acumulados, esta nacion se abandona con la mayor facilidad á su propension al robo y saqueos, los quales no tienen mas freno que la influencia de algunos de sus grandes, las ventajas del comercio, y las tropas Rusas que se les oponen. Las fronteras cercanas á ellos estan cubiertas de una linea de castillos y atrincheramientos. Se castiga severamente á las tribus, quando violan considerablemente los

tratados; sin embargo, vienen de tiempo en tiempo á robar en el territorio Ruso hombres y ganados, y asaltan en sus stepas á las caravanas que van á Rusia. Lo que voy á referir acerca de los Kirgises, se debe entender de las dos tribus la mediana y la pequeña, porque la Rusia no tiene ninguna relacion de comercio con la grande, de la qual no se diferencian las otras dos en ninguna cosa esencial.

Los Kirgises tienen aquella fisonomía franca que distingue á los Tártaros de Kasan: sus ojos mas pequeños (que quizá parecen tales por la costumbre de tenerlos medio cerrados, por causa de la blancura de la nieve de las stepas) son vivos, sin ninguna apariencia de iracundos. Son hombres de buena razon, muy inclinados á aventuras, altivos, amigos del placer, voluptuosos, afables, y por consiguiente poco propensos á derramar sangre humana. Sus robos y grosería son mas bien una conseqüencia de su modo de vivir ó de represalias mal entendidas, que de un mal corazon; por lo qual á medida que se vá aumentando su trato con los Rusos, se van suavizando sus costumbres. Sus mugeres tienen fama de ser laboriosas, afables, humanas y compasivas con los esclavos, cuya huida favorecen muchas veces no sin peligro de su propia vida. No tienen ninguna escuela, y aunque son muy

pocos los que saben escribir, hablan un idioma tártaro muy puro, sin duda porque estan rodeados de Tártaros, y no tienen ningun comercio con otras naciones.

La Tartaria fue la pátria fecunda, la *officina gentium*, de donde salió una infinidad de naciones bárbaras en varios tiempos para inundar las regiones cultas del mundo. Las reliquias de estas naciones ocupan todo lo mas remoto de los continentes de Europa y Asia: ciegamente adictos á su modo de vivir, no conocen ninguna patria, desprecian la agricultura, viven errantes, y con la mayor facilidad se mudan de un pais á otro. Tschingis-Kan y Timur-Kan ó Tamerlan con el auxîlio de estas varias naciones se acercaron á la monarquía universal mas que ningun conquistador antiguo ni moderno. Las diferentes naciones conocidas con los nombres de Godos, Vandalos, Lombardos, Francos se distinguieron por sus conquistas y destruccion del imperio Romano. A ellos se debe la introduccion del sistema feudal, que en Europa era desconocido; pero en Persia, en la India, en la Tartaria era el único gobierno que se conocia desde tiempo inmemorial. Ademas del sistema feudal traxeron los Tártaros á Europa varias opiniones absurdas acerca de una multitud de seres sobrenaturales, como encantadores, duendes, &c. de que estan llenos muchos libros, y princi-

palmente el Ariosto y el Tasso. Las ideas de los encantos, de los talismanes, de la caballeria andante, fueron introducidas por ellos en Europa: este espíritu caballeresco, que se conocia en el Oriente, era enteramente nuevo en Europa, y duró hasta que se civilizó del todo. Tambien se halla en aquella parte del mundo el origen del respeto debido al bello sexô, tan opuesto á la conducta de los Griegos y Romanos para con las mugeres. Reconozcamos, pues, en estos bárbaros, cuyas leyes, usos y costumbres quizá mirarán algunos con desprecio, á nuestros progenitores, de quienes hemos recibido mas de lo que comunmente se piensa.

Volviendo á los Kirgises, su nobleza es muy numerosa; la última clase de estos nobles se llama *chodscha*, la mediana *bues*, y la superior se compone de *saltanes*. Los chodschis no son como entre los Turkestanos, descendientes de Mahoma, sino simplemente descendientes de buenas familias; los bues deben descender de guerreros, y los saltanes de príncipes. Como las mugeres son reputadas por una mercaderia, no se hace caso de ellas en las genealogias. No solamente las tribus, sino tambien los aduares y familias forman cuerpo, y escogen sus ancianos de entre los nobles mas ricos y distinguidos. Sus superiores no tienen ningun sueldo, ni mas autoridad para con el pueblo que la

que les dan sus riquezas y costumbres. El mismo *kan* no usa de su autoridad ni es obedecido sino por el conducto de los ancianos, que por la mayor parte son hermanos suyos, saltanes, parientes ó favoritos. Ademas, las decisiones de los xefes no son obedecidas por el pueblo, sino quando le acomodan, y cada particular las quebranta siempre que le tiene cuenta.

Quando emprenden una guerra aprobada por el pueblo y resuelta por toda la nacion, todos los hombres en estado de tomar las armas se reunen en los parages designados: cada guerrero lleva consigo dos caballos y aun mas, y pone todo su esmero en armarse y equiparse lo mejor que puede. Se reunen las tropas, y comienzan la expedicion proyectada baxo la conducta de los xefes elegidos por ellos mismos. Como cada individuo del exército debe proveer á su subsistencia, no necesitan de caxa militar ni de almacenes. Esta multitud destruye todo lo que encuentra al paso; llevan consigo todo el ganado que no pueden consumir, y cautivan á todas las mugeres, niños y hombres, que se escapan de la mortandad. Quando se cansan de la guerra, se vuelve cada qual á su casa, y de esta suerte las tropas se disminuyen diariamente. Quando pelean con un enemigo que les hace frente, jamas sacan ventaja: ademas de que son malos flecheros,

no conocen mas armas de fuego, que los mosquetes con mecha, de que usaban nuestros antiguos; de éstos no pueden hacer uso á caballo, y quando han de disparar, tienen que echar pie á tierra, tenderse en el suelo, y apoyar el mosquete sobre una horquilla; operaciones que desconcierta facilmente un enemigo algo activo. Quando no salen bien de la expedicion, principalmente quando son derrotados, cada qual toma el camino mas corto para volverse á su aduar: pero quando pelean con enemigos cuya disciplina militar sea tan defectuosa como la suya, casi siempre salen victoriosos.

El ganado es el objeto principal de sus cuidados; la caza y la pesca son unas ocupaciones accesorias. Por lo que hace á la agricultura, que por otra parte sería inutil en aquellos desiertos áridos y solitarios, no tienen la menor idea de ella. Sus ganados se componen de caballos, camellos, vacas, ovejas y cabras: un pastor inteligente de medianas conveniencias rara vez posee mas que de treinta á cincuenta caballos, doble número de vacas, unas cien ovejas, un par de camellos, y de veinte á cincuenta cabras. Dicen que hay algunos, principalmente en la tribu mediana, que tienen hasta diez mil caballos, trescientos camellos, tres á quatro mil vacas, veinte mil ovejas, y mas de mil cabras. En la tribu pequeña se encuentran al-

gunos que tienen cinco mil caballos, y un número proporcionado de los demas ganados.

Sus caballos se dexan dificilmente domar para tirar de los carruages, de suerte que es necesario acostumbrarlos poco á poco: un dromedario les da de diez á doce libras de lana cada año: esta lana se vende á los Rusos ó á los Bukarianos; los Kirgises emplean parte de ella en fabricar camelotes y cordeles. De la leche de este ganado hacen su *kumys*, queso y manteca: comen tambien la carne de este util animal, cuyos cueros son los mejores para hacer los odres en que conservan la leche. Hace poco tiempo que tienen ganado vacuno: las primeras reses las robaron á los Kalmucos, y se han multiplicado mucho: ademas de la utilidad que sacan de este ganado, se sirven tambien de los bueyes para montar, como los Kalmucos, para lo qual les horadan la ternilla de la nariz. Sus ovejas y carneros son de la especie de cola ancha: adquieren entre ellos una corpulencia tan grande, que hay algunos tan grandes como una ternera, y cuya cola pesa hasta un pud. Sus ovejas van á buscar el pasto por invierno debaxo de la nieve; se enflaquecen en esta estacion, pero se restablecen bien pronto en la primavera. Estas ovejas estan sujetas á una enfermedad que no es mortal, y consiste en formarseles en el estómago unas bolas com-

puestas de lana y de fragmentos de plantas, cubiertas de un barniz moreno, y á veces de una costra muy dura como piedra. La carne de estos animales es el alimento quotidiano y á veces el único de los voraces Kirgises; es mas dulce que la de nuestros carneros, y sus corderos tienen un gusto tan exquisito, que todos los años se envia gran cantidad de ellos á Petersburgo por gran regalo para las mesas de la corte. Las pieles de estos corderos son las mas famosas despues de los de Bukaria: se venden á mejor precio, tienen mayor despacho, y forman uno de los artículos mas importantes del comercio de los Kirgises. Los hay de varios colores: los mejores son lustrosos; los medianos tienen la lana muy rizada, y los de inferior calidad no tanto: para lograr de estas pieles lustrosas mas grandes y en mayor número, cubren todo el cuerpo de los corderos recien nacidos con lienzo bien cosido, por cuyo medio la piel adquiere un fino lustre y parece un damasco: quando el cordero ha crecido tanto, que va rompiendo el lienzo, le matan para aprovechar la piel: pero esto no se verifica sino en los ganados pequeños ó en los de los ricos que tienen muchos esclavos. La lana de las ovejas y carneros es basta, y no se emplea en el comercio, pues la gastan en fabricar fieltros y paños groseros.

Aunque estos pastores ricos y ociosos no

se ocupan en la caza sino por diversion, no dexa de serles muy util por la gran cantidad de carne y de pieles que les proporciona. En sus desiertos hay abundancia de lobos, zorras de dos especies, tejones, gazelas, armiños, comadrejas, marmotas y ratas. En la parte oriental y meridional hallan ovejas salvages, *ovis musimon*, vacas Kalmucas, *bos grunniens*, chacales, tigres, onagros y otros varios. Ademas de la gran variedad de lazos y redes de que usan para cazar, persiguen tambien á los animales á caballo y con sus perros, que son de casta de galgos, y con el auxîlio de las águilas que tienen adestradas para este género de caza.

Las leyes les prohiben el robo de personas, ganados y mercaderías, y sin embargo lo exercen contra sus vecinos los Kazalpagues, los Bukarianos, los Persas, los Truchemenes y otros, pero principalmente, aunque con mas peligro, contra los Kalmucos, y rara vez contra los Rusos; lejos de avergonzarse de estos delitos, se jactan de las presas que han hecho, como si fuesen unas empresas gloriosas. Consideran estas acciones como unas aventuras de la caballería andante, y en efecto, algunos salen de sus fronteras á buscar de estas aventuras; á veces se juntan en quadrillas con un xefe de distincion al frente, para acometer y robar las caravanas, coligándose para este efecto

todo un aduar. Muchos Kirgises son muertos ó cautivados en estas expediciones, pero la tribu se cuida tan poco de rescatarlos, como los salvages del Canadá. Quando estos robos se hacen por menor, cada qual se guarda lo que ha robado; ninguno se deshace del ganado que ha hurtado, y como las mugeres se consideran como una presa honorífica, rara vez se enagenan de ellas. Por lo que hace á los cautivos varones y á las mercaderías, los truecan á los ricos por ganados, ó venden los cautivos á los Bukarianos, principalmente si son Rusos, no solo para evitar las pesquisas, sino porque los Bukarianos que conocen bien su robustez para el trabajo, se los pagan muy bien.

Quando se comete algun robo, principalmente si es de una caravana que venia á traficar á Rusia, los comandantes Rusos piden la restitucion de todo al kan; y quando éste ni sus grandes no pueden facilitar la restitucion, los comandantes envian algunas tropas ácia la tribu; el primer aduar que encuentran, está obligado á conducirlos al aduar que ha cometido el robo, á no ser que los primeros quieran dar satisfaccion por los otros. Estas tropas traen á Oremburgo algunos Kirgises y un número de ganado suficiente que sirva de prenda para la restitucion: despues que se hace la valuacion exâcta, y se han restituido todos los Rusos que

faltan, ponen en libertad á los Kirgises, los quales se vuelven á sus aduares. Los ladrones que prenden solos, son castigados, y los encierran en las prisiones de las fortalezas.

Los Kirgises pasan una vida muy cómoda en comparacion de las otras naciones errantes sometidas al dominio de los Rusos: el espíritu de libertad y de independencia que reyna entre ellos, junto con la facilidad que tienen de adquirir ganados suficientes para su subsistencia, impiden que ninguno de ellos se sujete á servir á otro, y todos pretenden ser tratados como hermanos, de suerte que los ricos no pueden pasar sin esclavos, y mientras mas esclavos tienen, mas prosperan sus ganados. En la servidumbre de los grandes no se ve mas que esclavos, y el mismo kan tiene unos cincuenta á su servicio. Para los que estan acostumbrados al modo de vivir de los Kirgises, no es dura la esclavitud: los amos los tratan como á parientes, y les proveen abundantemente de todo lo que necesitan; pero es muy dura esta esclavitud para los que estan acostumbrados á diferente vida. Los esclavos que intentan escaparse, ó que tienen galanteos con las mugeres, experimentan crueles castigos, y á muchos les cuesta la vida.

Quando á alguno se le aumentan los ganados con prosperidad seguida, lo tiene por

un aviso del cielo para que exercite la beneficencia, y entonces procura distribuir porcion de ellos entre los pobres, los quales no se creen obligados á nada, mientras su bienhechor continúa en la prosperidad; pero si pierde sus ganados por enfermedad ó por algun otro accidente, entonces aquellos á quienes ha hecho beneficios, no se descuidan en volverle otro tanto como lo que de él recibieron, y aun añaden algo de los aumentos que hayan tenido, aunque se queden reducidos á casi nada.

Sus habitaciones son lo mismo que las de los Kalmucos, de que ya he hablado; pero las de los Kirgises son mas espaciosas y aseadas que las de los Kalmucos, y pueden estar sentadas veinte personas cómodamente en una de sus tiendas. Quando hace calor, quitan la cubierta de fieltro que tienen por encima, y queda solo el armazon de madera, que se parece exâctamente á un pavellon de verano de los que suele haber en nuestros jardines. Su trage es oriental, y es lo mismo que el de los Tártaros, pero mucho mejor. Los hombres se rapan la cabeza, y dexan crecer el vigote y la perilla: usan calzones muy anchos: sus botas tienen tacones muy altos y puntiagudos, la punta del zapato igualmente aguda, y las suelas cubiertas de clavos: los ricos las hacen bordar de oro á lo largo de las costuras. Raro es el que usa

camisa, en su lugar llevan una túnica larga de tela delgada. La bata inferior que es de lana ó de seda, se llama *tschapan*; la de encima con mangas anchas que rematan en puntas, se llama *tschepkon*. Se sujetan el vestido por medio del cuerpo con un cinto ó cíngulo, del qual pende el puñal ó el cuchillo. Usan unos gorros calados y puntiagudos, y encima un bonete cónico que no está guarnecido de pieles; á los dos lados tiene dos alas de la misma tela que pueden baxarlas sobre la cara, pero ordinariamente las llevan levantadas en forma de barco. Sobre la punta de estos gorros ponen regularmente una borla. Se visten por lo regular de paño encarnado, ó de telas de seda, á veces preciosas y de varios colores, y por lo regular guarnecen la bata de encima con piel de nutria. Los hombres van muy cubiertos de ropa, por lo que quando caen de sus caballos, rara vez se hacen daño. Algunos en estío se visten de pieles de cabra sin pelo y bien curtidas: los Cosacos del Jaik hacen uso tambien de estas pieles, porque son muy suaves, y resisten á las aguas.

Los Kirgises cuidan tanto del adorno de sus caballos como del suyo propio: sus mejores caballos de montar tienen magníficas sillas y jaeces: quando montan á caballo, regularmente van armados, y siempre prevenidos de un latigo corto de una pulgada de

grueso. Para ir de camino y á caza llevan unos calzones largos y muy anchos, á manera de pantalones, que les llegan hasta los sobacos en los quales meten todo su ropage, de manera que parecen unos calzones ambulantes.

El trage de las mugeres es absolutamente lo mismo que el de las de Kasan: se adornan la cabeza con una especie de tocado compuesto de cuentas de coral y borlitas. Su tocado diario consiste en un velo con que se cubren la cabeza; pero quando se atavian para alguna fiesta, usan de un adorno semejante al de las mugeres de los Baskires. Algunas de ellas, principalmente las mas ricas, se adornan la cabeza con un turbante turco muy alto. Las solteras se dividen el cabello en muchas trenzas pequeñas: las señoritas principales y las solteras se distinguen por los plumages que se ponen en la cabeza. Las mugeres ricas y de alta clase se visten de preciosas telas de seda, de paños finos, de indianas, y comunmente de terciopelo. Guarnecen tambien sus vestidos con flecos, galones de oro, ó pieles de castor.

Por lo que hace á los manjares de que se alimentan, y á sus bebidas, se conforman con las leyes mahometanas. Su principal alimento en el invierno es la carne de obeja, y el kumys casi la única bebida de que usan: los demas manjares, carnes, raices silves-

tres, harina, pastas, &c. no se usan entre ellos sino en los dias de fiesta, ó á veces por variar. Todos estos manjares los guisan del modo mas sencillo, no siempre con el mayor aseo, y á veces solo añaden sal. Como no tienen mas harina que la que reciben de Rusia, de Bulgaria ó de Chiwa, hay muchos Kirgises que jamas han visto el pan. En el tiempo en que tienen abundancia de leche, destilan mucho *kumys*, y hacen gran cantidad de aguardiente de leche. Como jamas les falta la carne, apagan la sed en invierno con caldo: gustan tanto de la grasa, que se les vé con freqüencia comerla cruda á pedazos. Son por lo general muy voraces; y se vé que entre quatro de ellos se comen un carnero entero sin dexar nada.

Los Kirgises, así como los Tártaros, hacen un uso inmoderado del tabaco, fumándolo las personas de ambos sexôs, y tomándolo en polvo por la nariz. Como no tienen mas licores para embriagarse que el *kumys* y el aguardiente, y esto en corta cantidad, suplen esta falta con el tabaco de humo. No conocen mas pipas que las pequeñas de la China; pero como éstas son caras, las suplen con huesos de la tibia de los carneros. Quando estan en compañia de otros, cada uno chupa dos ó tres fumadas, y alarga la pipa al mas inmediato. Tienen tambien otro modo de fumar en compañia, que es mas

singular, y lo practican quando no tienen pipas ni huesos para fumar: uno de ellos humedece con su orina un poco de terreno, para facilitar la operacion: despues con el mango de su látigo hace un agugero en la tierra mojada, destinado para servir de hornillo, y lo llena de tabaco. Quando quieren fumar, ponen yesca encendida sobre el tabaco; cada fumador mete una paja larga, ó un carrizo obliqüamente en la tierra, de suerte que la punta vaya á tocar al tabaco: entonces tendiéndose todos boca abaxo al rededor del hornillo, empiezan á chupar el humo, sin estorbarse unos á otros, hasta que en breve quedan todos embriagados.

Aunque no son ceremoniosos unos con otros ni con los estrangeros, exercitan la hospitalidad y reciben cariñosamente á los estrangeros. Quando llega algun huesped le presentan todo lo mejor que tienen, y aun se lo meten en la boca con sus manos: esta accion es entre ellos una muestra de amistad, y la practican con las personas de distincion, las quales hacen igual obsequio á sus inferiores, quando quieren agasajarlos. El mismo kan se olvida en estas ocasiones de su dignidad para conformarse con la costumbre respecto de sus convidados. Quando un estrangero tiene por amigo á uno de los Kirgises, distinguido por su nacimiento ó por sus riquezas, va mas seguro en su compañia vi-

sitando los aduares, que si llevase una escolta de soldados, la qual no bastaria para resistir á toda una tribu. Los salteadores de esta nacion desisten de toda tentativa contra el estrangero, luego que el Kirgisiano les dice que es su amigo: así es como muchos mercaderes Rusos hacen viages muy ventajosos á la Bukaria, á Chiwa y á otros paises.

Los Kirgises tienen mucha fraternidad entre sí: es comun ver á los pobres tratar con la mayor familiaridad á los ricos. La obediencia á su *kan* no es de las mas rígidas, aunque le tratan con el mayor respeto, y tienen por sagrada su persona. El *kan* que manda actualmente á la tribu pequeña, cuya eleccion ha sido confirmada por la Rusia, se llama Nur-Hali; es un príncipe muy racional y justo, muy adicto á la Rusia, y que á pesar de sus cortas rentas mantiene una corte numerosa, cuyos gastos no podria sostener sin los regalos que recibe de la corte de Petersburgo. Tiene quatro mugeres y ocho concubinas; las primeras son de linage distinguido, las otras de la clase comun ó esclavas, y entre éstas hay algunas Kalmucas, que han sido robadas: en todas estas mugeres tiene veinte y cinco hijos. Los Kirgises no ven jamas á las mugeres del harem del kan, sino quando la corte muda de residencia: en esta ocasion se presentan todas con sus mejores trages y atavíos, y caminan

sobre caballos bien enjaezados ó en camellos. Quando un Kirgisiano encuentra al *kan*, echa pie á tierra, se acerca al príncipe encorbándose, y juntamente le dice estas palabras: *Dios te colme de prosperidad.* El *kan* le dá con la mano ó con la punta de su látigo un golpecito sobre el hombro, lo qual se considera como una especie de bendicion.

Todo lo que necesitan los Kirgises ó para satisfacer su vanidad ó para las comodidades de la vida, se lo traen los comerciantes Rusos, Bukarianos y otros vecinos. Este comercio se hace únicamente por cambios, y las ovejas vienen á ser como la escala para arreglar el valor de los géneros. En Oremburgo es en donde es mayor este tráfico, porque á tres werstas de la ciudad se ha construido un espacioso edificio para los cambios, en donde hay varios almacenes en bóveda, cuyo recinto quadrado parece una fortaleza: para mantener el buen órden hay allí un destacamento de soldados con cañones. Allí es donde se hace casi todo el comercio de la tribu pequeña: la tribu mediana trafica principalmente en Troizk y otros pueblos Rusos: los de la tribu pequeña traen al mercado caballos, ganado vacuno, carneros, pieles de corderos, cueros al pelo, camelotes, lana de camello, pieles de lobo y de zorra, mantas de fieltro, y otros artículos de poca consideracion. Venden anualmente en Orem-

burgo mas de 150@ carneros, y este es siempre el artículo principal de su comercio. En cambio reciben paños, telas de lana y de seda, botas á la Kirgisiana, cintas, galones de oro, hilo, calderas, trebedes, pieles de nutria, jaezes de caballos, harinas, adornos de mugeres y otras vagatelas. Los Kirgises proveen á los Bukarianos y á otros pueblos vecinos, que se dedican á la agricultura y fábricas, de carnes y de camellos para las caravanas, y en cambio reciben armas que está prohibido á los Rusos venderles.

Los mas ricos de entre ellos tienen regularmente quatro mugeres y mayor número de concubinas; pero la mayor parte de los hombres de la clase comun no tienen mas que una muger, y aun muchos no la tendrian sino la robasen á sus vecinos. Andan particularmente á caza de mugeres Kalmucas, porque les parecen mas bellas y conservan por mas tiempo los atractivos de la juventud; por lo que muchas de estas mugeres robadas llegan á ser esposas legítimas de los mas principales, con tal que abracen el mahometismo: al contrario, desprecian tanto á las Persianas, que las casan con sus esclavos. El precio medio de una Kirgisiana, destinada á ser la primera muger, es cincuenta caballos, veinte á veinte y cinco vacas, cien carneros, un par de camellos, ó una esclava, y una cota de malla. Quando el novio

es pobre, cuesta menos, pero los ricos dan mucho mas. La segunda muger es mucho mas cara que la primera, y la tercera aun mas que la segunda, y así progresivamente. Quando la novia no se halla intacta, los convidados matan al dia siguiente el caballo del novio, hacen pedazos su vestido nupcial, y motejan á la triste novia: por otra parte el suegro está obligado á dar una indemnizacion á su yerno. Quando un hombre tiene muchas mugeres, dá á cada una de ellas su tienda particular, donde cria á sus hijos á su gusto: ponen su mayor gloria en tener muchos hijos, y las que tienen la desgracia de ser estériles, vienen á ser como criadas de las fecundas.

Entierran sus difuntos como los demas mahometanos; sus sepulturas no son muy profundas, pero las cubren con un monton de piedras. Quando muere un hombre, hacen pedazos su mejor vestido, y los distribuyen entre sus amigos, para que se acuerden del difunto. Los grandes y los ricos desean ser enterrados cerca de los sepulcros de sus santones, ó de sus kanes, ó de sus padres, y trasportan los cadáveres sobre caballos; pero quando el calor del estío hace impracticable esta traslacion, separan la carne del esqueleto, y la entierran con las entrañas en la cercania; los huesos son llevados al lugar que deseó el difunto, y enter-

rados cerca de los santones, ó segun su expresion cerca de los *huesos blancos*, es decir, los cadáveres de personas de alta calidad. Si el difunto es de linage distinguido, consagran tres dias diferentes en el discurso del primer año para celebrar sus exêquias; las viudas y niños van á hacer sus lamentaciones; los parientes y los amigos vestidos con sus mejores ropas hacen el elogio del difunto, y son bien regalados. Ademas, cada aduar celebra una fiesta anual y general en honor de los muertos: esta fiesta se hace en los parages destinados para las sepulturas: sacrifican allí, segun la costumbre de los gentiles, algunos caballos, cuyas carnes presentan á los muertos, y despues los vivos se las comen, dirigiendo varios discursos á sus amigos difuntos. Quando alguno de ellos pasa por cerca del sepulcro de un pariente ó amigo, le dirige la palabra, y pone sobre la sepultura una borla hecha de la crin del caballo en que cabalga. Las mismas ceremonias se observan con corta diferencia en los entierros de las mugeres.

Los Kirgises que eran paganos, se hicieron mahometanos al principio del siglo pasado por la predicacion de los sacerdotes Turkestanos. Son muy adictos á su falsa creencia; pero como no tienen ninguna escuela, y hay aduares sin ningun sacerdote, son no solo muy ignorantes sino tambien en extremo su-

persticiosos. Los pocos molahs que se encuentran entre ellos, son Tártaros, Rusos ú otros que han cautivado, y que por saber leer y escribir vienen á ser felices haciéndose sacerdotes ó secretarios de algun grande; pero estos saben muy poco del alcoran, é ignoran la mayor parte de la doctrina mahometana. Hay siempre algunos *abdales* ó circuncidadores que andan recorriendo los aduares, y por cada circuncision se hacen pagar un carnero, por lo que tienen numerosos ganados.

Se hallan tambien entre ellos muchos impostores que pasan por hechiceros; se jactan de ser adivinos, astrólogos, y de tener comercio con los espíritus malignos, á quienes dicen que ahuyentan con sus tambores; se precian de que consiguen fecundidad para las mugeres y ganados, de que curan las enfermedades, &c. Otros hacen adivinaciones por las hendiduras que se abren en los huesos del omoplato ó de las vertebras de la cola de un carnero, haciéndolos quemar al fuego; y otros por las vibraciones de la cuerda de un arco quando acaba de disparar. En suma, vemos en esta nacion lo que en otras muchas, ó salvages, ó bárbaras, que son el juguete de los mas sagaces, quienes con sus imposturas logran tener la mayor autoridad, y vivir en la abundancia de todo lo necesario.

## CARTA DLXXIII.

### *Viaje á Gurjef.*

Despues de un camino muy largo y penoso por aquellos desiertos, donde no se encuentra mas agua, que en los pozos que abren provisionalmente los caminantes, y está muy salada, llegamos en compañia de Mr. Pallas á Gurjef. Esta plaza no es grande, pero es la mas regular de todas las fortalezas construidas por los Rusos á las orillas del Jaik: no tiene mas que una puerta á la parte del Este, que va á parar al Jaik, no muy distante. Si se exceptua la casa del comandante, apenas se encuentra una habitacion buena en esta plaza; y todas sus casas, á excepcion del almacen de la pólvora, son de madera. Los Cosacos y algunos otros habitantes tienen sus casas fuera del recinto de la plaza, construidas todas á lo largo del rio; pero todas ellas, contando tambien las de dentro, apenas llegarán á ciento. La guarnicion consistia á la sazon en una compañia de infantería y en sesenta Cosacos: lo demas de sus habitantes se compone de un corto número de mercaderes de Astracan que se han establecido aquí. Hay tambien otros mercaderes de aquella misma ciudad, que pasan por el invierno á Gurjef, para traficar

con los Kirgises, que se hallan á la sazon en la stepa vecina.

La situacion de esta plaza es tan enfermiza, que apenas se podrá encontrar otro parage mas perjudicial á la salud que Gurjef desde la primavera hasta el otoño, y por esta causa no puede prosperar su comercio. La fortaleza está construida en medio de un pantano salado, que se inunda con freqüencia, particularmente en invierno por las aguas del mar impelidas de los vientos sures en la embocadura del rio. Se ha levantado algo el terreno de la fortaleza, pero su naturaleza salina y arcillosa no permite que pierda su humedad natural. Por consiguiente, se respira allí un ayre corrompido, que conserva el hedor del cieno marino, aun quando corren los vientos mas impetuosos. Lo interior de las casas está lleno de insectos, y quando se sale de la plaza, se encuentra una nube de mosquitos y de tábanos de la especie mas gruesa. No es pues estraño que tanta multitud de plagas reunidas ocasione muchas enfermedades en los habitantes; pero no son tan mortales como se pudiera presumir, y no es considerable la lista de los soldados que han muerto de esta guarnicion en el espacio de seis años, aunque no tienen médico ni cirujano. Los que vienen de nuevo á esta plaza, padecen una enfermedad que los va debilitando hasta que se acostumbran al clima;

ademas, el escorbuto se hace una enfermedad general en este pais por la primavera.

Sin duda se debe atribuir á las sales de las lagunas que rodean á Gurjef, aquel rocio salado tan notable, que es freqüente por el estío en este pais, fenómeno que á algunos parecerá increible. Nada se estrañaria encontrar rocio salado sobre las plantas, pues todos los vegetales de este pais exhalan grande abundancia de particulas salinas; pero lo singular es hallar esta saladez tan sensible en las gotas de rocio que se pegan á los cuerpos lisos al ayre libre. Este rocio salino se observa igualmente mas arriba siguiendo el Jaik, y se puede presumir que los rocios dañosos á la salud, que se observan en otros parages salinos donde reynan grandes calores, son de la misma naturaleza.

No se debe atribuir la saladez del terreno de las cercanias de Gurjef solamente al agua del mar, pues las aguas del rio son las que inundan por la mayor parte el pais, sino mas bien á los manantiales de agua salada, que se ocultan en la misma tierra. Pero lo que mas contribuye á fortificar esta conjetura relativa á los grandes depósitos de sal que contiene este terreno, son los lagos salados que se hallan al otro lado del Jaik en la stepa Kirgisiana al Este de Gurjef, adonde la guarnicion de esta plaza va á proveerse de sal. Estos lagos varian de forma y

de extension : no se encuentra sal en la primavera sobre el cieno que forma el fondo de estos lagos, pues entonces toda está disuelta en el agua, que es muy salada; pero en estío se forma sobre este cieno negro una costra de sal muy fina, muy blanca y compacta, que tiene mas de un palmo de grueso: ademas aseguran, que en todas las estaciones exîste sobre el fondo de cieno de estos lagos sal *gemma* muy sólida. Muchos llevan á Gurjef el agua salada de estos lagos, que contiene mucha sal amarga, y usan de esta agua exteriormente contra la sarna y otras erupciones cutaneas con buen suceso. El cieno de uno de estos lagos es roxo, y sus aguas contienen una sal del mismo color, y de un sabor muy desagradable.

Las cercanias de Gurjef, como tambien todos los brazos y recodos del mar y del rio, abundan en todas las especies de pescados, propias del Jaik; los privilegios concedidos á los Cosacos del Jaik no permiten á la guarnicion pescar con redes, pero lo hacen con harpones y de otros varios modos. El Jaik y todas las aguas adyacentes estan llenas de una especie de ranas de enorme tamaño, cuyo modo de cantar se parece á la carcajada de un hombre : una pierna de estas ranas tiene mas que comer que diez ranas de las ordinarias, pero ni los Rusos ni los Alemanes las comen, y se burlan de

los Franceses porque las apetecen. No hay cosa mas ridícula que estas preocupaciones nacionales contra algunas comidas, que en un pais se tienen por asquerosas y en otros por regalo: los Alemanes tienen la mayor aversion á las ranas, y comen otros manjares mas asquerosos: nosotros tenemos por regalo las tortugas, y su sola vista causa horror á otras naciones; los caracoles, las criadillas de carnero, las colas de estos animales, las ubres de vaca y otras mil comidas, nos parecen y en efecto son comidas delicadas; un Frances hace ascos de oir nombrar estas cosas, bien que yo he visto comerlas á los mismos que mostraban tanta repugnancia, y no sabiendo lo que eran, hacian los mayores elogios. Lo mismo digo de la carne de caballo, de la leche de yegua, de las ratas y otras comidas que son el mayor regalo de todas las naciones Tártaras y otras Asiáticas, y nosotros las aborrecemos por pura preocupacion.

La multitud de volateria de las cercanias de Gurjef es increible para el que no lo ha visto; principalmente en primavera y otoño acuden aquí infinitas aves, bien que tampoco faltan en el invierno. Hay tambien gran cantidad de javalies, á los quales matan los Cosacos con escopetas y con perros, ó á lanzadas: estos animales no se alimentan mas que de raices de cañas, y se ha-

cen de un tamaño tan enorme, que hay javali de los mas viejos que ha pesado seiscientas libras de Rusia. Estos javalies tienen como un palmo de grueso de tocino gordo, pero se derrite enteramente cociendolo : su carne es muy dura, y la tienen en abundancia.

No se creeria que un terreno tan árido y salado como el de las cercanias de Gurjef pudiese ser propio para la produccion de legumbres; no obstante vimos una huerta en que habia melones, pepinos, acelgas, berzas y peregil; pero el tabaco, el apio, la coliflor, las patatas y las sandias no prosperan, pues las mejores semillas de estas legumbres ó no producen ningun fruto ó es muy malo. Como este pais no puede dar de sí los víveres necesarios para la guarnicion, exceptuando la caza y el pescado, todos los demas se traen de Astracan.

Prosiguiendo nuestro camino, llegamos el 4 de Septiembre á Antonowa, y apenas habiamos salido de este pueblo, se levantó por la tarde un huracan muy violento y en extremo caliente, que los Tártaros llaman *buran* : venia del Sud-Oeste, y duró toda la noche : el ayre era tan ardiente que impedia la respiracion. Estos huracanes no son raros en este pais, principalmente en otoño, y regularmente son precursores de grandes tempestades. Efectivamente apenas habiamos llegado el dia siguiente á Roschachorof,

vimos, al tiempo que creiamos sosegado el huracan, unos nubarrones horribles que corrian del Sud-Este al Oeste, los quales reuniendose sobre donde estabamos se deshicieron en una lluvia furiosa acompañada de truenos y relampagos casi continuos, parte de los quales se precipitaban desde la nube á la tierra en forma de columnas, que á veces duraban por espacio de muchos segundos. Esta tempestad puso fin al estío, de suerte que no volvimos á ver ningun dia caliente ni sereno, y nos apresuramos á llegar á Ufa para invernar.

Dirigimos nuestro camino ácia la bella slaboda Tártara, llamada Saytowa ó Kargala, que dista diez y ocho werstas de Oremburgo: esta slaboda está agradablemente situada á las orillas del Samara, entre dos arroyos. Las casas por lo general estan bien construidas, los cimientos son de piedra, y tienen á lo menos dos salas y á veces mas. El número de estas habitaciones ascenderá á trescientas, y la mezquita que está bien construida, tiene muy bello aspecto. Los Tártaros que habitan en esta slaboda, y que son oriundos de Kasan, se ocupan por la mayor parte en el comercio, y sacan de él grandes ganancias, por lo qual se ve reynar entre ellos cierto luxo y una galanteria tártara. Acostumbran despojarse todo el cuerpo de pelo, al modo de los Turcos modernos,

con una preparacion de cal y de arsenico : la gala de las mugeres es pintarse el contorno de los ojos y las uñas ; para este efecto emplean la planta llamada balsamina de jardin, la qual reducen á polvo despues de haberla secado ; mezclan con estos polvos cierta cantidad de alumbre, y quando quieren hacer uso de ella, hacen una pasta con estiercol de ganso. Esta pasta aplicada, y sujeta con vendas sobre las uñas por espacio de una noche, las da un color roxo que tira á amarillo, lo qual nos pareceria una fealdad en vez de tenerlo por adorno. Por lo que hace á la costumbre de arrancarse el vello, estas mugeres emplean para este efecto la siguiente receta : toman nueve partes de cal viva y una parte de oropimente ; mezclándolo bien uno y otro lo reducen á polvo muy sutil, que pasan por tamiz : de estos polvos hacen una masa, mezclandolos ó con agua tibia ó fria ; la meten por algun tiempo en un parage caliente, para aplicarla en este estado sobre el vello que quieren arrancar: luego que untan la parte con esta masa, cuidan mucho de probar á cada momento, si los pelos se arrancan sin resistencia, y luego que esto se verifica, se apresuran á limpiarse con agua tibia aquella masa, porque seria muy perjudicial al cutis, si la dexasen por mucho tiempo.

*Fin del Quaderno LXXXVIII.*



# EL VIAGERO UNIVERSAL.

## QUADERNO OCHENTA Y NUEVE.

---

## CARTA DLXXIV.

*Los Baskires.*

No os molestaré con la enumeracion prolixa de las varias observaciones que hicimos en este pais, pues aunque son importantes para el objeto que se habia propuesto Mr. Pallas, no tienen ningun interes para nosotros. Continuando nuestro camino, pasamos de Kargala á Sakmarsko-Gorodok, y desde allí seguimos el camino abierto desde Oremburgo á Ufa que atraviesa por medio de varios aduares de Baskires. La Baskiria actual comprende la parte mas meridional del monte Ural: los Baskires pretenden descender de los Nogais, pero algunos autores los hacen descendientes de los Búlgaros. Antiguamente andaban errantes por la parte meridional de la Siberia y por la frontera de esta provincia baxo la conducta de sus kanes; pero fueron tan molestados por los kanes de la

Siberia, que se refugiaron al pais que hoy habitan. Habiéndose sometido al kan de Kasan, pasaron con este reyno al dominio de la Rusia.

Quando pasamos por este pais, los Baskires empezaban á recoger sus ganados cerca de sus habitaciones de invierno. Se diferencian éstos de las demas naciones nómadas, en que habitan durante el invierno en habitaciones sólidas, construidas de madera al modo de las Rusas: recogen en las cercanías para las necesidades urgentes de sus ganados todo el heno que pueden, amontonándolo al rededor de algunos árboles gruesos. Sus casas son ordinariamente poco espaciosas, y en sus quartos tienen grandes bancos que les sirven de camas como á los Tártaros. En vez de tener estufas al modo tártaro, tienen una chimenea de figura cilindrica, que se estrecha por arriba; en la parte inferior está abierta á la altura de un hombre: al lado de la chimenea tiene una hornilla para cocer la comida con un cañon para dar salida al humo.

El mueble principal que se ve comunmente en las chozas de los Baskires, es un odre de cuero bastante alto, colocado sobre un pie de madera, y lleno siempre de leche agria. En tanto que sus ganados les suministran leche, y que tienen buena provision de miel, viven en la mayor alegria, y no usan

de ninguna otra bebida sino de leche agria y de hidromiel ; pero como no limpian sus vasijas, se puede facilmente comprender , qué hedor debe exhalar este odre que jamas se apura. Por invierno y en sus viajes suplen la falta de su bebida acostumbrada con unos quesos pequeños que hacen de leche agria, secandolos al humo ; los desmenuzan con las manos , y echandolos en agua , hacen de este modo una bebida agria. Beben tambien en primavera el agua que destila de los álamos , la qual recogen haciendo profundas incisiones en estos árboles , de que resulta destruir todos los que padecen esta incision. Su alimento mas ordinario es la carne cocida ; siembran algunos granos, pero no todos los que necesitan para su consumo , aunque en esta parte es corto. No hay que esperar se dediquen á la agricultura en vista de que se enriquezen con la cria de caballos y con las muchas colmenas que tienen , fuera de que son muy dados á la ociosidad. El pan no es para ellos un alimento quotidiano , y lo hacen del modo mas grosero : las mugeres hacen unas tortas pequeñas , y las meten baxo el rescoldo para cocerlas ; despues las ponen en la punta de un palo , y las tuestan al fuego para que se endurezca la corteza.

Hace ya largo tiempo que los Baskires no tienen *kanes* , y toda su nobleza se ha

destruido poco á poco en sus guerras internas: en el dia cada aduar elige uno ó mas ancianos ó *starchines*. Entre todos habrá unos treinta y quatro aduares, donde á la sazon habria como unas veinte y siete mil familias. Su lengua es un dialecto tártaro, que se diferencia poco del que hablan en Kasan. Como son mahometanos, tienen escuelas para enseñar su religion y á escribir; pero como eligen los sacerdotes y los maestros de entre ellos mismos, son sumamente ignorantes. Por lo que hace al servicio militar, eligen ellos mismos sus xefes y los oficiales subalternos; pero por lo tocante á los xefes de los regimientos, que ellos llaman *atamanes*, son nombrados por los comandantes Rusos, los quales los eligen de entre los *starchines* de mas mérito. Sus armas ordinarias son el arco, las flechas, la lanza, la cota de malla, y el capacete, bien que se ven algunos armados de alfanges, fusiles y pistolas. Tienen buenos caballos, son buenos ginetes, y diestros en el arco, de suerte que una tropa poco numerosa de Baskires no solo está segura de triunfar de un número mayor de Kirgises, sino que ha sucedido muchas veces que un solo regimiento de Baskires ha hecho largas correrias por medio de la tribu Kirgisiana, sin ser jamas derrotado. Por esta razon y por la facilidad con que pueden mantenerse los Baskires sin tren de pro-

visiones en los desiertos kirgisianos, los comandantes Rusos los emplean con preferencia quando tienen que castigar á los Kirgises por haber robado alguna caravana. Un cuerpo militar de Baskires presenta cosas muy singulares : cada ginete se viste á su antojo, y segun puede, pero todos usan ropas largas : cada qual lleva un caballo de mano, que reserva para la batalla, sobre el qual lleva su provision de víveres que consiste por la mayor parte en trigo, del qual hacen facilmente harina con los molinos de mano que llevan sobre sus caballos. Cada quadrilla de cien ginetes lleva un estandarte de varios colores, y estos estandartes son tan diferentes entre sí en un mismo regimiento como los vestidos de los soldados. No guardan ningun orden en las marchas ; solamente quando hacen alto, observan alguna apariencia de filas.

Hasta el tiempo en que los Baskires se sujetaron al yugo de la Rusia y aun mucho despues de esta época, vivieron como las naciones nómadas ; pero poco á poco se fueron acostumbrando á juntar la vida errante de estas naciones con la agricultura, que los fixa en habitaciones permanentes. Actualmente tienen chozas fixas para el invierno, y *jurtes* ó tiendas movibles para el verano. En la eleccion del terreno para sus habitaciones de invierno, atienden mas á la fertilidad del

terreno que á la cercania del agua, porque nunca les falta nieve en esta estacion para suplirla. Un aduar contiene desde diez hasta cincuenta chozas , y sus campamentos no pasan desde cinco á veinte *jurtes* , de suerte que unas aldeas numerosas de invierno se reparten en muchos campamentos de estío.

Aunque sus inviernos son largos y rigurosos , los Baskires abandonan enteramente sus ganados á su arbitrio : estos infelices animales se ven precisados á escarbar en la nieve, para buscar algunas yerbas marchitas y heladas: solamente dan un poco de heno á las reses que estan muy debiles ó á las que paren antes de tiempo. Por lo que hace á los camellos , á quienes igualmente obligan á buscar su alimento , los cubren con unas mantas viejas de fieltro , cosiendoselas al rededor del cuerpo , por lo que sus ganados estan sumamente flacos y extenuados al fin del invierno. Con el mismo descuido abandonan á la naturaleza el cuidado de la multiplicacion de estos mismos ganados , dexando los caballos , toros y carneros todo el año mezclados con las hembras , y no castran sino un número muy corto de estos animales. Por el estío todos sus ganados estan no solo sanos sino tambien gordos : para aprovecharse de la leche de las yeguas y las vacas , tienen atados todo el dia los potros y

los becerros, y no los dexan mamar sino por la noche.

Por lo que hace al trabajo de las minas, carecen de los conocimientos necesarios para este efecto, y no tienen aficion á este ramo. Algunos de ellos conocen los metales mas comunes, y se ocupan en descubrir alguna buena mina; pero quando encuentran alguna beta de buen cobre ó de hierro, las venden por cierto tiempo á algun minero Ruso; jamas se verá ninguno de esta nacion, ni en general ningun Tártaro, trabajar en minas propias ni en las agenas, por ser ó demasiado altivos ó debiles para semejantes trabajos: no obstante hay algunos que ganan algun salario en transportar el mineral.

La mayor parte de sus telas, cuya fábrica corre á cargo de las mugeres, se hace de ortigas comunes, la *urtica dioica* de Linéo: las hacen tambien de cañamo, pero unas y otras son muy groseras y angostas. No echan á macerar las ortigas ni el cañamo en el agua, sino que los exponen al ayre en el otoño é invierno, colgándolos de los árboles ó poniéndolos sobre los techos de sus chozas: despues que estan bien macerados y secos, los machacan en morteros de piedra para separar las aristas. Tambien texen paños igualmente groseros y angostos, y á veces los tiñen. Cosen su ropa con hilo de ortigas ó de cañamo, pero los vestidos de pieles se cosen

con nervios de animales, dividiéndolos en dos mitades: cortan cada nervio en trozos de un palmo, los dexan secar, y los machacan hasta que se separan en hilos sutiles, los quales van hilando para reunirlos por las puntas, sin necesidad de nudos.

Los Baskires de uno y otro sexô llevan unas camisas ó túnicas que se hacen de lienzos groseros de ortigas, unos calzones muy largos y anchos, y una especie de borceguies ó medias-botas. Los pobres rodean sus piernas y pies de trapos viejos, y llevan zapatos de corteza. Los hombres usan una bata exterior muy larga y ancha, lo mas comun de paño encarnado, y guarnecida de pieles: se la ciñen estrechamente al cuerpo con un ceñidor, ó con el cinturon destinado á llevar su alfange, de suerte que no se ve la túnica interior. Sus pellicas de invierno son ó de piel de carnero, ó mas comunmente de caballos, colocadas éstas de suerte que la crin del caballo caiga á lo largo de la espalda, lo qual ofrece una vista muy singular, principalmente quando el viento las agita. Su gorro es de paño, tiene la figura de un cono truncado de un palmo de altura, guarnecido de una lista estrecha de piel.

La bata exterior de las mugeres es de paño fino ó de seda: se abotona por delante, y la sujetan estrechamente al cuerpo con un cinturon. El cuello y pecho lo llevan cubier-

to con una especie de esclavina, guarnecida de monedas, pegadas encima como las conchas de los peregrinos, y á veces de una mezcla de cuentas de vidrio y de conchas menudas. Las solteras trenzan sus cabellos en gran número de soguillas, á cuyo remate ponen lazos de cinta, y otros adornos que cuelgan hasta media pierna: adornan sus cabezas con un gorro guarnecido por detras con un pedazo de la misma tela, que se eleva en punta como una capucha, á la altura de un palmo, y todo este adorno de la cabeza está guarnecido del mismo modo que la esclavina: ademas se ciñen la frente con una vanda.

Los Baskires son mas groseros, mas indolentes y sucios en su modo de vivir y en su trato que los Tártaros de Kasan; pero son igualmente hospitalarios, mucho mas vivos y joviales que ellos, mayormente en verano. No gustan de carruages, pero todos ellos, así hombres como mugeres, gustan mucho de andar á caballo, por lo que se esmeran en tenerlos buenos y ricamente enjaezados: las sillas de las mugeres se distinguen de las de los hombres en ir cubiertas de gualdrapas mas bellas y anchas. Junto á cada *jurte* se vé siempre un caballo ensillado: el hábito que han contraido de estar siempre ó á caballo, ó sentados sobre sus talones, es la causa de que casi todos los hombres tienen

las piernas estevadas. Duermen por la noche vestidos, tendidos sobre mantas de fieltro, por lo que regularmente estan llenos de piojos, á lo que se añade el bañarse mucho menos que los demas mahometanos. La vejez honrada goza entre ellos, al modo oriental, de los mayores privilegios y honores; y quando convidan á los amigos á sus fiestas, les prometen sentarlos entre sus ancianos.

Sus diversiones, quando celebran sus bodas ó alguna fiesta religiosa, consisten, ademas de regalarse bien, en cantar, danzar, luchar, corridas de caballos, y tambien en tirar al blanco; ademas executan algunas farsas mímicas, en que remedan ya á hombres ya á animales. Para espantar las moscas llevan una especie de abanicos semejantes á los nuestros, y escriben sus canciones en los paises de ellos. Estas canciones tienen por objeto las proezas de sus campeones, las aventuras de los caballeros andantes, transformaciones y otros asuntos de esta especie; sirven tambien para perpetuar la memoria de los que se han hecho célebres entre ellos, y cantan sus acciones con mucho enfasis.

La educacion de los niños está muy abandonada entre ellos, los crian sin ningun aseo, los habituan desde luego á todas las cosas propias de su modo de vivir, pero no se cuidan de enviarlos á las escuelas. Lo particu-

lar de sus entierros es que los hacen en forma de cabalgada : el cadáver, precedido del mollah y los sepultureros á caballo, y atado á unas tablas, vá colgado entre dos caballos, y le siguen los parientes y amigos vestidos de luto é igualmente á caballo. Despues de haber enterrado el cadáver, hacen oraciones por él, y concluye el funeral con un banquete para todos los concurrentes.

Aunque los Baskires profesan el mahometismo desde un tiempo inmemorial, y tienen sus mezquitas, escuelas y sacerdotes, son muy ignorantes, y conservan aun muchas prácticas supersticiosas de su antiguo paganismo. Tienen tambien algunos impostores que dicen conjuran á los espíritus malignos, que suponen andan vagueando por la noche, y fingen que los persiguen á fusilazos ó con espadas y palos, hasta sumergirlos en algun lago; su descaro llega hasta el extremo de afirmar que los han herido y aun muerto. Esta nacion teme mucho á los hechiceros, y venera en extremo á los que hacen profesion de vaticinar lo venidero.

Todo el pais por donde pasamos hasta Ufa está muy poblado de Baskires; pero las cercanias de esta ciudad estan llenas de aldeas de Tártaros Ufanos. La ciudad de Ufa es una poblacion miserable, donde todo está en decadencia; su situacion es de las mas incómodas, pero se prefirió este sitio para su

fundacion, por la necesidad de asegurarse contra las irrupciones de los Baskires y de otros bárbaros. Las antiguas fortificaciones de esta ciudad, que ya se han hecho poco necesarias por la conducta pacífica que observan los Baskires, estan casi arruinadas.

La situacion de esta ciudad en un terreno inclinado, sus seis iglesias distribuidas en diferentes barrios, y particularmente la catedral construida de piedra, con los demas edificios públicos, la dan un aspecto de anfiteatro y una apariencia muy superior á lo que es efectivamente; pero es sumamente incómoda para los que tienen que detenerse en ella, mayormente quando las lluvias de la primavera hacen intransitables las calles. Las costumbres corrompidas de los habitantes hacen aun mas desagradable su morada, pues á excepcion de algunos pocos empleados, los demas son gente muy grosera y brutal: son tan indolentes, que ni tienen agricultura, industria ni comercio.

Los paises del contorno de Ufa estan habitados por varias naciones: ácia el Sur, el Oeste y el Nordeste se hallan los Tártaros llamados Ufianos, que son de la misma nacion que los Tártaros de Kasan, pero establecidos ya hace mucho tiempo en estos contornos, donde su poblacion es numerosa. Estos Tártaros son los mas industriosos

de todas estas cercanias, y por esta causa lo pasan con mucha comodidad, á lo qual se añade la fertilidad del terreno que cultivan con esmero.

La mayor parte de estos Tártaros se contentan con una sola muger; raro es el que tiene dos, y jamas pasan de este número. En casi todas las aldeas hay maestros de escuela, que son los sacerdotes, los quales instruyen á los jóvenes en su religion.

El trage de sus mugeres se diferencia del de las Tártaras de Kasan: llevan en lo interior de sus casas simples túnicas de lienzo grosero, ligeramente bordadas por el cuello y por las muñecas. Quando salen en público, van siempre bien adornadas con sus tocados, ó gorros que se diferencian poco de los que ya he descrito, hablando de otras naciones de estos paises.

Entre las cosas raras que se encuentran en estas cercanias, solo haré mencion de los huesos de elefante ó de otro animal enorme, que suelen descubrirse en las orillas del rio Bielaia, y tambien se han encontrado de estos rastros incomprensibles en otros parages inmediatos. Otra curiosidad digna de atencion son los sepulcros que se encuentran en forma de cerrillos sobre las alturas de la parte occidental de la ciudad; la mayor parte de ellos estan ya cubiertos de matorrales, y muestran muchos siglos de antigüedad.

Entre los demas se distinguen tres mas grandes y de mejor apariencia, que ocupan las mayores alturas. La tradicion recibida entre los habitantes de Ufa atribuye estos sepulcros á los antiguos soberanos de este pais, que residian en el parage donde ahora está Ufa, y esto mucho antes de que los Rusos extendiesen hasta aquí sus dominios. Añaden que los Baskires pagaban tributo á estos príncipes. En efecto, se hallan en las cercanias de Ufa muchos monumentos de una nacion que dominó en estos paises, y que era diferente de los Baskires.

---

## CARTA DLXXV.

### *Los Wogules.*

Despues de haber pasado el invierno mas incómodo en la ciudad de Ufa, nos pusimos en camino en compañia de Mr. Pallas, para reconocer las grandes montañas del Ural, que son los verdaderos límites entre la Europa y el Asia. No me detendré en especificar las curiosas observaciones que hizo este sábio viagero sobre las minas de estos parages, porque su enumeracion no podria menos de fastidiaros con muy poca utilidad; y solo me ceñiré á lo mas curioso é importante.

Llegamos á una aldea que no tiene mas que una docena de casas, y sus habitantes son de aquella especie de gentes que se llaman Teptereis, que no pagan mas que una ligera capitacion; pero en recompensa estan obligados á suministrar á la corona vagages para transportar la sal piedra de Iletzki. El total de estos Tepteries solamente en la provincia de Ufa asciende á mas de treinta mil almas, así Tártaros como Tschuwasches y Tscheremises. Los Tártaros de este pais descienden de los de Kasan, y se distinguen siempre de los Tártaros Ufianos: se encuentran ademas en varios parages de la provin-

cia de Ufa otras aldeas semejantes, cuyos habitantes son originarios de Kasan, y sus mugeres se distinguen mucho en el trage de las otras. Se ocupan con mucha actividad é inteligencia en la cria de abejas, en términos que algunos de ellos tienen mas de quatrocientas colmenas esparcidas por los bosques, las quales les producen anualmente mas de quarenta pudes de miel.

Su modo de criar las abejas es como el de los Baskires: hacen sus colmenas en los troncos de los árboles, escogen con preferencia los de madera mas dura, y los mas altos y robustos. Excavan la colmena á veinte y cinco ó treinta pies de altura, y aun mas si lo permite la elevacion del árbol: las abren á lo largo con unas hachetas y otros instrumentos á propósito. La abertura de la colmena se tapa con unas dos tablas bien ajustadas, sin dexar mas que algunos agujeritos para que entren y salgan las abejas. No hay cosa mas sencilla é ingeniosa que el modo con que estos hombres trepan por los troncos mas altos y lisos para construir sus colmenas: para este fin no necesitan mas que una hacha bien afilada y un cordel. Poniéndose al pie del árbol, atan el cordel al rededor de su cuerpo y del tronco, dexándolo bastante holgado para poder manejarse, á fin de ir haciéndolo subir á embestidas por el tronco arri ba y apoyar el cuer-

po encorbado en el cordel como en un columpio, estribando los pies en el árbol, y quedándole libre el uso de ambas manos. Hace con su hacha dos estribos en el tronco á la altura de su cuerpo; toma el cordel, cuyas dos extremidades estan bien atadas, y le coloca á la altura de su alcance: apoyándose en el cordel, que le ciñe por la cintura, y estrivando con los pies en el árbol, sube hasta poner los pies en los estribos que abrió; hace otros, y vá así subiendo hasta la altura que quiere: los Baskires hacen todo esto con una agilidad maravillosa. Quando llega á la altura donde quiere construir la colmena, hace en el árbol dos estribos mas cómodos, y apoyado en el cordel hace con el mayor descanso todo el trabajo necesario, llevando colgados de la cintura los instrumentos que necesita. Cuidan de limpiar la parte inferior del tronco debaxo de la colmena de todas las ramas y nudos que haya, para hacer mas dificil la subida á los osos, de que hay gran número en estas montañas, los quales á pesar de todas las precauciones imaginables hacen mucho daño á las colmenas. Para impedirlo, y juntamente para destruirlos, usan de mil arbitrios: el mas usado es clavar en el tronco del árbol hojas de navajas encorbadas ácia arriba, puntas de hierro y hoces, las quales colocan todo al rededor quan-

do el árbol es derecho; pero quando es encorbado, las pone solo en la curbatura. El oso tiene la destreza de librarse de estas puntas al subir; pero quando baxa deslizándose se clava en ellas, y se hace unas heridas tan grandes en el vientre, que regularmente muere. Los osos viejos tienen la astucia de ir arrancando estas puntas quando suben, y de este modo inutilizan todo aquel aparato. Omitiendo otros recursos de que se valen estos naturales, solo referiré uno que me agradó sobre todos. De una de las ramas mas distantes del tronco cuelgan una tabla bastante ancha y sostenida por las dos puntas: está dispuesta de modo que puedan hacerla venir á parar justamente á la misma altura de la colmena en situacion horizontal: allí la sujetan con una soga de corteza, la qual rodea tambien la puerta de la colmena. Luego que sube el oso, viendo que aquella tabla le ofrece un asiento cómodo para abrir á placer la colmena, se pone sobre ella; pero luego que rompe la soga de corteza, que rodea la puerta de la colmena y juntamente tiene sujeta la tabla á aquel parage, la tabla se separa de repente á buscar su centro lejos del tronco, llevándose consigo al oso. Si con el primer susto no se dexa caer el oso, no se resuelve á dar un salto tan peligroso; y quando cae, sea voluntaria ó involuntariamente, queda clavado

en unos palos aguzados que estan colocados en todo el terreno debaxo del árbol: si permanece sobre la tabla, le matan á saetazos ó á balazos.

Estos Tártaros tienen la debilidad de creer, que hay personas que pueden hacer mal de ojo á sus abejas, como entre nosotros hay muchos que creen que las viejas aojan á los niños; y así como vemos que por esta pueril y absurda preocupacion cuelgan las madres á sus hijos higas, cuernos, ó manos de tejon, así tambien los Tártaros cuelgan de sus colmenas una cabeza ó pie de caballo, el qual, dicen, que impide el efecto del maleficio. No estrañemos, pues, estos delirios en los desiertos de la Siberia, pues entre nosotros los hay tales, que nos acreditan por descendientes de aquellos bárbaros.

Toda esta region abunda en martas de muy buena especie: la mucha ganancia que se saca de sus pieles, pues suelen valer á rublo, sirve de estimulo á los Baskires y á los demas habitantes, para que las cazen con el mayor anelo. Para este fin no usan de otro medio, que el de seguirlas por el rastro que dexan en la nieve, persiguiéndolas corriendo con sus zapatos de raqueta, hasta que ellas se suben á algun árbol, y allí las matan. Tambien cazan otros animales por sus pieles, aunque no tan preciosas, como son comadrejas, ardillas y ratas de agua: los

corzos y venados no se ven sino en las montañas mas elevadas : los lobos y zorras no se ven con freqüencia , porque estos bosques son muy espesos.

En este pais vimos una invencion muy singular para cazar aves. Clavan en tierra una gran porcion de varas muy altas y juntas , de forma que estan muy reunidas por la parte inferior, y van ensanchándose tanto por arriba , que parece un embudo : la abertura superior tendrá cerca de una vara de diámetro. En esta abertura ponen una rueda ó aspa, compuesta de dos tablas en cruz, que ocupan casi toda la abertura, pero dexando espacio para que gire facilmente sobre su exe , y toda esta máquina está cubierta de espigas. Cerca de allí ponen cebo de las mismas espigas sobre los matorrales ó árboles : las aves acuden á este cebo , y quando quieren pasar á comerse las espigas que hay sobre la máquina del embudo, tienen que posarse sobre uno de los brazos de la aspa , la qual al punto dá vuelta cediendo al peso , y el ave cae al fondo del embudo sin poder salir de allí ; de suerte que á veces se encuentra el embudo medio lleno de las aves que han ido cayendo succesivamente.

Los Mestscherakes ó Mostscheraskes son una tribu tartara, que actualmente se compone de mas de dos mil familias , y la quarta

parte de ellas habita en la provincia de Isset, donde son en cierto modo vasallos de los Baskires. Su carácter moral los hace muy semejantes á estos, pero son menos groseros é ignorantes, mas adictos al mahometismo, y vasallos mas dóciles y sumisos de la Rusia. Los Metscherakes siguen los mismos usos que los Baskires en quanto á sus aduares de invierno y de verano: hacen juntos sus emigraciones y viven unos con otros en la mejor armonia; pero no son tan ricos como los que habitan en el Ural Ufiano, casi todos los quales se han fixado en aldeas permanentes. Los hombres tienen el mismo trage que los Baskires, pero en el de las mugeres hay alguna diferencia.

En el distrito de los Baskires Mursalankianos no lejos de la aldea de Sulpa hay una montaña ardiente: en una parte de ella se ven algunos parages enteramente desnudos de árboles, siendo así que todos los demas estan cubiertos de ellos. Estos parages son los que estan encendidos, y para exâminar de cerca este raro fenómeno, trepamos por una senda bastante peligrosa. Todas las plantas se hallaban ya el dia 26 de Mayo en flor, al paso que en otros distritos estaban muy atrasadas, lo qual es efecto del calor que exhala de esta montaña y se esparce al rededor.

De las tres porciones de la montaña que

ardian á la sazon, la del Oeste es la mas elevada, y tendrá unas cien toesas de altura perpendicular: hacía tres años que estaba ardiendo esta porcion, pero con menos vehemencia que la de en medio, cuya parte meridional estaba toda calcinada, y nos dixeron que hacia doce años que conservaba el fuego subterráneo. He aquí como nos contaron los Baskires que habia empezado este incendio. Hace doce años, nos dixeron, que habiendo caido un rayo sobre un robusto pino muy arraigado al pie del collado de en medio, prendió fuego en este arbol y lo consumió hasta las raices. Este mismo fuego se comunicó á lo restante de la montaña, que desde aquella época ha ardido sin interrupcion; pero de suerte que el fuego está ya apagado al pie de la montaña, y le falta aun mucho para llegar á la cumbre. Toda la parte meridional que se halla actualmente desnuda de árboles, estaba antes muy cubierta de ellos, como todo lo demas; pero el fuego los ha consumido por todas las partes adonde ha llegado, y esto en un espacio, cuyo menor diámetro cerca del pie de la montaña tiene mas de setenta toesas, y el mayor mas de ciento. El incendio habia cundido tambien hasta el collado contiguo por el lado del Oeste, y se habia extendido por un espacio bastante considerable; pero al presente todo está apa-

gado, y se ven ya florecer allí varias plantas. Pero la porcion mas oriental de la montaña, á la qual se comunicó el fuego hace tres años, arde todavia con mucha violencia, y el incendio ocupa un espacio casi tan extenso como el del collado de en medio.

La piedra de que se compone la montaña, particularmente en los parages incendiados, es de naturaleza calcarea, lo restante es una piedra schistosa, calcinada y compuesta de hojas muy delgadas, entre las quales parece haber exîstido otra materia, de la qual no queda ya mas que las cenizas. Habiendo hecho cabar en la porcion mas oriental de la montaña lo mas adentro que permitia el calor del incendio, observamos que las capas superiores se dividian en tablas bastante gruesas de roca tosca, pero mientras mas se ahondaba, se descubria mas fina, y sus capas se inclinaban del Oeste al Este. Los parages incendiados estan llenos de grietas y aberturas, de suerte que no se puede andar por allí sin mucho peligro. A veces nos hundiamos hasta la rodilla en la tierra vegetal, que la calcinacion habia reducido á polvo en algunos parages, y apenas podiamos salir de estos hoyos sin experimentar los efectos del fuego. De estas hendiduras y hoyos sale continuamente un vapor sutil, undulante al sol, y de un calor intolerable, que enciende las ramas secas de

los árboles en pocos minutos. En las noches obscuras y tempestuosas se vé salir de estas aberturas llamas roxas y sutiles, ó un vapor inflamado que se eleva á muchas varas de altura. A pesar de todo esto, no se advierte en toda la montaña el menor vestigio de vapor sulfúreo, ó de la naturaleza del que exhala el carbon de tierra; y las exhalaciones que se levantan de estas hendiduras, no tienen mas consistencia ni mas olor, que el vapor sufocante que sale de un horno encendido, quando se ha apagado la llama. Por mas que se ahondase, no por eso se percibia mas olor, y sin embargo se encontraban las piedras tan ardientes en lo hondo, que qualquier líquido echado sobre ellas se exhalaba al instante con ruido, y las palas de madera se encendian.

No solamente al rededor de los parages encendidos, sino tambien en medio de ellos se encuentran algunas porciones que estan ya enteramente frias, y se van ya cubriendo de plantas. El pie del cerro está cubierto de arbolitos que van creciendo muy bien, de lo qual no habia nada antes del incendio, si hemos de creer á los Baskires; hay tambien abundancia de bella-dona, de artemisa, y otras yerbas de este género. La montaña abunda tambien en víboras, pero eran tambien muy freqüentes antes del incendio. Los Baskires aseguran, que en el invierno no sola-

mente no quaja la nieve sobre estos collados, como es natural de creer, sino que todos los contornos de los parages encendidos conservan constantemente una verdura amena, y que no es raro ver allí plantas en flor mucho tiempo antes de que empiecen á caer nevadas.

El camino ordinario que conduce á la provincia de Isset atraviesa por un pais enteramente desierto, que forma propiamente el distrito al qual los Baskires dan la denominacion de Uraltau. La cordillera de montañas del Ural era célebre ya desde tiempo antiguo; pero en nuestros dias ha sido mejor reconocida por los varios asientos de minas que allí se han establecido, y por los diferentes sábios que la han cruzado por todas partes. El respeto de los pueblos comarcanos á estas altas y vastas montañas ha hecho que las llamen el *cerco de la tierra*, y Strahlemberg las ha considerado con razon como los límites naturales entre la Europa y el Asia, como ya he dicho en otra parte. Su mayor anchura se halla sobre el nacimiento del Jaik y del Bielaia.

La propiedad de estas montañas elevadas y unidas unas con otras en forma de cadena, es estar cubiertas de bosques, mayormente en los parages en que mas se ensanchan; y aunque todo el terreno es de peña

viva, hay tanta humedad, que quando se camina aun por los parages mas elevados, se anda siempre sobre agua. No puede dudarse que las nieblas en forma de nubes, y los vapores atraidos y detenidos por estas altas montañas cubiertas de bosques, son la causa de esta humedad; y no es estraño, que de estas montañas no solo salgan muchos manantiales y rios, sino que sus depósitos subterraneos de agua se extiendan mucho mas lejos por la llanura situada al Este. De esto es prueba harto evidente la multitud de lagos grandes y pequeños que hay, no solo al pie de estas montañas sino tambien mas adelante en la llanura, y particularmente en la provincia de Isset.

Los Baskires que habitan al Este del Ural, y los que estan esparcidos en la mayor parte de la provincia de Isset, son mucho mas ricos que los de los otros paises que hemos recorrido: las amenas stepas que se extienden por todo el distrito meridional de la provincia de Isset, son tan favorables para la cria de caballos, que no es raro ver particulares que los tienen á centenares, y algunos tienen hasta quatro mil. En este pais se crian los caballos mejores y mas grandes de toda la Baskiria. Lo mismo sucede á la tribu Kirgisiana de enmedio, que está en posesion de una stepa del todo igual

á la de Isset ; entre estos Kirgises se ven caballos mucho mas grandes y de mejor calidad que los de las otras tribus.

La ciudad de Catarinemburgo está situada sobre la orilla derecha del Isset á veinte werstas del nacimiento de este rio : habrá en esta ciudad unas 1@240 casas, y su número se aumenta cada dia con motivo de las minas. La mayor parte de sus habitantes se ocupa en el trabajo de las fundiciones, aunque hay tambien un cuerpo de comerciantes de todos oficios. Las casas de la ciudad son todas de madera á excepcion de las fábricas y la chancillería : tiene quatro iglesias, las dos de piedra y las otras dos de madera.

En esta ciudad está el colegio supremo de las minas de la Siberia, de Kasan, de Permia y de Oremburgo, y de el dependen todos los asientos de minas. La casa de la moneda está en la misma ciudad á la orilla del Isset : la dirige una junta particular, y casi todas las máquinas para las operaciones se mueven por el agua. No se acuña aquí mas moneda que la de cobre : los mineros estan obligados á suministrar el cobre á la casa de la moneda á un precio arreglado por tarifa. Por medio de diez máquinas movidas por el agua se acuñan aquí diariamente diez mil rublos en piezas de cinco copekes, y por consiguiente en el año de trabajo prescrito

por las ordenanzas se acuñan 2,540@ rublos. En otras máquinas que se mueven á brazo, se acuñan otras varias cantidades de monedas inferiores, de suerte que el total de lo que se acuña anualmente ascenderá á 3,271,520 rublos.

Hay una compañia, que llaman de la moneda, para escoltar la caravana que conduce este dinero, el qual se transporta por tierra hasta cierta distancia. Ademas de la junta de monedas hay en Catarinemburgo una inspeccion para las minas de oro, y ademas otra junta particular para las piedras preciosas.

Despues de haber registrado varias minas de estos paises, en cuya descripcion no me detendré por no molestaros, encontramos un aduar de Wogules, nacion tan bárbara como otras de que ya he hecho mencion. Estos se establecen ordinariamente por aquellas selvas, divididos por familias ó parentelas: cada familia cuenta la extension de su distrito segun el terreno que los vecinos que la rodean le permiten para cazar. La falta de todo otro arbitrio para subsistir los precisa á dispersarse lo mas lejos que pueden unos de otros, evitando formar aldeas donde no hallarian bastante caza para mantenerse. Aunque la mayor parte de ellos viven con bastante comodidad del producto de su caza, sin embargo, no tienen caba-

llos, asi porque no podrian con ellos atravesar por aquellas selvas impenetrables y pantanosas, como por no tener pastos y no poder librarlos de los muchos osos que hay en este distrito. Los ricos poseen, quando mas, algunas vacas que permanecen con las mugeres junto á sus chozas, y á esto se reducen todos sus animales domésticos, pues aun son muy pocos los perros que crian. En recompensa les ofrece el pais abundancia de animales silvestres, entre los quales se cuenta el gamo, de que mas principalmente se alimentan. Cada familia Woguliana posee en su distrito un cercado que forman en el parage mas propio para sus miras, el qual se extiende por enmedio de aquellos bosques solitarios hasta diez ó doce werstas y aun mas: regularmente se reduce á un vallado ó una simple empalizada. Cuidan mucho de la propiedad de estos cercados, y ponen la mayor vigilancia en que nadie entre en ellos á cortar heno, ó leña, ó á coger la caza que cae en sus redes. Este cercado tiene de trecho en trecho aberturas en las quales ponen redes, hoyos ó trampas para coger los animales que quieran entrar. A veces caen en estas trampas algunos renos, aunque no son muy comunes en este pais. Pagan los Wogules su tributo en pieles, y venden las demas: por lo que hace á la carne que no consumen fresca, la cortan en tasajos, y sin sa-

larla la secan al ayre ó al humo. Esta carne ó cocida ó cruda es su alimento ordinario; y quando son tan desgraciados en la caza, que no tienen carne fresca por mucho tiempo, y se les van acabando sus provisiones, recogen los huesos que habian arrojado, los muelen, y cociendolos se sustentan con aquel caldo; pero rara vez se hallan reducidos á este apuro, porque con sus arcos y fusiles, de que casi todos estan provistos, pueden cazar todo género de aves de tierra y de agua, y los que habitan cerca de algun rio ó lago, tienen ademas el recurso de la pesca. Para este efecto construyen canoas de troncos excavados al modo de las Americanas, ó bien las hacen de corteza de olmo unidas entre sí con nervios de gamos, y las calafatean con pez ó resina. Exceptuando la carne, el pescado, los piñones y algunas bayas que se crian en los parages pantanosos, no conocen ningun otro alimento. No tienen ninguna idea del cultivo, y sin embargo se conservan sanos sin el menor rastro de escorbuto, en medio de pantanos, en un pais frio y cubierto de bosques; tampoco tienen el menor conocimiento del uso de los simples, ni de ningun remedio doméstico. Adquieren con mucho gusto de los Rusos no solamente harina, sino tambien todo género de masa cocida al horno, pero principalmente licores fuertes: se proveen tambien por este medio de todo lo

necesario para vestirse, pues ni aun saben curtir sus pieles. Quando quieren adobar la piel de las manos de gamos para hacer una especie de guantes sin division de dedos, no hacen mas que untarlas con aceyte de pescado, y las soban con las manos hasta que se suavizan. Sus zapatos de raqueta para andar sobre la nieve, con los quales corren por los bosques en invierno, estan igualmente cubiertos de piel de gamo, encolandola sobre ellos despues de humedecida: esta cola es una simple goma, ó una composicion que hacen, mezclando sangre de reno con harina ó asta de ciervo machacada, la qual dexan cocer por espacio de una noche.

Los Wogules son por lo regular de baxa estatura; tienen un aspecto afeminado, y se observa en su fisonomía, fuera del color que lo tienen mas blanco, un ayre de semejanza con los Kalmucos. Sus rostros son redondos, y por lo regular no son desagradables en las mugeres, á quienes se atribuye una gran propension al amor. Sus cabellos son por lo regular largos y negros, ó castaño obscuro: tienen la barba poco poblada, y les nace tarde: se ven algunos con barba que tira á roxa, y el cabello rubio. El trage de sus mugeres consiste en túnicas blancas de lienzo grueso, que llegan hasta el suelo: sobre la cabeza llevan una especie de velo, que cuelga por detras, y sobre la frente tienen

una vanda negra adornada de cuentas de vidrio ó de coral. Las solteras llevan la cabeza desnuda sin mas adorno que las trenzas de sus cabellos. Han adoptado muchas cosas de los Rusos, y en particular las danzas que prefieren á las suyas: éstas consisten propiamente en un movimiento progresivo continuo y corto de sus pies muy juntos. Los dos que danzan se mueven así formando varias vueltas, unas veces enlazados otras sueltos, pero de suerte que siempre tengan la espalda vuelta el uno al otro: al mismo tiempo agitan sobre sus cabezas unos pañuelos blancos que tienen en las manos, y hacen al compas de la música ya con estos pañuelos ya con la cabeza y el cuerpo varias gesticulaciones expresivas. El instrumento músico para estas danzas es una especie de salterio llamada schongurt; tiene la figura de un barco cubierto con una tabla sobre la qual hay seis cuerdas apoyadas sobre un puente, y por el otro extremo en un travesaño cilíndrico: estas cuerdas se templan por medio de unas clavijas de madera. El músico pone este instrumento sobre sus rodillas, hace con la izquierda el baxo y con la derecha el agudo. Sus tocatas son sencillas pero harmoniosas, y por el gusto tártaro. Su lengua tiene en su origen mucho de la Finesa; pero tienen diferentes dialectos, en que se distinguen unos de otros.

Las *jurtes* ó chozas de invierno de los Wogules, que aun no han adoptado la forma de las casas de los Rusos, son de madera, de figura quadrada y sin techo: la puerta cae ordinariamente al Norte ó al Este: á la izquierda de la puerta en medio de la pared del lado hay una chimenea para dar salida al humo de un horno muy baxo: enfrente del horno hay un escaño que sirve de cama, y á lo largo de la otra pared un banco para sentarse. Delante de esta pieza habitada hacen un zaguan cubierto, donde colocan todos los muebles y utensilios de la casa, que consisten en cofres y en toneles hechos de corteza ó de troncos huecos. Sus vasos para beber, sus platos y demas vagilla son de corteza de álamo; de ella hacen tambien las mugeres unas cunas largas, para colgar á sus hijos en la *jurte* ó llevarlos á la espalda.

Por el estío permanecen poco en las *jurtes*, pues entonces habitan en chozas abiertas de corteza, delante de las quales se ven precisados á mantener continuamente una hoguera con mucho humo, para librarse ellos y sus bestias, que les hacen compañia, de la plaga de mosquitos y de tábanos, que son intolerables en este pais. En virtud de la facilidad con que construyen estas chozas con algunas cortezas puestas sobre unos palos, se hallan bien alojados con la mayor prontitud en aquellas inmensas selvas.

Nada pudimos averiguar de cierto acerca de sus antiguas opiniones religiosas, por causa de la obstinacion con que niegan la adhesion que conservan á todas sus supersticiones, porque quieren pasar por Christianos; pero no hay duda, que apegados siempre a todo género de divinidades imaginarias, que adoran particularmente con motivo de la caza, se entregan aun á su antigua idolatria. Se asegura que invocan ciertas divinidades para la caza, y aun dicen que sacrifican animales delante de sus imagenes. En las orillas del Soswa hay una figura de piedra de muy grosera escultura, que representa un cervatillo, sobre cuya pretendida petrificacion forjan mil fábulas: se ha construido una *jurte* particular para guardar esta imagen, y los Wogules acuden allí desde muy lejos para conseguir, segun suponen, felicidad en la caza por medio de oraciones, de sacrificios y de ofrendas. Tienen tambien ídolos de figura humana, y se han hallado algunos ídolos de madera, que en lugar de ojos tenian balas de plomo, ó cuentas de coral. En 1769 se encontró en un bosque junto á un pino muy alto una estatua de cobre de figura humana, armada de un dardo, que sin duda era una divinidad Woguliana. Los Wogules antes de su conversion colocaban sus ídolos en las cavernas de las rocas mas escarpadas, ó sobre las mas altas cimas

de las montañas y de los árboles mas altos, para que causasen mas respeto al acercarse á adorarlos. En las orillas del Lobwa se encuentra en una montaña una caverna que se ha reconocido ser templo de Wogules: se hallan todavia allí huesos de las víctimas, y á veces estatuas pequeñas, anillos de cobre, en los quales hay figuras grabadas, y otras bugerias que los Wogules adquieren de los Rusos, y las adoran en secreto como divinidades.

Hay en esta region dos lagos considerables: en varios parages á lo largo del mayor de estos lagos se han hecho algunas excavaciones, buscando minas de cobre, y se han hallado algunas muestras de oro. Acerca de todos los distritos abundantes en metales, que vimos por esta region, observamos que no se hallaba el menor vestigio de haber sido trabajadas estas minas antiguamente: estos trabajos, llamados *tschudianos*, se encuentran con freqüencia en la parte meridional del Ural á lo largo del monte Altai, y en los distritos del mediodia de la Siberia, los quales han contribuido mas que ninguna otra cosa á los nuevos descubrimientos que en esta parte han hecho los Rusos. De donde se infiere que aquella nacion, de la qual no tenemos la menor noticia, que antiguamente se exercitó tanto en la minería por toda la Siberia, jamas pene-

tró hasta las selvas septentrionales, prefiriendo las montañas mas descubiertas y un clima mas benigno.

## CARTA DLXXVI.

### *Continuacion del viage.*

Por todo este pais hay varios asientos de minas, principalmente de hierro, de que saca la Rusia mucho beneficio. Prosiguiendo nuestro camino, y sin hacer mencion de varias aldeas por donde pasamos, solo referiré, que junto al Isset en las cercanias de la slaboda de Tamakulkaia se han hallado en dos parages diferentes muchos huesos de elefantes. El uno de estos parages es una espaciosa hondonada pantanosa, en la qual se ha hallado no solo gran cantidad de huesos de elefantes, sino tambien colmillos de muy buen marfil. En 1770 se enviaron varias personas á reconocer este parage, y encontraron gran número de huesos y de colmillos de elefantes en estado de descomposicion. Los huesos que se han sacado de este parage, no estaban amontonados en un mismo lugar, sino extendidos por todo este espacio pantanoso La parte superior del terreno se compone de una tierra negra, y debaxo hay una arcilla roxa: las inundaciones de la primavera son las que descubren poco á poco los hue-

sos sepultados en este terreno, donde no seria posible hacer excavaciones, en atencion á su humedad.

El otro parage en donde se han descubierto estos interesantes monumentos de las antiguas revoluciones y trastornos del globo, es aun mas notable. Una excavacion hecha en una mina de hierro fue la que dió motivo á este descubrimiento; este parage está poco distante de la slaboda de Tamakulkaia. Se ha hecho un hoyo de dos brazas de profundidad, y despues de varias capas de diferentes tierras, se han encontrado pedazos de madera convertidos en carbon, huesos de elefantes descompuestos, y lo mas notable es que se encuentran al mismo tiempo glosopetras ó dientes de tiburon de todas figuras y tamaños, pero de un color negro que tira á azul. Se ve aquí con la mayor evidencia, que el suelo en que se han hallado estos huesos, fue un fondo de mar arcilloso ó de tierra adámica, sobre el qual se han ido formando las demas capas superiores.

La provincia de Isset es de todas las que componen el gobierno de Oremburgo la mas floreciente en la agricultura; y aunque su poblacion es considerable respecto de las demas, no llega aun al grado que pudiera, atendida la naturaleza del terreno. El número de sus habitantes se valua en 57391, entre los quales se hallan mas de quatro mil, que se

exercitan en varios oficios y no pagan capitacion. Ademas de la grande abundancia de granos de esta provincia, la tierra negra de que generalmente se compone el terreno de esta fértil provincia, produce los mas bellos pastos y la hace muy propia para todo género de frutos; pero son muy pocas las hortalizas y legumbres que cultivan. Por lo que hace á las producciones que exîgen un clima caliente, no prosperan aquí, ni aun en la parte mas meridional. Es digna de observacion la calidad del ayre de esta provincia: la parte situada á lo largo de las montañas goza de un ayre muy saludable, y sus habitantes llegan á una edad muy abanzada, de suerte que hay muchos de cien años, y vimos un soldado reformado que tenia ciento y veinte. Al contrario, la parte del Sudeste, que es lo llano de la provincia, es muy enfermiza por las muchas lagunas y pantanos cenagosos de que está cubierta.

En las primeras semanas del mes de Marzo reynó un tiempo tan templado, que el dia 24 muchas personas se bañaron en el rio en virtud de una costumbre antigua, que trae su origen del paganísmo Esclavon, porque dicen que en este dia se celebraba la fiesta del dios de las aguas *Kupal*; así como el jueves que precede á Pentecostes, las jóvenes de aquellos campos celebran con cánticos y de un modo muy poetico á *Lada*, la

diosa de los amores entre los Esclavones, con su hijo *Dida*, porque su fiesta se solemnizaba antiguamente en este dia. Tambien vimos celebrar la fiesta del arado, cuya descripcion no os será desagradáble.

En la víspera de la fiesta todos los jóvenes de la aldea montados en sus mejores caballos se juntan y forman una cabalgata, que discurre por toda la aldea, dando grandes gritos y formando mucha algazara delante de cada puerta, hasta que el dueño de la casa les da algun regalo, y por lo regular se contentan con algunos huevos de gallina. Luego que acaban de recoger los regalos de todas las casas, se separa la cabalgata, y cada qual se va á su casa. Al dia siguiente por la mañana vuelven á juntarse antes de salir el sol, y van á caballo al campo: luego que se han alejado de la aldea hasta una distancia considerable, vuelven la rienda, y corren á qual mas puede ácia la aldea. A la entrada de ésta los espera un gran concurso de ambos sexôs y de todas edades; y á cierta distancia un jóven tiene un pañuelo bordado á la punta de un palo, que es el premio del que se adelanta á todos los demas, y lo arranca del palo. Aunque este pañuelo nunca es de gran valor, el triunfo se tiene por muy grande, y el vencedor colmado de elogios es recibido con aclamaciones generales. Pero quando dos llegan á un mismo tiempo

y cogen el pañuelo, es necesario que disputen el premio en un combate de lucha. Concluida la corrida de caballos todos los habitantes de la aldea van á la mezquita á pedir buena cosecha: despues se da un banquete general, y concluido éste, los jóvenes inventan varias diversiones. Acabada la fiesta, se da principio á las labores del campo.

En este camino encontramos varios aduares de Baskires; los que viven apartados de los demas, son mas groseros, pero todos se esmeran en recibir bien y obsequiar á sus huespedes. Quando llega algun huesped, el dueño de la casa le recibe dandole la mano sin descubrirse la cabeza, y al punto uno y otro se sientan. El amo de la casa ó el ama empieza á escanciar el kumys, alarga el vaso al que está sentado mas cerca de él, el qual reza una breve oracion, bebe, y lo alarga al mas inmediato, y así va pasando de mano en mano á la redonda, de suerte que el que ocupa el primer asiento es el último que bebe. Por mas saciado que esté el huesped de beber, es preciso que apure dos grandes tazones de kumys, y el beber menos se tendria por una afrenta para el amo de la casa. Luego que se han satisfecho de beber kumys, concluyen con una accion de gracias. Hecho esto, el amo de la casa cuida de proveer al huesped de kumys para el camino, aunque tuviese que privarse á sí mis-

mo de toda la provision. Esta costumbre de comer y beber en compañia está tan establecida entre ellos, que no saben comer un pedazo de pan solos.

En una de estas aldeas de Baskires vimos una escena no menos ridícula que digna de compasion, ocasionada por la gran supersticion en que esta nacion está aun sumergida: á esta bárbara ceremonia llaman *juego del diablo*, y se practica especialmente con las preñadas. Quando alguna muger es acometida de alguna enfermedad poco antes de la época de su parto, los Baskires no tienen la menor duda en atribuirlo al espíritu maligno, que se ha apoderado de aquella muger; y teniendo por insuficientes en estos casos todos los remedios ordinarios, recurren á sus hechiceros. Estos impostores son muy venerados del pueblo, como sucede en todas las naciones ignorantes y bárbaras; pero son muy raros, y á veces necesitan andar mas de quinientas werstas para encontrar uno. El amo de la casa, en donde se hallaba la muger enferma, tuvo primeramente que dar un banquete, al qual acudieron varios jóvenes de ambos sexôs, que se pusieron á executar sus danzas ordinarias, acompañándolas con gritos y algazara, para espantar al espíritu maligno: creen que teme tanto á la mucha gente, que se mantiene en el corral ó sobre el techo de la casa hasta

ver el giro que toman las cosas. El hechicero sobrepujaba á todos los demas en danzar y en gritar como un frenético: estaba armado de un alfange desnudo y de un fusil cargado con dos balas. Pasada ya gran parte de la noche, escogió tres hombres de los mas ágiles y vigorosos, á los quales mandó que se mantuviesen firmes á su lado, y que luego que trabase la pelea con el espíritu maligno, le tuviesen bien asegurado por la cintura y por la ropa, porque estos impostores hacen creer á aquellos pobres fatuos, que á veces tienen que reñir con diablos muy fuertes, contra los quales deben sostener un largo combate.

A media noche se le observó el rostro demudado, y todas sus facciones expresaban el mayor furor, de suerte que parecia energúmeno. En esto cesó la danza y la algazara, y al mismo tiempo que el hechicero miraba con la mayor atencion á todas las ventanas, de repente como si hubiera visto al espíritu maligno, tomó su fusil, se arrimó con mucho tiento á una ventana, y apuntando con el mayor cuidado, disparó el tiro con tal explosion que hizo retemblar la choza. Hecho esto, salió precipitadamente de la choza con el alfange desembainado, dando grandes alaridos, y acompañado de sus satélites corrió hasta la orilla del rio, esgrimiendo sin cesar su alfange. Segun su rela-

cion, el diablo herido se habia refugiado en el agua, y aseguró al dueño de la casa que no volveria á molestar mas á su muger. Para convencerle mejor, mostró á los que quisieron verlo, en el parage donde se habia sentado el espíritu maligno, un rastro de sangre que estaba aun caliente; pero no era dificil averiguar de dónde procedia esta sangre, pues poco antes de la pelea el embaucador habia salido al corral con el pretexto de asegurarse mejor de la venida del mal espíritu. Concluida esta ridícula farsa, marchó aquella misma noche para volverse á su casa, bien que la pobre enferma padecia cada vez mas dolores, y se veia á punto de morir. Figuraos el terror y agitacion que aquellos gritos y alaridos debian haber causado á aquella infeliz, y la impresion que las ideas espantosas del diablo habrian hecho en la imaginacion de una muger debilitada ya por la enfermedad, y no podreis menos de compadeceros de la ceguedad de esta miserable gente.

Dirigímonos ácia el lago de Talkas, donde nos habian dicho que encontrariamos piedras de colores; y en efecto á quarenta y ocho werstas de este lago, que está situado á lo largo del rio de Sakmura en el camino de Isset, vimos la famosa montaña de ágata, llamada Kursjetmos, que no dexa de ser elevada. El peñasco de ágata se

halla en la cumbre, pero no pudimos reconocer á quanta profundidad llega en la montaña, pues un hoyo que vimos en este parage, no tenia mas que dos brazas de hondo. Las capas de ágata estaban interpoladas con una arcilla fina y grasienta del mismo color que la ágata. Esta era roxa con un viso pardo azulado y con rayas blancas é irregulares, qual era tambien el color de la arcilla. Ademas, la parte inferior de la ágata que tocaba á la arcilla, era mucho mas blanda que lo demas. No pudieramos presumir que la arcilla al cabo de mucho tiempo se convierte en ágata? Antiguamente se miraban como maravillas varias obras de los hombres, entre otras las antiguas columnas y obeliscos de Egipto, sin duda por su tamaño, porque es muy raro encontrar grandes pedazos de ágata; pero si los admiradores de semejantes maravillas hubiesen visto esta montaña de ágata, no hubieran estrañado nada aquellos obeliscos, pues se pueden sacar de esta montaña masas de ágata de enorme tamaño.

Visitamos despues el sitio de verano del starchin Baskn-Truchmen, donde vimos de paso el modo con que estas tribus de las stepas celebran la conmemoracion de los muertos. Los Baskires estaban sentados en triangulo sobre unos bancos cubiertos de fieltro, fabricados de intento para este objeto: una

punta del triangulo remataba en la *kibitke* de los muertos. Habian tendido en medio de la asamblea otras alfombras de fieltro, sobre las quales estaban sentados los parientes mas cercanos del muerto, y al rededor habian puesto odres llenos de *kumys*. El puesto mas distinguido que estaba en uno de los ángulos, se habia dado al starchin Ilisch, cuya habitacion de verano no distaba mas que quatro werstas de la de Truchmen. El canto religioso de la asamblea duró como una hora despues de nuestra llegada; y concluida la oracion, se pusieron á beber *kumys*, cogiendo cada qual quanta podia en grandes tazones. Apurado todo, se dió el banquete de conmemoracion, del qual participaron todos los concurrentes. La carne de caballo y una especie de almondiguillas fueron los principales platos: cada uno de los convidados comia con una voracidad asquerosa. No fue menester mucha vagillá para presentar estos platos: quatro barreños llenos de carne hecha pedazos, los quales cogian á puñados, bastaron para todos. Ademas se veia en este banquete todo quanto la indecencia y la mas asquerosa suciedad pueden presentar al convidado menos delicado: no se hallará en todo el mundo una nacion mas destituida de toda idea de decencia y de aseo que los Baskires.

Los starchines y los que estaban senta-

dos junto á ellos gozaron de un honor particular: cada uno de los convidados se esmeraba en servirlos, metia la mano en el barreño, cogia un puñado de carne, y se lo metia en la boca al starchin: apenas lo habia tragado, ya le acometia otro con un puñado de carne ó de almondiguillas. Esta costumbre que nos parece tan asquerosa é indecente, se mira entre ellos como la mayor prueba de honor. El último plato que presentaron fue el caldo de la carne que bebieron en escudillas: despues de lo qual dieron gracias á Dios y al que los habia convidado.

Quitada la mesa, los convidados completaron su grosería, no dexando al dueño de la casa nada para cenar, pues todos los que pudieron coger alguna cosa de lo que habia sobrado, se lo llevaron á su casa, ó lo repartieron entre los muchachos que por allí andaban. Así se hacen todos los banquetes de ceremonia, á los quales concurren los Baskires no por algun convite particular que les hagan, sino por un vando que se publica en los aduares ó aldeas. Lo que mas me sorprendió fue la destreza con que cada qual procuraba coger los pedazos de carne yendo á competencia unos de otros. Un mozo de caballos que nos acompañaba, se llenó tanto de comida, que le costó el mayor trabajo montar á caballo; y como

nos burlabamos de él, nos respondió, que no se encontraban todos los dias de estos banquetes, y que ya que se proporcionaba la ocasion, era preciso proveer bien el estómago de víveres; fuera de que se tendria por grosero y desatento al que no devorase con exceso en semejantes banquetes.

El starchin Ilisch nos dió una guia, y juntamente hizo á Mr Lepechin el honor extraordinario de ensillarle el caballo, cosa que entre ellos es la prueba de mayor respeto. El starchin Truchmen salió á recibirnos con los principales Baskires de su tribu, y nos pidió permiso, con los cumplimientos de urbanidad usados entre ellos, de dar un banquete en honor de sus huespedes. Aceptamos esta proposicion, porque deseabamos ver lo que hacen quando quieren divertirse completamente. Eligióse para este efecto nuestra tienda: el starchin y su hermano se sentaron junto á Lepechin, y los demas Baskires á los lados sin ninguna distincion de clases. Dimos á los mas principales un poco de mal aguardiente comun, de que habiamos hecho provision expresamente para ellos; pero no hicieron ningun aprecio de este licor, y algunos lo admitieron únicamente por no parecer impolíticos si lo rehusaban. La primera bebida que presentaron fue el *meth*, cuya extremada acrimonia irritaba la boca de los que la probamos, pero los Baskires

la hallaban mas dulce que la miel, por lo que en menos de un quarto de hora apuraron un tonel bastante grande: vino despues el kumys, haciendo traer cada uno toda la provision que tenia en su choza, por lo que nuestra tienda se halló bien pronto llena de odres y cubos con este nectar Baskiriano. Dos jóvenes, escogidos para este efecto, se ocupaban el uno en escanciar y el otro en incitar á beber. Los Baskires, y sobre todo los mas distinguidos, acostumbran dexar que les hagan instancias para beber, pero su resistencia no es muy larga, ni apuran la paciencia del que les insta; éste quando convida á beber, tiene que estar en cuclillas, y al mismo tiempo que tiene el tazon en una mano, debe sostener con la otra el codo del que está bebiendo.

El kumys bebido sobre el meth acaloró la cabeza á los Baskires, y empezó la algazara; en esto se presentó un coro de musica con instrumentos rusticos: colocaron á los músicos en medio, y escuchaban con la mayor atencion aquella destemplada y grosera sinfonía: dos de los convidados mezclaron con ella sus voces broncas, y el cantor que por mas tiempo sostenia el baxo sin alentar, formando una especie de bramido sordo como el de los toros, era el que se llevaba todos los aplausos. Un viejo era el que pasaba entre ellos por el mejor cantor, y en

efecto le oiamos con gusto, no tanto por su voz becerril y sonora, como por sus graciosas gesticulaciones. Cantó las proezas de sus antepasados, y al mismo tiempo expresaba con la voz y el gesto todas sus acciones; cómo animaban á sus compañeros de armas, cómo acometian al enemigo, cómo le vencian, cómo despues de haber sido cubiertos de gloriosas heridas, iban debilitándose poco á poco, y daban el último suspiro. El viejo expresaba todo esto con tal energía, que la mayor parte de los convidados se deshacia en lágrimas; pero de repente la tristeza se convirtió en alegriá, pues el viejo mudando de aspecto entonó una cancion que llaman *karai-jurga*, la mas alegre que tienen, y el regocijo se vió pintado en el rostro de todos los asistentes. El músico al mismo tiempo que cantaba, daba unos saltos grotescos muy asombrosos, y desde este punto empezó el bayle: los Baskires en sus danzas se cantonean con mucha afectacion, y procuran expresar con los movimientos del cuerpo las palabras de la cancion. Concluido el bayle, dieron principio á otra diversion mímica: remedaron no solo los ahullidos y voces diferentes de todos los animales, sino tambien el canto de varias aves con tal perfeccion que no se distinguia la verdad de la imitacion.

La fiesta se concluyó con exercicios de

guerra ; dispararon flechas no solamente al blanco sino tambien contra algunos Baskires, que tenian la destreza de evitarlas: unos disparaban parados á pie, pero los mas diestros tiraban al blanco galopando á caballo. Solamente los hombres tuvieron parte en estas diversiones, porque no es permitido á las mugeres asistir á estos banquetes de regocijo, particularmente quando hay estrangeros: solamente fueron espectadoras de los exercicios guerreros, y aun se mantuvieron á cierta distancia.

¿Parecerá creible, que aun entre estos barbaros haya quien pretenda suplir la belleza con afeites, como en los pueblos mas civilizados? Pues aun hay mas ; las mugeres que tienen el rostro descarnado y las megillas hundidas, procuran aparentar la belleza de un rostro lleno y robusto. Para este efecto sacan el zumo de las bayas de un árbol particular de la Rusia, el *daphne mezerea*, y untándose el rostro con este zumo, se hincha y parece gordo y fresco. Pero este cosmético cuesta muy caro á las que lo usan, por los dolores agudos que causa, y á veces se abren grietas en la carne. Los Baskires, que aspiran á parecer siempre jóvenes, usan de un modo particular para arrancarse las barbas que les van saliendo : para este efecto se frotan la barba con ceniza calcinada, y con un lazo de hilo bien torcido se van ar-

rancando los pelos uno á uno, método que he visto tambien practicar en algunas partes de España á las mugeres. Los Baskires suponen, que la ceniza tiene la propiedad de suavizar la piel, y de aplacar los dolores agudos que debe causar esta operacion.

Entre los objetos que este pais ofrece á la curiosidad de un observador, no hay otro mas notable que las reliquias de un templo fortificado, consagrado á los ídolos por los Kalmucos en Ablaikit. Este lugar está fuera de los confines del imperio Ruso en un desierto habitado antiguamente por los Kalmucos Sjungorianos, y que ahora pertenece á los Kirgises de la tribu mediana: este desierto confina con la ribera izquierda del Irtish. No me detendré aquí en la historia de la ereccion de este templo por un príncipe Kalmuco llamado Ablai, ni en el modo con que fue destruida la residencia que este príncipe estableció en este parage. En las cercanías de este templo se elevan unas montañas desnudas de árboles, que se extienden mucho por lo interior del pais. Los edificios están situados á la orilla de un rio: el espacio en que se incluyen estos edificios, está rodeado de una fuerte muralla de unas cinco varas de altura con quatro de grueso, construida de cantería. Esta muralla fue prolongada á fuerza de inmensos trabajos por la parte occidental á lo largo de las faldas casi inac-

cesibles de las dos altas montañas que rodean el valle. No se advierte rastro ninguno de habitacion en lo interior del recinto de esta muralla, á excepcion del templo de ídolos; de suerte que es de presumir, que todo lo restante del espacio llano comprendido en este recinto servia unicamente para acampamento de la tribu. Este templo colocado en la parte meridional del recinto á treinta toesas de la muralla, presenta los restos de un edificio vasto y bello, aunque muy estropeado. Está cimentado sobre un suelo mazizo de ladrillo y cal, formando un quadrilongo, que tiene mas de treinta y cinco toesas de largo y mas de veinte de ancho.

Tiene un vestibulo, que ocupa la parte meridional del templo; y no queda de él mas que las paredes sin techo, y dos puertas. En el suelo cubierto de escombros se advierten ocho filas de pedestales, sobre los quales habia unas columnas de madera, destinadas como las del templo á sostener el techo. Se ven tambien algunos rastros por los quales se infiere, que habia en este lugar hornos, sea para cocer las carnes de las víctimas, ó para calentar el edificio. En el tiempo en que Mr. Gmelin visitó este templo, subsistian aun los hornos, segun se infiere de su relacion. Lo que hace mas verosimil, que en este lugar se hacian antiguamente sacrificios de animales, es la gran cantidad de huesos,

que se ven al pie de la montaña al Oeste del templo, los quales están amontonados en varios parages y cubiertos de piedras, cuya colocacion sobre los huesos debió costar mucho trabajo, y esto hace presumir que tenian por sagradas aquellas reliquias. Por lo demas, parece que este gran vestibulo servia para las asambleas religiosas, pues el vulgo no es admitido entre los Kalmucos en los templos de los Burchanes, nombre que dan á sus ídolos.

El templo es tan largo como la anchura que tiene el vestibulo, pero no tiene mas que ocho toesas y media de ancho. Las paredes de todo el edificio son de ladrillo, y tienen dos toesas de alto y mas de una de grueso: por fuera están enlucidas con cal, y por dentro con una capa de arcilla blanca, que tiene mas de una archina de grueso, y para darla mas tenacidad, parece que mezclaron con ella paja picada y cañamo, lo que indica que allí se practicaba la agricultura. Sobre esta capa blanca hay pintados al fresco y de varios colores todo género de Burchanes kalmucos, ó ídolos de tamaño natural, y bastante bien delineados. Seria cosa muy prolixa hacer una relacion circunstanciada de todas estas figuras: casi la mitad de ellos son de figura femenina, baxo la qual forma los Kalmucos representan á los Burchanes celestes. Hay entre ellos algunos de

aspecto horrible con los rostros azules, y arrojando llamas por la boca; vimos tambien otros monstruosos con varios miembros multiplicados, por exemplo, diez cabezas, siete brazos y otros á este tenor. Todos están sentados con las piernas cruzadas sobre tronos redondos, y se cuentan hasta quarenta y cinco de estas figuras en las paredes oriental y septentrional; sin duda la meridional se hallaria tambien igualmente adornada, pero está destruida, y por esta parte no queda mas que las columnas que sostienen el techo.

Debo advertir aquí de paso que la mitología de los Kalmucos parece ser la misma que la de los habitantes de la India; y no hay duda que hay mucha analogía entre la mitología del Oriente y la de los Griegos. La idolatria del Thibet, de la qual se deriva la de los Kalmucos, es una de las mas antiguas, de la quál se derivó la de los Egipcios, que baxo símbolos y alegorías comprendian sus conocimientos en fisica y astronomía: de ella hablaré con extension mas adelante.

El suelo del templo está elevado como media archina sobre el mazizo de ladrillo que le sirve de fundamento. A lo largo del edificio se ven quatro filas de pedestales de piedra labrada, cada fila con ocho pedestales, sobre los quales se apoyan las columnas de madera que sostienen el techo; estas co-

lumnas están pintadas de color roxo muy vivo. El enmaderado del techo estaba adornado de muchas tablas, en las quales habia pintados muchos Burchanes, pero queda muy poco de este techo: la parte exterior del techo está cubierta de tablas, y sobre ellas hay tejas.

Las divinidades principales de este templo estaban colocadas sobre pedestales de mamposteria, que aun subsisten, y su forma es semejante á la de los pedestales en que se colocan entre nosotros las estatuas: enmedio tienen un madero fixo, que serviria para sostener mejor la estatua. Estos pedestales están colocados simetricamente á lo largo de las quatro paredes, uno en cada intercolumnio: aseguran que las estatuas de los ídolos que aquí habia, eran por la mayor parte de piedra, otras de barro cocido y algunas de cobre fundido. Delante de la fila septentrional de los pedestales ordinarios se eleva entre quatro columnas un pedestal mucho mayor que los otros, el qual estaba ocupado por el ídolo principal; tiene mas de una toesa de alto, y se sube á el por escalones. Esta divinidad estaba representada con arco y flechas en la mano, y algunos Cosacos viejos se acuerdan todavia de haberla visto. Las quatro columnas que rodean este pedestal, están pintadas de arriba abaxo de ser-

pientes, cuyas cabezas se dirigen casi todas ácia el pie de la columna.

Todo este templo está actualmente lleno de escombros: antiguamente habia aquí gran cantidad de manuscritos mongoles y tanjutes, unos escritos con color negro sobre papel blanco, otros sobre papel azul ó negro con magníficos caractéres de oro ó plata; pero en el dia apenas se encuentran algunos retazos entre los escombros. Todo lo que se pudo recoger se reducia á pequeños fragmentos, que se hacian polvo á poco que se les tocase, bien que todavia se distinguian en ellos las letras de oro y plata. Sin embargo, se encontraron algunos pequeños pedazos de la primera corteza del álamo blanco en los quales habia carectéres mongoles, y aunque algunas letras estaban borradas, la substancia de la corteza no habia padecido ninguna alteracion; de suerte que los manuscritos en corteza de álamo blanco durarian mucho mas que en papel ó en pergamino.

Quando Mr. Gmelin visitó este templo, se encontraban todavia allí manuscritos enteros. »Nuestros soldados, dice, nos traian »muchos de estos manuscritos así kalmucos »como tanjutes, de varias formas y en di»ferentes caractéres. Los tanjutes estaban »escritos en papel muy liso, azul ó blanco, »ó de color de oro; todos los kalmucos en

„papel blanco y con tinta negra ó encarna„da. Encontramos tambien algunos papeles „impresos, y nos traxeron caractéres de „madera, que eran largos, quadrangulares, „y las letras eran mongolas. Segun el color „negro de que estaban teñidos, se podia in„ferir, que habian servido para imprimir, „pero no encontramos nada impreso con es„tos caractéres. Nos trageron tambien algu„nas figuras pintadas al temple sobre made„ra, muy malas, pero bien conservadas; „estos eran uno de los adornos del techo del „templo, y representaban unos ídolos."

Es bien estraño que un hombre como Gmelin hable con tanta superficialidad sobre objetos, que importaban algo mas que las menudencias botánicas y mineralógicas en que tanto se detiene: pero esta es la mania de todos los hombres; cada qual aprecia el estudio á que se ha dedicado, con exclusion y desprecio de todos los demas ramos. ¡Qué noticias tan preciosas para el conocimiento de la antigüedad no se hubieran podido sacar de aquellos monumentos que él vió y que ya no exîsten!

Volviendo á mi relacion, encontramos entre los escombros algunos fragmentos de porcelana de la China, pedazos de telas de algodon y de seda, y un pedazo de talco transparente, que quizá seria de alguna lámpara de las que encendian delante de los ídolos. A

unas doce toesas al Nordoeste del templo ácia la montaña hay un pequeño recinto quadrilongo rodeado de una muralla, cuyo destino es incierto. El otro edificio considerable, que probablemente servia de habitacion á los Lamas y grandes, estaba situado á setenta toesas al Nordeste del templo, pero está casi enteramente destruido.

Todas estas ruinas indican la magnificencia del príncipe que hizo construir estos edificios, y debemos quejarnos de los sábios Rusos que en el discurso de este siglo han visitado este parage, pues no nos dan ninguna luz acerca de estas antigüedades, que seguramente son de mas importancia que los pormenores en que se detienen quando tratan de sus ciencias favoritas.

---

## CARTA DLXXVII.

### *Tártaros Karskinzianos.*

Aunque por evitar prolixidad he pasado en silencio las varias minas de todos metales que se encuentran en los paises que hasta ahora he recorrido, no puedo menos de hacer alguna mencion de la famosa montaña *Schlangemberg*, esto es, *de las serpientes*, la perla de todas las empresas mineralógicas de la Siberia, y la que mejor ha correspondido á los trabajos que en ella se han empleado. Ha tomado su nombre de la increible abundancia de serpientes de que antes estaba llena, y aun se encontraban muchas en los primeros años en que se empezó el laboréo de las minas, pero se han disminuido considerablemente despues que este parage se ha poblado. Antes del año de 1732 se tenian ya noticias de la abundancia de minas preciosas de esta montaña, y se conocian los *trabajos tschudianos* de ellas, esto es, los pozos y excavaciones que en la antigüedad se habian hecho en esta montaña; pero hasta el año de 1745 no se empezó á trabajar con método y orden. Esta montaña tendrá unas treinta toesas de altura perpendicular sobre el nibel del rio Korbolicha, que pasa cerca de ella.

El Schlangemberg se puede considerar, casi en su totalidad, como una sola mina muy rica, cubierta de una roca schistosa y compuesta de minerales abundantes en oro, plata, cobre, plomo, como tambien de gran cantidad de zinck, de arsenico y de azufre. Esta masa metálica está dividida en dos partes enteramente separadas en lo exterior por medio de un valle, que se dirige de Norte á Sur, y en lo interior de la montaña por la roca schistosa; pero ambas tienen en su composicion general y en todas sus partes constitutivas una semejanza tan perfecta, que no se puede dudar que antiguamente formaron un todo uniforme, el qual debió de ser separado en dos partes por una de aquellas violentas revoluciones que ha padecido el globo.

Una curiosidad de las mas interesantes del Schlangemberg es un fragmento de una muela de elefante hallado debaxo de la arcilla en las excavaciones que se han hecho. Aunque este fragmento ha padecido grandes alteraciones, y en cierto modo está petrificado ó mineralizado, es facil de reconocerse. Se ha hallado tambien cerca de allí un pedazo de *fungites* con todos los caractéres que demuestran que ha tenido su origen en el mar; y Mr. Pallas encontró entre la tierra y piedras que se habian sacado, fragmentos de madréporas petrificadas.

Se han hallado tambien entre los escombros en los antiguos *trabajos tschudianos*, varios instrumentos de que esta antigua nacion usaba para el laboréo de las minas : todos son fundidos de cobre , de donde se puede inferir que el hierro les era desconocido, y por aquí se puede hacer juicio de su remota antigüedad. Los cuchillos , puñales, puntas de flechas y otros instrumentos de este género , hallados en los sepulcros de los Tschudianos en estas montañas y á las orillas del Irtish , eran igualmente de cobre , y son una nueva demostracion de lo dicho. En vez de martillos para romper el mineral , se servian de una piedra muy dura. Hace pocos años que entre el mineral se encontró un esqueleto entero , medio mineralizado , que sin duda seria de algun trabajador que pereciese en algun hundimiento : y cerca de él habia un saco de cuero lleno de mineral muy rico. Pero de ninguno de estos descubrimientos podemos deducir qué nacion fue esta: no hay apariencia que fuese de raza mongola, ó tártara, pues estas dos naciones conocen desde tiempo inmemorial el arte de fundir el hierro , al paso que ignoran el modo de fundir el cobre y los metales mas preciosos , los quales tampoco saben extraer de las minas. Como quiera que sea , esta nacion que sin duda fue anterior á todas las que conocemos ó de que hay memoria , parece que habia

elegido para su habitacion el ameno y montuoso pais que riega el Yenissei, de lo qual no dexa duda la gran cantidad de sepulcros magníficos, llenos de oro y de joyas que hay en esta region. Los instrumentos, armas y adornos que se hallan á lo largo del Yenissei, manifiestan tambien mas arte y luxo, al paso que los puñales y utensilios que se han encontrado junto al Irtish son groseros, rústicos y sin ningun adorno. Tampoco se encuentran en este último pais ricos sepulcros, y se reducen á montones de tierra ó de piedras irregularmente colocadas, y los sepulcros rodeados de losas de piedra son tan raros en el Irtish como freqüentes en el Yenissei. Pero en ninguna parte se encuentran vestigios de edificios de mamposteria, ni el menor rastro de domicilios fixos y permanentes, que se puedan atribuir á esta antigua nacion; y por consiguiente parece que vivia errante, por lo que tenian mas proporcion para descubrir los parages abundantes en minerales; y así es que casi ninguno de los que hay en esta region, se ocultó á su pesquisa.

Para dar alguna idea del producto de estas minas del Schlangemberg, basta decir, que desde el año de 1749 hasta el de 1762 se han sacado anualmente de aquí desde doscientos hasta quatrocientos pudes de plata; y desde 1763 se han sacado cada año

desde quinientos hasta ochocientos pudes de plata con mezcla de oro; y en su totalidad, desde que se empezaron á beneficiar estas minas de plata, han pasado de diez mil pudes de plata, que contenian mas de trescientos diez y ocho pudes de oro, y mas de nueve mil pudes de plata fina.

Luego que hubimos exâminado todas las curiosidades de esta montaña, en cuya cumbre está la poblacion, que tendrá unas quatrocientas casas, dirigimos nuestro camino ácia Tomsk, pasando por varias aldeas que nada tienen de particular. La ciudad de Tomsk está situada sobre la orilla derecha del rio Tom, á distancia de unas quatrocientas werstas de su desembocadura en el Oby. A la extremidad meridional de la ciudad, donde habita la mayor parte de los Tártaros, hay un canal natural, por el qual las aguas de un lago pequeño van á parar al Tom, y otro arroyo separa la parte meridional de la ciudad, en que están las jurtes tártaras de la otra parte que es mucho mas considerable. Casi en el centro de la ciudad se eleva una montaña bastante alta, sobre la qual hay un castillo, cuyas ruinas anuncian su antigüedad. En su interior se distingue la iglesia catedral construida de madera, la chancillería, los archivos, una tesorería construida de piedra, un almacen donde se guardan las pieles que traen de tributo, y una

cueva donde se conservaba la cerbeza que se regalaba á los Tártaros quando traian el tributo. Ademas de las casas particulares se halla sobre esta montaña la casa del Wayvoda, la carcel, y un quartel para la guardia. En la parte septentrional de la ciudad hay una iglesia consagrada á la resurreccion del Señor, y una capilla junto al campo: en la parte meridional hay un convento de monges y otro de monjas, y ademas en el mismo barrio hay otras dos iglesias.

Reside aquí un comandante con parte de un batallon para la guarnicion: la chancillería del Wayvoda depende de la de Tobolsk, y este tribunal tiene baxo su jurisdiccion un distrito muy extenso, y el mas poblado de toda la Siberia despues de Tobolsk. Los habitantes de Tomsk subsisten por la mayor parte del comercio; por lo que hace á manufacturas, no hay mas que algunas fábricas de lienzos pintados y de curtidos de cueros de Rusia. Mr. Pallas me aseguró que no habia visto ningun otro pueblo en que el vicio de la embriaguez fuese tan general y excesivo como en Tomsk. Otros dos vicios dominantes, que tienen estrecha conexîon con el primero, y son el libertinage y el mal venereo, de que se padece mucho en todos los pueblos de la Siberia, impiden el aumento de la poblacion de este pais, principalmente porque la falta de buenos cirujanos

hace que esta enfermedad sea cada dia mas destructiva. Esta ciudad goza de la mas ventajosa situacion para el comercio, pues el Tom le facilita comunicaciones con los parajes mas lejanos, y por esta razon casi todo el comercio de la Siberia se hace por medio de esta plaza. Los viveres son abundantes y baratos; pero faltan habitantes sóbrios y laboriosos que supiesen aprovecharse de estas ventajas.

Deseando reconocer lo interior de este pais, proseguimos nuestro camino por la ribera del Yenissei, y encontramos varias aldeas de poca consideracion, en las que no hallamos ninguna cosa digna de atencion. Encontramos junto á un arroyo, llamado Sulgun, un aduar de Tártaros bautizados, que habitaban en *jurtes* formadas de palos largos que remataban en forma de piramide: estaban cubiertas de cortezas de álamo blanco, cosidas unas con otras. Estas eran sus habitaciones de verano, y estaban ya disponiendo las de invierno, que se diferencian de las otras en ser mas fuertes y abrigadas. Estos Tártaros han conservado su antiguo modo de vivir, y á excepcion de las cruces que llevan colgadas al cuello y que tienen en sus *jurtes*, han adoptado muy pocas cosas del christianismo, y nada de las costumbres Rusas, sino una imitacion del trage de sus mugeres, y algo de agricultura para el gasto preciso: solamente las solteras se visten to-

davia á la tártara; los hombres usan sus pelizas y sus largos vigotes como antiguamente. La mayor parte de estos Tártaros son pobres, y tienen muy poco ganado; la razon que alegan es que por causa de las grandes nieves sus ganados no pueden encontrar pastos, y ademas los destruyen las fieras.

Luego que hubimos pasado el rio Tereckte, descubrimos á lo largo del rio Usuk los primeros sepulcros antiguos, los quales se encuentran despues en gran número esparcidos por las stepas montuosas á orillas de los rios Yius y Yenissei, y son muy dignos de atencion. Estos primeros no eran mas que unos cerrillos de tierra, rodeados de algunos grandes peñascos, colocados al rededor del sepulcro: los hay de varias formas, y quizá esto designaba la diferencia del sexô ó calidad de los sugetos enterrados. Estos sepulcros por lo regular se encuentran á orillas de algun rio, arroyo ó lago, en los sitios mas amenos, ya en alguna altura, ya á la falda de alguna montaña en un valle ameno y llano. Al ver estos monumentos me acordé de los antiguos sepulcros que llaman de gigantes ó heroes, que se hallan en algunos paises de Alemania, particularmente en la Marca de Brandemburgo, que son lo mismo que éstos con muy corta diferencia.

Los Tártaros que habitan en este pais

niegan que estos sepulcros sean de sus ascendientes: segun una antigua tradicion que se ha conservado entre ellos, esta region fue habitada por dos hermanos (quizá serian dos naciones aliadas) uno de los quales habia sacado con el auxîlio de su gente mucho oro y plata del seno de las montañas, al mismo tiempo que el otro era mas poderoso en gente y en ganados: que este último habia quitado varias veces al otro los tesoros que habia adquirido, y le habia atormentado tanto, que le precisó al fin á recurrir al soberano de la China, quien le cedió un pais al Este para él y los suyos.

No se hallan en estos sepulcros mas que armas y utensilios de cobre; en los mas suntuosos, algunos adornos de oro y de plata, y aun en los comunes hay laminitas de oro muy delgadas en grande cantidad. Entre el cobre sacado de estos sepulcros, que los labradores traian á vender, vimos puntas de lanzas de este metal, una especie de maza de armas poco pesada, algunos puñales, cuya forma no carecia de elegancia, hojas de cuchillos, piedras de afilar, puntas de flechas, unas de hueso, otras de cobre de varias formas, hoces de cobre, cuya forma era semejante á la que hoy se usa en la Siberia, varios animales fundidos de cobre con baxos relieves, y otras muchas bugerias dificiles de reconocer, principalmente una gran canti-

dad de pedazos de cobre en figura de hojas de cuchillos, muy delgadas. Personas fidedignas nos aseguraron que se hallaban en estos sepulcros pedazos de ataudes de madera, en que habian colocado los cadáveres: Mr. Pallas adquirió unos grandes botones semiesféricos y huecos, como cabezas de clavos, sobre los quales se veia la figura de un gamo, y le aseguraron que habian estado clavados en los pies de uno de estos atahudes. Dixeron que se encuentran de estos clavos con freqüencia en los sepulcros: tambien se hallan unas piedrecitas blancas labradas en la forma de aquellas conchitas, que sirven de moneda en Guinea.

Llegamos despues á las *jurtes* tártaras, llamadas Rokowo-Uliy, á orillas del rio Yius; esto nos proporcionó informarnos del modo de vivir de los ricos Tártaros Katschinzianos, con los quales tienen mucha semejanza en todo los otros Tártaros que con varias denominaciones habitan á orillas del Yenissei.

Estos Tártaros que se distinguen del resto de la nacion con el nombre de Katschinzy, forman un pueblo, cuyo número no pasará de mil personas, el qual posee los bellos pastos que se extienden entre el Yius y el Abakan al Oeste del Yenissei. Si se ha de juzgar por su lengua, son verdaderos Tártaros, pero participan mas de la raza mongola en la fisonomía, en el trage y en las costumbres,

porque segun parece han estado sujetos por mucho tiempo al yugo de los Kalmucos, y así esta servidumbre como la vecindad de los Mongoles, les han hecho bastardear. Tienen en su lengua gran número de pálabras mongolas, que no entienden los Tártaros de Kasan, y aun es para estos estraño el acento de aquellos. Los hombres se afeitan como los Kalmucos, sin dexar mas que los vigotes en figura de media luna, y una perilla debaxo del labio inferior. La mayor parte de ellos, principalmente los jóvenes, se atan el cabello atras en una sola trenza. Por lo regular no usan de camisas en invierno, sino una larga peliza con mangas estrechas á raiz de la carne: hacen éstas de las pieles de los gamos que sus mugeres saben aderezar y dexar suaves en espacio de veinte y quatro horas. Solamente los mas ricos llevan pelizas de pieles de ovejas ó de corderos, y los mas distinguidos se ponen sobre ellas en los dias festivos ó de aparato unos sayos de paño, y encima vestidos de seda. La gente comun lleva ademas de sus botas unos calzones muy anchos de un lienzo grosero, fabricado por sus mismas mugeres de una yerba llamada ortiga de cáñamo, que se cria en los valles. El trage de las mugeres se diferencia muy poco del de las Kalmucas; las trenzas de cabellos sueltas sobre los hombros, un gorro redondo guarnecido de un bordado ancho con una

borla roxa en la parte superior, y dos pedazos de tela de seda que cuelgan por detras, componen todo su adorno de cabeza Las solteras llevan hasta el dia que se casan, un gorro pequeño y redondo, algo mas ancho, que cuelga mas por detras que el de las casadas, pero adornado igualmente con una borla encarnada encima. Llevan los cabellos separados en nueve trenzas, tres á cada lado sobre los hombros y las otras tres sobre la espalda. Los vestidos de las mugeres, y particularmente las pelizas, tienen un corte particular que las dá buen ayre.

Los muchachos regularmente estan desnudos en las jurtes, las quales son espaciosas, cubiertas de fieltro, y enteramente semejantes á las de los Kalmucos y Kirgises; pero todos, sin exceptuar los mas ricos, viven en la mayor inmundicia. Jamas laban ninguna vasija, y lo mas que hacen es pasar la mano, que no está nada limpia, por dentro de ellas, quando van á usarlas para comer ó beber. Sus utensilios y muebles consisten en calderos de hierro, en escudillas, y en un cofre de corteza de álamo. Destilan el aguardiente de leche absolutamente lo mismo que los Kalmucos, y durante todo el estío y otoño, mientras que tienen abundancia de leche, se abandonan á la embriaguez. Todos en general, hombres y mugeres gustan mucho del tabaco, y estan fumando

casi todo el dia en pipas chinescas. Su alimento mas comun y el que mas les agrada despues de la carne, es una especie de puches de harina de cebada ó de centeno, las quales tuestan al fuego, las revuelven con manteca de vacas, y de esto á cada paso estan comiendo. Ademas, cuecen varias especies de yerbas y raices silvestres mezclándolas con la carne.

De todos los pueblos tártaros que he visto, estos son sin disputa los mas sucios, groseros y pérfidos, y no se pueden contar los infinitos hechos que prueban su perversidad. Aun contra sí mismos son feroces, y principalmente quando estan bebiendo son mas desenfrenados. En estos últimos tiempos han abusado tanto de la condescendencia que se ha usado con ellos, que han tenido la insolencia de maltratar á los comisionados que se les han enviado por algun asunto. Estan divididos en varias ulusas ó aldeas, en cada una de las quales han establecido un xefe, á quien se dá un salario. Pagan el tributo en pieles, ó entregan su valor en dinero: quando vienen á traer este tributo, les regalan licores fuertes, y de aquí resultan siempre riñas sangrientas.

Todas sus riquezas consisten en ganados, los quales pueden pastear todo el invierno en las bellas stepas montuosas que habitan: por el estío llevan sus ganados á

los valles amenos, donde reina una frescura perpetua, de suerte que en toda estacion deben prosperar. Sin embargo, el ayre de la montaña impide á todos sus ganados el adquirir mucha corpulencia: los caballos son muy agiles, delgados de miembros y de color claro. Por mas fatigados que se hallen estos animales, los dexan beber sin ningun escrúpulo, exceptuando en la primavera, que entonces lo tienen por peligroso; pero en ningun tiempo dexan comer á los caballos cansados hasta despues de dos horas de descanso. Su ganado vacuno es manchado, de pequeña altura, pero muy rollizo, robusto y vigoroso. Sus ovejas, de que tienen gran número, forman una especie intermedia entre la kalmuca y la rusa. Unos carneros tienen cuernos, otros no, y se encuentran algunos que tienen quatro y aun seis astas: por lo regular son blancos con la cabeza y á veces toda la parte anterior del cuerpo negra ó manchada: raros son los enteramente blancos ó negros.

Son estos Tártaros enteramente idólatras, y del modo mas grosero; adoran al dios bueno con el rostro vuelto ácia el Oriente, pero temen mas al dios malo, y le ofrecen sacrificios para que no les haga daño: le consagran en una fiesta por la primavera un caballo, al qual conducen delante de una hoguera encendida para este efecto, despues de

perfumado con la yerba *irwen*, que es una especie de artemisa, y de haberle labado con leche, con la qual hacen tambien libaciones en el fuego y al ayre; despues de haberle atado á la crin y á la cola un pedazo de tela roxa, le dexan correr libremente entre los demas. Llaman *isik* á estos caballos así consagrados: todos los años repiten esta ceremonia con el mismo caballo, y los hechiceros ó *kamnes* son los que en esto hacen el principal papel.

Este mismo dios maligno está figurado en el lado oriental de todas las tiendas, y dan á esta figura de ídolo el nombre de *tes*. En el remate de un palo hendido por arriba en figura de horquilla hay atados dos pedazos de madera groseramente labrados en figura de dos páxaros con una pluma de gallo sobre cada uno, y el todo representa un páxaro con dos cuerpos tendidas las alas. Entre los dos pedazos de madera ponen un pedazo de piel de zorra ó de armiño, y una larga cola formada de nervios mezclados con crines de caballo. Ademas, se ven sobre sus chozas otras varias figuras de la misma especie, colocadas igualmente sobre palos que rematan en horquillas. No permiten que nadie toque á estas cosas que tienen por muy sagradas, y hacen delante de ellas sus oraciones, quando se ven en alguna necesidad. En su fiesta de primavera sahuman tambien este ídolo

con la yerba *irwen*, y para este efecto le pasan por encima de la hoguera en que queman dicha yerba, por lo que el ídolo está muy ahumado. Se hallan tambien en las chozas manojos de esta yerba, colgados de las paredes en el mismo lado en que está el ídolo.

Pueden casarse con quantas mugeres quieran, segun las que pueden comprar y mantener; pero raro es el que pasa de quatro. El precio de una muger es de cinco hasta cincuenta, y á veces hasta cien cabezas de ganado. Si la esposa muere antes de casarse, se toma en cuenta del *kalim* á otra hermana, si la tiene, y sino la tiene, se pierde el *kalim* ya entregado. Si el novio muere, su padre aumenta su harem con la novia. El marido que se cansa de una muger, la despide y la envia á sus parientes sin ninguna formalidad, y á veces al cabo de un año despues de casados, pero pierde el kalim, y los hijos quedan con el padre. Por lo que hace á sus casamientos he aquí las ceremonias que usan. El novio envia al padre de la novia un casamentero con provision de aguardiente y de tabaco. El casamentero hace la propuesta, ofreciéndole una pipa y un vaso de aguardiente: si el padre de la pretendida fuma y bebe, se tiene por señal de aceptacion, y el casamentero se retira con esta seguridad. Es menester que pasen seis meses y á veces un año, antes de

que vaya el novio en persona y con las mismas ceremonias á hacer su demanda. Entonces ajustan las condiciones, arreglan el *kalim*, y se determina el dia para la boda, la qual se dilata aun por algunos meses. Todo esto se entiende de los Tártaros ricos; los pobres acostumbran ponerse á servir por algun tiempo en casa de su futuro suegro, como Jacob en casa de Laban para conseguir á su hija Raquel; y esta semejanza de costumbres prueba que los Tártaros adoptaron las del Asia. Hechos ya todos los preparativos para las bodas, el novio vá á casa de la novia con sus parientes y amigos para traer la novia: los parientes y amigos de ésta se hallan reunidos en la tienda de su padre, el qual juntamente con la madre está sentado en la parte superior de la pieza, y los demas en circulo ó en pie delante de la tienda. En esto la novia se postra delante de sus padres, y se despide de ellos con lágrimas; despues se vuelve á sus hermanos y parientes y hace la misma ceremonia. Los gritos y lamentos de las mugeres no cesan hasta que el novio asiendo á la novia de la mano la conduce á otra tienda que está preparada para los dos esposos. Este dia y los siguientes se emplean en comer y beber con el mayor exceso, y en otras diversiones. Omito algunas otras ceremonias de poca consideracion que suelen practicar-

se : sucede tambien á veces, que la novia es robada por algun amante secreto, y entonces el derecho del mas fuerte es el que prevalece.

Entierran sus muertos con sus vestidos usuales, y sepultan juntamente con los cadáveres todo género de utensilios, poniéndo encima tablas antes de acabar de cubrir de tierra la sepultura; encima del monton de tierra, que forma el túmulo, ponen una copa. Al cabo del año toda la parentela celebra la conmemoracion del difunto; empieza este aniversario por llantos y lamentos de las mugeres, y concluye abandonándose á la embriaguez y al regocijo.

No conozco mas que un instrumento de música, del qual hacen uso en sus diversiones: este instrumento llamado *jetaga*, es una especie de salterio muy imperfecto. Las canciones que les oimos, son como las de los Kalmucos, y sus danzas son tambien lo mismo.

No reina ninguna enfermedad particular entre estos Tártaros; pero las viruelas suelen hacer grandes estragos entre ellos. Es muy digno de notarse que muchas solteras de esta nacion, quando estan próxîmas á su evacuacion periódica, estan locas por algunos dias, y despues vuelven en su juicio. Quando estan enfermas las solteras, acuden á los hechiceros que les sirven de sacerdotes, y se abandonan á ellos como una ofrenda.

## CARTA DLXXVIII.

*Los Ostiacos.*

El objeto que me he propuesto, no me permite detenerme en especificar los varios pueblos y paises por donde pasamos, hasta llegar al mar Glacial. Reconocimos en el camino varios parages que por la gran multitud de sepulcros antiguos indicaban que cerca de allí debió de residir alguna nacion numerosa, que tenia allí su cementerio. ¿Pero quien podrá creer, que los huesos conocidos en Rusia con el nombre de *manmonth* ó *mammouth* se hallan hasta en la region mas inmediata al polo boreal? Sin embargo, los Samojedos encuentran en las llanuras pantanosas de este pais, y sobre los collados arenosos gran cantidad de huesos de animales estrangeros, y á veces colmillos de muy buen marfil. Mr. Pallas despues de la vuelta de su viage ha publicado en las Memorias de la Academia Imperial de las ciencias la descripcion del craneo de un animal desconocido, que se encontró en estos paises septentrionales, de donde despues se traxo otro semejante. Tambien traxo un craneo de rinoceronte hallado por los Samojedos en las cercanias del Oby. Mr. Sujef, compañero de Pallas, que se adelantó hasta lo mas septen-

trional de la Siberia, encontró muchos de estos huesos: este viagero nos comunicó las noticias que habia adquirido de las naciones idólatras que habitan en aquellos paises septentrionales, de las quales haré un extracto, empezando por los Ostiacos.

Quando los Tártaros sojuzgaron la Siberia, anteriormente á la época en que este imperio pasó baxo el dominio de los Rusos, dieron á los nacionales la denominacion insultante de *Uschteks*, que quiere decir hombres groseros y salvages. Esta denominacion ha sido corrompida por los Rusos, llamándolos Ostiacos, palabra que designa tres naciones distintas en origen y lengua. Los Ostiacos del Yenissei parece tienen grande afinidad con las pequeñas naciones Krasnojarianas, que segun toda apariencia son tribus de Samojedos. Por lo que hace á los Ostiacos del Oby, los de la parte superior de este rio se diferencian en la lengua de los Beresovianos y Obdorianos de la parte inferior del Oby, pero muy poco en todo lo demas. En las cercanias de Surgut se cuentan por Ostiacos muchas tribus de Samojedos, pero esta denominacion es falsa.

Los Ostiacos del Oby, una de las primeras naciones que los Rusos descubrieron y sometieron, forman la mayor parte de la poblacion en todo el distrito de Beresof, aunque se han disminuido mucho despues de la

conquista, así como las demas naciones de la Siberia, y la causa es la misma que ha disminuido las naciones salvages de América. Siempre que una nacion culta establezca colonias en paises poblados de salvages, el número de éstos por varias causas morales y fisicas se irá disminuyendo, hasta acabarse enteramente.

Estos Ostiacos son por la mayor parte de mediana y aun de pequeña estatura, sin vigor ni fuerzas, y principalmente tienen las piernas muy delgadas y débiles. Su fisonomía es generalmente desagradable; tienen la cara aplastada y de color livido, sin ningunas facciones que los caractericen. Su cabello comunte es roxo ó rubio, y como los hombres lo dexan suelto y desordenado al rededor de la cabeza, los desfigura aun mucho mas. Se hallan pocos rostros agradables entre las mugeres, especialmente si son ya maduras. Los Ostiacos son cobardes, supersticiosos y muy simples; pero tienen buena índole, y la vida penosa y miserable que pasan desde niños los hace laboriosos. Sin embargo, quando tienen lo necesario, se entregan á la ociosidad, principalmente los hombres, y son en extremo sucios y asquerosos.

El trage de los Ostiacos, así en hombres como en mugeres, se distingue en varias particularidades, y consiste en pieles de animales y en pelizas que ellos mismos prepa-

ran: solamente los mas ricos pueden adquirir camisas, los demas llevan las pieles á raiz de la carne. El vestido de los hombres consiste primeramente en una peliza para debaxo, estrecha, con mangas, que apenas les llega á la cintura, cerrada por todas partes, sin mas abertura que por arriba para meter la cabeza. Esta pieza de su vestido se fabrica comunmente de renos muertos por la primavera, y llevan el pelo ácia adentro. La peliza de encima mas usada, y que se ponen aun en verano quando el ayre es frio, está hecha de pieles de renos cosidas unas con otras y con el pelo ácia afuera: por detras tiene una capucha redonda que les cubre bien la cabeza en vez de gorro, y está bien ajustada. Las extremidades de esta peliza estan guarnecidas de listas de piel de perro. Los calzones ordinarios de los hombres no les llegan hasta las rodillas, son muy estrechos y de piel de reno: usan unas medias muy cortas tambien de piel, sobre las quales se ponen unas botas hechas de la piel de los pies de renos, cosiendo muchas de ellas; las suelas son de la pezuña de este animal, y se compone tambien de varios pedazos, uniéndolos con mucha destreza. Hay mercaderes Rusos que exportan cantidad de estas botas ostiacas, de que se hace uso por el invierno en la Siberia y aun en Rusia, por ser muy cómodas para caminar por la nieve.

Las mugeres Ostiacas llevan á raiz de la carne unas batas anchas de pieles enteramente abiertas por delante, y cruzando el un lado sobre el otro, se las sujetan con una correa. Con este solo vestido cubren su desnudez, y saben acomodarlo tan bien, que jamas se abre esta peliza ni se les descubre nada. No usan jamas de calzones, y como en estío tampoco llevan medias, van entonces absolutamente desnudas debaxo de esta peliza: por invierno usan unas medias de piel curtida. Separan sus cabellos por detras en dos trenzas, que dexan pendientes sobre la espalda, sujetando la una con la otra por medio de un cordon horizontal. Las ricas ademas atan por detras á sus cabellos dos largas listas de buen paño, que llegan hasta medio muslo, y están guarnecidas de planchas de laton y de hoja de lata, representando varios animales y otras figuras. Las solteras llevan en la cabeza una especie de guirnalda guarnecida de planchitas de hoja de lata, de la qual penden listones de varias telas sujetas con una cinta. Las mugeres por lo regular se cubren toda la cabeza con un velo de lienzo, siempre que algun estraño entra en sus chozas, aunque sea pariente, y jamas tienen el rostro descubierto sino delante de sus madres.

Las Ostiacas tienen por adorno el imprimirse todo género de figuras con puntos

azules sobre la piel, á lo menos en las manos, los brazos y piernas. Para esto no hacen mas que delinear con hollin sobre la piel las figuras que quieren; despues se las van picando con una aguja hasta sacar sangre, y de este modo las picaduras hechas sobre el hollin dexan una señal azulada indeleble. Los hombres se contentan por lo comun con imprimir en la muñeca la señal con que están alistados en los registros de la tribu, que segun el uso admitido entre las demas naciones de la Siberia que no saben escribir, sirve de firma en los actos juridicos. Hay tambien algunos que quando se hacen picar con agujas por causa de alguna enfermedad, se aprovechan de la ocasion para hacerse imprimir todo género de figuras en las espaldas y en otras partes del cuerpo. Esta costumbre de los Ostiacos y Tunguses se halla tambien establecida en varias partes de América, y en las islas del mar del Sur, como ya he dicho en sus lugares respectivos; tambien se observa en algunos pueblos de la costa de Berberia, y aun he visto Españoles con estas señales en los brazos: esto pueba, no que los unos lo hayan tomado de los otros, sino que en todos los puntos del globo el hombre se ha empeñado en ser ridiculo.

Se puede llamar con toda propiedad á los Ostiacos nacion pescadora, porque la pesca es, durante el estío y gran parte del in-

vierno, la principal ocupacion y el mayor recurso de esta nacion para subsistir: la caza de animales y aves no es mas que un accesorio. Para atender á estos trabajos los Ostiacos pasan una vida casi ambulante, pues tienen que ir á buscar por el estío con sus chozas movibles los parages mas abundantes en pesca; pero al mismo tiempo no tienen como los Baskires y otras naciones de la Siberia habitaciones estables para el invierno: los Ostiacos han vivido siempre de esta manera.

Una choza de verano se fabrica entre los Ostiacos con la mayor facilidad: llevan consigo cortezas de álamo cosidas unas con otras, que sirven para cubrirlas, y como su pais está lleno de bosques, en todas partes encuentran maderos para formarlas en figura piramidal, cubriéndolas con las cortezas de álamo. Quando pasan á parages donde no hay madera, llevan consigo palos en sus barcas, y vàn así con sus mugeres, hijos, perros y todo lo que tienen, en busca de la pesca. Esto no se entiende sino de los que habitan mas abaxo de Beresof, pues los que están mas arriba de esta ciudad, habitan aun en verano en chozas hechas de maderage, con bancos para dormir, y á exemplo de los Rusos van habituandose á algunas comodidades de la vida.

Por lo que hace á las habitaciones de in-

vierno de los Ostiacos, las colocan en las cercanias de los rios en parages altos y secos, ó sobre alguna ribera escarpada: allí construyen con maderos chozas quadradas, baxas, y medio metidas debaxo de tierra, sin techo, pero lo suplen cubriéndolas con tierra, sin dexar mas que un agugero para que entre la luz, y lo cubren con un pedazo de hielo para que ésta pase, y no penetre el ayre. En estas chozas suele habitar mas de una familia, y para este efecto hay en lo interior las correspondientes divisiones: es facil de imaginar, qué desorden é inmundicia debe haber en estas chozas, donde hay mezcladas tantas personas de todos sexôs y edades. Por lo regular habitan juntas desde quatro hasta seis familias, y mas abaxo de Beresof se encuentran algunas chozas en que hay hasta treinta familias reunidas. Las madres que tienen niños de pecho, los cuelgan en una especie de cuna de corteza de álamo; estas cunas están llenas de madera podrida bien molida y seca, que al mismo tiempo que sirve de cama blanda al niño, absorbe todas las secreciones humedas; con quitar lo humedecido, y substituir otro serrin seco, se conserva la limpieza tan necesaria en esta tierna edad: el niño está cubierto con un pedazo de piel, y bien atado á la cuna, para que no pueda caerse. Las camas de los adultos se hacen sobre el suelo con algunas

pieles de renos extendidas sobre una porcion de heno seco; pero en las chozas de invierno hay bancos para dormir, y debaxo de ellos duermen los perros de caza. Por lo que hace á los perros ordinarios que emplean en tirar de los trineos, tienen que dormir fuera de la choza, y solamente entran en ella para comer quando el dueño se dispone á hacer un viaje. Mantienen fuego continuo en el hogar comun situado en medio de la choza, y cada qual va á guisar allí su comida, quando se le antoja comer, porque entre ellos no se acostumbra comer en comun, ni tienen horas determinadas para ello: asan tambien allí los desperdicios de los pescados para sus perros. Este fuego perpetuo y el estar siempre asando en él, es causa de que las paredes interiores de la choza esten cubiertas de un hollin que cuelga en copos. Secan tambien al rededor de este hogar los peces que les sobran por el invierno. De todo esto, juntamente con las inmundicias que las personas y los perros ocasionan continuamente y que nadie se cuida de limpiar, se puede inferir quánta será la basura y suciedad, y quán intolerable el hedor y corrupcion del ayre en estas chozas.

Ademas de sus chozas de invierno, los Ostiacos construyen en los bosques y lejos de su habitacion unos pequeños almacenes, *labassi*, donde depositan sus provisiones de

pieles, sin tomar grandes precauciones para guardarlas; y todo lo que no cabe en estos almacenes, queda empaquetado sobre los trineos, sin que jamas se verifique ningun hurto.

No es posible formar idea de la asquerosa y horrible suciedad con que vive esta nacion. Jamas se laban las manos ni la cara: quando las mugeres se ensucian las manos al hacer pedazos un pescado ó al sacarlo de la caldera despues de cocido, se las limpian en sus pelizas. Jamas se trata de limpiar ninguna de las vasijas, aunque hombres y perros comen en ellas. Me abstengo, por no causaros nausea, de referir el uso que hacen de los asquerosos insectos de que tienen cubierta la cabeza y todo el cuerpo. Sin embargo, hay algunos Ostiacos que por sus riquezas se han acostumbrado al aseo de los Rusos, y fabrican una especie de xabon para labarse las manos; pero el comun de esta nacion no se cuida de ningun género de limpieza.

Una de las causas de esta excesiva inmundicia se puede atribuir á que las mugeres son consideradas como bestias de carga: la muger tiene la obligacion de formar las tiendas y de recogerlas quando mudan de domicilio, de cuidar de los vestidos de su marido, y de todas las operaciones domésticas. Quando el marido vuelve de la pesca, la

muger cuida de limpiar los pescados, de guisar lo que se ha de comer, y preparar los que se han de guardar. Fuera de la pesca, y de hacer los instrumentos que sirven para esto, los hombres no se cuidan de ninguna otra cosa.

Como solamente los mas ricos tienen renos, y no se encuentran ningunos otros animales domésticos sino entre los que habitan mas ácia Tobolsk, la mayor parte de los Ostiacos no subsisten sino de la pesca. Todos ellos, mozos y viejos, se ocupan en esto todo el estío; se acostumbra á los muchachos á aquellos géneros de pesca, que no exîgen mucho artificio ni trabajo. Durante esta estacion todos los Ostiacos tienen tan grande abundancia de pescados, que se alimentan únicamente de ellos. Rara vez se toman el trabajo de asarlos ni de cocerlos; gustan mas de cortar en listas la carne de los pescados, al sacarlos del agua, rociarlos con la sangre del mismo pescado, y devorarlos así crudos, metiendo en la boca la punta de la lista de carne, y cortando con el cuchillo cada bocado muy cerca de los labios. Por esta causa les hiede el aliento en verano mucho peor que un almacen de pescado. En invierno comen del mismo modo los peces helados crudos con no menor ansia: los Rusos imitan esta bárbara costumbre con mucho

ardor, y pretenden que es un buen preservativo contra el escorbuto.

La abundancia de pescado entre los Ostiacos es tan exorbitante por estío, que lejos de poder consumirla ellos mismos, ni aun pueden despachar todo lo que les sobra; por lo que es muy comun arrojar á la playa los peces mas ordinarios, contentándose con quitarles la grasa, haciendo grandes montones de ellos, que ni aun los perros quieren gustar. Por lo que hace á las mejores especies las mugeres Ostiacas tienen varios métodos para conservarlas, ya secando los peces, ya cociéndolos, á fin de poder conservarlos sin emplar la sal. Saben tambien aprovecharse de los intestinos de los pescados, y de ellos sacan la grasa de que tanto necesitan para su gasto y para el comercio de los Rusos, porque éstos la compran para guisar sus comidas de quaresma. Los Ostiacos dexan macerar estos intestinos de pescados en una caldera llena de agua, hasta que se corrompan, y separándose entonces la grasa, nada sobre el agua, y la recogen con cucharones: la trasladan á otra caldera, donde la hacen herbir hasta que empieza á saltar, que es la señal de estar ya en su punto. Rara vez logran los Rusos imitarlos en esta operacion, pues por poco que se equivoquen en darla el punto, se vuelve bien pronto rancia.

La caza no es mas que una ocupacion de invierno; sin embargo, hay Ostiacos que quando tienen muchos hijos en estado de poder pescar, van tambien á cazar en verano. Por otra parte, aunque por el invierno se ocupan principalmente en la caza, no se olvidan de pescar por invierno debaxo del hielo; pero como en esto se pueden emplear los muchachos, los hombres les encargan este cuidado, y ellos van á la caza. El otoño quando caen las primeras nevadas es la verdadera estacion de la caza de los renos y venados: el que mata uno de estos animales da un banquete á sus vecinos y amigos: los riñones, la asadura y las demas partes internas que son blandas, se comen crudas; se cuece parte de la carne, lo restante se seca al humo, y se guarda ó para hacer regalos, ó para aumentar las provisiones de la familia.

Los Ostiacos forman en invierno varias quadrillas, que con el auxîlio de su calzado de raqueta se alargan hasta las llanuras desiertas ó los bosques, y no vuelven hasta al cabo de algunos meses. Cada qual lleva detras de sí sus provisiones en *nartas* ó pequeños trineos, que ellos mismos arrastran. Las armas de que usan para la caza consisten principalmente en flechas de todas clases, entre las quales hay una muy particular, que tiene la punta en forma de horquilla, y otras

tienen las puntas de hueso: para matar los animales pequeños usan de flechas con las puntas embotadas. Las martas zibelinas, las zorras roxas y las glaciales se cazan con lazos y redes. Quando en el camino matan algun animal grande, no hacen mas que quitarle la piel, y entierran la carne en nieve bien profunda, dexando una señal para reconocer el parage, quando vuelven á buscar la presa con sus renos ó perros. Comen sin la menor repugnancia la carne de oso, de zorra, de ardilla, y aun la podrida.

En el discurso de estos trabajos de invierno, en que los Ostiacos están expuestos al frio mas riguroso y á todas las incomodidades posibles, hacen grande uso del tabaco, á que son muy aficionados, y aunque fuman mucho, toman mucho mas por la nariz. Ponen todo su esmero en dar la mayor fuerza á su tabaco de polvo, y nunca les parece demasiado fuerte y picante: para hacerlo tal, le mezclan con preferencia la ceniza excesivamente alcalina de los agáricos, que se crian en las hendiduras de los álamos. Acostumbran tambien, quando tienen la nariz bien llena de tabaco, taparse los conductos narigales con raeduras de corteza de sauce; entonces la acrimonia de tanto tabaco acumulado les causa una inflamacion en todo el rostro, que los defiende del frio. La embriaguez que puede adquirirse por medio

del agárico de moscas, *agaricus muscarius* de Linéo, y que es conocido de otras naciones de la Siberia, lo es tambien de los Ostiacos, principalmente en las cercanias de Narim. Comen de una vez uno de estos agáricos recien cogidos, ó beben la decoccion de tres de ellos: desde luego se les alegra el ánimo, y poco á poco van entregándose á un regocijo tan inmoderado, que cantan, danzan, gritan, componen de repente canciones amorosas ó guerreras, muestran unas fuerzas extraordinarias, y despues de pasada esta embriaguez, no se acuerdan de nada de lo que han hecho. Por fin se adormecen al cabo de doce ó diez y seis horas, y quando vuelven en su acuerdo, se hallan con todo el cuerpo quebrantado por los grandes esfuerzos que han hecho; sin embargo, la cabeza no queda tan dolorida como con una embriaguez de licores fuertes, y no se ve que á la larga les acarree ninguna mala conseqüencia.

Aunque este modo de vivir de los Ostiacos parece muy contrario á la naturaleza, gozan de muy buena salud, y están sujetos á pocas enfermedades, mientras son jóvenes; pero quando la edad ó algun otro accidente les impide ocuparse en sus trabajos ordinarios, caen freqüentemente en enfermedades escorbuticas y otras, que degeneran en paralisis, de que pocos curan. Están muy poco

sujetos á enfermedades inflamatorias ; pero las viruelas hacen entre ellos grandes estragos , y son el principal obstáculo para el aumento de esta nacion. El mal venereo no es desconocido entre ellos , pero aseguran que no es muy contagioso , aunque muchos de ellos están inficionados hasta el mas alto punto, y comunican con los otros sin la menor precaucion. Los Ostiacos no conocen mas bebida que el agua pura , pero beben el aguardiente que les llevan los Rusos , y lo consumen al punto que lo adquieren.

Los que son todavia idólatras , principalmente mas abaxo de Beresof , tienen todas las mugeres que pueden mantener. Miran como lícito el casamiento con la viuda de su hermano , ó con su madrastra , ó con la hija de su muger ó con qualquiera otra parienta por parte de las mugeres. Prefieren sobre todo casarse con dos hermanas , porque suponen que así viviran con mas union, y principalmente por la gran ventaja que hallan de no pagar por la segunda mas que la mitad del kalim que pagaron por la primera. En una palabra , todo matrimonio es legítimo entre ellos , con tal que los padres de los dos contrayentes sean de diferentes familias. Quando un Ostiaco quiere casarse, escoge entre sus parientes mas cercanos y entre sus amigos un casamentero : despues pasa con toda esta comitiva á la choza del

padre de la novia que pretende. Un padre que tiene una hija casadera, adivina facilmente el objeto de semejante visita, y no pregunta nada, pero se esmera en regalarlos con lo mejor que tiene. Luego que los huespedes han comido bien, pasan á otra choza, desde donde el novio envia al casamentero para pedir la novia y entrar en ajuste acerca del *kalim* que se ha de dar. El casamentero no hace mas que ir y venir de una choza á otra con las proposiciones del padre y las rebajas del novio, hasta que se ponen de acuerdo. Hecho esto, el novio vuelve al cabo de algun tiempo, y entrega parte del *kalim* ajustado: rara vez lo paga todo junto, pues siempre asciende hasta el mas alto punto respectivamente á los bienes del novio y de la novia. Una Ostiaca rica no se casará por menos de cien renos, y una buena cantidad de pieles de varias clases. En esta primera visita al entregar el primer plazo del *kalim*, el novio encarga al padre de la novia que le disponga una cama en su choza, y se consuma el matrimonio. Si el novio no halla defecto en su esposa, regala á la suegra un reno y un vestido; pero si sucede al reves, la suegra es la que regala al yerno un reno. Aunque desde entonces queda concluido el matrimonio, el novio no puede llevarse consigo á la novia hasta que haya acabado de pagar el *kalim*. Sucede á veces, que el novio

se lleva con violencia la novia, antes de acabar de pagar lo ajustado; el padre de ella busca ocasion favorable para coger á su hija con algun pretexto, y la guarda hasta que el yerno acabe de pagar el kalim concertado.

Una casada no puede dexarse ver de su suegro ni el marido de su suegra, hasta que tengan sucesion; están obligados á huir de su presencia, y si por casualidad los encuentran, les vuelven la espalda y se tapan el rostro. Comunmente no se pone nombre á las mugeres Ostiacas, por lo que los maridos las llaman con el nombre genérico *imi*, *muger*; y mutuamente las mugeres no pueden llamar á sus maridos por su nombre, sino con el título honorífico de *tahé*, *hombre*.

Aunque los Ostiacos, rudos y groseros, no consideran á sus mugeres sino como unos animales domésticos, que les son necesarios, y apenas se dignan de dirigirlas una palabra, sin embargo, ninguno de ellos se atreveria á castigar á su muger sin el consentimiento de su suegro, qualquiera que sea su delito: si lo hiciese, la muger irritada se iria á casa de sus parientes, y obligaria á su padre á devolver el kalim y á casarla con otro.

Los Ostiacos son muy poco zelosos: sus matrimonios no son muy fecundos: se hallan pocos padres que tengan mas de tres ó quatro hijos. Quizá esto depende del modo grosero con que crian á los hijos, y de los

malos alimentos que les dan en la infancia, de que resulta morir muchos de ellos en esta edad, aunque las madres les dan de mamar todo el tiempo que quieren, y freqüentemente hasta los cinco años. Las mugeres paren con mucha facilidad, y usan de varias supersticiones en sus partos.

Para enterrar sus muertos tienen un lugar unicamente destinado para este efecto, llamado *chalas* : no guardan mucho tiempo los cadáveres ; el que muere por la mañana, está ya enterrado á mediodia. Se abre para este fin una sepultura de una arschina á lo mas de hondo, porque en la mayor parte de los parages el terreno helado no permite hacerlas mas profundas : se adorna el cadaver con sus mejores vestidos segun la estacion, le tienden sobre su cama poniendo á su lado todos los utensilios de que se servia habitualmente, como su cuchillo, su hacha, su caxa de tabaco, que las hacen de cuerno, en suma solamente se exceptuan su eslabon y pedernal, lo qual debe estar representado de madera. Entre tanto la parentela y todo el vecindario se juntan en la choza del muerto, y le lloran con los mayores alaridos : las mugeres se sientan juntas con el rostro cubierto, y los hombres están al rededor del cadaver dando grandes lamentos. En vez de ataud traen una barquilla, á la qual cortan las dos puntas de atras y delante : meten el

cadáver en ella con todos sus utensilios, y los asistentes le llevan á enterrar: los cadáveres de hombres son llevados por hombres y los de mugeres por mugeres, y esto hasta el cementerio, que regularmente está situado en alguna altura. Quando el entierro es de muger, lo acompañan algunos hombres, que abren la sepultura; meten en ella el cadáver con grandes alaridos, y lo colocan siempre con la cabeza ácia el norte. Quando el difunto es hombre, llevan detras de su cadáver los tres renos que el difunto mas estimaba, bien enjaezados y uncidos á un trinéo: luego que el cadáver está cubierto de tierra, atan sucesivamente á cada uno de los renos un pedazo de correa á los pies traseros; dos hombres sujetan á estos animales con estas correas, y al mismo tiempo otros quatro hombres los traspasan con chuzos aguzados de madera. En las exêquias de los ricos sacrifican despues otros renos; les echan lazos escurridizos al cuello y á las piernas, y despues los matan á palos: los renos sacrificados al difunto quedan tendidos en el cementerio; los trinéos y jaeces se colocan en un pequeño tumulo que se erige sobre la sepultura con algunas ramas. Al mismo tiempo se prepara no lejos de la tumba un banquete en honor del muerto, y luego que los convidados se han saciado de comer, llevan las sobras á sus casas para distribuirlas entre

los vecinos en obsequio del muerto. Se acostumbra tambien repetir estos banquetes para honrar la memoria del difunto, quando quieren sus parientes.

Los Ostiacos antes de estar sujetos á la Rusia, tenian sus soberanos ó xefes, cuya dignidad era hereditaria. Exîsten aun algunos descendientes de aquellos antiguos xefes, que han conservado hasta hoy la misma preeminencia; pero es muy poco el respeto que se les tiene, y estan obligados como los demas á mantenerse de su trabajo. Quando estos xefes mueren sin heredero varon, los ancianos y los demas distinguidos de la nacion eligen sucesor. Para arreglar las desavenencias que se suscitan entre ellos, los Ostiacos acostumbran elegir árbitros entre sus iguales, ó poner el pleyto en manos del xefe; pero quando la causa se lleva ante un tribunal ruso, y no puede decidirse sino por la relacion de las dos partes, he aquí el juramento que les hacen prestar. Hacen traer uno de sus ídolos de madera, y despues de haber manifestado al acusado los peligros á que se expone jurando en falso, le obligan á cortar la nariz al ídolo, ya con un cuchillo, ya con un hacha, ó á mutilarlo de algun otro modo; despues de lo qual está obligado á repetir palabra por palabra la fórmula acostumbrada del juramento que el intérprete les va dictando, y se

reduce á lo siguiente: „sino digo la verdad „en esta causa, pierda yo la nariz del mis„mo modo; haganme pedazos con una ha„cha; los osos me despedacen en las sel„vas, y caigan sobre mí todas las desgra„cias posibles."

Quando tienen que hacer juramento de fidelidad y obediencia á un nuevo soberano del imperio, los congregan en varias porciones, y en medio de cada uno de los círculos ponen un hacha que ha servido para hacer pedazos un oso, ó bien una piel de oso; se presenta á cada uno de los asistentes un pedazo de pan en la punta de un cuchillo, y cada qual va prestando el juramento en estos términos: „sino permanez„co fiel á mi emperador hasta el fin de mi „vida, si le niego la obediencia debida, si„no pago mi tributo, si me escapo de mi „pais, ó cometo alguna otra infidelidad, que „me ahogue este pan que como, que esta „hacha me corte la cabeza, y este cuchillo „me dé la muerte." Quando los obligan á arrodillarse al rededor de una piel de oso, cada qual debe morder en esta piel, y muchos para manifestar su zelo arrancan los pelos con los dientes. Semejantes obligaciones contraidas por juramento, en donde la piel de oso hace el principal papel, son muy usadas en la mayor parte de las naciones idólatras de la Siberia.

La idolatría mas ciega y grosera es todavia la religion dominante de los Ostiacos, y aun entre el corto número de los bautizados hay muchos que estan adictos á sus antiguas supersticiones. Los que han permanecido abiertamente idólatras, y que son tolerados como tales, baxo la direccion de sus mágicos impostores, tienen cada uno en su habitacion un ídolo, sin exceptuar las mugeres. Estos ídolos son unas muñecas con rostro humano, esculpidas groseramente en madera, vestidas de andrajos, y las colocan en la parte mas visible de sus chozas: ponen delante de estos ídolos una caxita, en la qual echan todo género de presentes: al mismo tiempo cuidan de poner allí un cuernecito lleno de tabaco de polvo, y al lado raspaduras de corteza de sauce, para que el ídolo despues de haber tomado el tabaco, pueda taparse las narices con estas raeduras como ellos hacen: tienen tambien mucho cuidado de untar la boca de estos ídolos con grasa de pescado, y de hacerle todo género de honores. Muchos Ostiacos divinizan tambien algunos arbolitos ó algun tronco, ó un palo cortado de varias formas, y aun otras bujerias que adquieren de los Rusos: adornan todas estas cosas con anillos, cintas, andrajos y todo lo que tienen á mano, y les hacen los mismos honores que á sus muñecas de madera. No hay cosa

mas risible que ver la simplicidad de esta pobre gente; los Rusos se divierten en ir por la noche, quando todos estan dormidos, á desocupar el cuernecito de tabaco, dexándolo en su mismo puesto: los necios de los Ostiacos, al ver por la mañana con asombro que su ídolo ha consumido todo el tabaco, se figuran que habrá ido á caza. Lo mas particular es, que quando padecen alguna desgracia, y ven que sus ídolos no los libran de ella, los derriban de sus puestos, los hacen pedazos á hachazos, les dan de palos, y los maltratan de todos los modos posibles, sindo así que poco antes los adoraban y estimaban sobre todas las cosas. Esta costumbre absurda y ridícula es tambien muy comun entre los Negros de Guinea, cuya religion, á pesar de la inmensa distancia que separa á estas dos naciones, es casi la misma que la de los Ostiacos, como he dicho en su lugar hablando de los *fetiches*, y aun se cuenta lo mismo de los Chinos.

Practican tambien una especie de apotheosis con sus parientes y difuntos; hacen imágenes que los representan, á las quales en sus banquetes ofrecen parte de los manjares. Hay tambien mugeres, que si aman á su marido difunto, hacen una estatua que le representa, la ponen en su cama, la adornan con esmero, y siempre que comen le

ofrecen su porcion de comida. Dan ademas una especie de adoracion á ciertas montañas ó árboles extraordinarios que excitan su admiracion, ó que sus mágicos les hacen mirar como sagrados: no pasarán jamas por delante de ellos sin dispararles una flecha, especie de culto con que creen honrar á estos objetos de su veneracion.

Pero sus principales actos de adoracion y los grandes sacrificios que celebran en comun, no tienen por objeto mas que un corto número de ídolos de clase eminente, que estan consagrados por sus mágicos, y á los quales antiguamente daban un culto particular en varios parages. A estas divinidades recurren en sus desgracias ó peligros extraordinarios, y les ofrecen sacrificios solemnes, en que sus mágicos hacen el principal papel; y estos impostores saben sacar partido para mantener con supercherias á esta gente sencilla en la obediencia ciega á que los han sometido.

El ídolo que goza en el dia de la mayor veneracion entre los Ostiacos del Oby y entre los Samojedos sus vecinos, reside en las cercanias de las *jurtes* Woksarskianas á setenta werstas mas abaxo de Obdorck. Está colocado en un valle cubierto de bosques, donde los Ostiacos lo guardan con el mayor cuidado, y procuran cerrar todos los caminos á los Rusos. Aseguran que tie-

nen en aquel parage dos figuras de divinidades, una vestida de hombre y otra de muger, una y otra al modo de los Ostiacos, con toda la magnificencia posible, no escusando para ello las mejores pieles y telas. Sus vestidos estan ricamente guarnecidos de chapas de laton y de hierro, que representan todo género de animales, y sus cabezas estan ceñidas con diademas de plata. Cada uno de estos ídolos está apoyado junto á un árbol escogido, y en una choza particular: el tronco de estos árboles está revestido de telas y por arriba de hoja de lata, con una campanilla colocada de modo que el ayre la pueda mover. El árbol del ídolo macho está ademas cargado de arcos y aljabas, y todos los árboles de al rededor estan adornados de infinito número de pieles de renos que cuelgan en ellos despues de haber sacrificado estos animales, y ademas hay otras muchas pieles. Al rededor de los ídolos hay multitud de utensilios Ostiacos, como calderas, cucharas, horteras, &c. Los hombres solos pueden presentar sus ofrendas y hacer sus adoraciones al ídolo macho: las mugeres se juntan tambien baxo la direccion de una mágica al rededor del ídolo hembra, le hacen sacrificios, y le presentan sus ofrendas.

Los Ostiacos tenian antiguamente en muchos parages varios árboles, á los qua-

les daban un culto particular, adornándolos con pieles preciosas; pero viendo que los Cosacos que iban tras ellos, no tenian ningun escrúpulo en recoger estas pieles y llevarselas con el pretexto de que era para librarlas de que se pudriesen, han tomado el arbitrio de cortar grandes pedazos de estos mismos árboles, adornarlos, cargarlos de ofrendas, y conservarlos en parages apartados y seguros.

Todos los distritos cuyo recinto está consagrado á algun ídolo, y cuyos límites saben designar muy bien los Ostiacos, son tan respetados por ellos que no se atreven á cortar en ellos leña ni yerba, á cazar ni á pescar, ni aun á tomar un vaso de agua, por no irritar á sus divinidades. Quando tienen que atravesar por alguno de estos parages, tienen gran cuidado de no acercarse con sus barquillas á la ribera, y de no tocar aquella tierra sagrada con sus remos; y quando el camino es largo, no se olvidan de proveerse de agua antes de entrar en el distrito consagrado al ídolo, pues si les faltase, primero perecerian de sed, que exponerse á probar el agua del rio por donde navegan, hasta que esten fuera de aquel distrito.

Los inventores y fomentadores de esta supersticion tan grosera son aquellos impostores que se venden por mágicos baxo el tí-

tulo de *chamanes*. Basta que llegue algun Ruso con alguna órden que no agrade á los Ostiacos, para que todos ellos se llenen de consternacion; entonces los *chamanes* no se descuidan en aprovecharse de la ocasion para contar al pueblo sus sueños que son puras invenciones suyas, amenazándoles con la cólera de los ídolos, y precisan á aquellos infelices á pensar en conjuraciones, ó á hacer grandes sacrificios de que ellos sacan mucha ganancia. Estos *chamanes* son muy astutos y taimados: para acreditarse de tales, empiezan primeramente contándoles sus visiones é interpretándolas á su modo; despues van á iniciarse con algun mágico viejo, muy versado en esta charlataneria. La supersticion suele obrar tan poderosamente sobre la imaginacion de algunos de ellos, que estan llenos de sobresalto, y se espantan de todo.

Las ocasiones mas freqüentes de exercitar sus imposturas son quando algun Ostiaco padece alguna desgracia, quando ha tenido un sueño espantoso, quando ha sido desgraciado en la pesca ó en la caza. Estos embaucadores se sirven de una especie de tambor semejante al de otros muchos impostores de la Siberia: en sus conjuros hacen horribles contorsiones delante de una hoguera encendida en su choza, hasta que el espíritu malo, á quien suponen han in-

vocado, los dexe, y puedan entonces dar la respuesta que se les pide. Mientras que dura esta ridícula farsa, los asistentes hacen todo el estruendo posible golpeando sin cesar en sus calderos, y en todo lo que puede servir para hacer mucho ruido, acompañado todo de grandes alaridos, hasta que su imaginacion exâltada les figure elevarse un humo azul sobre la cabeza del mágico, el qual finge caer desmayado, y con un descaecimiento de fuerzas que le dura por mucho tiempo.

Otra de las funciones principales de los *chamanes* consiste en mandar hacer los grandes sacrificios generales, durante lo qual el *chaman* se mantiene delante del ídolo, y le dirige á gritos desaforados las pretensiones de los sacrificantes; todos los asistentes repiten las mismas palabras en coro. Mientras se executa el sacrificio, los presentes dan grandes gritos, y todo lo que les ocurre á la memoria es un cántico, porque todo lo cantan á gritos. Quando se ha de celebrar un sacrificio en comun, los Ostiacos ricos traen sus mejores renos á manadas para sacrificarlos, y arrebatados del necio entusiasmo que les inspiran los mágicos, apenas dexan los suficientes para tirar de sus trinéos. Ademas traen de regalo al ídolo sus mejores peleterias, y no habrá Ostiaco que las dé tan buenas para pagar el tributo como las que ofrecen á sus ídolos; siendo así que éstas que-

dan colgadas de los árboles al rededor expuestas á todas las injurias de los tiempos, bien que los *chamanes* saben aprovecharse de ellas.

Las danzas de los Ostiacos merecen tambien particular mencion, porque son verdaderamente nacionales y muy singulares. Yo mismo las he visto executar á unos Rusos que habian vivido mucho tiempo entre los Ostiacos, y no puedo dar mas clara idea de ellas, que comparándolas con una pantomima burlesca. Se divierten con estas danzas en sus fiestas, principalmente quando los Rusos les dan mucho aguardiente en cambio de sus géneros. Regularmente no las executan sino los hombres; exîgen mucho exercicio, habilidad y tales esfuerzos, que les hacen sudar copiosamente: remedan ya la caza de varias fieras, ya las costumbres, actitudes y modos de andar de varios animales, ya las circunstancias de sus pescas: otras veces estas danzas son una sátira de sus vecinos, y lo particular es que danzan siempre al compás de la música, y los músicos mudan de tonos segun la variedad de cosas que deben representarse. Las escenas que yo ví executar, fueron la caza de las zibelinas, las costumbres de la grulla, del venado, del halcon y como arrebata su presa; el modo con que las mugeres Rusas laban la ropa en el rio, y otras escenas muy divertidas, todo de una

manera muy cómica y agradable. La execucion que me pareció mas dificil fue la danza en que se remedaba lo que hace la grulla: el danzante puesto en cuclillas se ocultaba enteramente dentro de su peliza, rodeaba un extremo de ella á un palo que en la punta tenia la figura de una cabeza de grulla; en esta actitud, danzando y meneando su palo, hacia todos los movimientos propios de esta ave. Quando el danzante quiere imitar al venado, la música expresa todos los pasos de este animal, el trote, el galope, las pausas que hace para espiar si viene el cazador: todo esto se executa de modo que no se esperaria encontrar tanta destreza ni invenciones tan ingeniosas en una nacion tan grosera. Sus danzas principales son las satiricas, y sus mayores diversiones son ridiculizar á alguno con canciones inventadas por ellos mismos: ademas tienen ya hecho habito á cantar improvisando todo lo que les viene á la imaginacion, quando están alegres ó embriagados. Esta es una de las muchas pruebas que tenemos de que el canto y la danza son naturales al hombre, pues no se ha hallado nacion alguna tan bárbara y miserable que no tenga algun género de danza y de canto nacionales.

Ademas de estas danzas y canciones se divierten mucho los Ostiacos en contar cuentos, y gustan con extremo de oir relaciones

fabulosas de amores, de aventuras heroycas increibles y fantásticas, y principalmente historias de la caballería andante. Este gusto es general en todas estas naciones del Norte, como ya he dicho en otra parte, y sus irrupciones en las provincias del imperio Romano fueron la causa de que se introduxese hasta en lo mas meridional de Europa esta aficion á la caballería andante. Por último, los Ostiacos exercen la hospitalidad con la mayor cordialidad, obsequian á los estrangeros con mucho cariño, y no los dexan marcharse sin cargarlos de regalos.

---

## CARTA DLXXIX.

### *Los Samojedos.*

A las noticias sobre los Ostiacos debo ahora añadir las que el mismo viagero nos comunicó acerca de los Samojedos Jugrianos y Obdorianos. Los Samojedos se designan á sí mismos con la palabra *chasowa*, que quiere decir hombres; los Ostiacos los llaman *jerunchos*, y los Tunguses del Yenissei *dshendales*. Habitan las regiones mas septentrionales de la Rusia y de la Siberia hasta las cercanias del Yenissei; pero en esta vasta extension de pais están divididos en muchas tribus que se distinguen entre sí aun por el lenguage. Es probable que todas las naciones comprendidas por los Rusos baxo la denominacion de Samojedos no tienen un mismo origen. Lo que voy á decir, solo se entiende de los Samojedos que habitan desde el rio Oby hasta los montes Jugrianos, de los quales se diferencian en muchas cosas los que habitan al Este del Oby.

Segun las conjeturas mas verosimiles, es preciso que fuesen las reliquias de una nacion casi aniquilada por la guerra, y expelida de su pais, los que pudieron resolverse á venir á poblar los confines mas remotos del hemisferio boreal. Es preciso tambien que esta na-

cion hubiese habitado antes por largo tiempo en una region montuosa y fria, y que hubiese exercido la vida nómada, para poder continuarla, y vivir en chozas mudables en un clima tan riguroso, donde qualquiera otra nacion apenas podria resistir al excesivo frio aun en casas abrigadas. Si añadimos á estas conjeturas el verse aun en la Siberia oriental en las cercanias del Yenissei regiones que parece estuvieron antiguamente mas habitadas, y el hallarse á lo largo de los montes Sajanianos restos de esta nacion, que hablan la lengua de los Samojedos, y se les parecen exâctamente en las facciones, se podrá inferir que estos paises fueron antiguo domicilio de los Samojedos; pero la única memoria que se conserva en esta nacion es que sus antepasados vinieron aquí del Oriente. Un modo de vivir tan penoso y lleno de peligros como el que tienen los Samojedos, ha podido muy bien borrar de su memoria la tradicion de estos sucesos.

La parte septentrional del distrito de Beresof habitada por los Samojedos se divide en dos porciones por medio del golfo Obiano: la porcion occidental extiende sus fronteras desde el nacimiento del Sob hasta el golfo Kariano, y comprende el distrito de Prestorserski que es de la jurisdiccion de Arcangel; la otra se extiende desde el golfo Obiano ácia el Este, y confina con los Sa-

mojedos Jurakianos que dependen de Mangasea.

Los Samojedos se diferencian enteramente de los Ostiacos así en la fisonomia como en la lengua : estos últimos se parecen mas á los Rusos en las facciones, y principalmente á los Fineses, al paso que los Samojedos tienen el aspecto de los Tunguses, los rostros redondos, anchos y aplastados, que son agradables en las mugeres jóvenes, los labios gruesos, la boca grande, la nariz ancha y abierta, poca barba, y el cabello negro y rizado. Son mas bien de estatura pequeña que mediana, pero mejor proporcionados, mas rollizos y gruesos que los Ostiacos. Al mismo tiempo son mas silvestres, menos civilizados y mas turbulentos en sus desiertos independientes que los Ostiacos, á quienes ha suavizado el trato con los Rusos, y están reducidos á la obediencia.

El trage de los Samojedos se parece al de los Ostiacos, y en particular á los de los Jakutes : sus vestidos de invierno son comunmente de pieles de renos, de zorras, y de otros animales, casi siempre bordados de unas pieles blancas de pelo largo : estos vestidos que á veces hacen tambien de pieles de aves marinas, se cruzan por delante, con la pluma ó pelo ácia afuera, y se los sujetan con un cinturon. Los vestidos de pluma,

igualmente que las pelizas de algunos, están guarnecidos de pelos largos teñidos, que forman una especie de franjas y están bordados por las costuras. No conocen el uso de las camisas, y llevan sus vestidos sobre la carne desnuda. Sus vestidos de verano son de pieles de pescados, que sus mugeres saben curtir bien: están abiertos por delante, cortos y guarnecidos de franjas en los extremos y en las costuras. Llevan la cabeza descubierta en verano; por el invierno usan gorros de pieles, que regularmente están unidos al vestido como una capucha.

Las mugeres no conocen el uso de los velos con que se cubren las Ostiacas: van siempre con la cabeza descubierta, y ademas son muy inmodestas. Atan sus cabellos en dos trenzas, que dexan sueltas por la espalda y jamas las deshacen: se adornan las orejas con pendientes muy cortos hechos de coral. Por lo que hace á sus vestidos, son de pieles de renos y añaden algunos pedazos de paño: el vestido exterior está bordado por abaxo de una guarnicion triplicada de pieles finas, y no se cierra por delante, pero se cruza y sujeta por medio de un cinturon. Usan tambien calzones de pieles de renos curtidas: no se quitan estos vestidos de dia ni de noche, en vez de que los hombres duermen casi siempre desnudos en sus chozas, sin quitarse mas que los calzones.

Como los Samojedos viven errantes así en invierno como en verano con sus chozas de pieles de renos, su inmundicia no es tan visible como la de los hediondos Ostiacos en invierno; pero en suciedad no ceden á éstos, principalmente en la comida y en todo lo tocante á sus personas. Cada Samojedo encierra en su choza sus renos juntamente con su familia, exceptuando los ricos que alquilan quien se los guarde; pero estos animales domésticos no les sirven sino para tirar de sus trinéos en los viages. No se aprovechan de la leche de este ganado, por no saber ordeñar; tampoco los matan para aprovecharse de su carne, ya por su avaricia, ya porque siempre los tienen muy flacos. Se mantienen principalmente de la caza, así como los Tunguses y varias naciones de la América septentrional, y principalmente cazan renos silvestres. Estos animales suministran á los Samojedos casi todo lo necesario para su alimento, vestido y habitacion, nervios para coser, cola, &c. Quando se hallan cerca del mar, los osos marinos que vienen hasta la ribera, y hasta las ballenas muertas que el mar arroja á la orilla, les suministran abundancia de alimento, del qual usan sin la menor repugnancia. El uso de la sal les es enteramente desconocido, y no acostumbran mas guiso ni condimento, que cocer las carnes en agua. Gustan mucho de todo lo que em-

briaga, por lo qual son muy apasionados á fumar tabaco, y comen con ansia aquellos hongos agáricos, que he dicho causan una embriaguez tan agradable á los Ostiacos. Quando tienen ocasion se ocupan tambien en la pesca, ya en los golfos ya en los lagos, y saben hacer redes con juncos y cortezas. La caza de la zorra glacial es su principal ocupacion en otoño; entonces no solamente los hombres van á coger estos animales con lazos, sino que tambien las mugeres y los muchachos van á buscarlos en sus mismas madrigueras socabándolas. Algunos Samojedos ricos se han habituado á pasar todo el estío á las orillas del Oby para pescar, encargando la custodia de sus ganados á sus hijos ó á otros pastores; pero en llegando la estacion de la caza, se vuelven á su vida errante.

Quando un Samojedo mata un reno silvestre, no se desperdicia de él la menor parte: lo primero que hace es cortarle las orejas, las quales arroja como por ofrenda á los ídolos, para conseguir una caza feliz en lo sucesivo. Despues le corta las piernas, rae la carne, y rompe los huesos para chupar los tuetanos calientes; esto es para ellos el bocado mas delicioso, y no lo es menos los sesos quando estan todavia calientes. Entierran los ojos en algun parage por donde no pueda pasar ninguna muger, porque dicen que esto echa á perder la caza. Por pri-

mavera quando los renos empiezan á echar sus nuevas astas, y estan aun cartilaginosas, queman el pelo de ellas, y se las comen crudas; pero quando ya se han endurecido, las muelen, y cociéndolas sacan una cola muy fuerte, y asimismo saben sacarla de la sangre de este mismo animal: toda la demas carne del reno se come cocida. Quando muchas familias se juntan para cocer en comun en una misma caldera, cada qual vá á comerse su porcion en su choza; pero no es permitido á la muger comer con su marido, y se contentàn con sus sobras.

Las infelices mugeres son mucho mas oprimidas y maltratadas entre los Samojedos que entre los Ostiacos: en las continuas emigraciones que hacen de un parage á otro, las mugeres ademas de cuidar de todo el trabajo doméstico estan encargadas de plantar las tiendas, y levantarlas, de cargarlas y descargarlas de los trinéos; y ademas, estas desgraciadas se someten como viles esclavas á todos los caprichos de sus maridos, los quales apenas se dignan mirarlas ó dirigirlas la palabra, y pretenden que estan obligadas á conocer en los ojos del marido todo lo que quieren. Como si esto no bastase, el bárbaro y brutal Samojedo mira á las mugeres como animales inmundos: quando una muger ha plantado la tienda, no la es permitido entrar en ella hasta que se haya pu-

rificado sahumándose con pelos de renos que quema en una hoguera, haciendo la misma operacion con todo lo que haya tocado con sus manos, hasta el trinéo. No es permitido á ninguna muger, durante el viage, pasar por medio de la fila de los trinéos quando los renos estan ya uncidos; quando ha de pasar de un lado á otro, debe tomar la vuelta por detras de todos, ó pasar por debaxo de la lanza de uno de los trinéos. Cuidan de plantar en medio de la choza enfrente de la puerta un palo, del qual no puede pasar la muger; y quando se vé precisada á pasar de una parte de la choza á la otra, tiene que dar la vuelta por la puerta, pues creen aquellos bárbaros que quando una muger se descuida en esto, los lobos se comen aquella noche un reno; y aunque los Ostiacos no tienen renos, tambien han adoptado esta necia costumbre. En virtud de otra supersticion de los Samojedos, ninguna muger puede comer parte alguna de la cabeza de un reno. Principalmente en sus incomodidades periódicas es quando estas infelices son mas perseguidas y despreciadas: estan obligadas entonces á sahumarse con freqüencia con pelo de renos poniéndose sobre el hogar; no las es permitido entonces cocer nada para sus maridos, ni darles nada con sus manos. Lo mismo sucede despues que han parido, y entonces no pueden tener ninguna comuni-

cacion con sus maridos por espacio de dos meses: durante todo este tiempo la infeliz no puede comer ninguna carne fresca, y tiene que mantenerse con las provisiones rancias. Pero el absurdo mas cruel de todos es que quando una Samojeda está con los dolores del parto, tiene que confesar en presencia de la partera y de su marido, si ha tenido alguna flaqueza, y con quién; y dicen que no se atreven á ocultar la mas mínima cosa en esta parte, porque las han imbuido en el error de que la menor reticencia las haria peligrar en el parto. Sin embargo, no tienen que temer ningunas malas resultas de esta confesion, pues el marido se contenta con buscar al adúltero, y hacerle pagar una corta recompensa. Si el delinqüente es pariente cercano, la muger no descubre su nombre, y el marido por esta reticencia sabe ya poco mas ó menos á quien ha de acudir á que le pague. Unos hombres tan brutales é injustos no podian menos de ser tolerantes en lo que ningun hombre debe serlo: y es claro que solo el vil interés ha establecido la cruel costumbre de semejantes confesiones.

Quando un Samojedo quiere casarse, elige muger de otra familia que sea igual á él en bienes y calidad; por lo que hace á la hermosura, se mira con indiferencia. La hace pedir por tercera persona, y el padre de la no-

via se muestra siempre muy duro en órden al kalim; pero luego que se arregla este punto, obsequia al novio con carne de reno. El padre debe tambien regalar vestidos á su hija y al novio; y quando todo está ya dispuesto, el novio vá á buscar á la novia, á quien unas mugeres estrañas meten por fuerza en un trinéo, donde cuidan de atarla bien. Detras del trinéo en que va la novia, van los demas trinéos cargados con los regalos y el kalim; el suegro está obligado á cubrir los quatro primeros con buen paño, y los demas con pieles nuevas de renos. El novio cierra la marcha en su trinéo, y quando la comitiva llega á su choza, la novia debe preparar la cama nupcial. No es estraño que sea preciso llevar atada á la novia, pues como saben la suerte que las espera, no seria posible que fuesen voluntariamente. Al cabo de algun tiempo la recien casada va á ver á su padre; entonces y siempre que repite sus visitas, recibe regalos considerables de sus padres, de suerte que las recien casadas se mantienen casi enteramente de la casa paterna, y casi nada reciben del marido.

Las Samojedas paren con facilidad, como todas las mugeres que tienen una vida laboriosa: colocan al recien nacido, como las Ostiacas, sobre madera carcomida ó musgo tierno en una cuna de corteza de álamo, donde le fajan tan apretadamente que

la madre puede llevarlo cómodamente en los brazos ó á la espalda, asegurado con una correa. Quando tienen cinco años los niños varones, su padre les pone un nombre, el qual les dura hasta los catorce años, y entonces reciben su verdadero nombre que el padre elige por sí, ó lo toma de su familia despues de la muerte de algun pariente. Si algun Samojedo pone á su hijo un nombre tomado de otra familia, sin consentimiento de ella, resultan riñas muy sangrientas. A las mugeres jamas dan nombre, y quando se casan, el marido no las dá otro título que *ne*, que significa muger.

Entierran los muertos á poco de haber espirado: no tienen cementerios destinados para esto, pero los llevan siempre sobre alguna altura ó collado: ponen al cadáver todos los vestidos que pueden, y lo que no se puede colocar sobre el cadáver, se pone al rededor. Le cubren la cabeza con un caldero, porque creen que de este modo el alma podrá habitar allí despues que la cabeza se haya destruido. Al mismo tiempo envuelven el cadáver y todo lo que le pertenece en pieles de renos, le atan con cordeles, y le sacan de la choza con la cabeza delante por un agujero que abren, pero jamas por la puerta, porque dicen que en tal caso el muerto no dexaria de venir bien pronto á llevarse algun otro de la familia.

Despues que han llevado de este modo el cadáver al lugar de la sepultura, quando es verano abren un hoyo poco profundo, de suerte que apenas queda el cuerpo cubierto de tierra; le cubren con ramas y echan tierra encima. Por invierno construyen una especie de choza de madera y de ramas, meten en ella el cadáver, poniendo á su lado el hacha, cuchillo, arco, flechas, tabaco, pipa, cuchara y taza, y lo dexan así. Los renos que han llevado el cadáver son muertos, y quedan con todos sus arreos sobre el sepulcro: los ricos matan tambien los renos de que el difunto se servia para ir á caza: todo esto se cubre con nieve en invierno, y en estío con musgo y ramas. Por esta razon los cadáveres de los Samojedos suministran un pasto facil á las zorras glaciales, á los glotones y á otras bestias carnívoras.

Al mismo tiempo envian á buscar un mágico, que llaman *tadib*, haciéndole venir á veces de muy lejos, para aplacar el alma del difunto. Estos impostores de los Samojedos se sirven en estas ocasiones y en todas las demas de un tambor, y usan un trage particular guarnecido todo de piezas de hierro. Están encargados de exhortar al espíritu del difunto á que dexe en paz á los vivos, y que no venga á cogerlos; le encargan tambien que gratifique á sus parientes con las cace-

rías que le han sido favorables. En esta ocasion matan un reno, con el qual hacen un banquete mortuorio, en el qual la viuda ó el viudo no se atreven á comer de la misma caldera que los demas hasta haberse purificado labándose y sahumándose con almizcle. Quando en lo sucesivo, aunque sea al cabo de diez años, pasa un Samojedo delante del sepulcro de un pariente suyo, si se acuerda de él, tiene la obligacion de sacrificar allí un reno para honrar su memoria, y consumirlo allí en compañía de los que van con él, poniendo la cabeza del animal sobre el sepulcro.

No se vuelve á pronunciar el nombre del que murió, y quando hacen mencion de él, usan de un rodeo: el que se atreviese á pronunciar el nombre de un difunto, quedaria declarado por enemigo de toda la parentela del finado; pero despues de algun tiempo se acostumbra poner el nombre de alguno de los parientes difuntos á los niños del segundo ó tercer grado, conservando de este modo su memoria.

El luto de los parientes del muerto, que tambien se lo ponen por un amigo ó pariente que adolezca de enfermedad grave, consiste en no atarse por algun tiempo los botines que llevan de pieles, ni ceñirse el vestido con el cinturon. Las viudas están obligadas á soltar sus trenzas, y añadir en lo su-

cesivo á sus dos trenzas ordinarias otra tercera , que llevan al lado sobre la oreja.

Una particularidad extraordinaria , que merece notarse , es una especie de espanto muy singular , que suelen padecer muchos Samojedos , y particularmente los supuestos hechiceros : este terror pánico parece que procede ya de una tension excesiva de su fibra , ocasionada por el excesivo frio de aquel clima , ya del desorden de su imaginacion agitada por la supersticion. Por relaciones auténticas me consta , que entre los Tunguses y Kamtschadales se ven muchas personas sujetas á esta misma irritabilidad, y de estos exemplares se ven tambien algunos entre los Jakutes y Burates , aunque no con tanta vehemencia. El tocar de repente á uno de ellos en alguna parte irritable , el oir un grito ó silvido no esperado , el ver de repente alguna cosa que los asuste , saca á estos hombres de tino , y ocasiona en ellos una especie de frenesí. Entre los Samojedos y los Jakutes , en quienes esta irritacion llega al mayor extremo , la rabia que les ocasiona qualquier susto ó sobresalto, es tan excesiva, que sin ser dueños de contenerse , echan mano de una hacha ó de qualquier otro instrumento que tengan cerca , y se arrojan á matar á la persona que les ha causado el susto , ó á qualquiera otra que encuentren al paso , á no detenerlos y quitarles el ins-

trumento ó arma que hayan tomado. Quando no pueden satisfacer su rabia, porque los contienen, se vengan en todo lo que los rodea, dan gritos, se revuelcan en el suelo, y en todo parecen unos frenéticos. Los Samojedos y los Ostiacos usan de un remedio infalible para restablecer en su acuerdo á estos hombres furiosos; queman un pedazo de piel de reno, ó una porcion de pelo de estos animales, y haciéndolo oler á la persona furiosa, cae ésta inmediatamente en una especie de letargo y descaecimiento de fuerzas que suele durar veinte y quatro horas, y con esto queda restablecido el paciente: este modo de curarlos puede dar mucha luz para conocer la naturaleza y origen de este accidente.

Mr. Surjef vió en las orillas del Oby una *chamana*, que por su mucha vejez ya no exercia el arte de la hechicería ó impostura: esta muger padecia accesos de espanto no solamente quando oia silvar, sino tambien con el simple zumbido que hace el ayre en los árboles. Entre los Samojedos que le acompañaron en su viage al mar glacial, vió una muger en extremo espantadiza. Despues encontró mas allá de Mangasea á un Samojedo jóven hechicero, que apenas descubrió á nuestro viagero se asustó tanto de su vista, que creia siempre que iba á darle de palos, y en fin quiso escaparse; pero habién-

dole persuadido con muchas razones que nada tenia que temer, volvió, y logró Surjef con alagos meterle un guante negro en la mano. Luego que se lo hubo puesto, empezó á contemplar su mano con mucha atencion, y le entró de repente tal frenesí, que si no se le hubiera estorbado coger una hacha que estaba á mano, la escena hubiera sido muy trágica. No habiendo logrado cogerla, echó á correr á uno y otro lado como un frenético, ahullando y sacudiendo su mano, que se le figuraba ser de oso; queria quitarse el guante, pero no se atrevia á tocarlo con la otra mano. Su furia se mantuvo en el mismo punto de violencia, hasta que asiendole y sujetándole por fuerza, le quitaron el guante fatal, despues de lo qual se fue serenando poco á poco.

Estos terrores pánicos y arrebatos de furor á vista de ciertos objetos, no son peculiares de estos bárbaros, pues igualmente se han observado en personas cultas de varios paises de Europa. He conocido persona que no podia pasar la mano por el terciopelo, ni aun ver que otro la pasase, sin caer accidentada al suelo: he visto tambien otra á quien el contacto del vello de un melocoton la hacia entrar en tal furor, que era capaz de matar á quien se lo presentase; pero dandoselo mondado, lo comia con gusto: en fin, seria infinita la lista de los fenóme-

nos de esta especie que se encuentran en los autores. La filosofia escolástica explicaba estos y todos los demas misterios de la naturaleza con las palabras simpatía y antipatía, es decir, que estas cosas sucedian porque sucedian. Diran que la filosofia moderna no ha adelantado mucho mas en esta parte, pues no puede señalar una causa real y verdadera de estos efectos, y tan necesaria que convenza; pero aunque en muchos arcanos de la naturaleza se verifique esta ignorancia, á lo menos el buen fisico se esfuerza á señalar alguna causa fisica de los efectos, y sino la alcanza, confiesa lo impenetrable del arcano, ó la debilidad de sus alcances, pero no pretende alucinar á los ignorantes con voces que nada significan. No es de mi asunto insertar aquí las opiniones de los mejores fisicos acerca de los fenómenos que he insinuado; basta haber presentado estos hechos que son auténticos, dexando á la inteligencia de cada qual el explicarlos segun le parezca.

No se ha podido averiguar nada de cierto acerca de los ídolos de los Samojedos; lo único que se sabe es que cada Samojedo tiene su ídolo doméstico, y regularmente es alguna piedra de figura singular, ó alguna otra cosa inanimada que ata cuidadosamente á su trinéo, y le tiene un respeto religioso,

como hacen los Negros con sus *fetiches*, y los Canadienses con sus *manitus*.

Acerca de las diversiones de los Samojedos hay muy poco que decir: quando se reunen en mucho número en ocasiones de regocijo, sus diversiones consisten en una especie de combates, ó en saltar mas allá de un término señalado. Dicen tambien que entonces forman danzas á la redonda apareados con mugeres, executando en cadencia pasos muy cortos, acompañados de varias posturas, y con diferentes imitaciones pantomímicas. Repiten por cántico una silaba narigal y muy estraña, y las mugeres expresan el compás con una especie de gruñido.

*Fin del Quaderno LXXXIX.*



# EL VIAGERO UNIVERSAL.

## QUADERNO NOVENTA.

---

## CARTA DLXXX.

*Continuacion del viage.*

Despues que pasó el invierno, nos pusimos de nuevo en camino para acabar de reconocer estos paises septentrionales, y nos dirigimos ácia Kiatcha. Mr. Pallas hizo una excursion á lo largo del rio Tschikoi, para visitar un templo de ídolos construido á su orilla por los Mongoles. El camino pasa, ya por valles, ya por montañas, y despues se entra en una llanura de arena, en donde se halla el principal templo consagrado á los ídolos que tienen los Mongoles, sujetos á la Rusia. Ademas del templo principal y otros seis pequeños, hay tambien una habitacion para el xefe supremo de los sacerdotes de la religion de los Lamas de este pais, y otras dos casas, la una para un secretario, y la otra para un Mongol bautizado que sirve en el cuerpo de los Cosacos. Se hallan tambien

al rededor de estos templos varios cercados, dentro de los quales los principales sacerdotes, quando se detienen en este parage para celebrar sus ceremonias, plantan sus tiendas de fieltro. Todos los edificios de que acabo de hablar, han sido construidos de madera por carpinteros Rusos, pero arreglándose al plan que les dió el xefe de los Lamas, porque éste quiso imitar de algun modo las pagodas del Thibet, que habia visto en su juventud.

Llegamos á Kiatcha, plaza fronteriza de la Rusia, y confinante con el imperio de la China, como ya he dicho en otra parte, en donde referí las circunstancias así de ella como de la ciudad de Maimatschin perteneciente á los Chinos. Solo añadiré aquí á las noticias extensas que referí en su lugar, algunas circunstancias que de nuevo observamos. Habiendo acaecido entónces un eclipse de luna, tuvimos proporcion para exâminar la conducta que en semejantes ocasiones observan los Chinos. Todas las noches se advierte, que la guardia de policía hace á cada quarto de hora cierto ruido con unas tablillas, pero en la noche del eclipse fue un ruido continuo de tabletas, y un estruendo general de todos los habitantes. Esta algazara empezó á la entrada de la noche, luego que se cerraron las puertas, y no cesó un instante hasta despues que pasó el eclipse.

Ademas del ruido que hacian con unas como carracas y con los calderos, se oia continuamente el sonido de las campanas y de los timbales colocados cerca del templo, y se añadian los ahullidos de los perros. Al dia siguiente vimos pocos Chinos en Kiatcha, siendo así que anda continuamente por sus calles gran número de ellos; pero este dia estaba señalado en su kalendario por muy aciago, en el qual no se debia emprender ningun negocio, reduciendo todas sus ocupaciones á bañarse.

Es cosa harto estraña la sujecion supersticiosa de esta nacion á su kalendario, el qual en cierto modo les prescribe lo que han de hacer cada dia; pero aun mas admiracion causa su adhesion á otras practicas supersticiosas. Se les pudiera disimular la absurda persuasion en que están, de que socorren á la luna, atacada por el mal genio aereo *arachulla*, con el estruendo que hacen, los fusilazos que disparan, y los demas medios ridículos que practican; pero no se les puede perdonar el modo con que se conducen quando hay incendios. En estas ocasiones, como ya he dicho en otra parte, se mantienen de simples espectadores, sin moverse ninguno de ellos á prestar el menor socorro, aunque vean arder sus propias casas, contentándose con echar de quando en quando algunas gotas de agua, para aplacar

al dios del fuego, que suponen ha escogido sus casas para ofrenda.

Sin embargo de esta absurda supersticion, no se vé que los Chinos muestren gran respeto á sus ídolos: solamente en los dias de plenilunio y de novilunio acuden al templo; allí cruzan las manos delante del rostro, sin quitarse el gorro, se inclinan delante de cada ídolo, tocan á veces con la frente el pedestal sobre que estan colocados, y se vuelven á salir sin mas ceremonia. En las grandes fiestas, de las quales la principal ocupa casi enteramente el primer mes de su año, que corresponde al mes de Febrero, tremolan banderas delante de sus templos, cubren las mesas consagradas á los ídolos con todo género de manjares, con los quales se regalan por la noche los ministros del templo: representan dramas en honor de los dioses, y estas farsas son del género satírico, dirigidas principalmente contra los malos jueces y contra los magistrados iniqüos. Tienen tambien otras diversiones, lo qual no les impide ocuparse en sus negocios mercantiles, y los Rusos tienen este mes por el mas favorable para el comercio, porque como el kalendario señala en dicho mes muchos dias de buen agüero, se apresuran entonces los Chinos á comprar y vender mas que en otro tiempo.

Al dia siguiente al eclipse llegó á Kiat-

cha un príncipe Mongol en calidad de enviado: el comandante de la ciudad China salió á recibirle á la mañana siguiente con toda su comitiva, le hospedó en su casa, le dió un almuerzo, y despues le suministró caballos de remuda para que pasase á Selenginsk. Venia del campamento principal de los Mongoles junto al rio de Tola, y su comision se reducia á entregar algunos pobres Tunguses, que cazando habian pasado los límites de la frontera algunas werstas, y tuvieron la desgracia de caer en manos de los Mongoles que los hicieron prisioneros. Esta ligera transgresion dió un pretexto á los cavilosos y altaneros Chinos para enviar una embaxada, quejándose amargamente de la violacion de su territorio.

Partimos de Kiatcha, y encontramos una tribú de Burates Chorinzianos, divididos en once distritos sujetos á la jurisdicion de Nerschinsk, que pagan su tributo en pieles. La mayor parte de ellos está sumergida en la idolatría mas grosera, y abandonada enteramente á merced de sus hechiceros impostores; sin embargo, los sacerdotes idólatras de la religion del Lama, que son muy zelosos en hacer prosélitos, esparcen entre ellos su doctrina, y han convertido tantos, que se halla ya allí un xefe con veinte y seis sacerdotes: los principales Burates han abrazado ya su secta, cosa muy vergonzosa pa-

ra los Rusos que no se cuidan de enviar sacerdotes para convertirlos al christianismo. Mr. Pallas se detuvo aquí, é hizo venir una hechicera Chorinziana que vivia en aquellas cercanias, movido de la curiosidad de ver sus supercherias. Vino acompañada de su marido y de otros dos Burates, cada qual con un tambor mágico: dixo ella que no venia alli toda su gente, y que en las ocasiones solemnes hacía tocar nueve tambores. Traia en cada mano una especie de baculo encorbado que llaman *sorbi*; estaba guarnecido de chapas de hierro, y adornado por la parte superior con una figura de cabeza de caballo, y en toda su extension de unos ganchos en cada uno de los quales habia una campanilla. Su túnica de piel estaba igualmente guarnecida: á lo largo de la espalda desde los hombros hasta el suelo colgaban unas treinta culebras hechas de piel con anillos negros y blancos, y unas bandas de pieles: debaxo de las culebras se veia una que estaba dividida en tres, la qual es una parte esencial del trage de las hechiceras. Su gorro estaba cubierto de un casquete de hierro con unos cuernos de tres puntas, como los de ciervo. Aunque era aun de dia, no tuvo dificultad en hacer algunas de sus habilidades, y mostró mucha destreza y sutileza en este exercicio. Empezó por algunos movimientos y saltos, al principio lentos, y

mas vivos gradualmente: siguió con algunos conjuros cantados ó ahullados, acompañados del ruido de los tambores y de los cánticos de los Burates presentes, formados en círculo: la pretendida hechicera concluia ordinariamente estos conjuros con un acceso de frenesí convulsivo, fingiendo que se desmayaba. Desde su primer conjuro hizo ademan de querer salirse de la choza, pero se lo impidieron dos Burates, atravesándose á la puerta. Despues de varias gesticulaciones, echó á correr, siempre cantando, con la cabeza baxa como un toro contra cada uno de los tres Burates, que habian venido con ella: de repente echó mano á sus dos baculos y los levantaba ácia la chimenea, como si quisiese enganchar á los espíritus aereos y atraerlos á la choza. Hecho esto, mostró un aspecto risueño, pidió que la hiciesen preguntas, y respondia á ellas cantando y balanceándose sin cesar; en fin, pidió aguardiente, y profetizó despues á Mr. Pallas, que seria muy feliz en el mundo, y que haria un largo viage por mar, con lo qual dió fin á todas sus extravagancias. Esto no me hubiera causado mas que risa, sino hubiese excitado en mí la mayor compasion el considerar la ceguedad de aquellas gentes, que tan facilmente se dexan embaucar con semejantes puerilidades. Aunque las pantomimas de estos impostores y sus trages se diferencian

en algo, segun la variedad de paises, el fondo de sus imposturas y el modo de ponerlas en práctica, cada qual segun su talento, vienen á ser lo mismo en todas las naciones idólatras de la Siberia.

Llegamos á Akschinskaia, fortaleza situada sobre la ribera derecha del Onon; no contiene mas que una iglesia, unos almacenes, una chancilleria y algunas casas de oficiales con ocho habitaciones para soldados. Como la guarnicion no puede suministrar un número suficiente de trabajadores, las fortificaciones aun no estan concluidas. Esta es una de las fortalezas que han construido los Rusos para asegurar este pais, llamado la Dauria, cuyos principales habitantes son los Tunguses, nacion de que voy á daros una breve noticia.

Todos los Tunguses, sujetos á la Rusia, son nómados, y se los distingue segun que habitan en las stepas ó en paises montuosos, en Tunguses de las stepas, y en Tunguses de los bosques. Los de los bosques se subdividen segun el género de vida que han adoptado en pastores, cazadores y pescadores. Los Tunguses de las stepas son pastores que poseen caballos, ganado vacuno, ovejas, &c. Estas distinciones no suponen ninguna diversidad en quanto á la misma nacion, sino solo en quanto á su constitucion.

Los desiertos de los Tunguses en general se extienden de Oeste al Este desde el Yenissei mas allá del Lena hasta el Amur, y aun hasta el mar oriental: de Norte á Sur se mantienen entre los cincuenta y tres y los sesenta y cinco grados de latitud septentrional. Como son pacíficos y humanos no poseen solos estos inmensos desiertos, pues en varias partes hay Ostiacos, Samojedos, y principalmente Jakutes. A lo largo del rio Amur los Tunguses Chinos estan subordinados en sus emigraciones á los Mandshures: las regiones que ocupan son por la mayor parte selvas montuosas y pantanosas, tan frias que se encontrarán muy pocos parages capaces de cultivo.

Los Tunguses de la Dauria se llaman á sí mismos *donki*: su lengua, como tambien sus trages y modo de vivir se han alterado mucho en esta region por la vecindad de los Burates Mongolianos, y solamente se encuentran algunos viejos de edad abanzada que hablen su lengua con pureza. Como tratan mucho con los Rusos, estan mucho mas versados en la lengua de éstos que los Burates, y tienen mas facilidad para aprenderla y pronunciarla: su lengua nativa la pronuncian muy despacio con mucha gravedad y claridad.

La perspicacia de su vista y sutileza de oido llegan á un punto que parece increible. Sus mugeres agradan por las gracias del

rostro, por su viveza poco comun, y por su aspecto de modestia y honestidad mientras son jóvenes, pero quando son viejas se vuelven horriblemente feas. Los Tunguses son de temperamento muy sanguino, y muestran en todas sus acciones un carácter franco y sencillo. Aborrecen la mentira, y como no dan lugar á que se sospeche de su buena fé, no necesitan de hacer grandes protestas para que se les crea. El hurto y el fraude son tan abominados entre ellos, que á la menor acusacion que se les haga sobre estos delitos, al punto se desafian á matarse á flechazos. Como se contentan con lo puramente necesario para la vida, ninguna cosa es capaz de excitar su codicia, por lo que conservan las costumbres y el modo de vivir de sus antepasados, sin formar proyectos para lo venidero, ni afanarse con vehemencia por nada. La privacion de toda especie de alimento, aun por algunos dias, no es capaz de afligirlos ni abatirles el ánimo: de suerte que pudieran servir de modelo á los filósofos mas perfectos. El matrimonio es la única cosa en que tienen alguna consideracion á lo venidero, y en esta parte son tambien felices, porque no son delicados en la eleccion, ni estan sujetos á los extravíos que ocasiona el amor. En la execucion de los trabajos en que se emplean, son muy activos y sagaces: en toda la extension de

los paises por donde vaguean, tienen un exâcto conocimiento del terreno, de todas sus circunstancias, y casi de cada árbol. Quando quieren encontrarse en un lugar determinado, saben describir tan exâctamente cada parage, y forman un mapa topográfico sobre la nieve ó sobre el polvo con tanta exâctitud, que es imposible equivocarse. El denuedo con que por qualquier friolera se empeñan en un desafio á flechazos, ó para ir á acometer solos á un oso sin mas armas que sus flechas y una lanza, forma un gran contraste con la serenidad y casi insensibilidad que manifiestan en la mayor escasez de alimentos, en la pérdida de un pariente ó amigo, en la de todos sus haberes, y en medio de los dolores de una herida peligrosa; en todo lo qual prueban que tienen el verdadero valor, el qual no consiste tanto en acometer las empresas mas dificiles, como en sufrir el dolor y la desgracia.

Su rostro es mas aplastado y mas ancho que el de los Mongoles, y su fisonomía participa mas de las facciones de los Samojedos. Tienen muy poca ó ninguna barba, aunque jamas han pensado en arrancarsela como otros salvages. Mr. Pallas se hizo acompañar en este viage por un viejo de unos setenta años de edad, el qual estaba todavia muy agil y fuerte; iba con él un hijo suyo, que aunque era ya hombre maduro, estaba tan im-

berbe como un muchacho de pocos años. Tienen el cabello negro y largo, y lo dexan suelto igualándolo por todas partes con tixeras; pero en la parte superior de la cabeza se hacen una trenza mas larga que todo lo demas del pelo, en la que atan el arco, para que no se moje quando atraviesan algun rio ó lago profundo.

Se diferencian poco de los Burates en el trage, en las chozas, y en el modo de vivir: sus gorros de verano son los que se diferencian algo: regularmente los hacen de la piel de la cabeza de un corzo dexándole las aberturas de los ojos y de las orejas, que lo tienen por adorno; no habian conservado en estas pieles las astas del animal, porque decian que esto era reservado para los mágicos.

Las ocupaciones de las mugeres, ademas de componer la comida, cuidar de los hijos y los demas trabajos domésticos, consisten en secar el pescado, curtir las pieles, hacer los vestidos y teñirlos; y son sobre todo muy diestras en los curtidos, en bordar con hilo hecho de nervios, y en teñir las pieles de varios colores. Los Tunguses forman sus chozas con un armazon de palos, y las cubren con una especie de esteras hechas de cortezas de árboles. Quando mudan de lugar, dexan la armazon plantada, pero se llevan las esteras.

Comen la carne de todo género de animales, renos, comadrejas, ratones, en suma, ninguna carne desprecian á no estar muy podrida, y ademas se alimentan de toda especie de aves y de peces; pero no comen culebras ni lagartos, ni ranas, ni insectos. El reyno vegetal les suministra gran cantidad de raices, que hallan en abundancia en las madrigueras de los ratones de su pais. Las provisiones de invierno de los Tunguses consisten, ademas de lo que les suministra diariamente la caza, en peces helados ó secos, en carnes conservadas del mismo modo, y en frutas silvestres heladas: los Tunguses que tienen renos, hacen tambien provision de queso. Estas provisiones se guardan, ya en hoyos debaxo de tierra, ya en chozas que parecen palomares, fabricándolas sobre troncos elevados, para librarlas de los animales carnívoros.

Su única bebida es el agua pura, caldo de carne ó de pescado, y una especie de thé que hacen de las hojas del *monodendron dauricum*. Los Tunguses de las selvas no usan de ninguua cosa que embriague, sino el tabaco, y aun este no lo fuman sino en pipas pequeñas de la China, y mezclado con otras hierbas. Los Tunguses pastores, que son mas ricos, beben en estío leche agria, y aun suelen usar de aguardiente de leche.

El aseo es cosa muy desconocida de todas

estas naciones: no laban ni limpian jamas ninguna vasija, y quando mas, se contentan con pasar ligeramente sobre ellas un pedazo de pellejo, tomándolo por lo regular de las cunas de los niños: la suciedad de éstos tampoco les causa ningun asco.

Segun las relaciones de las caravanas que pasaban antiguamente de Zurukaitu á Pekin, habita á lo largo de las montañas de Kinsan y en las cercanas al rio Amur, gran cantidad de Tunguses sujetos al dominio de los Chinos, los quales andan vagueando con ganados de renos entre los Mongoles; son reputados por belicosos, y deben distinguirse de los de Dauria, que tienen domicilios fixos y se aplican á la agricultura. Estos y los que viven en las selvas de la Siberia, que subsisten únicamente de la caza, conservan mucho mas de su antigua rudeza y de las costumbres de la vida salvage.

Los Tunguses no miran como delito capital el homicidio, quando resulta de alguna riña anterior: el homicida es azotado públicamente y se le condena á alimentar á la viuda y familia del muerto; lejos de improperarsele la muerte como una accion criminal, se le mira como á hombre de valor. Los ladrones son azotados, obligados á la restitucion y quedan infamados para siempre. Las liviandades no son castigadas sino en los hombres: el agresor está obligado á ca-

sarse con su manceba, ó á ser azotado. El que viola á una soltera rica ó bella, está expuesto á ser muerto á saetazos por los hermanos ó parientes de la muger ofendida.

Los Tunguses de las stepas eran antiguamente tan ricos en ganados, que no cedian á los Burates mas opulentos, y algunos contaban los caballos á millares; pero su espíritu inquieto que los incitaba á hacer incursiones freqüentes contra los Mongoles, y las pérdidas que padecian por las represalias de estos mismos, juntamente con varias epidemias los han reducido á tal escasez, que gran parte de ellos apenas tiene un caballo y algunas vacas, y hay muchos que de todo carecen. La caza, que aun es su mayor delicia, fue antiguamente el manantial de todas sus riquezas; pero este recurso se les ha apurado por los progresos de la poblacion en los paises situados entre el Argan y el Amur en virtud de los muchos asientos de minas que allí se han establecido. Aunque los Tunguses para poder pagar su tributo, no cesan de hacer incursiones en la Dauria Chinesca, que aun abunda en caza de pieles preciosas, esta violacion del territorio les suele ser muy fatal por la vigilancia de los Mongoles encargados de la defensa de la frontera, los quales despues de despojarlos de todo lo que tienen, los llevan presos, y los detienen hasta que se pasa la estacion de

la caza : de este modo sus familias quedan expuestas á perecer de hambre, y no por eso se les dispensa de pagar el tributo. Hay muchos Tunguses, á quienes la necesidad obliga á permanecer en las cercanías de las aldeas Rusas, los quales para poder mantenerse, se ponen á servir de jornaleros en las minas ó en los campos; se contentan con que paguen por ellos el tributo, y que les den la comida y á veces el vestido. No hay género de violencia de que no usen contra estos infelices los comandantes Rusos de aquellos paises remotos.

Los Tunguses son de todas las naciones de estos desiertos los mas diestros en el arco y los mejores ginetes, así como tambien son los mas violentos, lo qual los hace muy temibles á los Mongoles. Por esta consideracion y por su gran fidelidad serian los mejores para defender las fronteras de la China; y en caso de haber rompimiento con los Chinos, se tendria en todos los Tunguses de la Dauria, cuyo número de arqueros asciende á quatro mil ochocientos sesenta y ocho, fuerzas suficientes para resistir á los Mongoles. No pudimos menos de admirar la destreza con que se exercitaban en el manejo del arco : plantaban una flecha en tierra, y disparaban á este blanco corriendo á galope tendido en sus caballos : el ginete al mismo tiempo daba latigazos á su caballo,

sacaba su arco y saetas, y sin valerse de riendas disparaba la flecha, dirigiendo las varias evoluciones del caballo con el movimiento de las piernas. Al verlos, no parecia posible que pudiesen mantenerse á caballo, haciendo tantas maniobras; sin embargo, la flecha que servia de blanco, era hecha pedazos á flechazos. Saben volverse sobre la silla y disparar ácia atras, sin parar el caballo de correr, y hacen otros muchos exercicios muy divertidos.

Las tribus Tungusas tienen á su frente una especie de xefes llamados *Tonjon*, los quales remiten el total de los tributos á la chancillería de Nertschinsk, y están obligados á dar cuenta del número que las componen. El *Tonjon* ordinariamente anticipa el valor del tributo en dinero, y luego que se acaba la estacion de la caza, se cobra en peleteria con mucha ganancia suya. Todas las tribus Tungusas de la Dauria reconocen un xefe superior en la persona de un tal Guatimurof, el qual es tambien comandante de los Cosacos Tungusianos.

Las viruelas han hecho horribles estragos entre los Tunguses desde la conquista de esta region: en 1767 hubo una grande epidemia de ellas: dicen que suele volver de diez en diez años, á lo menos esta es la opinion recibida en otros varios paises remotos de la Siberia. Los Tunguses y los Burates temen

tanto las viruelas como nosotros la peste, y su temor es fundado, porque son muy raros los que escapan de ellas con vida. Luego que alguno está atacado de las viruelas, los demas le abandonan, dexándole los alimentos de que puede necesitar, y en declarándose la epidemia, ponen delante de sus chozas leche, thé y carnes, y suplican fervorosamente á la enfermedad que no entre en sus casas. Se hallan muchos Tunguses adultos y aun de edad madura, que no han tenido viruelas; pero quando les acometen, es muy dificil que puedan escapar, atendido su modo de vivir. No habria cosa mas util que introducir la inoculacion entre estas naciones, las quales por causa de esta peste desoladora se van disminuyendo, en vez de aumentarse.

Los Tunguses cazadores y pescadores en nada se diferencian, porque unos y otros pescan por el estío y cazan por el invierno: para estos dos géneros de ocupaciones andan errantes de un parage á otro, y rara vez permanecen por tres dias en un mismo lugar: recorren todas las selvas de sus inmensos desiertos, por lo regular separados por familias, y quando se encuentran, se asocian por algun tiempo, pero despues vuelven á separarse sin ninguna ceremonia. No poseen mas que sus miserables instrumentos de caza y pesca, sus chozas, vestidos y per-

ros ; pero nada echan menos, y pasan una vida sin necesidades ni afanes. Algunos tienen renos domésticos, de los quales cuidan mucho; estos animales les sirven para transportar á los ancianos y niños, y para llevar sus utensilios. Quando los Tunguses pasan un rio, los perros y los renos van á nado, y jamas se pierden, aunque suelen encontrar manadas de renos salvajes, y á veces son perseguidos por las fieras : les ponen unas sillas pequeñas, y sobre ellas un pedazo de pellejo : estos animales se dexan gobernar por la voz ó por la mano, y quando mas por medio de un cordel atado á las hastas.

Para pescar, andan todo el estío de un rio á otro, y solo cazan de paso : se sirven de unas barquillas, cuya armazon es de una madera muy leve, y las cubren con cortezas tan bien cosidas que el agua no puede penetrarlas. Sus remos tienen á la punta una pala con que van impeliendo el agua alternativamente. No conocen redes, trasmallos ni cosa semejante; pescan con anzuelos, que van pendientes de sus barquillas, y con unos tridentes de puntas muy agudas de azero : la destreza con que manejan este instrumento es tal, que raro es el pez que se escapa de sus tiros.

Los Tunguses son polígamos, y hay quien tiene hasta cinco mugeres, pero la mayor parte de ellos se contenta con una sola. Como cada qual procura vivir para sí,

en quanto le es posible, de aquí es que el matrimonio les es muy necesario, y se casan muy jóvenes, de suerte que se ven entre ellos maridos de quince años, y casadas de doce. Compran la muger; la novia regala al novio vestidos, para prueba de su habilidad en curtir y coser. Luego que se cumplen las condiciones del contrato, los novios empiezan á cohabitar, sin que preceda ninguna fiesta ni ceremonia; pero quando van á habitar su nueva choza, no dexan de dar un banquete solemne. Tienen singular amor á sus hijos, y de ellos depende su subsistencia en la vejez. Las mugeres no son fecundas; rara es la que tiene quatro hijos, lo qual puede proceder de su penoso modo de vivir, y del largo tiempo de la lactacion de los hijos, que suele durar hasta los quatro años. Sus partos son fáciles, y luego que acaban de parir, se ponen á trabajar ó á continuar el camino, como si nada las hubiese sucedido.

Entierran los muertos con sus propios vestidos, y les ponen tabaco para fumar con otros utensilios, y tambien armas quando son hombres. A no disponer otra cosa el difunto, le entierran en el mismo sitio en que muere. Los chamanes ó hechiceros, y algunos otros no quieren que los entierren; en tal caso cubren sus cadáveres con piedras y ramas, y cuelgan sobre el sepulcro de los

primeros sus tambores mágicos. Otros piden que los entierren junto á los suyos, ó debaxo de algun árbol que miran con veneracion. El entierro se hace con el auxîlio de los parientes y amigos, pero sin ninguna ceremonia: cada uno de ellos regala despues sucesivamente al difunto, esto es, van á su sepultura á ofrecerle varios alimentos.

Gran parte de los Tunguses, especialmente los que andan errantes por las selvas, se labran el rostro con varias figuras que llaman *huldir*: estas consisten en una ó dos líneas que señalan en figura de media luna sobre cada mexilla, y quando es completo el adorno, sobre la frente y la barbilla. Para este fin meten por entre el cutis de sus hijos á la edad de seis ú ocho años con el auxîlio de una aguja un hilo de cáñamo untado con la tizne de sus calderos, y cuidan de renovar freqüentemente esta tintura; estas líneas aparecen de un color azul muy bello, y jamas se borran.

No usan camisas: sus calzones, así como todos sus vestidos, son en estío de cuero curtido, y en invierno de pieles: las guarnecen por delante con una especie de galones ó franjas de cuero, bordadas con elegancia, y á veces los adornan con cuentas de coral ó de vidrio. Muchos llevan calzones en estío, y unas medias de pellejo de pescado: sus botines son por la mayor parte

de la piel de las piernas de los venados ó de los renos. Su trage es muy semejante á los que usamos en Europa: sus casacas tienen las mangas estrechas, ajustan bien al cuerpo, y las faldillas apenas llegan á las rodillas: como estas casacas no ajustan bien por delante, se ponen una lista de piel, que por la parte superior tendrá un palmo de ancho, y por abaxo mas de una tercia, y tan larga como la casaca, adornada con varias labores. Sus casacas de verano, que son de cuero curtido, tienen por lo regular los dos tercios de las faldillas, y á veces todas ellas de paño encarnado ó azul, ó de otro color: las casacas de invierno son de pieles de renos muy blancas, y de la misma hechura; el cuello va siempre descubierto. Todas las costuras de sus casacas de dias festivos estan bordadas ó guarnecidas de una especie de franja, y en parte adornadas con cuentas de vidrio ó de coral. Guarnecen todos los extremos de sus vestidos, igualmente que las costuras, con franjas blancas, roxas y aun negras, hechas de un pelo que tiene mas de seis pulgadas de largo, y dispuestas de modo que alternen sus colores. Por las caderas se atan unos manojos de pelo de mas de dos palmos de largo, de suerte que el menor viento los agita y eriza, lo qual les dá cierto ayre estraño quando andan con su acostumbrada soltura y gar-

bo. Durante el estío llevan la cabeza desnuda, principalmente quando se adornan; en invierno y quando van á caza se ponen un casquete hecho de la piel cruda de un ciervo, dexando las orejas, y aun las astas quando empiezan á nacer.

El trage de las mugeres es lo mismo que el de los hombres, excepto que ellas no solamente cubren con mas cuidado todas las partes del cuerpo, y por consiguiente hacen sus casacas mas anchas, sino que tambien las guarnecen con mas adornos. Algunas llevan anillos en los dedos, y grandes collares de cuentas de vidrio ó de coral, que cuelgan un poco sobre el pecho.

A excepcion de algunos herreros, que fabrican las puntas de sus flechas y otras cosas de su uso, no hay entre ellos ningunos artesanos: sus herreros trabajan con tan pocos instrumentos, que exceptuando el fuelle, pueden meterlos todos en una caxa, y cargar con ellos: sus obras estan trabajadas con bastante primor, pero no saben hacer ningun instrumento cortante.

El kalendario de los Tunguses es de los mas sencillos, y está arreglado por el clima de los paises en que habitan. Dividen el año en trece lunas, cada una de las quales empieza en el plenilunio. Tienen dos principios de año, pero no celebran ninguno: el año nuevo de estío empieza quando los sal-

mones ponen sus huevos: el año nuevo de invierno dá principio quando cogen la primera ardilla de buena calidad.

Una nacion cuya vida es tan errante y expuesta á la miseria, falta de escritura, de libros y de toda instruccion, no puede tener en materia de religion mas que tradiciones imperfectas, confusas y contradictorias. En medio de esta cegüedad es facil de presumir que los impostores se habran aprovechado de su credulidad para llenarlos de supersticiones. El número de sus divinidades es muy considerable, pero me contentaré con indicar las principales. *Boa*, dicen, es el gran dios del cielo, á quien todas las demas divinidades estan subordinadas; que habita sobre las nubes, y que ha repartido entre las demas divinidades subalternas las varias ocupaciones relativas al gobierno del mundo. Suponen que todo lo sabe, pero que no se cuida de nada de lo que toca á los hombres; que es benéfico, y que nunca castiga. Quando le dirigen sus oraciones, es para que les haga favorables las divinidades subalternas: dicen que es invisible, y que no se le puede representar baxo ninguna figura. Sin embargo, hay chamanes que se suponen inspirados inmediatamente por este Dios, y pretenden que debe representársele vestido de chaman. Las divinidades subalternas se dividen en buenas y en malas: las buenas son,

ó cuerpos celestes, ó fenómenos naturales, ó de pura invencion y semejantes á los hombres; pero no cuentan entre sus divinidades á ningun hombre deificado ni aun entre sus antepasados. Tampoco tienen diosas, y por consiguiente ningun dios casado ni con hijos; no tienen ninguna idea de los ángeles ni de ninguna especie de espíritus subalternos. El sol es la principal de sus divinidades subalternas, y aun algunos le confunden con *Boa*; como experimentan lo muy favorable que es para ellos este astro, le invocan siempre al principio de sus oraciones: le representan baxo la figúra de un rostro humano, algo prolongado, esculpido en madera ó de hoja de lata. *Bega* es la luna, y *dolboni* ó la noche es su criada: de esta deidad dicen que provienen las inspiraciones que reciben en los sueños: la atribuyen, que es tan aficionada á los niños, que los hace morir antes de tiempo: los chamanes la representan en sus vestidos con la figura de una media luna. Dicen que cada hombre tiene su estrella, *ositka*, que le sirve de genio tutelar, que tiene el mayor influxo en todos sus destinos, y la representan con un anillo de hoja de lata. Las nubes, la lluvia, el granizo, la niebla, la tempestad y los vientos, como tambien la nieve y el arco iris son otras tantas divinidades, á las quales atribuyen el mal y el bien que causan estos

meteoros, y son objetos ó de gratitud ó de temor. La tierra, *dimda*, es para ellos una deidad benéfica, á la qual atribuyen todos los bienes que produce; dicen que así la tierra como el agua tienen la desgracia de albergar en su seno á los diablos: la representan baxo la figura de unas parrillas quadradas de hoja de lata. Del fuego, *tao*, dicen que es tan querido de las demas divinidades, que quando se echa alimento ó pábulo al fuego, todas las demas lo agradecen, como si fuese un bien hecho á cada una de ellas. *Dianda* es la divinidad del agua, y la cuentan entre las benéficas por los peces que produce, pero al mismo tiempo la tienen por terrible: la representan los chamanes sobre sus vestidos con la figura de una barquilla. Tienen ademas divinidades de montañas, de bosques, de caza, de la salud, de los viages, de los renos, del sexô mugeril, de los niños, &c.

Llaman *bunis* á las deidades maléficas, pero no forman una idea muy horrible de ellas: las consideran como los ministros de justicia de este mundo, siendo su obligacion castigar á los malos; pero siempre se exceden en los castigos, porque se complacen mucho en atormentar, por lo qual dicen que es preciso procurar aplacarlas en quanto sea posible, y recurrir á las divinidades benéficas. Los *bunis* no tienen potestad alguna.

sobre los hombres enteramente buenos, pero estos, dicen, son muy raros; estas deidades malignas tienen trato con los chamanes, y á veces muy íntimo, segun suponen estos impostores. Cada chaman dice que tiene sus amigos particulares entre estos *bunis*, los quales añade que le hacen padecer mucho; pero en descuento pueden por medio de ellos averiguar todas las cosas, impedir varios males, y hacer mucho bien.

Dicen que el número de estos seres perversos es enormemente grande, y que solamente los chamanes pueden sacar utilidad de ellos: habitan debaxo de la tierra y en el agua. Segun la opinion generalmente recibida, los *bunis* no tienen ningun poder sobre la vida de los hombres; pero otras divinidades pueden concedérselo.

Los Tunguses creen que hay otra vida despues de la muerte, pero no tienen idea clara de ella: deben de considerar la vida futura como una prolongacion de la presente, pues ponen junto á sus muertos armas, utensilios, y á veces caballos para que se los lleven consigo. No temen ninguna desgracia en la otra vida, porque creen neciamente que cada hombre es tan bueno como puede ser, y que si los dioses estuviesen muy irritados contra alguno hasta el extremo de quitarle la vida, su muerte le reconciliaria con ellos. Temen que los diablos per-

sigan á los muertos aun debaxo de tierra; pero al mismo tiempo dicen, que el dios universal protege particularmente á los difuntos. Creen que todos los chamanes despues de su muerte serán admitidos á una familiaridad mas íntima con los dioses, y les encargan que en el otro mundo intercedan por ellos. Por esta razon siempre que dan un culto público á sus ídolos, y quando ofrecen sacrificios, invocan gran número de chamanes ya difuntos.

Los chamanes suponen que son llamados á este estado por una inspiracion superior: un niño que tiene convulsiones, ó que arroja sangre por las narices ó por la boca, sea de uno ú otro sexô, es declarado por los chamanes como destinado para su empleo. Luego que llega á la edad de dos años, un chaman de los antiguos se lo lleva consigo, y hace sobre el niño ciertas ceremonias como para instalarle; y en siendo grande, le instruye en todo lo que debe saber para ser chaman. Como empiezan sus exercicios en tan tierna edad, es facil de presumir el alto grado de entusiasmo y fanatismo á que puede ser exâltada su imaginacion, en términos que se figuren que ven, oyen y padecen realmente todo lo que les sugiera su imaginacion acalorada. Gozan de mucho crédito y respeto entre el pueblo: sus túnicas de pieles curtidas son largas y anchas,

todo su vestido está cubierto de idolillos y figuras de hoja de lata, y ademas llevan colgados otros muchos ídolos, ya con figura de hombres ya de animales. A veces llevan colgadas á la espalda pieles de culebras llenas de pelo y con ojos de coral: su gorro parece una peluca, y el borde está guarnecido de ídolos de hoja de lata; al rededor de este borde hay colgadas culebras como las de la espalda, de suerte que los chamanes apenas pueden ver.

Así como tienen por sagradas algunas montañas, del mismo modo los álamos blancos y los sauces gozan entre ellos de una veneracion particular, y sus tambores mágicos deben fabricarse de su madera. Estos tambores son de figura ovalada, tienen tres pies de largo, y la mitad de ancho, y solo por un lado estan cubiertos de una piel estirada, que figura una estrella, y á veces pintan sobre ella varias figuras de páxaros, de quadrúpedos ó culebras; por el otro lado estan abiertos. Estos tambores tienen una asa, y ademas tienen dos pedazos de hierro, de los quales penden unos idolillos de hoja de lata, y quando tocan el tambor, hacen ruido chocando unos con otros. El palillo destinado para tocar el tambor está forrado en pellejo de liebre.

Todo el culto religioso de los Tunguses

se reduce á expiaciones á las divinidades ofendidas, aun á aquellas que tienen por maléficas; estas expiaciones se hacen por medio de oraciones y de sacrificios; pero los chamanes procuran llenar este culto de tantas extravagancias, que parecen una farsa. Para curar á alguno de una enfermedad, se sacrifica un páxaro, ó algun otro animal mas grande, cuyo higado y sangre exponen á la vista, y por su inspeccion el chaman determina la naturaleza y causa de la enfermedad, y la atribuyen por lo regular á los mágicos Jukutzkianos, á quienes tienen aversion los Tunguses. Ademas declara con qué medios se podrá aplacar á los dioses, por exemplo, haciendo esculpir en madera un ídolo nuevo, sacrificando tal ánimal, ó ave ó pescado; pero los animales carnívoros, ni las aves de rapiña no pueden servir para los sacrificios. Traen la víctima por la noche á una choza delante de una grande hoguera, al rededor de la qual se sientan todos los devotos; el chaman está sentado junto á la hoguera, y finge como que siente un gran estremecimiento al revestirse su ropa. Despues cierra los ojos, toca el tambor con un solo palillo, y canta en voz baxa: pasado un corto intervalo, canta sin acompañarse con el tambor, y los asistentes mezclan su canto con el del impostor, el

qual empieza á dar saltos haciendo resonar todos los instrumentos y piezas de hierro que lleva sobre sí. Despues de haber dado un golpe en el fuego con sus dos manos, coge la cabeza del enfermo, le chupa la frente, como si quisiese sacarle algun veneno, le escupe varias veces en el rostro, frotándole continuamente la parte doliente. Durante toda esta ceremonia, no cesa de repetir entre dientes palabras que nadie entiende, y que él mismo despues pretende que no ha entendido. Despues si hay algun ídolo nuevo, vá á tomarle de su puesto con los otros: quando sacrifican alguna res, la matan abriéndola el pecho, y arrancando la vena cava, operacion que el chaman executa con muchas ceremonias, la arrojan al fuego con parte del higado y de la grasa: la carne se come, y lo restante de la grasa se emplea para varios usos, ó bien la cuelgan en los bosques.

Quando se hace alguna pregunta al chaman, sus respuestas siempre son ambiguas, ó no contienen sino cosas triviales. Habiéndole preguntado uno de los compañeros de Pallas, si llegaria felizmente á Kiachta, le respondió en diferentes periódos: »si el cordel »de tu barco se ha alargado, harás un buen »viage: tú verás en las orillas del Selenga »una cima de montaña, salúdala, porque

»comerás detras de aquella cima frutas he»ladas: tú caminarás en invierno por un ca»mino que hallarás agradable."

A las supersticiones que les son propias añaden otras estrangeras. A todas las imágenes de los santos rusos llaman *Nicolai*, y hacen con ellas los mismos actos de adoracion que con sus ídolos, y aun hay chamanes que cuentan á San Nicolas entre sus dioses. Un chaman muy astuto aseguró á Mr. Georgi, compañero de Pallas, que él habia visto á San Nicolas, y para probárselo, hizo de este santo una pintura tan semejante á Georgi, que éste comprendió su intencion, y mandó darle aguardiente.

---

# CARTA DLXXXI.

## *El lago Baikal.*

Luego que hicimos todas las observaciones mas esenciales acerca de esta nacion, proseguimos nuestro camino, siguiendo constantemente la corriente del Aga: los Burates Chorinzianos que en crecido número habitan en sus riberas, nos recibieron con mucha hospitalidad, y venian á ofrecernos al camino sus numerosas manadas de caballos para que remudásemos: al mismo tiempo nos presentaban carneros, leche y aguardiente de leche, que son sus regalos acostumbrados. Todo este obsequio era efecto de su gratitud, porque Pallas habia tratado bien á una quadrilla de cazadores de su nacion, que se hallaba junto al Borsa.

Llegamos á Selenginsk, ciudad situada muy ventajosamente para el comercio con la China, pero los Rusos no saben aprovecharse de estas ventajas. Hay muy pocos habitantes que tengan algunas riquezas, y la causa de este atraso es la inaccion y la embriaguez: gran número de éstos se dispersan por los campos para libertarse de las cargas civiles, y procurarse con el cultivo de los campos y cria de ganados una vida mas cómoda y tranquila. Se nota en

la mayor parte de los habitantes de esta ciudad una mezcla de la sangre mongola, y lo mismo en toda la Dauria; porque los Rusos de algunas conveniencias acostumbran ya hace mucho tiempo casarse con Mongolas y Buratas, y los padres de ellas consienten en que abracen el christianismo. Tambien algunos Burates ricos, para casarse con Rusas, se hacen christianos: de estos matrimonios proviene una especie mulata, ó mas bien una raza mixta que perfecciona la especie. Estos hombres se parecen á los Mongoles en la fisonomía, tienen los cabellos negros ó muy obscuros, pero sus facciones son mas regulares y agradables.

El número de slabodas dependientes de la chancilleria de Selenginsk es considerable, y todo el pais contiene unos quarenta y tres mil varones adultos. El pais de Selenginsk, así como todas las regiones cercanas al lago Baikal, estan expuestas á pequeños terremotos que no se extienden á mucha distancia, y por lo regular no se sienten ni en la Dauria ni en las regiones septentrionales qué riega el Lena, lo qual puede atribuirse á la cordillera de montañas que hay junto al Baikal.

Marchamos á registrar de cerca este famoso lago, que parece un mar pequeño: en medio y á lo largo de sus costas septentrionales es tan profundo, que aunque se ha

sondeado varias veces, no se le ha encontrado fondo. Este lago puede considerarse como un abismo enorme, abierto por un hundimiento de montañas, al qual se precipitaron todos los rios inmediatos. Toda la costa montuosa presenta por todas partes vestigios de una revolucion de las mas grandes y violentas, con indicios de haberse efectuado en la antigüedad mas remota.

El Baikal es conocido generalmente con el nombre de mar Baikal, y tambien le llaman el mar sagrado, y merece bien el nombre de mar, porque es uno de los mayores lagos del mundo. La posicion del Baikal tomándola desde Kustuk hasta el golfo de Barguion sigue la direccion de una linea tirada del Sudoeste al Nordeste; y de allí hasta el Angara superior esta direccion se inclina al Nord-Nordeste, entre los cincuenta y dos y cincuenta y cinco grados quarenta y un minutos de latitud septentrional: su total de largo es de quinientas cincuenta werstas. El recodo que hace al Sudeste se hace sensible por la mayor anchura de su cauce mas allá de Olchon: su menor anchura se halla entre la desembocadura del Selenga y Buguldeicha, y no pasa de treinta werstas. Toda la parte del Nordeste excede en anchura á la del Sudoeste, y desde la punta de Olchon al Nordeste hasta la punta Ledenoi Muis esta anchura se valua de setenta á

ochenta werstas, que es la mayor. Casi por todas partes la profundidad de este lago varía desde veinte hasta ochenta y cien brazas; pero como he dicho, hay parages en que no se ha encontrado fondo con una sonda de doscientas brazas. La cantidad de agua que tantos y tan caudalosos rios descargan en este lago, excede mas de diez veces á la que sale por el Angara inferior, único canal de desagüe de este inmenso lago. El agua de las nieves derretidas de las montañas, que rodean á este lago y se precipitan por primavera en torrentes caudalosos, no levantan el nivel de sus aguas mas que tres pies, de suerte que jamas sale de madre.

La confusion y los trastornos extraordinarios que se manifiestan en todas las partes de estas montañas, los peñascos escarpados de que se forman sus riberas, la irregularidad de las capas de piedras, las ruinas de los peñascos que se encuentran en el mismo lago, las islas cortadas á pico en todo su contorno, y en fin, la profundidad asombrosa de las aguas en la proxîmidad de los peñascos, son testimonios evidentes de que este lago debe su origen á una erupcion de las mas violentas. Quizá los ligeros temblores de tierra, que aun hoy se experimentan anualmente, son reliquias de una conmocion terrible y asoladora que produxo todos los fenómenos que hoy admiramos.

El agua del Baikal es tan clara y diáfana, que en tiempo sereno se descubre el fondo hasta ocho brazas de profundidad: es muy ligera y agradable al gusto. Por el mes de Julio se ve en este lago un fenómeno muy curioso; toda el agua se vuelve turbia, y parece cubierta de un polvo amarillento muy sutil, y á esto llaman *florecer el agua*. Pero este fenómeno es comun á algunos otros lagos, y su explicacion no es dificil. El Baikal está rodeado de grandes selvas de varias especies de pinos: quando estos árboles florecen, el viento arrebata y lleva al lago una prodigiosa cantidad de polvo seminal, que segun todas las apariencias, forma esta pretendida eflorescencia.

El Baikal es en extremo sensible á las impresiones del ayre, y el mas ligero viento basta para excitar violentamente sus olas. A veces la agitacion de las aguas dura mucho tiempo despues que los vientos se han aplacado. Ademas de las agitaciones que causan los vientos exteriores, el Baikal experimenta con freqüencia unas conmociones internas: á veces quando la superficie de las aguas está tan tersa como un cristal, las embarcaciones son agitadas con unos baibenes tan grandes, que no se puede estar en ellas de pie. Esto indica que hay un agente subterraneo, que produce estos efectos, el qual no puede

ser otro que el que produxo el gran trastorno que anuncia este lago y todo lo que le rodea. El temperamento de este lago es muy frio; el estío es allí muy corto, y aun por las noches hace frio: empieza á helarse á primeros de Diciembre, lo está enteramente á mediados de este mes, y permanece así hasta el de Mayo.

La totalidad de las habitaciones Rusas construidas á las orillas de este mar, que se reducen á algunos pescadores y tragineros, no compondrian una mediana aldea: no se halla aquí ningun terreno propio para el cultivo, y el frio haria inutiles todos los esfuerzos del labrador: pero hay muchos Burates, Tunguses y Mongoles, que lo pasan bien, atendido su modo de vivir.

La navegacion por el Baikal tiene por objeto los cambios entre Irkuzk y la Dauria, el comercio de la China y la pesca: esta última que es muy copiosa, está permitida á las naciones idolatras que habitan en sus cercanias, para su propio gasto; pero fuera de esto, toda la pesca pertenece al convento de la Trinidad, que está cerca de Udinsk. Una de las pescas mas lucrativas es la del perro marino, de que hay abundancia: los castores se hallaban aquí antiguamente, pero ya han abandonado estos parages, y solo se encuentran en las cercanias de Baunt. En las inmediaciones de este lago hay abundan-

cia de animales de pieles preciosas, y de aves de agua.

Como los Burates habitan en las cercanias del Baikal, recopilaré aquí todas las noticias que se han adquirido acerca de esta nacion. Los Burates se dan á sí mismos el nombre de *Barga-Burat*, y así los llaman los Mongoles, los Kalmucos y los Tunguses; los Rusos los llaman por corrupcion *Bratski.* Ocupan los paises meridionales mas llanos del gobierno de Irkuzk: este distrito comienza casi en el Yenissei, se extiende á lo largo de las fronteras de los Mongoles y de la China, sigue el Angara, el Tunguska y el Lena superior, costea la parte meridional del Baikal, y en la Dauria el Selenga, el Argun y los rios que este recibe. El clima del pais que habitan, es riguroso, pero fertil, á lo menos en la mayor parte, por lo que los Burates ocupan estos buenos terrenos en comun con los Rusos y están mezclados con ellos.

Su aspecto, su lengua, su modo de vivir, y su constitucion civil confirman de un modo incontestable su tradicion y la de los Kalmucos y Mongoles, que todas están de acuerdo en reconocerlos por una nacion mongola, enlazada en amistad con estas dos naciones. Parece que fue en tiempo de la monarquia mongola quando vinieron á ocupar los desiertos inmediatos al Baikal, y que en todas partes no tardaron en recobrar su

libertad. Quando estos paises de la Siberia fueron conquistados por la Rusia á principios del siglo XVII. habia allí Burates mucho mas al Oeste, no como poseedores de un territorio sino como opresores de los Tunguses. No costó trabajo reducirlos á la obediencia, pero algunas tribus aisladas supieron substraerse al yugo que les habian impuesto; despues que se han construido castillos y fortines en medio de sus distritos, están pacíficos y obedientes, sin necesidad de reprimirlos con la fuerza, aunque componen juntamente con los Tunguses la mas numerosa de las naciones idólatras del gobierno de Irkuzk.

Están divididos en gran número de tribus, debiles por la mayor parte, llamadas *kolbonda ó tabun*, las quales se subdividen en castas ó *aimakes*: entre estas últimas hay muchas que son propiamente de nacion mongola. Las últimas subdivisiones están formadas segun la costumbre de sus mayores: un choton se compone de diez ó doce familias, y parece una pequeña aldea. El xefe del choton, que es un anciano, se llama *sasul*: las familias que componen una de estas poblaciones, andan errantes, y apacientan juntas sus ganados. Quatro ó seis chotones obedecen á un schulenga, que ellos mismos eligen entre los mas distinguidos, cuya eleccion debe ser confirmada por el gobierno, como tambien todas las elecciones su-

periores. Varios schulengas componen con sus aldeas un *tabun* ó *kolbonda*, la qual es mandada por un xefe comun elegido entre los nobles, ó de las familias de sus antiguos príncipes, al qual dan el nombre de *saisan*, xefe supremo, ó *taischa*, príncipe. Estos xefes cuidan de la observancia de las leyes y reglamentos, tienen reunida su tribu, deciden las causas por las antiguas leyes que traxeron consigo, y en fin, reparten y cobran los tributos. Tienen muy poca autoridad, pues exceptuando sus bienes propios, no gozan de ninguna renta, y están sujetos á los comisarios y receptores del Ostrog, gente ordinaria por lo comun. Sin embargo, la regencia se aprovechó de la ocasion que le proporcionaba el empadronamiento hecho en 1766, y para condecorar mas sus xefes, hizo entregar á cada schalenga un puñal con un cinturon guarnecido de chapas de laton, que llevan ceñido á la cintura, y sobre una de las chapas está escrito el nombre y calidad del schulenga.

Segun este empadronamiento que se hizo de todos los varones ó *arcos*, el círculo de Irkuzk contenia diez y siete tribus, que contenian un total de quatro mil treinta y ocho *arcos*: el círculo de Wercholensk tenia ocho tribus, y los Tunguses, que dependen de él, comprendian tres; estas once tribus ascendian á cinco mil setecientos y quatro *arcos*.

El distrito de Balagamk contenia doce tribus, y dos mil seiscientos y siete varones: el Ostrog de Udinsk nueve tribus, y dos mil quatrocientos ochenta y tres varones: el Ostrog de Tunkuskoi doce tribus, y en ellas quatro mil quinientos sesenta y dos *arcos*: en el distrito de Ilimsk habia cinco tribus, compuestas de setecientos y trece *arcos*. En la Dauria la tribu de los Chorinzianos marcha baxo la conducta de su propio taischa, y contiene once mil treinta y tres varones. Añadiendo á estas partidas el duplo por causa de las mugeres, se tendrá el total de la poblacion actual de esta nacion, que se halla en el imperio de Rusia.

Los Burates son muy semejantes á los Kalmucos en la figura exterior; se observan en ellos los mismos rostros aplastados, los cabellos negros, y las orejas grandes, solo que se encuentran entre los Burates mas número de personas gruesas; ademas de esto tienen el pelo menos poblado: la barba les nace muy tarde, y aun á algunos nunca: los mas gordos parecen hinchados, y su color siempre es palido y amarillento: sus cuerpos tienen poca robustez y fuerza: un Ruso de igual talla pesa siempre mas que un Burate, y puede mas que algunos de ellos juntos; tambien los Rusos aguantan por mucho mas tiempo un trabajo penoso, que estos hombres afeminados. Entre las mugeres Buratas

hay gran número de hermosas, pero de aquella especie de belleza de los Kalmucos.

El temperamento dominante de los Burates es una mezcla de sanguino y flegmático, de suerte que ya domina uno de estos humores, ya el otro: prefieren á todas las cosas el descanso consagrado á la pereza y al deleite. Son muy tardos en concebir, y de ingenio muy poco profundo: los que se emplean en robar, vicio á que son muy propensos, se dexan facilmente sorprender en el hecho. En todas sus acciones se muestran inconstantes, cobardes y desconfiados, y este es su caracter general en todas materias. Su pereza genial los hace sucios y asquerosos: quando hablan, usan de pocas palabras, y como acostumbran á hablar muy alto, y siempre laconicamente, parece que riñen; pero lejos de ser pendencieros, se tratan unos á otros con mucha condescendencia: por lo demas no son salteadores, ni peligrosos por ningun título. Todo lo que miran como una obligacion, lo executan con tal que les dexen tiempo suficiente, y lo hacen con gusto y del mejor modo que pueden. Son muy obedientes á sus superiores, y siempre se muestran contentos de todo. Quando los tratan con cariño, se portan con mucha cordialidad, y exercitan la hospitalidad con afecto.

Hablan la lengua mongola; su dialecto

es muy aspero, igualmente que su acento. Desde que empezó á introducirse entre ellos la religion del Lama, cuya época tuvo principio en este siglo, han adoptado el arte de escribir, pero por falta de escuelas se encuentran muy pocos que sepan leer y escribir. Cuentan como nosotros hasta diez, y multiplican despues las decenas por las unidades. El tiempo se divide entre ellos en lunas y en años, pero no dividen las lunas en semanas: su año se compone de trece lunas, que toman su denominacion de las variaciones que acaecen en el gobierno de sus ganados y en los pastos. Llaman *luna blanca* al año nuevo que cae por otoño, y distribuyen los años en periodos cortos como los Mongoles: esta especie de círculo es de doce años; cada uno de estos años tiene el nombre de un animal: el año del perro es siempre el primero, y el de la gallina el último.

La constitucion civil de los Burates es enteramente nómada, y su principal ocupacion la cria de los ganados. Lo riguroso del clima que es general en los desiertos por donde andan vagueando, oponen grandes obstáculos á su modo de vivir, de suerte que solamente los Burates Daurianos ó Chorinzianos pueden vivir enteramente al modo de los Kirgises, de los Kalmucos y de otras naciones nómadas, y aun tienen que sufrir mas incomodidades que estos últimos. Los

Chirinzianos, que son la tribu mas rica de Burates, poseen grandes manadas de caballos, vacadas, carneros, cabras y camellos. Sus caballos son de mediana altura, tienen las cabezas gruesas, las orejas toscas, pero son muy ágiles, y no tienen malos resabios. Su ganado vacuno es pequeño, da poca leche, pero tiene mucha viveza y engorda mucho. Sus obejas son de la casta de cola ancha, y algo mas pequeñas que las kalmucas: sus cabras son de la especie pequeña, y muy cubiertas de pelo; los camellos que crian, son casi todos de la especie de dos jibas, ó dromedarios. Estos ganados no pueden pacer por espacio de seis ó siete meses que dura allí el invierno, pero esto no les impide prosperar; el frio les mata pocas reses, pero lo mas estraño es que los camellos, tan delicados en otras partes, á los quales cubren por invierno con mantas de fieltro, y se ven precisados á mantenerse por invierno unicamente de hojas de sauce y arbustos, puedan subsistir y resistir á aquel frio tan riguroso. Es facil de considerar que estos animales al salir del invierno se hallarán sumamente debilitados y sin mas que la piel y los huesos; pero en breve se restablecen, y se ponen gordos y vigorosos.

Su modo de apecentar los ganados es lo mismo que el de los Baskires y Kalmucos: ordeñan sus yeguas y vacas, y por consi-

guiente tienen apartadas las madres de los hijos. Destinan un caballo padre para cada veinte yeguas, y un toro para cincuenta vacas: castran á los demas, y les hienden las narices. Quando las mugeres ordeñan las vacas, las hacen tener en el ayre una pierna por medio de un anillo, para que no detengan la leche. Una familia, añadiendo el producto de la caza y la cosecha de las raices silvestres, puede mantenerse escasamente con veinte reses de toda especie de ganados, y con cincuenta lo pasa esplendidamente. Como sus ganados les suministran todo lo necesario para vivir, son estos la medida de sus bienes; pero ésta varía segun los diferentes paises en que exîsten. En las tribus que viven al Oeste del Baikal, el que posee cien reses, se tiene por rico, y por muy opulento el que tiene quinientas; pero entre los Burates de la Dauria hay muchos, cuyos ganados ascienden á mil camellos, á quatro mil caballos, de dos á tres mil reses vacunas, hasta ocho mil lanares, y algunos centenares de cabras. Las personas muy ricas no saben á punto fixo quántas cabezas de ganado poseen, parte porque tienen la superstición de creer que el hacer estas cuentas es pernicioso, y parte por los continuos aumentos y disminuciones que diariamente suceden. Ademas de sus numerosos rebaños hay muchas Burates que poseen plata acu-

ñada de la China, la qual juntaron antes de que se les prohibiese vender ganados á los Chinos. Los Burates que habitan al Oeste del Baikal se distinguen tanto por su pobreza como los de la Dauria por su riqueza: todos los Burates pagan un ligero tributo en dinero.

Gran número de estos pobres Burates precisados por los obstáculos que el rigor del clima opone á la cria de ganados, se han dedicado á la agricultura; pero esta reunion de recursos les produce muy pocas ventajas. Son demasiado perezosos para ser buenos labradores, y muy adictos á la vida pastoril para abandonarla enteramente, de suerte que es muy poco lo que cultivan, reduciéndose sus siembras á un poco de centeno y de avena, sin que hayan pensado en cultivar legumbres ni cañamo, ni tabaco, &c. tambien cogen un poco de heno para suplir por el invierno la falta de pastos.

La caza, ocupacion á que se entregan todos en general, es para ellos un gran recurso de subsistencia; pero su pereza los hace muy inferiores en esto á los Tunguses: por lo que toca á la pesca, solamente se ocupan en ella quando la necesidad los precisa.

Tienen herreros muy habiles, y este es el único oficio que exercen: algunos de estos herreros funden por sí mismos el hierro, pero la mayor parte lo adquieren de los Rusos.

Sus instrumentos y fraguas son tan portatiles como entre los Tunguses, pero mas completas. Las obras de hierro forradas en hoja de plata son muy famosas en toda la Rusia: ademas de estas obras hacen trastos de cocina, y otras muchas.

Las mugeres, ademas del cuidado de la casa, se ocupan como entre todas las naciones nómadas en curtir pieles, en coser los vestidos, en fabricar fieltros, &c. Casi todos los Burates habitan por verano en tiendas de fieltro, y en invierno en chozas de madera; unas y otras son semejantes á las de los Baskires. El fieltro blanco de las tiendas da á entender que el dueño es rico ó distinguido, y ademas guarnecen los extremos del fieltro con galones de pelo bien texidos. Los ricos tienen tiendas separadas para su familia, para los trabajos domésticos y para los ídolos.

Sus trastos de casa y sus armas son como entre los Baskires, los Kalmucos y otras naciones nómadas. Guardan la leche en grandes odres. Entre los Burates ricos de la Dauria se encuentra gran cantidad de vasijas de porcelana, y aun de plata. Los calderos de hierro son mas usados entre ellos que los de cobre.

Los hombres se rapan la cabeza, y se trenzan el mechon de la parte superior de la cabeza como los Kalmucos y los Chinos:

quando no tienen la barba bien clara, se arrancan parte de ella. No usan camisas, y y llevan como los Tunguses unos calzoncillos cortos, sobre los quales se ponen en invierno unos calzones muy anchos. Se rodean las piernas con pedazos de fieltro ó de pieles, y encima ponen una especie de botas de cuero. Sus túnicas, que se ponen encima de otra ropa interior, y á veces sobre la carne desnuda, son de pieles, y los ricos las usan de paño ó de seda, forradas en pieles finas. La hechura de estas túnicas es como la de los Rusos pobres, esto es, con pliegues, llegándoles hasta los talones, las cruzan por delante, y las sujetan con un cinturon: suelen guarnecer estas túnicas con listones de seda. El cinturon, del qual llevan pendiente el cuchillo y sus trastos para encender y fumar, está adornado con chapas de hierro plateado. Llevan por lo regular la cabeza desnuda en verano, ó bien la cubren con un gorro pequeño de paño encarnado, con un pico que sobresale por la frente para defender la vista: por invierno la gente comun usa gorros de la piel de la cabeza de los cervatillos, como los Tunguses, y las personas de distincion usan gorros chinescos redondos con una gran borla, y bordados de seda. Muchos de ellos llevan zarzillos en las orejas, y anillos en los dedos. Prefieren los ves-

tidos anchos que les hagan parecer gordos, á los ligeros y desembarazados.

El trage diario de las mugeres es absolutamente igual al de los hombres, exceptuando el tocado de la cabeza; pero el de los dias de fiesta se diferencia mucho. Separan su cabello en dos trenzas, como las Kalmucas, y para hacerlas mas gruesas, mezclan crines negras de caballo, y las dexan pendientes por los hombros hasta el pecho: á veces meten estas trenzas en unas bolsas de terciopelo ó de otra tela de seda. Sus gorros son como los de los hombres: sus pendientes son de la circunferencia de un rublo, y este zarzillo está guarnecido por baxo de cuentas de coral: llevan el cuello y pecho adornado de sartas de coral. Sus túnicas, que habitualmente llevan á raiz de la carne, son de paño ó de seda; son muy largas y anchas, ordinariamente bordadas, y se cruzan por delante, sujetándolas con un ceñidor. Ademas, se adornan con una bella banda de seda, terciada desde un hombro por el pecho; ó bien se ponen sobre la túnica un jubon corto, estrecho y sin mangas. Sus calzones y botas son como en los hombres, pero de mejor hechura y con mas aseo.

Las solteras se trenzan el cabello, como las Tártaras, en gran número de soguillas, dexándolas pendientes al rededor de la cabe-

za, y llevan unas pequeñas tocas puntiagudas, adornadas con un liston de pieles finas de una pulgada de ancho. En algunas tribus usan de otros adornos con campanillas, cuentas de coral y otros.

Los Chorinzianos se alimentan casi unicamente de sus ganados: en verano su principal alimento es la leche agria; en invierno la carne, el queso y la manteca. Compran tambien harina y hacen con ella una especie de puches: no son aficionados al pan, y por otra parte su modo de vivir no les permite una operacion tan penosa. Los Burates de las orillas del Baikal, como tienen tan corto número de ganados, recurren á la caza y á varias especies de raices para alimentarse. Quando los Burates tienen bastante ganado, suelen matar algunas reses, y se aprovechan de las que se mueren, ó que yá no pueden servir: á excepcion del oso, no comen la carne de ningun animal carnívoro. Sus bocados mas exquisitos son los tuetanos crudos, quando están aun calientes, la carne de potro, las criadillas de los corderos, de los potros y becerros recien cortadas, que las comen igualmente crudas. A excepcion de las aves de rapiña, comen de toda especie de aves: el pescado es para ellos una comida tan despreciable, que solamente recurren á ella, quando no tienen otra cosa. Quando tienen abundancia de carne, la ponen á secar al

ayre, ó al humo: todo lo que comen, está regularmente cocido en agua sin sal y sin grasa.

Sus bebidas ordinarias son ademas del agua y de la leche agria, el thé y el caldo de carne: quando quieren regalarse, hacen aguardiente de leche: si no tienen thé, lo suplen con otras varias plantas; y en el agua del thé ó de yerbas echan manteca, harina y otras cosas, con lo que hacen una especie de puches muy claras, con que se alimentan por el verano, sin usar de ninguna otra comida. Su modo de hacer el aguardiente de leche es lo mismo que entre los Kalmucos y Baskires.

Gustan mucho de fumar tabaco, asi hombres como mugeres; para disminuir su fuerza lo mezclan con corteza de álamo picada muy menuda: fuman en pipas de la China. Regularmente comen juntos y con alguna formalidad: ponen sus comidas sobre una manta de fieltro, y á veces sobre el suelo desnudo. Los convidados se ponen al rededor de la comida sentados sobre los talones, que es el único modo de sentarse que conocen. No hacen ninguna oracion antes ni despues de comer: para tomar la comida del plato ó caldero, se valen de sus dedos; el caldo lo beben en unas tazas.

La pobreza no es entre ellos un oprobio: quando una familia va en decadencia, los

ricos contribuyen en comun hasta tercera vez, para restablecerle sus ganados ; y si su desgracia es tan continuada , que no pueden volver sobre sí , se ponen á servir á otros, sin que jamas se les impute á bajeza , y son tan bien alimentados y vestidos como los mismos amos á quienes sirven. Quando los Burates se encuentran unos á otros , se dan las manos , y se saludan con mucha cordialidad : quando llega un huesped á casa de alguno que tenga conveniencias , al punto mata un carnero , y se dispone el banquete. En el trato son francos y sencillos : jamas se dan por ofendidos ni de las palabras que les dicen , ni del modo con que se reciben las suyas , y van siempre al asunto sin usar de rodeos. Quando se hallaban antiguamente en el caso de juntarse para la guerra , hacian llevar una flecha de un aduar á otro , como lo hacian tambien otras naciones de la Siberia : en el dia ya no se usa este modo de convocar , sino quando tienen que aprontar caballos para las postas. Quando un viagero tiene necesidad de caballos para su carruage, se envia delante de él una espada , que pasa prontamente de un punto á otro , y de este modo encuentra caballos preparados en todas partes. Uncen todos los que pueden al carruage, y no piden mas paga que por el número de los que expresa el pasaporte , lo que reconocen por el número de nudos que hay

en un cordelito atado por las dos puntas al pasaporte. Regularmente hay un postillon sobre cada caballo de tiro, y no hacen mas que uncir los caballos con un cordel que va atado á la silla, por lo qual tiran mal y se fatigan mucho.

En orden á poner nombres á los hijos, hacen lo mismo que los Tunguses: el padre regala de quando en quando algunas reses á sus hijos, y de este modo no solo los acostumbra á la vida pastoril, sino que al mismo tiempo les proporciona el que puedan comprar una muger. Si un marido al morir dexa muchas mugeres, la que tiene hijos es considerada como la verdadera viuda; y si todas los han tenido, entonces el honor es para la mas antigua; por lo que hace á las esteriles, las dan un buen caballo para ellas, juntamente con la ropa que recibieron de su marido, y vuelven á la casa de sus padres.

Pueden comprar y casarse con quantas mugeres pueden pagar, y muchos de ellos tienen quatro ó cinco, pero los mas no tienen mas que dos, y los pobres una sola. Estas mugeres son tratadas con mucha mayor blandura que entre todas las demas naciones de la Siberia. El precio de una muger se ajusta por cabezas de ganado de diferentes especies: una novia cuesta desde cinco hasta cien cabezas de ganado, y entre los ricos doscientas, trescientas y á veces quatrocientas,

entre camellos, caballos, vacas, carneros y cabras. Los regalos reciprocos se compensan con corta diferencia: las hijas de padres ricos cuestan tan caras, porque en esta nacion los varones y las hembras heredan igualmente, y de este modo todo se anivela.

Las bodas se celebran el mismo dia que se entrega la dote, y van los recien casados á habitar en una tienda nueva de fieltro blanco por lo regular, y bien aseada. Pasan algunos dias sin ninguna ceremonia nupcial divirtiéndose en comer, beber, cantar y danzar al són de una vihuela de dos cuerdas; tambien se exercitan en la lucha, y en corridas de caballos.

Son pocas las enfermedades que padecen, y sin embargo pocos de ellos llegan á la edad de sesenta años. Quando se introduce entre ellos la epidemia de viruelas, son muchos los que perecen. Desde el establecimiento de una casa de inoculacion, erigida en Irkuzk á costa de la Emperatriz Catalina II, los Burates se inoculan generalmente y raro es el que perece; y si se extiende este benéfico establecimiento por todas las naciones de la Siberia, se experimentará un grande aumento de la poblacion. Quando los acometen fiebres ardientes ó putridas, son pocos los que escapan: la sarna es muy comun entre ellos, efecto de su modo de vivir y de su inmundicia. Conocen tambien el mal venereo: el re-

medio ordinario de que usan en sus enfermedades crónicas, es tomar unos baños termales situados al Este del Baikal. Sus unicos médicos son los chamanes, y éstos en vez de medicinas, no hacen uso sino de sacrificios, conjuros y otras supersticiones.

Tienen el mayor horror á la muerte: ningun Burate querria por el mayor interes pasar una noche con un muerto, porque creen que está rodeado de espíritus malignos: en conseqüencia, procuran apartar de su vista quanto antes el cadáver, adornandolo con sus mejores vestidos. Antiguamente tendian los cadáveres sobre la tierra, los rodeaban de sus muebles, armas, y jaeces de sus caballos, y lo cubrian todo con piedras ó ramas: actualmente los entierran á todos, exceptuando los que mandan expresamente que se les sepulte al modo antiguo. Quando los meten en la sepultura, deben tener la cara vuelta ácia el mediodia: regularmente ensillan el mejor caballo del difunto, ya sea hombre ya muger, para que le acompañe á la sepultura; allí le matan con una hacha, y le entierran con el difunto, para que pueda montarle en el otro mundo. Hay algunos aduares en que se usa ademas hacer grandes lamentos por el difunto.

Su modo mas solemne de afirmar una cosa con juramento consiste en trepar sobre un peñasco situado cerca del Irkuzk en la

parte Nordoeste del Baikal, al qual llaman el *peñasco horrendo*: los Rusos le llaman *roca del diablo*, porque creen que tiene la virtud de matar á todo perjuro que le profane.

Los Burates son idólatras; llaman *chamanes* á sus sacerdotes y sacerdotisas, lo mismo que los Tunguses. El trage de estos impostores fanáticos consiste en una larga túnica de cuero curtido, cubierta toda de chapas de metal que representan ídolos, y hacen ruido con ellas quando andan, de culebras, de cintas, de listones de cuero y de franjas. En la cabeza llevan un gorro de piel: usan tambien del tambor mágico. Algunos chamanes no tienen esta túnica ni tambor; guarnecen su vestido con pedazos de pieles varias, y solamente usan de una varita mágica. Los Burates dan al dios universal el nombre de *Burchan*, al xefe de los espíritus malignos *Okodil*, y el de *Ongon* á los ídolos de figura humana, que son unas figurillas de hoja de lata, ó solamente pintadas. Los falsos dogmas de los Lamas se van introduciendo poco á poco entre los Chorinzianos: los ricos hacen ir para las grandes fiestas algunos Lamas Mongoles, y tienen chozas bien provistas de todos los libros necesarios, de ídolos, de instrumentos de música, &c. estas chozas estan consagradas únicamente para este objeto. Los chamanes mezclan siempre las supersticiones de

los Lamas con las suyas ; de suerte que los Lamas que son mas instruidos, tienen libros, y emplean mas solemnidad en su culto, irán desterrando poco á poco á los chamanes.

## CARTA DLXXXII.

### *Religion Mongola.*

Ya os hablé largamente de las tribus Mongolas en general y de los Kalmucos en particular, y os prometí tratar de la religion de estos últimos : este es el lugar propio de cumplir mi promesa, en atencion á que los Burates pertenecen igualmente que los Kalmucos á la nacion Mongola, y en materia de religion tienen la mayor semejanza unos con otros.

Primeramente por lo que toca á sus dogmas religiosos, que son propiamente los de la religion del Lama, la mayor parte de estos dogmas como tambien los caractéres de su escritura, su lengua y modo de vivir, les son comunes con sus hermanos los Mongoles. En esta falsa religion, como tambien en la de los Bramines, se encuentra una theogonia completa, un sistema sobre la formacion del universo, sobre su estado anterior y futuro en un inmenso texido de fábulas é ilusiones. En ella se encuentra el antiguo y absurdo dogma de la transmigra-

cion de las almas, y le dan tanta extension, que aun sus mismos dioses, que desde el estado de hombres llegaron á ser dioses, estuvieron sujetos antes de su deificacion á todo el rigor de esta ley, y pasaron por los cuerpos de toda especie de animales, á lo menos lo creen así de gran número de sus Burchanes. Voy á referir algunos de estos dogmas, sacados de las fuentes mas auténticas, porque contribuye mucho esta noticia para convencerse de la ceguedad del entendimiento humano abandonado á sus propias luces, y privado de la antorcha luminosa de nuestra Santa Fé Católica.

Entremos primeramente á considerar las absurdas visiones de los Lamas sobre la formacion del universo. Al principio, dicen, exîstia un espacio inmenso ó châos, *chubi sajagar*, cuya extension y profundidad dicen que era de 6,160⊘ millas, pero no determinan quando empezó á exîstir este châos. Unas nubes de color de oro se reunieron en este espacio, y derramaron tan grande abundancia de lluvia, que se formó un mar inmenso. La superficie de este mar se cubrió poco á poco de una espuma, semejante á la nata que se forma sobre la leche, y de esta espuma, cuyo inmenso volúmen expresan tambien sus libros, procedieron todas las criaturas vivientes, los hombres y los Burchanes que provienen de raza humana.

Despues de esto se levantaron sobre este mar horribles tempestades, que venian de diez regiones del cielo; y del firmamento superior salió una columna, que penetra mucho mas abaxo del gran mar de los elementos: llaman *sjumer sula* á esta columna, y la dan muchos millares de leguas de circunferencia. Al rededor de esta columna, dicen, se mueven los mundos habitados; pero sus libros no hacen ninguna mencion del modo con que fueron formados el sol, la luna y las estrellas en el firmamento superior. Del sol dicen que se compone de fuego y de vidrio, y que tiene algunos centenares de leguas de circunferencia: hacen entrar el vidrio como parte esencial del sol, porque produce el mismo efecto que los espejos ustorios, y esto es una prueba de que estos espejos fueron conocidos en el Oriente desde un tiempo inmemorial. Consideran á la luna como mucho mas pequeña que el sol, y la componen de vidrio y de agua. El número de las estrellas fixas asciende segun ellos á diez millones. El sol en el sistema de los Kalmucos se mueve circularmente al rededor de la gran columna ó exe: esta columna presenta quatro lados de diferentes colores, el uno de plata, el otro de azul celeste, el tercero de color de oro, y el quarto de roxo obscuro. Quando el sol hiere con sus rayos el lado de color de plata, es el alba; quan-

do va iluminando el lado azul, se va acercando al mediodia; quando es mediodia fixo, mira el sol al lado dorado, y quando declina la tarde, se vuelve ácia el lado roxo, hasta que ocultándose el sol á nuestra vista, metiéndose detras de la columna, viene la noche á ocupar su lugar.

Al rededor de esta columna se mueven actualmente quatro grandes mundos, y entre estos quatro otros ocho pequeños, que estan colocados dos á dos. Cuentan á nuestro mundo entre los quatro grandes, y dicen que está situado á la derecha; le dan el nombre de *sambu-tup*, porque en su superficie, dicen, se cria grande abundancia de una especie de árboles, que ellos mismos no conocen, llamados *jasambu bararcha*. Enfrente de nuestro mundo colocan otro, que está habitado por gigantes: de los dos mundos que colocan al lado de los dos precedentes, el uno está habitado de vacas, y el otro de hombres que no tienen alma, pero viven mil años sin ninguna enfermedad, y quando llega el tiempo de su muerte, se oye siete dias antes una voz que los llama por su nombre, y les avisa que se acerca su muerte; entonces congregan á sus parientes y amigos, y se despiden de ellos.

Los Kalmucos dicen, que estos mundos son muy grandes, y segun sus principios, ninguna otra criatura sino sus Bur-

chanes puede pasar de un mundo á otro. Ademas de estos mundos colocan no sé en donde de este inmenso espacio otros siete lugares habitados, ocho mares pequeños, y cantidad de nubes, en los quales habitan sus espíritus aereos; y añaden que todo este sistema de cosas está rodeado y asegurado exteriormente con un enorme anillo de hierro. Acerca de todas estas extravagancias refieren muchas particularidades.

Segun ellos, hay en nuestro globo terraqueo quatro cadenas de montañas, de donde nacen quatro rios, los quales designan con los nombres de Ganga, Schilda, Baktschu y Aipara. Por espacio de quatro meses del año viene un elefante á pacer entre estas montañas, del qual cuentan muchas maravillas, y le llaman el *protector de la tierra.* Dicen que tiene algunas millas de largo y de alto, que es blanco como la nieve, que tiene treinta y tres cabezas roxas, y en cada una seis trompas, cada trompa tiene seis fuentes, encima de las quales hay seis estrellas, y en cada una de ellas hay una doncella muy adornada. El gran genio tutelar de la tierra, llamado *Churmusta Tengri*, acostumbra montar sobre la cabeza de en medio de este elefante, quando quiere pasar de un lugar á otro.

En el primer origen de nuestro mundo, dicen, los hombres llegaban á una edad muy abanzada, pues vivian ochenta mil años: es-

taban llenos de santidad, y tenian la virtud de elevarse á los cielos. En aquellos felices tiempos, añaden, la transmigracion de las almas era general, y todos los hombres eran regenerados, privilegio que hoy no conceden sino á los ministros mas distinguidos de su religion, y á algunos príncipes y personas virtuosas. En aquella primera edad del mundo dicen, que subieron al cielo los mil Burchanes á quienes los Kalmucos dan los honores divinos.

A esta primera edad del mundo, tan dichosa para sus habitantes, sucedió otra que fue otro tanto mas infeliz. La tierra habia producido una planta muy agradable al gusto, dulce como la miel, llamada *schimé*: un hombre muy goloso la probó, y la dió á conocer á otros hombres: desde entonces la santidad que habia reinado entre ellos hasta esta época fatal, desapareció juntamente con la facilidad de subir al cielo: su larga vida y su estatura agigantada empezaron á menguar, y vivieron por largo tiempo en las tinieblas, hasta que en fin, el sol y los astros aparecieron en el cielo.

Despues que los hombres se hubieron alimentado de esta planta por algun tiempo, empezó á faltarles, lo qual los precisó á mantenerse con una especie de manteca de tierra de color roxizo y de un sabor muy dulce; pero habiendoles faltado poco á po-

co este recurso, los hombres se vieron en la precision de adoptar por alimento una especie de junco. Empezaron entonces á hacer provision de esta planta, pero tambien desapareció bien pronto. Esta fue la época en que todas las virtudes se huyeron de la tierra, y el adulterio, el homicidio y la injusticia se introduxeron entre los hombres. Empezaron entonces á cultivar la tierra, y eligieron al mas sabio por xefe, á quien encargaron el cuidado de repartir las tierras y los demas bienes entre ellos, y al cabo vino á ser su *kan*.

Esta es la situacion en que viven actualmente los hombres: durante el tiempo que ha pasado desde la primera edad de oro, varios de los mil Burchanes de aquella feliz edad se han presentado en el mundo para hacer á los hombres mejores. En el tiempo en que la vida de los hombres se habia ya acortado hasta quarenta mil años, Ebdeski-Burchan, *el destructor*, se manifestó en el imperio de Edna (que quizá es el Mogol) y predicó allí la verdadera doctrina. Quando los hombres no vivian mas que treinta mil años, Altan Dschidacti Burchan, *el Burchan de oro, el incorruptible*, sucedió al precedente: en el tiempo en que vivian veinte mil años, vino Gerel Shakatshi Burchan, *el conservador del mundo*, y despues de él otro Burchan. En fin, quando los hombres em-

pezaron á no vivir mas que cien años, el gran Binchan, fundador de la secta de los Lamas, descendió del cielo y predicó su doctrina á sesenta y una naciones de la tierra; pero por desgracia, añaden, cada nacion entendió su doctrina por unos órganos diferentemente dispuestos, y de aquí procede que haya tantas religiones y lenguas, como son las naciones.

Pasemos ahora á lo que fingen los Lamas sobre lo venidero. La estatura y la edad de los hombres, dicen, y de todas las demas criaturas se irán disminuyendo poco á poco, comenzando desde ahora, de suerte que los caballos llegarán á ser del tamaño de una liebre, y los hombres de un pie de alto: estos últimos no vivirán mas que diez años, pero podrán casarse á los cinco meses de nacidos. Despues sucederá una gran peste entre los hombres, de que perecerá la mayor parte; pero antes de la extincion total del género humano, se oirá la voz de los espíritus aereos, y á estos gritos sucederá una lluvia de dardos, saetas y otras armas mortales. Un corto número de enanos que se escaparán de la destruccion, juntarán víveres para ocho dias, y huirán espantados buscando un abrigo en profundas cabernas. La tierra quedará cubierta de cadáveres é inundada de sangre: entonces caerá una lluvia muy abundante que arrastrará todos los cadáveres é in-

mundicias hasta el Océano : otra lluvia suave y olorosa acabará de purificar la tierra, y en fin, lloverán del cielo los vestidos y todo género de alimentos. Los hombres volverán á andar por el camino de la virtud, y se pasará de este modo un largo espacio de tiempo, durante el qual los hombres llegarán sucesivamente á alcanzar la vida de los ochenta mil años. Quando se acabare esta época, y la edad de los hombres empezare á disminuirse, aparecerá un Burchan regenerado, *Maidarin*, de una estatura y belleza sobre toda ponderacion : los hombres quedarán tan admirados al verle, que desearán saber la causa de tanta hermosura ; y quando los haya instruido en que él ha llegado á un grado tan eminente de perfeccion practicando las virtudes, sujetando las pasiones, y absteniendose de todo género de muertes, los hombres se convertirán nuevamente de todo corazon, y llegarán á igual perfeccion por medio de la practica de la virtud.

Los Kalmucos tienen acerca de estas revoluciones del mundo pasadas y futuras un cuerpo de doctrina tan difuso y embrollado, que confieso no he podido formar idea clara de ella, á pesar de los muchos documentos que he tenido presentes. A las épocas del mundo, cuya duracion es muy desigual, dan el nombre de *galaph*, derivándolo del fuego, porque dicen que la mayor parte de

ellas debe terminarse con un incendio. Admiten siete veces siete épocas que deben rematar en fuego, y despues de siete épocas concluidas de este modo, debe haber una que terminará con un diluvio, y al cabo de todas ellas, habrá una por conclusion que debe acabarse con una tempestad. Todas estas subdivisiones se distribuyen en quatro periodos principales: el primer periodo comprende el tiempo en que los hombres van disminuyendo en duracion de vida desde los ochenta mil años hasta diez: este periodo tiene veinte épocas. En el segundo periodo el linage humano quedará extinguido, despues de lo qual habrá un espacio de tiempo, durante el qual la tierra estará desierta: en fin, una tempestad ó huracan debe traer las almas del infierno, y este es el último periodo. En nada de esto se expresa con distincion ni el tiempo ni el lugar.

He insinuado ya en que tiempo los Burchanes ó dioses de los Kalmucos se elevaron á esta dignidad desde la clase de hombres; su número es tan grande, y cuentan tantas cosas de ellos, que se pudieran escribir volumenes en folio sobre esta materia, pero todo esto es tan confuso como inutil. Lo único que hace al caso es que estos Burchanes en parte fueron hombres santos, ó por mejor decir, grandes impostores, que pretendian haber pasado por todos los grados de

la transmigracion de las almas para llegar á la regeneracion ; y en parte personas imaginarias ó divinidades desfiguradas, que tomaron de religiones mas antiguas. No he podido descubrir positivamente si los Kalmucos admiten ademas de estos Burchanes un Sér supremo y eterno, ó si explican las causas primeras al modo de los Epicuréos, y me inclino á esta segunda opinion. Los sucesos prósperos ó desgraciados que les suceden actualmente, los atribuyen á los Burchanes, y á los espíritus aereos, buenos ó malos. Parece que hay cierta gerarquia entre los Burchanes, á lo menos se diferencian mucho en poder y en funciones. Me parece que asignan el primer lugar al Burchan *Abida*, aunque el supuesto fundador de las supersticiones de los Lamas *Dshakdshimuni* es el mas generalmente reconocido y venerado, y por esto su imagen es la que mas freqüentemente se ve entre los ídolos de los Kalmucos.

Es cosa notable que casi todos los Burchanes, exceptuando el Dalai-Lama y algunos otros, que parecen figuras de sacerdotes, están representados con figuras de mugeres, con las perillas de las orejas horadadas y muy prolongadas, ataviadas segun el gusto de la India, casi todas sentadas y con las piernas cruzadas. Algunos ídolos he visto en pie, y entre otros uno muy notable que

tiene muchos brazos y cabezas, cuyo nombre no ha llegado á mi noticia: así tambien está representado el dios de los infiernos ó Erlik-Kan de los Kalmucos. La mayor parte de estos ídolos está adornada de una especie de vanda, que es la insignia de honor de los sacerdotes Lamas; algunos tienen tambien el cetro y campanilla que los sacerdotes llevan en las manos, ó colocan enfrente de ellos durante el exercicio del culto. Parece que dan siempre una figura graciosa y agradable á los Burchanes benéficos, y por el contrario horrenda y feroz á los malignos. Unos mismos Burchanes suelen representarse en diferentes actitudes, pero por lo regular los representan de un mismo modo. Mr. Pallas encontró en Jaikzoi Gorodok una numerosa coleccion de estos ídolos, fundidos todos de cobre, huecos, bien dorados á fuego, y trabajados con bastante primor. El pie ó peana de todos los Burchanes está cerrada con una plancha de cobre adaptada á la abertura, y dentro de cada uno se encuentra un pequeño cilindro hecho de ceniza, envuelto en un pedazo de papel, ó de la primera corteza del álamo blanco, en el qual hay varios caractéres en lengua tunguta, ó á falta de este cilindro hay un papel arrollado con una inscripcion tunguta. Estos cilindros de cenizas deben considerarse como reliquias de cuerpos en los quales los Burcha-

nes aparecieron en el mundo: aun en nuestros dias se acostumbra enviar al Tibet al xefe supremo de los Lamas las cenizas de las personas que se creen regeneradas, y esto sin duda para que estas cenizas sirvan de reliquias. Tambien es cierto, que quando se abre ó quita esta tapa de cobre, de que acabo de hablar, los Kalmucos tienen al ídolo por profanado, y no quieren comprarle; siendo así que al tiempo de la destruccion de la nacion Sjungoriana gran cantidad de Burchanes robados por los Kirgises, y vendidos en las ferias establecidas en las fronteras de la Rusia, fueron comprados por los Kalmucos con la mayor ansia y á precio muy subido, viendo que no habian tocado á lo interior.

Ademas de los ídolos vaciados, los hay tambien pintados en papel de la China, en lienzos, y he visto algunos bien executados: se han encontrado tambien algunos impresos en arcilla, semejantes á lo que se llama tierra sellada, y pintados de color roxo, ó adornados con hoja de oro. De estos suelen guardar algunos en unas caxitas de cobre, ó bien los exponen sobre piramides hechas para este intento.

Por lo que hace á las habitaciones de todos estos diferentes Burchanes, lo que puedo decir de mas positivo es que les están asignadas, parte en los diversos mundos y

en las estrellas, parte en otras regiones del universo de los Kalmucos y del espacio celeste. *Dschakdshimuni* habita segun ellos aun en la actualidad nuestra tierra: *Erlik-Kan* tiene su palacio en los infiernos, donde es un monarca formidable. Señalan á otros muchos sus moradas en el firmamento, y han imaginado un camino de oro, que pasa por encima de una montaña muy alta: sobre esta montaña hay una nube que parece de jaspe, y allí colocan la habitacion del espíritu aereo *Adabachi*. Las faldas de la montaña están pobladas de una gran cantidad de zorras que acometen á todas las almas perversas, y están obligadas á estorbarles la entrada en estas moradas felices, que consideran como las mas deliciosas del paraiso. Debaxo del camino de oro se halla otro de plata que conduce ácia el Oriente, donde el Burchan *Abida* goza del mas perfecto reposo. Despues hay otro camino de cobre que conduce á la morada de los treinta y tres espíritus aereos benéficos, moradas destinadas á servir de paraiso á las almas que no han tenido el mayor mérito, y á las de los niños. En la falda de la montaña se halla una senda de hierro, por donde se va á los infiernos.

Antes de pasar adelante, referiré dos fábulas que pueden dar alguna idea de la mitologia de los Kalmucos. Refieren del Bur-

chan Dschadschimuni, que en el tiempo en que su alma habitaba todavia en el cuerpo de una liebre, encontró á un hombre devorado de la hambre, en cuyas manos se entregó la liebre voluntariamente. Esta generosa accion agradó tanto al genio protector de la tierra, que para eternizarla en la posteridad, colocó en la luna la figura de una liebre, y los Kalmucos creen que todavia la ven en ella.

Para la inteligencia de la segunda historieta debo advertir que los Kalmucos suponen que andan continuamente por el ayre enjambres de espíritus maleficos, emisarios del dios de los infiernos. Creen tambien que hay un dragon maravilloso, llamado *Luw-Kan*, el qual habita por el invierno debaxo de las aguas: por primavera este monstruo se eleva por los ayres, y entonces le monta uno de estos espíritus infernales. Quando relampaguea, creen que es el dragon que abre sus bocas; y quando truena, dicen que es porque el espíritu maligno le azota en terminos que le obliga á dar bramidos. Esto supuesto, sucedió que un dia los tres Burchanes Mafuchiri, Dschadschimuni y Maidarin estaban sentados juntos, y oraban devotamente con los ojos cerrados, como es costumbre entre los Kalmucos; el genio maléfico acertó á pasar por allí, y dexó caer sus excrementos sobre la copa sagrada que los

sacerdotes colocan delante de ellos, quando hacen sus oraciones. Luego que lo advirtieron los tres Burchanes, reflexîonaron que si esparcian por el ayre aquella materia venenosa, todas las criaturas perecerian; que si derramaban la copa sobre la tierra, todo lo que en ella tenia vida pereceria; de suerte que convinieron en beberselo ellos todo. Habiéndole tocado á Dschakdschimuni la última suerte de beber, la violencia de aquellas heces le puso todo el rostro azul, y por esta causa le representan aun ahora con la cara de este color en las pinturas, pero en las figuras de metal solamente tiene azul el gorro.

He hecho mencion ya varias veces de los espíritus aereos, que hacen un gran papel en la mitologia de los Lamas, y á los quales dan generalmente el nombre de Tengris. Parte de ellos son espíritus benéficos y parte maléficos: unos y otros no son tan venerados como los Burchanes, ni tampoco son inmortales. Los dividen en diferentes clases, y les asignan varias moradas en los mundos y sobre los mismos mundos ó en el gran espacio: determinan los Kalmucos quanta es la altura, y quan larga la vida de cada uno de ellos. Cerca de nuestra tierra habitan quatro de estos espíritus aereos llamados *macharasa*, que no tienen mas que ciento veinte y cinco toesas de alto. Encima de estos habitan los treinta y tres espíritus ae-

reos, cuya altura es de ciento cincuenta toesas y uno de ellos es aun mucho mas grande. Otra clase de estos espíritus tiene unas quatro werstas de alto, y viven diez millones doscientos y seis mil años; hay ademas otros, que tienen de alto nueve millones y veinte y ocho mil werstas. Un dia de la exîstencia de estos espíritus equivale á cincuenta de nuestros años humanos, y deben vivir ciento cincuenta años compuestos de tales dias, que componen nueve millones ciento quince mil años. Si estas propiedades son maravillosas, no lo es menos el modo con que estos espíritus se propagan. Algunos procrean simplemente besándose, otros sonriéndose unos con otros, otros con una mirada amorosa. Segun he podido inferir de los discursos de los sacerdotes Kalmucos, creen que toda especie de mal tiempo y de sucesos desgraciados provienen de los espíritus aereos maléficos, que sin embargo estan subordinados á la eficacia de ciertas oraciones y exôrcismos tunguses, á los quales tienen que ceder por fuerza. Al contrario, los espíritus benéficos, que son blancos como la nieve, y cuyo rostro es resplandeciente, toman baxo su proteccion, así como los Burchanes, á los hombres y á la tierra.

Un punto importante, y se puede decir el mas capital de la religion de los Lamas,

y el que mas debe influir en la moral, es la doctrina del estado de las almas despues de esta vida, el infierno y los premios. Sobre este objeto he juntado gran número de documentos, y voy á referir los mas auténticos.

El infierno, dicen, se halla en medio del espacio que separa á la tierra del cielo; lo qual dexa muy vago é indeterminado este punto de geografia infernal; pero lo que se sigue es mas singular. En una gran ciudad, rodeada de murallas blancas, donde se oye continuamente el sonido de dos pares de timbales que estan tocando sin cesar, está situado el palacio de *Erlik-Kan*, poderoso Burchan, soberano despótico del infierno, y juez de las almas. De esta parte de la ciudad se encuentra un vasto mar compuesto solamente de inmundicias, que es la primera habitacion de los condenados: por encima de este mar pasa aquella senda de hierro, de que hice mencion mas arriba, la qual tiene la maravillosa propiedad (quando pasan almas precitas, que no han cumplido con los tres puntos capitales de su religion, ó que no han honrado á los sacerdotes) de adelgazarse en tanto extremo que llega á ponerse como un cabello, y últimamente se rompe; entonces los culpados se precipitan en aquel lugar de suplicio, sin pasar por el interrogatorio. Mas allá se ve un mar de sangre, donde andan nadando inumerables ca-

bezas humanas, las quales son de aquellos que en el discurso de su vida han fomentado discordias y efusiones de sangre entre amigos y parientes. Despues se encuentra un distrito separado, cuyo suelo se compone de una tierra blanca muy compacta, en la qual gran número de condenados estan cabando continuamente con sus manos para buscar agua y alimento, sin que jamas encuentren uno ni otro: poco á poco sus manos llagadas con el trabajo se van pudriendo, y llegando la putrefaccion hasta los hombros, vuelven á renacerles, para perpetuar su tormento. Estos son los que en este mundo no dieron á los sacerdotes de comer, ni de beber, ni vestidos. Todas las demas reparticiones del infierno, que ascienden á diez y ocho, estan situadas al rededor del palacio de Erlik-Kan; en cada una de ellas los condenados padecen las diferentes penas asignadas á sus delitos; en cada una de ellas hay guardias particulares del infierno, *esed*, y diablos que presiden á los tormentos de los condenados: los representan con figuras horribles, negros, con cabezas de leones, cabras, unicornios, &c. En cierto lugar del infierno anda arrastrando por el suelo gran número de aquellos que despreciaron la doctrina de los sacerdotes, y por este pecado estan privados de las piernas. En otro lugar estan sentados los ricos que pasaron su vida en la

abundancia, sin haber dado limosna á los pobres; estan transformados en monstruos, cuyas cabezas y cuerpos son tan grandes como montañas, y sus cuellos tan delgados como un cabello. Uno de los infiernos en que se padecen los mas horribles tormentos, y se oyen continuos alaridos, es donde estan los parricidas, los homicidas, y los que han quitado la vida á algun animal ó insecto, porque segun la doctrina mas rigida de los Lamas, es un pecado el matar de intento al menor de los insectos que atormentan al hombre; y creen que todas las almas de los animales que han muerto, quando pasen á otros cuerpos, procurarán vengarse de los matadores. En otra separacion estan los que se burlaron de la religion; unos diablillos les estan llenando continuamente las orejas de aceyte hirviendo, para que no puedan oirse unos á otros, por mas que lo deseen. Los sacrílegos que robaron los templos de los Burchanes, que quemaron los libros santos, y vivieron con orgullo, ocupan una habitacion separada, donde son echados en unas calderas de agua hirviendo llenas de serpientes. En otros lugares los condenados son asados continuamente ó en parrillas ó en asadores. Hay ademas otro parage en que se hallan ciento y ocho garfios afilados sobre un lago de inmundicias, en los quales estan colgados los reos, y quando se des-

prenden por la fuerza del viento, van á caer sobre unas puntas de hierro clavadas debaxo, y allí permanecen hasta que se les pudren las carnes; entonces resuena una voz que los resucita. Apesar del rigor de semejante suplicio, dicen, que dura por algunos centenares de millones de años, durante el qual tiempo los condenados son alternativamente ya picados en gigote, ya molidos todos sus huesos, ya machacados en un mortero. Hay otros lugares construidos de hierro, y aunque obscuros, llenos de un fuego devorador: tambien hay un infierno de hielo, en donde los condenados se hielan antes de salir el sol, y son despues arrastrados por los espíritus infernales, hasta que vuelven en su acuerdo, para renovarles el tormento. Mas allá hay un lugar destinado para castigar á los que han dado en la vanidad de los trages, ó han vivido en deleytes: allí una gran multitud de diablillos se ocupa en encender al fuego unas barras de hierro, y frotar con ellas las espaldas de estos condenados. En fin, hay otro parage en donde los condenados son depedazados entre planchas de hierro tan gruesas como piedras de molino, y resucitados sin cesar; y otra region en donde las bestias que han pecado, padecen el castigo de comer y beber sin cesar y sin poder hartarse. No hay que estrañar que en el infierno de los Lamas haya un lugar para

las bestías, pues segun los dogmas de su religion, gozan tambien del derecho de ser admitidas en el paraiso de los Burchanes y de los espíritus aereos: lo estraño es que no haya castigo señalado para los pecados carnales, lo qual no concuerda bien con la continencia que profesan los Lamas.

He aquí como arreglan la suerte de una alma separada del cuerpo. Las de los Lamas ó sacerdotes de clase superior, que han desempeñado sus obligaciones con zelo, y han domado todas sus pasiones, suben derechamente, en virtud de sus oraciones, á los cielos en donde residen los Burchanes; allí sus almas gozan de un perfecto reposo, y no se ocupan mas que en los exercicios del culto divino hasta que llegue el tiempo de su regeneracion.

Las almas de la gente comun son recibidas por un emisario infernal, de los que ya he hablado, el qual las conduce ante Erlik-Kan; allí tienen que justificarse exponiendo sus buenas obras: si son almas tan buenas que no quede duda de su virtud, son enviadas con honor á la morada de los Burchanes, y Erlik-Kan manda á una nube que está suspensa en los ayres, y sostiene un trono de oro, que se encargue de transportar estas almas. Si las almas á pesar de sus buenas obras han cometido tambien pecados, se presenta entonces un buen Burchan que se encarga de ser su abogado; y para decidir

el pleyto entre éste y el plenipotenciario infernal, Erlik-Kan manda traer un gran libro llamado *bealtan toali*, en el qual estan apuntadas todas las acciones buenas y malas de los hombres. Exâminado todo con la mayor escrupulosidad, si queda todavia alguna duda, Erlik-Kan toma su peso de dos balanzas, en el qual pesa los méritos y deméritos, y da la sentencia segun lo que resulta. En conseqüencia, las almas ó son reconocidas por dignas de ir á habitar en la mansion de los Burchanes y espíritus aereos, ó entregadas á los carceleros encargados de la reparticion de los lugares de tormentos, para que los destinen al que merezca, ó bien las dan un pasaporte para que vuelvan al mundo; porque Erlik-Kan dicen que tiene el poder de resucitar á los que quiere, y que se vale de estos resucitados para comunicar á los hombres noticias saludables. De estos resucitados, dicen, que han sabido todo lo que pasa en los infiernos.

Segun la doctrina de los Lamas, las penas de su infierno no son eternas; cada qual tiene su tiempo determinado de padecer, pero de un modo que equivale casi á un tiempo infinito. Sucede, sin embargo, que el Burchan que posee toda la ciencia, *Chomschin-Bodi-Sada*, se compadece de ciertos condenados, ó que algun santo Lama difunto, perdiéndose en los infiernos, logra con la efica-

cia de ciertas oraciones tangutas librar algugunas almas de los tormentos, y llevarlas á las moradas de los bienaventurados; pero ya se dexa entender que este perdon no se extiende sino á las almas de los que no han ofendido á los Lamas ó á los Burchanes, porque jamas se pueden abreviar las penas de los que han cometido semejantes delitos.

Tienen ciertos libros milagrosos, que tienen el poder de librar á las almas condenadas de las penas merecidas, quando durante su vida los han leido con freqüencia, ó los han copiado ó llevado consigo. De esta clase es cierta revelacion incomprensible, intitulada *los misterios de Dshibdo*, cuyo contenido realmente se ignora, pero cuentan infinitos milagros obrados en virtud de su lectura, la qual, dicen, cura todas las enfermedades, prolonga la vida, refrena á los espíritus maléficos, y libra de todas las penas del infierno.

De todas estas noticias que he extractado, se puede inferir, que toda la inmensa mitologia de los Lamas es una pura invencion de estos impostores, dirigida á alucinar á la multitud y tenerla obediente á sus caprichos é intereses. En virtud de esta absurda supersticion, que es la suerte de todas las naciones destituidas de la luz de la verdadera religion, los sacerdotes de esta secta han logrado tener sujetos no solo á los hombres

del comun sino tambien á los príncipes, haciéndose los árbitros de todo.

El xefe de estos impostores el Dalai-Lama, suponen que nunca muere, y que pasa de un cuerpo á otro, y le deifican: la residencia de esta deidad absurda y ridícula, á la qual adora el Kalmuco estupido y crédulo, se llama *Baraun-Tala*: segun el testimonio de los que son enviados aun hoy dia á esta corte por asuntos de religion, y de los que van á ella en peregrinacion, el convento habitado por el Dalai-Lama, cuya entrada está prohibida absolutamente á las mugeres, está situado sobre una alta montaña, minada de una parte á otra, de suerte que pasa un rio por medio de ella: en ella hay hasta setecientas pagodas ó capillas de ídolos.

Entre los Kalmucos Turgotes se halla un Lama, como substituto del Dalai-Lama, cuyo puesto ocupa siempre uno de los sacerdotes principales. Quando vinieron las tribus Sjungorianas, traian tambien un Lama, pero no sé si en el dia hay de estos substitutos en las tribus que están sujetas al dominio de la Rusia. Los Kalmucos miran tambien á estos Lamas como á unos Burchanes, y así grandes como pequeños los veneran abriendo y extendiendo los brazos. La bendicion que da el Lama, consiste unicamente en la imposicion de las manos; y sin embargo he visto imagenes de los Lamas, que es-

tán en la actitud de echar la bendicion del modo ordinario. El Lama tiene una ulusa propia, que se compone de algunos millares de tiendas habitadas por sacerdotes, y ademas recibe un tributo anual, que consiste en caballos ó en camellos.

Al empleo de Lama se sigue el de Zordski: su trage ordinariamente es amarillo ó roxo, y unos y otros no llevan calzones para no mancharse tocando su cuerpo, quando hacen sus necesidades. Los sacerdotes comunes, que componen la última clase del clero, se llaman *Gellungs*, y están esparcidos por todos los aduares, de suerte que por cada ciento y cincuenta tiendas se puede contar una destinada para el culto. Un Gellung no posee nada en particular mas que lo que le dan de regalo, particularmente en los dias de fiesta y en los de oracion; pero así éstos como todos los que dependen del cuerpo de los sacerdotes en los empleos mas baxos, están esentos de toda carga é impuesto. Un Gellung no hace ningun otro acatamiento á su príncipe, que el alzarse los bigotes, modo de saludar bien singular.

Cada Gellung tiene algunos discípulos, á los quales enseña así la lengua tanguta como las cosas relativas á su religion: estos discípulos tienen obligacion de cantar durante el culto que se da á los ídolos, y deben aprender á tocar los instrumentos que sirven para

este efecto. Ademas cada Gellung tiene un asistente, y puede dar éste empleo á uno de sus discípulos; pero ninguno de éstos puede ser hecho Gellung sino en la corte del Lama, y esta consagracion se hace con varias ceremonias. Ademas hay otros empleos subalternos de los que cuidan de las tiendas en que están los ídolos. Todos estos ministros inferiores, comprendiendo los *Gellungs*, no se distinguen nada en el trage de los simples Kalmucos; la única cosa en que se les reconoce es que llevan toda la cabeza rapada sin aquel mechon que tienen los demas, el qual se quita á los discípulos de los *Gellungs* con varias ceremonias, y ademas no llevan borla en el gorro. Todos estos empleados desde el Lama hasta el mas baxo deben guardar castidad; pero los discípulos pueden con licencia del *Gellung* dexar la carrera sacerdotal y casarse.

Como el culto de los Kalmucos se executa siempre en lengua tanguta que ningun Kalmuco entiende, es preciso que los sacerdotes la sepan á lo menos leer. Se halla en poder de estos impostores gran cantidad de manuscritos mongoles, en donde se prescriben todas las ceremonias, porque tienen ciertos conjuros tangutes, que llaman *tarni*, por cuya virtud pretenden curar todas las enfermedades. No reconocen casi ningun otro remedio sino estos conjuros y ciertas

fórmulas, que cuelgan en varias partes del cuerpo del enfermo como talismanes. No hay ningun Kalmuco que no lleve uno de estos talismanes arrollado y pegado á la carne, pendiente del cuello, y los sacerdotes cuidan de proveerlos de ellos. He visto algunos grandes pedazos de coton en los quales habian impreso varias figuras, pintadas de diferentes colores: cada una de ellas estaba acompañada de un *tarni*, y de una enumeracion en lengua mongola de las cosas para que era util. Los Kalmucos llaman *bu* á estos talismanes, y los aprecian mucho; los sacerdotes tienen moldes de madera con que imprimen estas figuras en los *bues*.

Ningun sacerdote puede pasar sin libros astrológicos, porque con su auxîlio debe determinar que dias y horas son felices para cada negocio ó suceso, por lo que ningun Kalmuco emprende nada sin consultar antes á su sacerdote. Para que no les falte ningun género de impostura, tienen otros libros en los que pretenden se contiene la doctrina para saber adivinar por el vuelo de ciertas aves; el buho, dicen, que les pronostica una gran ventura ó una gran desgracia, segun dirige su vuelo ácia la derecha ó ácia la izquierda: de aquí es, que quando este páxaro se dirige ácia la izquierda, que es la parte de infausto agüero, hacen todos los esfuerzos posibles para hacerle volar ácia la de-

recha, con lo qual creen que se evita la desgracia que les amenaza. No hay que estrañar estos absurdos en una nacion tan ignorante, pues los antiguos Romanos, que se citan como sábios, tenian su colegio de agoreros compuesto de los sugetos mas distinguidos de la republica, y sus ridículas predicciones impedian ó fomentaban todas las empresas y elecciones.

El libro mas importante y extenso que poseen los Kalmucos, y que debe comprender, segun dicen, la historia completa de sus ídolos, tiene el título de *Bodimer*, y me han ponderado mucho otro que tienen, que debe ser un compendio de toda la mitologia de los Lamas. Los sacerdotes ordinarios tienen comunmente sus ídolos cerca de sí en sus habitaciones, y por esta razon habitan en tiendas de fieltro blanco, porque los Burchanes no pueden habitar en otras. Entre los Kalmucos del comun el sitio de los ídolos está enfrente de la entrada de la tienda; en las de los sacerdotes se encuentran en este mismo sitio algunos cofrecitos en que guardan sus libros de religion, y á veces tambien los ídolos: solamente los Burchanes mas distinguidos están colocados encima en unas caxas particulares. Siempre hay una mesita en forma de altar delante de los cofres, sobre la qual ponen algunos platos de cobre ó de plata, y una lámpara ó un farol. Ademas

de esto hay junto al hogar una copa fixada sobre un madero clavado en tierra; en esta copa derrama el *Gellung* una porcion de las bebidas de que quiere usar, como una ofrenda ó libacion; y jamas bebe nada, mayormente si la bebida viene de una copa estraña, sin pronunciar ciertas palabras, que segun su explicacion quieren decir: purifiquese todo esto: Dios nos dé la abundancia: que esta bebida sea saludable: y tienen gran número de estas fórmulas lacónicas. En esta misma tienda ó choza en compañia de los *Burchanes* duerme el *Gellung* y sus discípulos en el suelo sobre mantas de fieltro sin mucho miramiento.

Los Kalmucos acostumbran holgar tres dias en cada mes, arreglándose por el curso de la luna, y comenzando el mes por la luna nueva. El primer dia de oraciones públicas cae al octavo dia de la luna, el segundo el 15, y el tercero el 30. En estos tres dias los Kalmucos devotos no se alimentan mas que de lacticinios, y no usan de ninguna bebida: todos pasan el tiempo delante de la tienda del sacerdote, habiendo sido convocados por la mañana para este efecto, ya con timbales, ya con una trompeta de madera ó de cobre. Los principales y los letrados son los únicos que se atreven á entrar en la tienda; la demas turba de ambos sexôs se mantiene al rededor de ella rezando ciertas

fórmulas breves, sin comprender una palabra de lo que dicen. El estruendo que hacen los sacerdotes dentro de la tienda, es muy extraordinario : ademas ponen delante de la tienda vanderolas pendientes de palos largos con oraciones escritas en lengua tanguta, y afirman que la agitacion que causa el ayre en èstas oraciones escritas, es tan eficaz como si realmente las rezasen. Encienden luces delante de los Burchanes, y las tazas que hay delante del altar, están llenas ya de agua, ya de pedazos de carne seca, de queso y otros comestibles, que el concurso lleva por ofrenda : otras grandes vasijas llenas de toda especie de comidas se ponen en el suelo delante de los Burchanes. Es un gran delito entre los Kalmucos el pasar por encima de alguna de estas vasijas, y los vi muchas veces irritados contra mí, por haber cometido este gran pecado. Los sacerdotes ricos ponen encima de la mesa que está delante de los Burchanes, pastillas de incienso y las hacen quemar : los pobres se contentan con echar sobre una boñiga seca de vaca unos granos de incienso, y la encienden. Los Burchanes son adornados en estos dias con todas las galas, y los ponen sobre los cofres que hay encima del altar : se ven entonces pendientes de sus hombros en forma de manto unos retazos de seda verde, roxa ó amarilla, en los quales los tienen envueltos los demas

dias. Ademas de esto, todos los papeles adornados de pinturas sagradas que tiene el sacerdote, se fijan en lo interior de la tienda.

El sacerdote, quando está exerciendo su oficio, se sienta en su sitio ordinario con la cabeza y pecho descubiertos, con la banda roxa, propia de su estado: tiene delante de sí un banquillo, sobre el qual hay una taza llena de agua, una campanilla de metal, un cetro pequeño como el que tienen en la mano los Burchanes, y un par de platillos de metal. Cerca de él estan sentados ó en pie su asistente y discípulos, todos con la cabeza descubierta, y con bandas de tela roxa sobre los hombros. Todos estos asistentes ayudan unos á cantar con gritos descompasados, otros á aumentar la algazara con varios instrumentos estrepitosos. Estos instrumentos se reducen principalmente á unos grandes timbales colgados en la tienda, que se tocan con unas mazas rodeadas de trapos, unos atabalillos, y una trompeta hecha del hueso de una pierna humana, con embocadura de cobre, que tiene un sonido muy agudo. Es facil de imaginar el horrible estruendo que debe producir semejante concierto, principalmente quando hay gran número de estos instrumentos, como en la corte del Lama, en que la multitud de sacerdotes hace resonar sus voces destempladas con las campanillas que cada uno tiene en

la mano. El Lama debe permanecer sentado sin moverse durante toda la ceremonia, rodeado de sus subalternos que deben estar echando bendiciones.

Estos cánticos ruidosos son interrumpidos de rato en rato con algunas oraciones recitadas en voz baxa, que el sacerdote dice entre dientes con los ojos cerrados y las manos extendidas y abiertas, acompañándolas con freqüentes inclinaciones del cuerpo. Usan de otras muchas ceremonias, que no me detengo en referir, pues con lo dicho basta para formar idea de estas farsas ridículas.

Ademas de estos dias de oraciones, los Kalmucos tienen tres grandes fiestas que celebran con todo género de regocijos. La primera y la mas importante, por la qual comienzan su año nuevo, se llama *turan-sara*, ó primer dia de primavera: en la luna nueva de Junio hay otra fiesta no tan célebre. En esta fiesta todos los Kalmucos traen á sus sacerdotes por espacio de quince dias toda la harina que les permiten sus facultades, para que les hagan unos bollitos de figura cónica y de masa muy dura, para lo qual tienen los sacerdotes unos moldes de cobre con algunos caractéres. Estos bollitos se llaman *zaza*, y los que mandan hacerlos los echan en agua, despues de haber estado puestos por algun tiempo delante de los Burchanes. Esta

palabra *zaza* tiene una significacion mas extensa: quando alguno cae enfermo, en qualquier tiempo que sea, hace formar de masa, segun lo prescriben los libros sagrados ó el *Gellung*, la figura de un buey, de un perro ó de hombre; despues la hace poner delante de los Burchanes, y la arroja al fuego ó al agua, para aplacar al espíritu maligno, á quien atribuyen su enfermedad, y todas estas figuras se llaman tambien *zaza*.

La tercera gran fiesta cae por Noviembre, ó por mejor decir, en el primer dia de la luna nueva de Noviembre, y la llaman sulain-sara, porque encienden delante de los Burchanes en esta fiesta unas velas que traen del Thibet los peregrinos. Por lo que hace á las demas ceremonias que se practican en esta solemnidad, no me ha sido posible instruirme; pero referiré algunas particularidades del culto, que diariamente acostumbran.

No hay cosa mas singular ni mas digna de atencion en el culto de los Kalmucos, que el uso que hacen de una vasija, llamada *bumba*, que tiene un tubo para derramar el licor, como nuestras cafeteras: cada dia de los que se emplean en el servicio de los ídolos, ponen esta vasija rodeada de una banda blanca, que la da muchas vueltas, y adornada de plumas de faisan, sobre la mesa de los Burchanes del lado de la lámpara

ó farol. Esta vasija está llena de agua con azucar, á la qual los Kalmucos atribuyen propiedades maravillosas. Me dixeron que en los dias de fiesta y en los de oraciones, todo buen creyente, que se tiene por puro de toda mancha, y lo desea, hace le echen algunas gotas de esta agua en la palma de la mano, y las sorbe devotamente, creyendo que es un excelente preservativo para muchos males. Todo enfermo hace que cada dia le de el Gellung una porcion de ella: uno de estos Gellungs cuya sensibilidad habia yo excitado con un poco de dinero que puse como ofrenda sobre la mesa de los Burchanes, tuvo la condescendencia de darmela á probar, protestándome que me seria muy útil para la salud; pero no quiso echar de aquella agua en una taza que se le presentó hasta que la vió lavar en su presencia. En general, todo lo que se pone sobre la mesa es sagrado, de suerte que nadie se atreveria á tocarlo, mayormente en los dias de fiesta y de oraciones. Quando yo queria tomar un Burchan en la mano para exâminarlo con mas atencion, el Gellung me cubria antes las manos con el pedazo de tela en que estaba envuelto el Burchan; y si habia comido ó tocado antes alguna cosa, se lavaba las manos, y se levantaba los vigotes antes de tocar al ídolo.

Aun mas singulares son unas píldoras

sagradas que traen del Thibet, llamadas *schalirr*; solamente los ricos y las personas mas distinguidas logran este favor de los sacerdotes, y las llevan siempre consigo para usarlas en sus enfermedades graves, y quando parece inevitable la muerte del enfermo. Estas píldoras son negras y del tamaño de un garbanzo: yo creia que serian alguna opiata, pero me han asegurado que producian el efecto de un purgante.

En las chozas de algunos sacerdotes viejos ví una especie de rueda para orar, que representaba un cilindro con un exe de hierro, cubierto con una tela de varios colores, en la qual habia escritas ciertas oraciones. Este cilindro está sostenido sobre un pie, y le hacen dar vueltas rápidamente por medio de un cordelito de que está rodeado; la razon de esto es la que ya he dicho arriba, es á saber, que la agitacion de las oraciones pasa entre ellos por tan eficaz como el rezarlas efectivamente.

Los sacerdotes fabrican tambien unas caxitas movibles, llenas de oraciones, y las dan á algunos fanáticos que entusiasmados con sus imposturas se dedican á andar peregrinando ó á vivir en soledad; estos peregrinos y ermitaños no se atreven á comer sino leche y puches. Despues de concluida la peregrinacion viven como ya santificados, ponen delante de sus tiendas una bandera

azul llena de oraciones tangutas, y agitan circularmente su caxita de oraciones por cierto tiempo, quando quieren orar; á cada revolucion circular de la rueda, deben repetir las seis palabras consagradas á la oracion *om ma vi pad me chu*, que nadie entiende. Debò advertir, que estas seis palabras, siendo monosílabas y muy faciles de pronunciar, pertenecen probablemente á la lengua antiquísima, en cuya investigacion trabajaba con tanto ardor el admirable Court de Gebelin, quando le sorprendió la muerte, pérdida que jamas será dignamente sentida. No hay duda que le hubieran servido de grande auxîlio para sus investigaciones las noticias que recogió entre los Kalmucos Mr. Pallas, que voy extractando.

Es cosa muy comun entre los Tunguses, que los maridos abandonen sus mugeres é hijos por fanatismo, y se dedican á sus visiones absurdas con un entusiasmo extraordinario. Los Kalmucos tienen tambien una especie de mágicos ó chamanes, los quales lejos de ser tenidos por santos ó religiosos, son mirados con el mayor horror, y aun suelen perseguirlos por sus malas artes. Los que se entregan á estas prácticas supersticiosas y vanas, son gentes del baxo vulgo, ya hombres ya mugeres: dicen que no exercitan la magia sino una vez al mes, y esto en la noche de la luna nueva. No hacen uso del

tambor mágico, pero llevan un vaso lleno de agua, mojan en ella cierta yerba, y empiezan rociando la choza: despues sacan ciertas raices, de las quales tienen una encendida en cada mano, haciendo con los brazos extendidos varias contorsiones y movimientos violentos del cuerpo, repitiendo á gritos sin cesar ciertas sílabas insignificantes, hasta que entran en una especie de frenesí, durante el qual responden á las preguntas que les hacen relativamente á cosas perdidas ó á sucesos venideros. Con estas imposturas tienen embaucados á los ignorantes, haciéndoles creer quantos delirios les sugiere su imaginacion.

## CARTA DLXXXIII.

*Continuacion del viage.*

Volviendo á Irkutzk, donde dexamos á Mr. Pallas, salimos de allí dirigiéndonos á Krasnojarsk, y recogimos en el camino las observaciones siguientes. Encontramos en casi todas las aldeas situadas á lo largo del camino desde Irkutzk hasta Tulureskaia muchos niños á quienes el médico de la capital de esta provincia habia inoculado las viruelas, la qual operacion saludable se va extendiendo con el mejor suceso por estos paises. Tambien se ha intentado executar lo mis-

mo con los Burates que viven en las cercanias de la ciudad, y ha probado muy bien; y esto será tanto mas ventajoso por quanto las viruelas se manifiestan siempre entre las naciones idólatras de la Siberia con síntomas muy peligrosos, y casi siempre son mortales, como sucede en todas las naciones salvages del mundo.

Apenas se sale de las fronteras del gobierno de Irkutzk, no se ven ya mas aquellos campos fértiles y amenos interrumpidos con bosques de álamos, y se entra en una selva continua, obscura y pantanosa, compuesta de árboles resinosos, que ocupa todo el espacio del camino hasta el rio Kan.

Pasamos el rio Uda cerca de Udinskoi; aunque es muy miserable este pueblo, tiene un comandante, cuyo mando no se extiende á mas que sobre un corto número de Cosacos. En este mismo distrito de Udinsk se hallan diez y seis tribus pequeñas de naciones idólatras, que en todo ascienden á quinientas cincuenta y tres personas que pagan tributo. Algunas parecen ser de origen tártaro, pero el mayor número son Burates: estas cortas tribus esparcidas por los desiertos de las montañas, parece son descendientes de los fugitivos de varias naciones arrojadas antiguamente de la Siberia por la guerra ó irrupciones de otras gentes; y habiendo escapado de la muerte, se vieron precisados á

refugiarse en las montañas, escogiendo por moradas las selvas mas intrincadas y remotas. Algunas de estas tribus parecen de origen mixto, y su lengua es una mezcla de mongol y de tártaro. La mas notable de todas es la tribu Karkasiana que ha conservado la lengua samojeda con poca alteracion, aunque en esta tribu no habia mas que veinte y dos hombres adultos. Deben exîstir ademas en estas montañas otras tribus cortas, pero no pudimos adquirir noticias positivas acerca de ellas. Los Karakases, así como todos los demas Tártaros montaraces, se mantienen unicamente de la caza, y no tienen mas animales domésticos que algunos renos, que les sirven para transportar sus muebles de una parte á otra. Las supersticiones que han conservado, son muy sencillas; no tienen hechiceros, ni ídolos, pero adoran al cielo y al sol, y no conocen mas sacrificios, que quando matan un animal, levantan su cabeza y corazon ácia el cielo, suplicando les continúe una caza favorable. Acostumbran tambien á exemplo de otras naciones idólatras de la Siberia, dar una especie de culto á ciertas montañas y rios, echando en éstos cosas de comer; y quando pasan por encima de las montañas veneradas, ponen en la cumbre una piedrecita, ó una rama de árbol, ó un poco de tabaco. En vez de enterrar á sus muertos, los po-

nen sobre una especie de andamio de palos que rematan en horquillas, y que sostienen una cama de ramas; el cadáver debe tener la cabeza vuelta ácia el Oriente, y no le cubren mas que de ramas. A veces queman los cuerpos de las personas mas queridas.

Sus miserables chozas están cubiertas de pieles de animales, de las quales hacen tambien sus vestidos. Rara vez permanecen en un mismo sitio mas de dos ó tres dias: por estío se dirigen por las orillas de los arroyos buscando las raices ó cebollas de una especie de lirio, llamada *sarana*, que es una de las principales partes de su alimento. Dos sacos de saranas, que pesan tres pudes y medio, se cuentan entre ellos por un reno, y segun esta valuacion reparten entre sí el total del tributo que se les impone, á razon de veinte renos por toda la tribu. Actualmente están encargados juntamente con una tribu tártara de guardar las fronteras Udinskianas, y ademas pagan el tributo, que asciende á dos rublos por hombre. Las mugeres llevan en el estío grandes sombreros redondos texidos de juncos, para defenderse del sol; en los demas tiempos no llevan nada sobre la cabeza.

Kanskoi-Ostrog está mejor construida y poblada que Udinsk: esta plaza es la principal escala de comercio de toda la peleteria que se caza en las montañas entre el Oka y

el Yenissei , entre las quales las martas zibelinas exceden en belleza á todas las que se cogen al Oeste del Yenissei, y son las mas estimadas despues de las de la Dauria.

Subiendo por el rio Abakan arriba atravesamos el territorio de los Beltires ó Tártaros Beltirianos , que apacientan sus ganados á las orillas del Abakan. El número de los que pagan tributo ascenderá á ciento cincuenta hombres , y el total del tributo es trescientos rublos : gran número de ellos son ricos en ganado vacuno y lanar, y ademas de esto cultivan algun poco de terreno , del qual sacan la harina necesaria para su gasto. Por el otoño que es la estacion en que tienen abundancia de leche para destilar aguardiente , no se ve mas que beodos por todas partes. Los Beltires ricos tienen por lo regular dos mugeres y á veces mas , lo que es raro entre los demas Tártaros á lo largo del Yenissei. No se ha podido hasta ahora efectuar ninguna conversion entre ellos , y permanecen en la idolatria baxo la direccion de sus chamanes. No entierran sus muertos ; los colocan en unos atahudes , y los cuelgan de los árboles en los bosques mas apartados: adornan el cadaver con todos sus vestidos, y ademas le ponen harina, grasa y carne fresca, un instrumento de hierro para arrancar raices , una hacha , una silla y otros

utensilios, para que puedan servirse de ellos en el otro mundo.

En esta region empieza aquella stepa tan notable, que se extiende entre las montañas y las tierras baxas del Abakan, en la qual se ven con mucha mayor abundancia que en ninguna otra parte, de aquellos sepulcros antiguos de un tamaño muy considerable. Entre estos sepulcros se ven algunos adornados de varias piedras, que representan figuras humanas mal esculpidas, y denotan una antigüedad muy remota. Cerca de algunos de estos sepulcros se encuentran figuras de dromedarios, de ginetes armados de lanzas y de arcos, igualmente esculpidas en piedra. Quando se abre algunos de estos sepulcros se encuentra, ademas de huesos humanos, fragmentos de vasijas de barro, huesos de caballos, de bueyes, antiguos adornos, y otros utensilios. Al ver en estos paises boreales tantos monumentos de una poblacion numerosa de hombres opulentos, donde actualmente apenas pueden subsistir algunos miserables salvajes, no se puede dudar de que en estas regiones hubo antiguamente pueblos ricos y civilizados. Si á esto se añade la multitud de huesos y colmillos de elefantes, de rinocerontes, de camellos, y otros animales que ni aun pueden exîstir en los climas templados, y mucho menos mul-

tiplicarse, se aumenta mucho mas la duda y confusion que ocasionan semejantes monumentos. Segun el sistema de Buffon, es facil comprender estos misterios de la naturaleza: este sábio naturalista supone que nuestro globo se ha ido y va enfriando sucesivamente, y que en virtud de esto, los paises del Norte que ahora son inhabitables por su extrema frialdad, fueron antiguamente no solo templados, sino tambien calientes. Entonces, dice, los animales que solo pueden subsistir y multiplicarse en los climas calientes, debieron exîstir en la Siberia y en los demas paises septentrionales; y quando fueron enfriandose estos, se irian retirando ácia el Mediodia ó el Oriente. Esta hipotesi es muy sencilla, pero tiene tantas dificultades, que no se puede admitir. No son menos arbitrarias las suposiciones que otros autores establecen para explicar este fenómeno de los huesos de elefante, como son, que los llevarian allí algunos exércitos de tropas Asiáticas; que fueron arrebatados por alguna grande inundacion; que huyendo de algun gran trastorno del globo en sus paises nativos, se refugiaron en el Norte, donde perecerian de frio &c. Todas estas suposiciones se desmienten por los mismos hechos, que he ido insinuando en sus lugares respectivos. Se encuentra inmensa copia de estos huesos en parages muy distintos y separados unos de

otros ; no hay la menor apariencia de que viniesen de otros paises de ninguno de los modos que se supone : todo indica, que estos animales subsistian y se multiplicaban en los mismos paises, donde ahora se encuentran sus despojos. ¿Pero cómo podia ser esto? Yo no lo comprendo, como tampoco alcanzo qué naciones eran aquellas que nos han dexado tantos monumentos de su grandeza en unos paises tan inhabitables ; ni qué especie de animal era aquel, cuyos huesos conocidos con el nombre de *mammonth*, ó *mammouth* se encuentran con freqüencia en la Siberia, y en otros paises del Norte. ¿Y qué diremos de los huesos de elefante ó de otro enorme animal desconocido que se han encontrado en América, donde al tiempo de la conquista no habia ningun animal del tamaño de un buey?

No será fuera de propósito extractar aquí lo que se refiere en la anthologia acerca de este animal. »Pretenden algunos escri»tores, dice, y entre otros Buffon y Paw, »que los animales indígenas de América son »generalmente mas pequeños que los del »antiguo continente : el solo *mammouth* bas»ta para probar lo contrario, siempre que »se demuestre, que ha exîstido en América, »y que son suyos los enormes huesos fosiles »que allí se han hallado, y que el vulgo cree »son de elefante. Los habitantes de la Amé-

»rica septentrional no solo piensan que se»mejante animal carnívoro ha exîstido, sino »que creen exîste todavia ácia el Norte de »su continente. Habiendo venido en una oca»sion una diputacion de salvages, habitan»tes del Delaware, á tratar con el goberna»dor de la Virginia sobre ciertos asuntos »importantes, luego que se hubo arreglado »el asunto, travaron conversacion sobre »otras cosas, y el gobernador les hizo varias »preguntas acerca de su pais: entre otras »cosas les preguntó, qué habian oido decir »acerca de la gran multitud de huesos que »se hallaban cerca del rio Ohio? El orador »de los salvages se puso en la actitud que »acostumbran quando han de hablar de un »asunto de importancia, y dixo: que en »tiempos antiguos un numeroso rebaño de »aquellos tremendos animales vinieron á »*Bigbone-liks*, y en breve exterminaron los »osos, ciervos, bisones y demas animales »que allí habia: que el grande espíritu vien»do esto, se irritó tanto, que los exterminó »con sus rayos. Asi habló el salvage; y sin »contar con su relacion, se sabe que cerca »del Ohio y en otras partes de América se »encuentra gran copia de huesos de enorme »tamaño, ya en la superficie de la tierra, ya »algo soterrados.

»Mr. Stanlei, que fue hecho prisionero »por los salvages, contó que despues de

»haber sido llevado de una tribu á otra, fue »conducido en fin sobre las montañas occi»dentales del Missouri; que allí abundan se»mejantes huesos, y que los habitantes de »aquellos paises le hicieron la descripcion »del animal á quien pertenecian, como »exîstente todavia en la parte septentrional »de su pais, &c."

Pero lo que demuestra con toda evidencia, que ha exîstido en la América un animal mucho mayor que el elefante, y absolutamente distinto, es el gran esqueleto que se conseva en el Real Gabinete de historia natural de Madrid; llámesele *mammouth*, ó con qualquier otro nombre, supuesto que es enteramente desconocido, no hay duda que se encontró en la América meridional en el Vireynato de Buenos Ayres, y que no se ha encontrado ningun individuo vivo de su especie, la qual sin duda se ha perdido. Pero esto no nos saca de las dudas que he insinuado acerca de los huesos de elefantes que se hallan en la Siberia, ni sobre el gran número de sepulcros y monumentos que á cada paso se encuentran.

Continuando nuestro camino, atravesamos un pais muy elevado y llano entre el Abakan y el Yenissei, donde encontramos muchos aduares de Koibales: éstos son una nacion distinta de todos los Tártaros idólatras de que he hablado hasta aquí, no pre-

cisamente en su modo de vivir y de vestirse, sino en la figura, en la lengua, y consiguientemente en el origen. En el rostro se parecen mucho á los Tunguses, pues lo tienen redondo y aplastado, pero al mismo tiempo son bastante cobardes : su lengua tiene mucha analogía con la de los Samojedos, y aunque está desfigurada con muchas palabras tártaras, da motivo para presumir con mucha probabilidad que todas estas tribus dispersas son reliquias de los antiguos Samojedos, expelidos de sus antiguas moradas.

Todos los Koibales estan bautizados, y han abjurado las prácticas de idolatría, á lo menos en lo exterior : antiguamente se conformaban en esta parte con sus vecinos. Enterraban á los hombres adultos y á los viejos, pero colgaban de los árboles á los niños muertos, como los Beltirios. No son muy ricos en ganados, pero como tienen caza en abundancia, y se aplican á la agricultura, viven con bastantes conveniencias. Han aprendido á arar como los Rusos, y siembran ya mas de lo que necesitan para su gasto, vendiendo lo superfluo á los Tártaros sus vecinos. Esto y su modo de vivir manifiesta un carácter mas dócil y sociable que el de los Tártaros. Acostumbran tambien recoger mucho mas lino silvestre y ortigas que los Tártaros, y fabrican cordeles : algunos de ellos tienen habitaciones de invierno construidas

de madera, y suelen criar algunas gallinas.

Para ir á cazar, principalmente las martas zibelinas, se dividen en quadrillas: tambien cazan en abundancia castores y nutrias en los arroyos que baxan de las montañas. La primera época de la caza es á fines de Agosto; por Diciembre y Enero se hace la de zibelinas, castores, nutrias, lobos cervales y otros animales de pieles finas: por Marzo, quando dura la nieve, emprenden con el auxîlio de los zapatos de raqueta la caza de ciervos, venados y otros animales grandes. La peleteria que recogen, se vende á los mercaderes que vienen á estos paises por este trafico; las pieles de ciervos y venados se guardan en el almacen público para pagar el tributo, y quando no bastan las pieles, se satisface lo demas en dinero.

Se han conservado pocas costumbres antiguas entre los Koibales. Las mugeres llevan el cabello trenzado sobre los hombros, y unos gorros como los de las Mongolas. Las mugeres, quando paren, son alimentadas con mucha manteca y carne grosera, y no se atreven á beber nada frio en los tres primeros dias: al cabo de ellos vuelven á sus trabajos ordinarios, pero mientras están impuras, que es por unos quince dias, no pueden guisar nada para sus maridos. En los siete primeros dias deben ser lavadas tres veces, y esto debe repetirse todos los meses: la

última purificacion se hace sahumándolas con la yerba *irwen*.

En las orillas del Yenissei se encuentra gran número de sepulcros antiguos, unos construidos de piedra, otros formados de un monton de tierra rodeado de unas losas de piedras fixadas de canto en el suelo. En los mas distinguidos de piedra se han encontrado varias piezas de vagilla de plata muy elegante, planchas de oro, botones y otros adornos, estribos, y otras piezas de jaeces de caballos, de hierro, cubiertas de hoja de oro ó de plata; se han encontrado tambien varias piezas de cobre, pero en menor número. Los grandes sepulcros formados de montecillos de tierra pura, son mucho mas notables, é indican que fueron obra de otra nacion distinta. Se ven en ellos unas cuevas cubiertas de tablas, sobre las quales se encuentran huesos de los cadáveres; á veces se hallan en estos mismos montecillos otras cuevas, y en ellas al lado del cadáver todo género de utensilios domésticos de cobre, armas, adornos y figuras de animales de este mismo metal; pero rara vez se encuentra cosa de hierro. Se hallan tambien á veces esqueletos de caballos, y algunos vestigios de sillas, jaeces, &c.

Llegamos á Krasnojarsk á mediados de Septiembre, y nos detuvimos allí algun tiempo, para dar lugar á que los caminos se

cubriesen bien de nieve con lo que se facilitaria el paso á los trinéos, que debian conducirnos fuera de la Siberia: con esto tuvimos proporcion para hacer algunas observaciones que insertaré aquí. Es cosa bastante comun encontrar en las orillas del Yenissei huesos aislados de elefantes: Mr. Pallas encontró entre la arena de un parage escarpado á las orillas del rio una muela de este animal, y vió algunos colmillos que se habian encontrado algo mas abaxo. No pudo encontrar ningun vestigio de cuerpos marinos petrificados en todos los contornos. En este pais se ven unas bellas capas horizontales de carbon de tierra, y ademas muchos pedazos de madera petrificada. Pero la pieza mas singular que encontró en este pais fue una masa enorme de hierro nativo, que pesaba unos quarenta pudes. El parage en que se encontró fue la cima de una montaña; estaba enteramente descubierta al ayre, sin adhesion á ningun otro cuerpo: no habia al rededor ninguna peña, y en el vasto distrito que rodea esta montaña, no se encuentra el menor vestigio de haber habido hornos, ni escoria alguna. En una palabra, la masa total, y cada uno de los fragmentos que se han separado á viva fuerza, prueban incontestablemente que esta enorme masa ha salido del taller de la naturaleza: las pruebas que se hicieron con este hierro, lue-

go que gran porcion de él se traxo á Petersburgo, manifiestan que no fue efecto de una explosion volcánica, sino una produccion que la naturaleza ha executado en la misma superficie de la tierra, y que con el discurso del tiempo ha quedado despojada de las materias heterogéneas que debieron rodearla. Esto me hace acordar de otra masa de hierro nativo, que se encontró en la superficie de la tierra en la América meridional, de que ya he hecho mencion en su lugar.

El invierno de este año comenzó mas temprano de lo acostumbrado, y se dexó sentir por Diciembre con una violencia extraordinaria: el dia 6 y 7 el frio llegó á tal grado de intension, que Mr. Pallas aseguró no habia experimentado otro igual en la Siberia: el ayre estaba sereno, pero al mismo tiempo tan condensado, que aunque el cielo estaba despejado enteramente, se veia al sol como por entre una niebla. El dia 6 por la mañana al exâminar el único termómetro que le habia quedado, observó que el mercurio se habia recogido en la bola, pero que habian quedado pendientes algunas columnitas que se habian fixado en el tubo, accidente que no habia experimentado al cabo de ocho años que usaba de este termómetro. Habiéndolo puesto en una pieza donde habia una estufa, al punto cayó

el mercurio que se habia quedado fixado, pero el de la bola no se puso en movimiento hasta al cabo de media hora: repitió la experiencia varias veces, y el resultado siempre fue el mismo.

Nuestro sábio expuso á todo el rigor del frio una taza que tendria como un quarteron de mercurio que le restaba de sus barómetros académicos; lo habia purificado todo lo posible, y despues de secarlo bien, lo habia tenido en un lugar frio. Al cabo de menos de una hora los bordes y la superficie de este mercurio se hallaron fuertemente helados, y algunos minutos despues todo estaba condensado en una masa blanda enteramente parecida al estaño. Mientras que lo interior estaba todavia fluido, en la superficie helada se veian varias arrugas ramificadas; pero su mayor parte, así como tambien una gran porcion del mercurio expuesto despues al ayre, quedaron bastante tersas al congelarse. El mercurio congelado se dexaba doblar mas facilmente que el plomo, pero quando lo doblaban de golpe se rompia; y quando batiéndolo se le reducia á una planchita muy delgada, parecia algo graneado; pero quando el martillo no estaba perfectamente penetrado del mismo frio, el mercurio se derretia en gotas por el lado en que tocaba al martillo. Lo mismo sucedia quando se arrimaba un dedo al mercu-

rio ; pero entonces la punta del dedo experimentaba por el intenso frio la misma sensacion dolorosa que si le quemasen con fuego, y despues perdia toda sensibilidad. Puesto el mercurio helado en la pieza de la estufa, se iba derritiendo en gotas por la superficie, como cera que se derrite al fuego, pero la masa no se liquidaba toda de una vez. El dia 7 se mantuvo el mercurio en estado de repetir las mismas experiencias ; pero algunas horas despues se levantó un viento de Nordoeste, que hizo subir el termómetro algunos grados, y al mismo tiempo la masa del mercurio empezó á derretirse.

Es sensible, que quando Mr. Pallas hizo estas observaciones, no tuviese á mano un termómetro de espíritu de vino, que se conserva líquido, y sigue su curso regular aun despues que la rigidez del frio hace irregular el del mercurio. Entonces hubiera podido ver con Mr. Guthrié, que este metal se congela con un grado de frio mucho menor de lo que se habia visto hasta entonces. Las experiencias hechas por Mr. Guthrié sobre este objeto prueban, que el punto de congelacion del mercurio corresponde á los treinta y dos grados debaxo del cero del termómetro de Reaumur. Mr. Guthrié saca de sus observaciones esta conseqüencia muy importante ; es á saber, que los termómetros hechos de mercurio pueden suministrar una

medida exâcta del calor y del frio desde el grado del agua hirviendo hasta el de la congelacion del mercurio ; pero que en baxando de este punto, los progresos de la condensacion del mercurio son irregulares y engañosos. Así que todas las observaciones, en que el mercurio se hallase congelado por el frio natural, y se hubiese recogido en la bola, no prueban nada en quanto al frio extraordinario del clima que se pretendiese averiguar. El engaño que se padece en estas experiencias consiste en la condensacion irregular del mercurio, quando empieza á congelarse ; y los termómetros de espíritu de vino no indicarian ciertamente en igual caso grados de frio mas fuerte que el punto de congelacion del mercurio. Varios físicos hábiles dudaban mucho de la posibilidad de la congelacion del mercurio perfectamente purificado, ysobre los grados de frio necesarios para fijar el mercurio ; pero las experiencias de Mr. Guthrie prueban, que el mercurio ordinario y aun el que se halla cargado de particulas metálicas heterogeneas, no puede helarse con un grado de frio menor que el que esté perfectamente purificado, preparándolo con alkali ; pero preparado con antimonio se congela á dos grados menos de los treinta y dos.

Mr. Pallas habia enviado por la primavera anterior á Mr. Sokolof á registrar las

fronteras de la Dauria, y éste recogió varias observaciones curiosas que voy á extractar.

Todos los años acude á las cercanias de la aldea de Olotski una quadrilla de Mergenzes, que es el nombre con que se les conoce: su número ascenderá á unos ciento, y van de parte de los Mongoles á reconocer la frontera. Acampan en unas chozas hechas de palos, y rodean su campamento con una empalizada. Se mantienen allí todo el mes de Julio, registran las fronteras, y van á juntarse con otra partida, encargada de la misma comision, que va á las cercanías de Zuruchaitu el antiguo: despues baxan en barcas por el Argun y el Anun, que sirven de límites entre los dos imperios de Rusia y de la China. De paso traen algunas mercaderías que venden ó cambian ocultamente por caballos, porque les está prohibido todo comercio: y este hecho prueba la gran vigilancia de los Chinos para guardar sus fronteras.

El antiguo Zuruchaitu, á pesar de su comercio, no tiene mas guarnicion que los demas puestos establecidos en la frontera, y no contiene mas que quatro malas casas de Cosacos, rodeadas de caballos de frisa. Ningun comerciante reside allí, aunque suelen acudir algunos de las ciudades interiores á traficar.

Nuestro viagero atravesó por varias colonias nuevamente fundadas, y las mas se hallaban en el estado mas deplorable: la causa principal que señala, es la siguiente. Los nobles de las provincias Rusas escogen para formar las colonias, la gente mas inutil de entre sus esclavos, y muchas veces hacen estas elecciones con una crueldad increible, pues escogen gentes enfermas, debiles, incapaces de trabajar ni de procrear, matrimonios estériles y viejos; y lo mas horrible es, que algunos padres ya ancianos son arrancados del seno de sus familias numerosas, y aun separados de sus mugeres, para ser enviados solos á estos paises remotos á perecer de fatiga y miseria. ¡Con estos auxîlios pretende el gobierno Ruso poblar la Siberia! Mientras subsista en Rusia la esclavitud, no solo no podrá aumentarse la poblacion actual de la Siberia, que como hemos visto, está reducida á un verdadero desierto, sino que las mismas provincias interiores de la Rusia iran despoblándose.

---

## CARTA DLXXXIV.

*Vuelta desde la Siberia.*

Desde aquí resolvió Mr. Pallas dar la vuelta á Petersburgo, despues de haber exâminado lo mas curioso é importante de las últimas regiones del imperio Ruso. No me detendré en especificar todos los paises y pueblos que se encuentran al paso; solo haré mencion de otras dos naciones salvages que reconoció.

Entre todas las tribus de la raza de los Fineses, los Wotyacos son los que se encuentran menos dispersos en el imperio Ruso, y ocupan actualmente casi los mismos paises que antes de ser subyugados por los Rusos, quando vivian sujetos á sus principes particulares. Conservan aun tradicion de aquellos tiempos: dicen, que sus xefes tenian su residencia estable á orillas del rio Kasauka, poseian allí una fortaleza, de la que fueron arrojados por los Tártaros, quienes los precisaron á refugiarse mas ácia el Norte, y se establecieron en el pais que aun hoy ocupan. Aun en el dia componen una nacion bastante poderosa, pues su número, comprendidos los que habitan en la provincia de Oremburgo, asciende á quarenta mil varones.

Los Wotyacos tienen muchas facciones caracteristicas, que los distinguen visiblemente de los Tscheremises sus vecinos. Son mas vivos y alegres, algo menos tercos, pero al mismo tiempo, así hombres como mugeres son muy dados á la embriaguez: la causa de esto es sin duda el permiso que se les habia concedido de destilar aguardiente para su proprio consumo; y aunque ya se les ha quitado, conservan la misma pasion, y procuran satisfacerla por todos los medios posibles. Este vicio destructor no ha podido menos de influir mucho en la constitucion fisica de sus cuerpos, mayormente no habiéndose mezclado con ellos muchos Rusos ni otra nacion alguna. Se encuentran entre ellos muy pocos hombres robustos, altos y bien formados; las mugeres principalmente son muy pequeñas y feas. En ninguna nacion se encuentra mayor abundancia de cabellos roxos encendidos que en esta; sin embargo se ven algunos de color castaño obscuro, pero el mayor número son, como he dicho, roxos, y las barbas tiran al mismo color. No cuidan tanto del aseo como los Tártaros, pero son mas limpios que los Morduanos y los Fineses, y no ceden en nada á los Tscheremises en esta parte, á lo menos en quanto á lo interior de sus casas y al trage. Pero todos sus utensilios de casas y sus víveres son tratados con muy poca

limpieza, y sus licores fuertes no son capaces de excitar el apetito del bebedor menos delicado.

El tocado de sus mugeres es el mas singular, extravagante y voluminoso de todos los que se usan entre las naciones sujetas á la Rusia. Forman de corteza de álamo un gorro cilíndrico de mas de un palmo de alto, que se encaja en la cabeza: por detras lo aseguran con una faja estrecha de corteza, y por todos lados le añaden varios adornos que lo sujetan, y aumentan su volumen, cosa de que no se puede dar idea con ninguna descripcion: todo el tocado tendrá dos palmos de alto, y va inclinado un poco ácia adelante como una gorra de granadero; está cubierto de paño encarnado, y adornado con varias chapas de estaño ó copekes. Baxo de estas gorras llevan el cabello trenzado y recogido en la parte superior de la cabeza. Ninguna muger casada puede presentarse delante de estrangeros sin este enorme tocado, de suerte que si se alojan en sus casas, se acuestan las mugeres con todo aquel aparato de cabeza, sin que se les descomponga ni se caiga, por mas movimientos que hagan. Solamente las viudas ó las muy viejas se dispensan de esta molestia, y entonces se rodean la cabeza con un pedazo de paño, dexando caer por la espalda uno de los picos que está bordado.

El trage de estas mugeres tiene tambien mucho de particular ; pero de todo él no se puede formar idea sino viendolo retratado. Las solteras llevan , casi lo mismo que las tartaras , unos gorros redondos guarnecidos de copekes ó de cuentas de coral ó de vidrio.

Se saludan dandose la mano y diciendo al mismo tiempo , *prosperidad* ; las mugeres en vez de darse las manos , se saludan dandose una palmada sobre el hombro. Compran á sus mugeres , y el precio de la novia es desde 5 hasta 15 rublos ; su dote es á proporcion : no hacen matrimonios entre niños de tierna edad , como en otras naciones : el novio ha de tener por lo menos diez años , para que se piense en buscarle novia, y jamas casan á una muger antes de los quince años. Luego que el novio entrega el precio de la novia , se la lleva consigo cubierta con un velo : las personas convidadas á la boda están congregadas en la casa de los padres del novio ; pero la novia es conducida primeramente á una pieza separada para vestirla el trage de casada , y despues la presentan á los convidados. Quando llega á la puerta , permanece en ella de pie sobre una alfombra que allí ponen , hasta que el sacerdote haya bendecido un vaso de cerbeza, é implorado el favor de los dioses para los recien casados : éstos deben beber despues

aquella cerbeza; y á esto se reducen todas las ceremonias de sus casamientos. Una de las solteras que han acompañado á la novia, va á presentar á la redonda cerbeza é hidromiel, y la novia que va detras de ella, se pone de rodillas delante de cada uno de los convidados, y permanece en esta postura rezando una oracion hasta que acabe de beber. Concluido esto se ponen á comer, á brindar desordenadamente, y á danzar hasta que llega la hora de irse los recien casados á acostar. Poco tiempo despues de la boda, va el padre de la casada á llevarla algunas ropas, y despues de haber registrado todo lo que hay en la casa, se lleva á su hija á su casa por algunos meses, y á veces por un año: la recien casada vuelve á tomar por todo este tiempo sus vestidos de soltera, y trabaja, ya para sí, ya para sus padres. Quando el marido vuelve para llevarsela, afecta ella mucha resistencia, como lo hacen el dia de la boda, pero todo se concluye con nuevas diversiones.

Los Tscheremises llamados así por los Rusos, y Mari por ellos mismos, componen una de las principales partes de la poblacion del gobierno de Kasan: son de estatura muy mediana, y por la mayor parte de un color rubio claro, ó del todo roxos, principalmente en la barba que la tienen muy poco poblada. Su color blanquecino,

sus facciones poco sobresalientes, y su debilidad de fuerzas los hacen despreciables á primera vista; pero al mismo tiempo son muy fraudulentos, y los mas tercos de todas estas naciones. Sus mugeres tienen por lo regular el rostro agradable, aunque no igualan en esta parte á las Tártaras, y su trage es muy poco favorable para realzar la hermosura. Regularmente se hacen dos moños con lazos con su pelo que es generalmente claro y corto, el uno encima de la cabeza, y el otro detras: cubren estos dos moños y parte de la cabeza con un gorro bordado de varios colores: sobre este gorro ponen las casadas un pañuelo quadrado, cuyas puntas estan tambien bordadas con lana de varios colores, y se lo atan por debaxo de la barbilla. Algunas mugeres llevan unos gorros cilíndricos muy altos como los de las Tártaras. Todas las mugeres llevan ademas de los calzones y la camisa de lienzo grosero, una larga túnica de paño y á veces de lienzo con las mangas cerradas y guarnecidas de varios colores. El ruedo de la túnica está igualmente bordado, ó adornado de una especie de fleco: llevan á veces brazaletes de metal, y se rodean á las piernas varias cosas, para abultarlas con exceso.

Sus habitaciones son mas aseadas que las de sus hermanos los Morduanos y otras na-

ciones: consisten regularmente en una pieza de invierno y otra de verano separadas con una galería cubierta y una escalera: lo interior es lo mismo que entre los Tártaros.

Son buenos labradores, y cogen abundantes cosechas de granos, que conservan en espigas, haciendo grandes hacinas terminadas en punta, y por debaxo estan bien defendidas de la humedad y de los ratones. Tienen caballos y ganado vacuno; algunos de ellos tambien colmenas de abejas.

Los Tscheremises idólatras tienen tal horror á la carne de cerdo, que aun despues de bautizados son pocos los que pueden vencer esta preocupacion. Como son poco activos, no adquieren muchas riquezas, y un hombre que posee treinta caballos, otras tantas vacas y algo mas de ovejas, pasa entre ellos por rico. Compran tambien sus mugeres por el valor de treinta hasta cien rublos, y la poligamia está en uso entre los idólatras. Como las mugeres estan destinadas á servir y obedecer, hay padres ricos que compran mugeres para sus hijos quando apenas tienen seis años, pero las novias deben tener á lo menos quince años.

Ponen los cadáveres en atahudes, adornándolos con sus mejores vestidos, y los entierran el mismo dia que mueren. Les ponen algunos copeques entre el cinto, y

colocan en la sepultura al lado del cadáver algunos muebles, una horma para hacer zapatos de corteza, un palo para ahuyentar á los perros, y un hacecillo de ramas para espantar á los espíritus maléficos. Quando la sepultura está cubierta de tierra, los que han acompañado el entierro, ponen cada qual un cirio por sus parientes difuntos anteriormente, y repiten muchas veces: *vivid en buena armonia.* Cada uno de ellos se come junto á estos cirios encendidos una tortilla, y poniendo tres bocados sobre la sepultura, dice: *toma para tí.* En fin, clavan encima de la sepultura un palo con una vanderola ó pedazo de trapo. Al volver del entierro se bañan y mudan de vestidos: arrojan los vestidos viejos del difunto, y los nuevos los purifican al ayre

Desde este pais continuamos nuestro camino para volver á Petersburgo, y como volvimos por los mismos paises, no me detendré en repetir lo que ya he dicho en otra parte. De lo dicho hasta aquí podreis formar idea de la inmensa extension del imperio Ruso, y de las varias naciones que en él se contienen; pero al mismo tiempo podreis haber observado, que la mayor parte de este imperio se halla en extremo despoblada, y en términos que su poblacion parece imposible, atendido el sistema actual de las cosas. No hay ya que temer que nuevas

irrupciones de bárbaros del Norte vengan á asolar los paises cultos de Europa, pues ya hemos visto el estado miserable y corto á que se hallan reducidas aquellas naciones, que antiguamente inundaron la Europa y Asia. Voy ahora á pasar á Dinamarca, sobre la qual os daré una noticia breve pero exâcta de todo lo mas curioso é importante.

*Fin del Quaderno XC.*

# INDICE

## DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

### EN ESTE TOMO.

---

## QUADERNO OCHENTA Y OCHO.

### CARTA DLXVII.



### CARTA DLXVIII.



### CARTA DLXIX.

## CARTA DLXX.



## CARTA DLXXI.



## CARTA DLXXII.



## CARTA DLXXIII.



Fin del Quaderno LXXXVIII.

---

## QUADERNO OCHENTA Y NUEVE.

### CARTA DLXXIV.



### CARTA DLXXV.



### CARTA DLXXVI.



### CARTA DLXXVII.



### CARTA DLXXVIII.

CARTA DLXXIX.



Fin del Quaderno LXXXIX.

---

QUADERNO NOVENTA.

CARTA DLXXX.



CARTA DLXXXI.



CARTA DLXXXII.

## CARTA DLXXXIII.



## CARTA DLXXXIV.

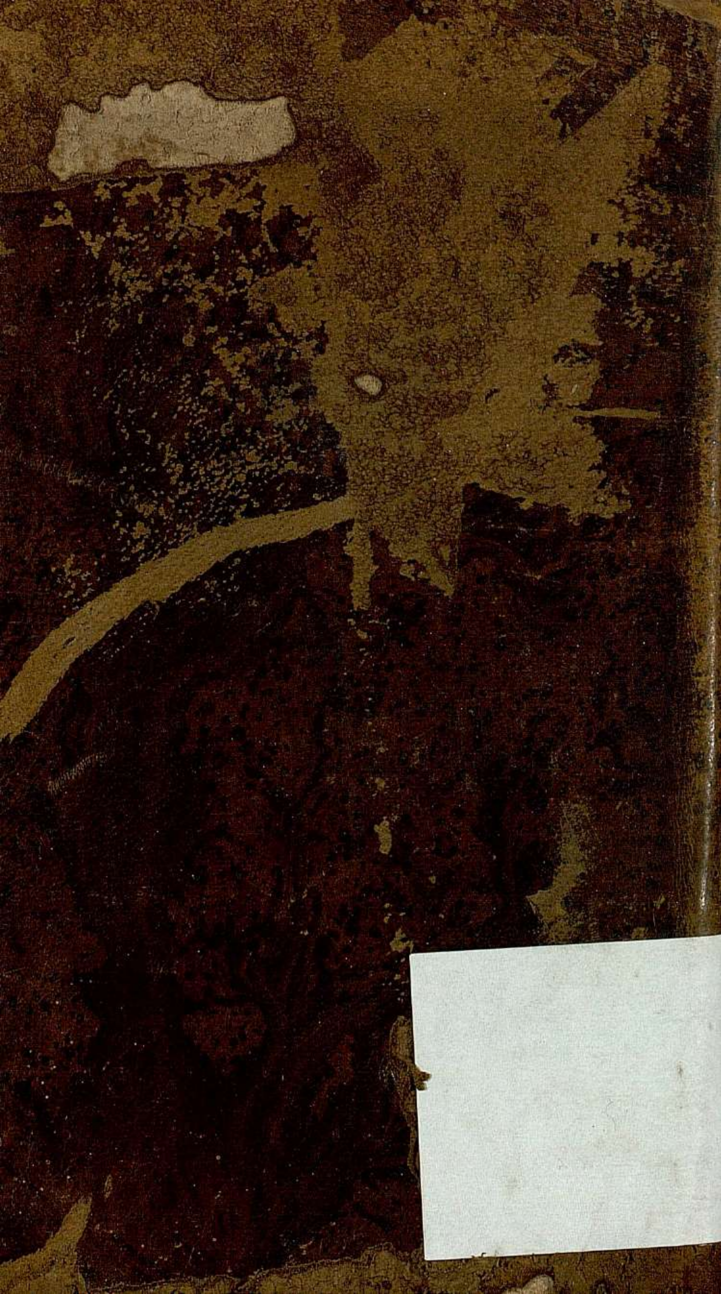


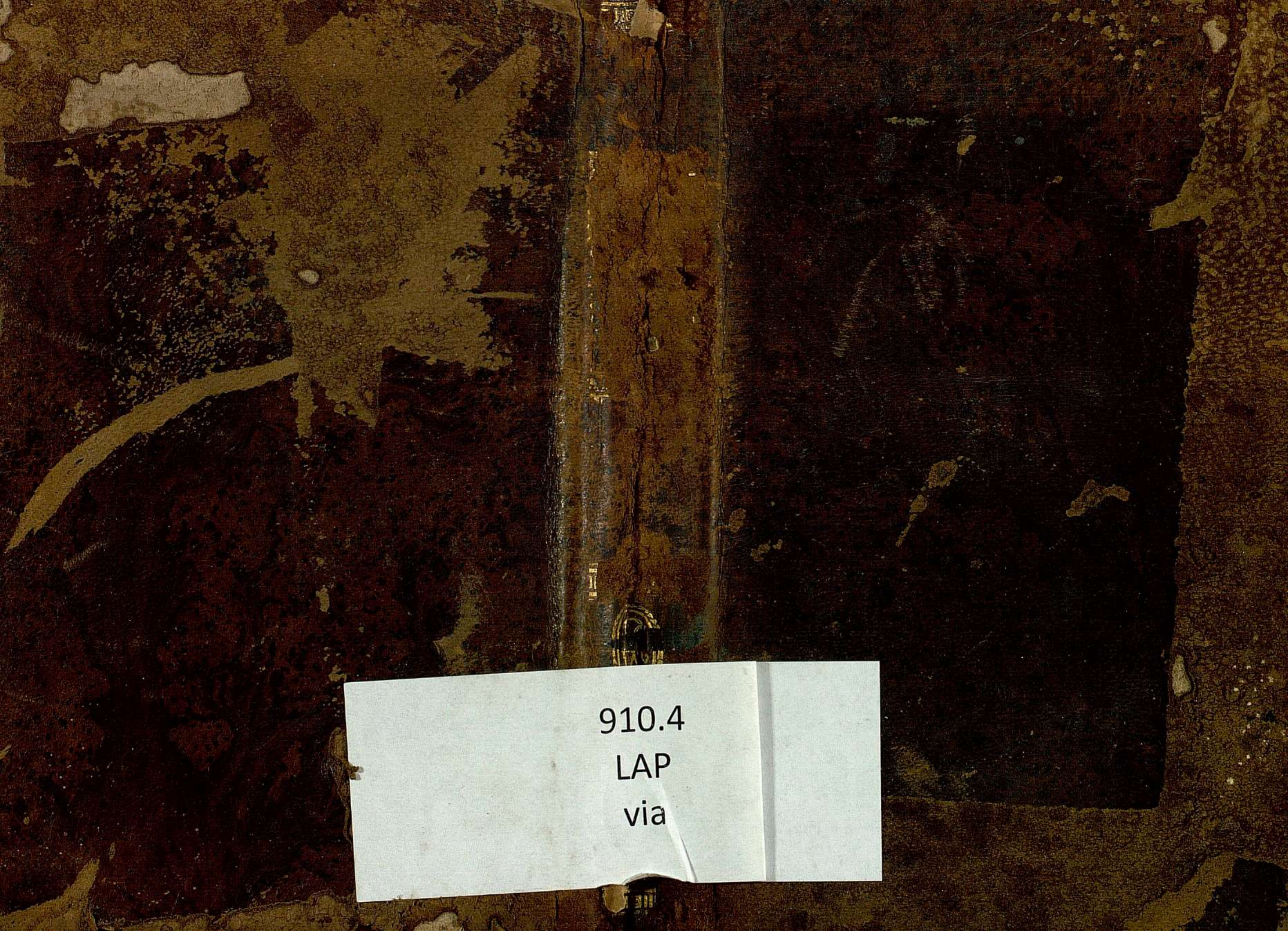
---

FIN.








910.4
LAP
via